



*Amor ..., ¿qué
te he hecho yo?*

Rose B. Loren



Amor..., ¿qué te he hecho yo?

Rose B. Loren

Todos los derechos reservados

Twitter: @rosebloren

Correo electrónico: rosebloren@gmail.com

www.facebook.com/profile.php?id=100004509678721

Imagen: 123RF

Maquetación: Valerie Miller

Corrección: Violeta Triviño

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra, solo podrá realizarse con la autorización expresa de los titulares del copyright.

Copyright © marzo 2019 Safe Creative: 1903310475881

*“Adiós” no es para siempre.
“Adiós” no es el final.
Solamente significa que te echaré de menos...
hasta que nos volvamos a encontrar.*

(En memoria de mi padre, porque siempre estás
conmigo).

ÍNDICE

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

CAPÍTULO 27

CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29

CAPÍTULO 30

CAPÍTULO 31

CAPÍTULO 32

CAPÍTULO 33

CAPÍTULO 34

CAPÍTULO 35

EPÍLOGO VIOLET

EPÍLOGO BRANDON

NOTAS DE AUTORA

AGRADECIMIENTOS

OTRAS NOVELAS DE LA AUTORA

Prólogo

Violet

Amor..., ¿qué te he hecho yo? ¿Por qué haces que sea tan desafortunada en mis relaciones?

Y es que pienso que el amor no está hecho para todo el mundo, sino para unos pocos privilegiados, una minoría elegida por el destino con sumo cuidado. ¡Dichosos los afortunados de pertenecer a ese selecto club! Yo no soy una de ellas, esto lo tengo claro. Después de dos relaciones fallidas, la última hace más de tres años y de la cual salí bastante mal parada, he decidido que lo mejor es tener sexo sin compromiso. ¿Por qué sufrir por un tío habiendo tantos hombres a los que te puedes tirar y después dejar al día siguiente?

Nada de compromisos, nada de sufrimientos innecesarios. La vida solo se vive una vez y no necesito llorar y tener que estar durante un año entero acudiendo todas las semanas al psicólogo para que me lo repita una y otra vez. Ya he aprendido la lección. Y es que cuando lo has perdido todo, tu orgullo, tu apartamento y casi tu empleo, te das cuenta de que no merece la pena sufrir por amor. Y digo «casi» porque doy gracias a que trabajo para la empresa de mi padre, aunque aún con eso, estuve a punto de quedarme en la calle debido a lo hundida que me dejó el muy desgraciado de Paolo. Paolo era un guapo italiano que llegó a Nueva York en busca de una tonta y alocada mujer con dinero. Esa era yo, y rápidamente caí en sus redes, embaucada por esa palabrería, ese bonito acento y, cómo no, ese cabello rubio y esos ojos verdes que cautivarían a cualquier fémica. Estuve con él nueve meses. Los seis primeros fueron intensos, no voy a negarlo. Un sexo abrasador, de esos que apenas sales de la cama más que para comer y trabajar. Se mudó a mi apartamento, a pesar de que mi padre no veía con buenos ojos esa relación y me advirtió que era un vividor y me traicionaría. Evidentemente, no se equivocó.

Los últimos tres meses fueron otro cantar. Empezó a despilfarrar mi dinero en apuestas ilegales, primero en pequeñas cantidades y después, cuando me quise dar cuenta, no tenía nada. Un día llegué a casa y solo quedaba la cama, pues estaba anclada al suelo, y una nota pegada al frigorífico que tampoco se pudieron llevar. El resto de las cosas de mi apartamento habían desaparecido, como él. En la escasa nota solo ponía que lo sentía mucho pero que nuestra etapa juntos había terminado.

¡Cabrón! Lo que se había terminado era mi dinero y todas mis cosas, incluso se había llevado mis trajes de Armani. ¡No tenía nada! Y el problema es que no lo vi venir... O más bien, no lo quise ver. Era tan dulce, tan tierno conmigo..., un embaucador, eso es lo que era, maldito Paolo. Era tan diferente a mi anterior relación que me cegó.

Años antes, cuando acababa de terminar la carrera, había salido con un tipo muy serio. Fue aproximadamente durante año y al principio todo parecía ir bien, me enamoré de su serenidad y saber estar porque, aunque su carácter era reservado, conmigo parecía tierno. Pero resultó ser un maltratador, no de los que dejan marca, sino de los que te maltratan psicológicamente. Todo comenzó cuando empezó a decirme que era una inútil en casa, después que en el sexo era una insulsa... En un par de ocasiones, cuando me negué a practicarlo, hubo algún forcejeo, pero el problema es que tenía tanto miedo de dejarlo..., sus amenazas eran constantes y me hacían a veces temer por mi vida. No sabía qué hacer, cómo actuar... Al final se cansó de mí, conoció a otra mujer y fue él quien puso punto final a lo que teníamos. Nunca le dije a nadie lo que me había pasado. Creo que mi padre le hubiera buscado y lo hubiera asesinado con sus propias manos. Mi padre es de los que perdona pero no olvida, y si tiene que utilizar la fuerza bruta no dudará ni un momento en hacerlo.

Esas dos han sido mis relaciones fallidas. Dos hombres a los que creí amar, porque en un primer momento entraron en mi vida como dos torbellinos arrasando mi corazón, pero después lo dejaron totalmente destrozado. El primero porque me dejó la autoestima completamente rota y me arrebató la seguridad en mí misma, y Paolo porque además de arrasar mi corazón también me dejó en la miseria, sin dinero, con deudas y despechada.

Pero a veces la vida te da segundas oportunidades, o terceras. Nunca se sabe si el amor llamará a tu puerta o simplemente serás pasto de la soltería para toda tu vida.

Mi madre me dice que a este paso seré una vieja solterona de las que tiene la casa llena de gatos y yo me río, porque los gatos no son los animales que más me gusten. En todo caso me compraré un perro, a poder ser uno de esos pequeños, de los que les pueda poner un lacito y sacar con esos abriguitos de colores y esas botitas tan monas.

Pero bueno, ahora mismo soy feliz. Después de tres años, he conseguido restablecerme de nuevo gracias a mi madre. Ella me ayudó, tanto moral como económicamente. Convenció a mi padre que no me despidiese de su empresa

tras casi tres meses sin acudir al trabajo y me acompañó en las primeras consultas a uno de los mejores psicólogos de toda Manhattan.

De nuevo soy una mujer independiente, una mujer hecha a sí misma. Me he reencontrado con mi verdadero yo, y después de todo este camino tan duro, tengo muy clara una cosa: Nunca más volveré a enamorarme.

Capítulo 1

Violet

Pues sí, ahora todo va bien en mi vida... o al menos, mejor de lo que iba antes. Aun así, llevo un tiempo dándole vueltas a una cosa. Ya estoy más o menos recuperada de mis deudas, pero últimamente las ventas han descendido y hay veces que voy bastante justa a finales de mes, así que si quiero seguir permitiéndome algunos caprichos y disfrutar en los mejores clubes de la ciudad, tengo que hacer algo; por eso creo que voy a poner un anuncio y compartir mi apartamento. No es que me haga mucha gracia convivir con alguien desconocido, pero debo hacerlo si quiero seguir con mi estatus de vida. Además, hay semanas que ni siquiera estoy en casa, por lo que, en parte, ni siquiera tendré que estar con esa persona en muchas ocasiones y es una manera de que mi apartamento esté cuidado y a salvo de posibles robos.

Tras hacer varias fotos, anunciar en varias páginas el apartamento y también poner un cartel en la terraza, me siento en la cocina a tomar una copa de vino. Y para mi sorpresa, en menos de una hora una pareja llama a mi puerta. Ella es una mujer de unos treinta y tantos años, pelirroja, de ojos azules, preciosa pero un tanto reservada; él es un hombre guapísimo, rubio de ojos azules, con barba bien arreglada, de esos que impactan nada más verlo. Ella se llama Abigail, aunque me ha dicho que quiere que la llame Abby.

Les enseño el apartamento, parece muy satisfecha con lo que ve y ambos charlan durante un segundo en la cocina. No sé por qué ella quiere vivir sola, quizás es que se traslada a Nueva York y necesita su espacio o algo así. Pero hacen una pareja estupenda, los dos tan guapos y perfectos..., me dan incluso un poco de envidia, para qué negarlo.

—Abby, si estás interesada me gustaría firmar ahora mismo el contrato, mañana me marcho a Washington por negocios dos semanas. No hace falta que te instales ahora mismo, claro, te doy la llave y te acomodas cuando quieras... —le digo, porque me parece una mujer estupenda tras lo poco que hemos conversado. Algo reservada, sí, pero no me importa, prefiero alguien así que no alguien extrovertido y que no me deje vivir.

Miro a Archibald, que así se llama su acompañante. Él parece no querer tomar partido sobre qué hacer y entonces es ella la que toma la decisión final.

—Por supuesto. Firmemos ya ese contrato —concluye, y yo sonrío.

—¡Qué alegría! Vamos a ser unas compañeras estupendas, ya lo verás —

expongo emocionada. Esta mujer me transmite muy buenas *vibras*.

Soy de esas personas que confía el karma y esas cosas de las sensaciones a primera vista, aunque luego me pasa lo que me pasa, para qué negarlo. Pero con Abby tengo una buena intuición.

Después de unas horas, Abby regresa con sus cosas, la escucho desde mi cuarto. No estoy dormida, pero prefiero dejar que se instale tranquilamente, tampoco quiero agobiarla, además mañana cojo un vuelo temprano a Washington. Tengo un negocio muy importante con el director de The George Washington University Hospital. La tecnología que nuestra empresa está ofertando a nivel de aparatos quirúrgicos está en lo más alto de todo el mundo, estoy segura de que ninguna otra podrá competir con nosotros, pero también es cierto que dicho director es un hueso duro de roer, he acudido en varias ocasiones a visitarlo y nunca está contento con lo que le ofrezco. No sé si es porque soy una mujer o es porque simplemente es así. Mañana voy a presentarle unos nuevos implantes cardiacos y también unas prótesis que, de ser adquiridas por su hospital, harían que mi cuenta subiera como la espuma. Después voy a intentar visitar también al director del Hospital Universitario MedStar de Georgetown, pero le he llamado en varias ocasiones y no he podido concertar ninguna cita directamente. Creo que es debido a que trata con la competencia y seguramente no quiera tener nada que ver con nosotros. No obstante, mi deber es intentarlo y voy a insistir. Por ello voy dos semanas, para poder hacer mi trabajo lo mejor posible y si tengo oportunidad, visitar más hospitales por la zona.

Me recuesto en la cama y sin darme cuenta el sueño rápidamente se apodera de mí hasta las seis de la mañana, hora en la que el despertador me devuelve a la realidad.

Tras una rápida ducha, me tomo un café, me visto con premura, cojo mi maleta y subo al taxi que me espera en la puerta.

La ciudad está casi dormida a estas horas. Es bonito transitar por Nueva York mientras el sol aún se está despertando, antes de que comience el ajetreo. Hay poco tráfico, por lo que no tardamos mucho en llegar al aeropuerto. Tras realizar los trámites oportunos y embarcar, me centro en repasar las propuestas para el hospital, cómodamente sentada en mi plaza. He diseñado varias opciones y mi padre me ha dado un poco de manga ancha para negociar en caso de que ellos deseen mejorar un poco la oferta.

Tras casi hora y media de viaje llego al internacional de Washington-Dulles. Espero a que salga mi equipaje y como aún es temprano, me tomo un

café. He quedado a las diez con el director del hospital.

Llego un poco antes de la hora y su secretaria me dice que tengo que esperar, con mi mejor sonrisa me siento a en la salita contigua, no me gusta nada la espera, pero es lo que tiene ser puntual. Pero a medida que pasa el tiempo, comienzo a impacientarme. Steven es un hombre bastante puntual y pese a que yo he llegado temprano, ha pasado casi media hora y aún no me atiende.

Me acerco de nuevo a su secretaria.

—Buenos días, siento insistir otra vez, pero me extraña que el señor Patterson se haya olvidado de mí —digo dibujando una enorme sonrisa, más falsa de lo que esta pobre mujer imagina—. Nuestra reunión era a las diez.

—Lo sé señorita Miller, pero el señor Steven está reunido. Se habrá alargado su anterior compromiso. Lo lamento. Tendrá que esperar.

La miro ceñuda. Sé que ella no tiene la culpa de nada, pero para eso están las recepcionistas, entre otras labores: para aguantar las caras de descontento de los visitantes cuando les hacen esperar. Vuelvo a mi asiento, suspicaz. ¿Otra reunión antes que la mía? ¡Qué raro!

Aguanto sentada unos diez minutos. Luego me pongo en pie y deambulo nerviosa por la sala de espera. Al final, casi a las once de la mañana, veo al causante de mi retraso. No es otro que Marvin Wright, el comercial de la competencia. Le miro con desdén. ¡No me puedo creer que Steven se haya citado con él justo antes que conmigo! ¡Si llevo programada esta reunión con varias semanas de antelación! Y encima me ha retrasado casi una hora.

Marvin sonríe malicioso y me guiña un ojo. Yo pongo cara de asco y después aparto la mirada.

—Señorita Miller, lo lamento, pero mi tiempo es limitado, tengo otra reunión en diez minutos... —dice el director—, solo voy a poder dedicarle cinco minutos.

La miro con los ojos abiertos como platos. ¿En serio me está diciendo eso?

Me hace pasar y estoy tan enervada que si no fuera porque tengo un negocio entre manos le mandaría a la mierda.

—Muy bien —digo forzando una sonrisa—. Estas son mis propuestas, ya se las envié por correo electrónico pero me gustaría que las debatiéramos y viera los prototipos.

—Le seré sincera, el señor Marvin Wright me ha hecho una propuesta mucho mejor económicamente. Si estoy dedicándole estos cinco minutos es

por el cariño que tengo a su padre.

Toda la sangre comienza a hervirme. ¡Malditos bastardos! Él y Marvin me la han jugado pero bien, los dos.

—Permítame que le diga que nuestra empresa vende calidad —insisto con determinación—, la empresa del señor Wright será más económica pero no está a la vanguardia de la última tecnología. Nuestros resultados son los mejores en todo el mundo y lo avala nuestra experiencia. Más de cincuenta años de...

—Lo sé, pero este hospital es universitario, tiene que sufragar muchos gastos —me dice con una sonrisita paternalista—. Lo lamento, señorita Miller, pero no podemos aceptar sus prepuestos. Es más, ya he firmado en contrato con la empresa del señor Wright. Ya le he dicho que si la he atendido es por cortesía hacia su padre. Ahora, si me disculpa...

Se levanta y me tiende la mano. Yo estoy tan indignada y acorralada que dudo si estrechársela o no. ¡Capullo! Pero al final sé que es un negocio y no puedo dejar que la empresa familiar quede en entredicho por culpa de este hijo de perra que solo piensa en el dinero y, seguramente, en la comisión que Marvin le dará por haberle comprado los dispositivos a él. ¡Sí! Así funciona Marvin, lo conozco bien.

Así que estrecho su mano y salgo del despacho echando pestes. Cuando mi padre se entere va a matarme. Pensé que este cliente era pan comido, iba a reportarnos un buen dinerito y por culpa de ese maldito capullo lo he perdido. Y para colmo, ahora tengo que intentar concertar una cita con el director del hospital MedStar. No tengo ninguna gana, pero es mi única oportunidad de resarcirme y conseguir algo en este viaje. Llamo por teléfono mientras avanzo por los pasillos y me indican que es posible que tenga un hueco libre por la tarde. Como algo en el hospital y me paso toda la tarde en la sala de espera para saber si me recibirá. Pero mi sorpresa es mayúscula cuando a última hora veo salir a Marvin del despacho de director. ¡¿En serio?! ¡Maldita sea! Este hombre parece que me lleva la delantera en todo.

¡Bastardo!

De nuevo no consigo que me reciban y resignada decido irme a hotel. Es en ese momento cuando recibo la llamada de mi padre. Dudo por un momento si cogerle el teléfono, pero tengo que hacerlo, sé que si no, insistirá hasta que lo haga.

—Hola, padre.

—Violet, ¿cómo ha ido todo?

—Pues...

—¡Dime que tienes al menos George Washington!

—Marvin Wright, de la firma Medics, se ha adelantado. Cuando llegué a hablar con Steven ya estaba allí...

—¡¿Cómo es posible, Violet?! —grita exacerbado— ¡Tu vuelo llegaba a las ocho y media! Deberías haber ido directamente al hospital.

—Tenía la reunión a las diez, me parecía excesivo llegar con tanta antelación, me quedé en el aeropuerto a tomar un café...

—¿Un café? ¿Te quedaste a tomar un café, Violet? —chilla enervado—. ¿Te das cuenta de que por ese café hemos perdido una operación de millones de dólares?

—¡Eso no lo sabes a ciencia cierta! Además, solo fueron quince minutos —digo con la necesidad de justificarme—, a lo sumo veinte.

—¡Tiempo suficiente para que Marvin se camelara a Steven! ¡Eres una incompetente! Aún no entiendo cómo sigo manteniéndote en esta empresa.

Sus palabras van directas a mi autoestima, justo lo que necesitaba después de este desastre de mañana. Me siento realmente mal, pero también estoy muy enfadada.

—¡No es justo! Steven solo se ha basado en abaratar costes, nada más... Tú y yo sabemos que Marvin ofrece comisión de sus ventas a los directores de los hospitales, hay gente legal que mira por su hospital y también por los implantes que va a poner a sus pacientes, padre... Pero otros no. ¡No puedes echarme la culpa de todo!

—¡Tonterías! Mañana regresarás a Nueva York.

—Aún puedo tantear la zona, tengo dos semanas... Todavía tengo visitas concertadas y hospitales que puedo conseguir...

—¡¡No!! Lo hará Walter. Estás suspendida hasta nuevo aviso.

—¡¿Qué?! ¡Joder! —gruño fuera de mí, no puedo creer que me esté castigando de esa manera.

—¡Violet! ¡Esa lengua! No pagué los mejores colegios para que hables así.

—Pero no puedes hacerme esto, papá... —No suelo nombrarle con este apelativo, pero quizás si suavizo las cosas me perdone.

—Así aprenderás a actuar mejor y a ser más eficiente.

Finaliza la comunicación y suelto un impropio por su modo de proceder. No entiendo que me esté sancionando de esa manera, no es culpa mía que Marvin sea un cabronazo. ¡Es tan injusto!

Ahora se me han quitado las ganas de cenar y tengo que realizar los trámites oportunos para cambiar el billete.

A veces pienso que mi padre disfruta martirizándome. ¡Cuánto daría por no trabajar para él!

En muchas ocasiones lo he pensado, buscar otra cosa, pero luego sé que mi madre se enfadaría mucho. Tras el abandono de Paolo, si no hubiera sido por ella, que insistió a mi padre, no habría mantenido el trabajo y ahora me siento en deuda con la empresa. Pero también es cierto que él me exige mucho más que al resto de comerciales y es mucho más duro conmigo.

Tras las gestiones oportunas, cambio el vuelo para mañana por la mañana, pero no muy temprano. Si estoy suspendida no voy a madrugar; no pienso hacer nada. Solo espero que mi nómina no se vea resentida porque, aunque he conseguido tener una compañera de piso, no puedo permitirme el lujo de cobrar mucho menos.

Nerviosa, me voy a la cama, aunque apenas pego ojo de lo enfadada que estoy con mi padre, y pensar que Marvin es quien me ha quitado los dos clientes me irrita mucho más. En el pasado tuvimos un lío. No fue nada serio, un tonto de unas semanas. Sucedió antes de que él trabajara para la competencia, él comenzó siendo empleado de mi padre, yo le enseñé casi todo lo que sabe. Y por eso realmente me molesta aún más.

Creo que consigo dormir unas horas, es el servicio de habitaciones quien me despierta, pues les avisé anoche para que lo hicieran tras decidir apagar mi teléfono.

Me traen el desayuno, el más caro de la carta. Si mi padre quiere guerra la va a tener, eso por descontado.

Apenas como una tostada, me tomo un zumo y un café y después, tras una ducha, me visto y me dirijo al aeropuerto maldiciendo mi mala suerte al encontrarme al causante de mis desgracias ahí mismo, frente a mis ojos.

—Buenos días, belleza —me suelta con una sonrisa engreída.

—Serán para ti, capullo —le respondo con asco.

—¡Hmm! ¡Qué humor gastas por las mañanas, dulzura! Y yo que recuerdo cuando nos despertábamos enroscados en las sábanas de tu apartamento y hacíamos el amor...

Esa imagen me causa verdaderas náuseas al saber que me la ha jugado pero bien. ¿Cómo es posible que supiera que yo tenía una reunión con Steven a las diez?

—Estoy pensando que ya que regresas a Nueva York hoy y yo también...

—prosigue—, quizás podríamos...

—¡Ni en tus mejores sueños! —espeto cortante.

—Vamos, Violet. No seas rencorosa, son solo negocios. Lo siento, pero tu empresa jamás podrá competir con la nuestra.

—Desde luego que no, vosotros vendéis basura y cuando se os mueran todos los pacientes porque no funcionan vuestros dispositivos, entonces responderéis ante la justicia, de eso estoy segura.

Suelta una fuerte carcajada y se marcha de mi lado.

Aún no logro comprender cómo lo hacen. Ya han tenido varios casos en los que sus dispositivos médicos han fallado, causando graves daños a sus pacientes, a veces incluso la muerte, pero su director es un mafioso y consigue taparlo, imagino que por el dinero que tiene. Nosotros solo hemos tenido un solo caso en cincuenta años y se demostró que el problema no fue del dispositivo sino del cirujano que hizo la operación y no realizó el implante correctamente. No obstante, la empresa indemnizó generosamente a la familia del fallecido. La mala publicidad no es buena, incluso cuando ni siquiera es culpa nuestra.

Me tomo un café de una máquina dispensadora por no ir a la cafetería y encontrarme a Marvin hasta que anuncian mi vuelo. Subo a mi asiento y... perfecto. Cómo no. Le tengo sentado a mi lado.

«¡¿Por qué tengo tan mala suerte?!».

—Qué casualidad, ¿no? —me dice con una sonrisa cínica—. Creo que al final tendrás que estar conmigo un rato te guste o no.

—Me parece que puedo arreglarlo.

Me levanto del asiento y voy directamente a hablar con la azafata.

—Disculpe, señorita, no sé si podría hacerme un favor... —digo poniendo cara de inocencia—. El caballero de al lado me ha dicho que si quiero acompañarle al lavabo y follar con él. Siento ser tan directa, pero me da un poco de miedo que vaya a propasarse conmigo si me quedo dormida. Sé que no pueden echarle del avión, ha pagado su billete, pero yo me quedaría más tranquila si me cambian el asiento con cualquier hombre. ¿Puede preguntarlo? Me da igual si es en clase turista.

La azafata se queda con la boca abierta y asiente repetidamente.

—Por supuesto, señorita. Hablaré con el comandante, y no se preocupe, lo solucionaremos de inmediato.

Marvin me mira con una sonrisa de triunfador y yo le devuelvo una sonrisa falsa que no me molesto en disimular. La azafata regresa de la cabina y

después pregunta a otro viajero que está solo si hay algún inconveniente en cambiar de asiento. El hombre, al explicarle la situación, acepta enseguida.

—Al caballero no le importa cambiarse.

—Gracias, señor, es usted muy amable —digo toda modosita.

—Esos pijos ricos que se creen dueños de todo... Ganas me dan de darle un puñetazo por creer que pueden acosar a una mujer —dice el desconocido, mirando con asco a Marvin.

—Tranquilo, no se preocupe, yo solo con poder estar lejos de él me siento mucho más tranquila. Se lo agradezco de corazón.

—Que tenga un buen vuelo, señorita.

—Lo mismo digo.

—Si necesita algo, no dude en pedírmelo.

Es un hombre fornido y yo sonrío, creo que Marvin se va a llevar un buen impacto. Recojo mis cosas y cuando veo al amable caballero sentarse al lado de él y ponerle cara de pocos amigos sonrío victoriosa. Sé que el hombre no le dará un buen vuelo. ¡Se lo merece por capullo! «¿Quién ríe ahora el último, eh, Marvin?», pienso recreándome en mi venganza.

Lo que menos me apetecía era compartir una hora y media con ese malnacido que además de creerse el ombligo del mundo me ha propuesto que me acueste con él a la vuelta. ¡Ni aunque fuera el último hombre en la faz de la tierra volvería a dejarme seducir por ese cretino!

Más tranquila, durante el vuelo me centro en contactar con nuevos clientes. Aunque estoy suspendida, tengo que hacer algo. Sé que si en unos días le presento a mi padre nuevas propuestas se le pasará el enfado.

En cuento tomamos tierra, Marvin me aborda en el aeropuerto.

—Bien jugado, Violet. Nos volveremos a ver, y cuando tu papaíto te despida me suplicarás que te acoja en mi empresa y después, que te folle como lo hacía antes.

—¡Jamás! ¿Me has oído? ¡Jamás!

Suelta una sonora carcajada y se marcha con esa chulería suya que le caracteriza.

Juro que será lo último que haga, antes me pongo a pedir, pero no trabajaré en su empresa y desde luego no volveré a acostarme con él.

¡Bastardo, prepotente y engreído! Se ha creído el ombligo del mundo y desde luego no llega ni a agujero del culo.

Me río por mis ocurrencias y mi infantil venganza en el avión, aunque a la vez estoy enervada. Porque lo que sí es cierto es que tengo a mi padre más

cabreado que un mono de feria. Me dirijo a casa y me doy una ducha. De momento no puedo hacer nada pero sigo centrada en buscar más clientes. Si algo tengo claro es que mi tesón y mi cabezonería son infinitas, así que lo conseguiré. ¡Soy Violet Miller y he venido a comerme el mundo!

¡Ja! No es cierto, pero si soy desafortunada en el amor al menos que en el trabajo tenga un poco de suerte, ¿no? Porque al paso que voy, la profecía de mi madre se va a cumplir, voy a morir sola con cientos de gatos... Lo malo es que no me gustan mucho los gatos así que encima moriré sola.

Por la tarde-noche llega Abby, mi compañera de piso, estoy en la cocina con una copa de vino, cansada de buscar clientes sin obtener ninguna respuesta.

—Hola, Abby, ¿gustas? —le ofrezco con ganas de entablar por fin una conversación con alguien que no sea vía correo electrónico.

—Hola, Violet. No me vendría mal —me responde aturdida.

Se sienta a mi lado, parece triste y es en ese momento cuando me doy cuenta de que si yo estoy jodida, ella parece estarlo aún más.

—¿Estás bien, Abby? Pareces un poco cansada.

—Sí, bueno..., no. Pero no me apetece mucho hablar de ello. ¿Y tú? ¿No volvías dentro de dos semanas?

—El negocio no ha ido bien —respondo alicaída—. Bueno, qué se le va a hacer —digo intentando no amargarme yo ni amargarla a ella—. No siempre salen las cosas como uno desea.

—En eso estoy de acuerdo.

—¿Sabes qué? Deberíamos salir por ahí, cogernos una borrachera y olvidarnos de todo —le digo sin pensar.

Ella suelta una risa turbada, creo que ha sido sin querer.

—No creo que sea la mejor opción, mañana trabajo y no me apetece ir con resaca —me dice cansada.

—Tienes razón, pero este fin de semana podríamos salir —comento tentándola.

—Vale, este fin de semana sí —me contesta y en ese momento creo que mi cara dibuja una sonrisa de alegría.

—Pues está decretado: el fin de semana salimos a divertirnos, emborracharnos y, quién sabe, a lo mejor a ligar con un par de tíos.

—Bueno, lo último no puedo, estoy casada.

La miro perpleja pero rápidamente, mi asombro desaparece. Claro. El hombre que la acompañó el día de la firma.

—¿Con el buenorro del otro día? —le pregunto.

—No, Archibald es solo un amigo. Mi marido está en Orlando, he venido a Nueva York por trabajo.

—Ah, pues ese tal Archibald está muy pero que muy bueno. ¿Puedo preguntarte si está disponible? —inquiero curiosa. No sé por qué el otro día sentí que ambos tenían una conexión, pero si no es así podría ser una opción para mí.

—Sí, está disponible... —responde, pero su tono de voz la delata y creo que siente cierta atracción por él. ¡Madre mía! ¡Aquí hay tomate!

—Abby, ¿te gusta? —inquiero confusa.

—No, Violet, tranquila. Es todo tuyo.

—Abby, de verdad, no quiero malentendidos contigo, me pareces una buena compañera de piso y quiero mantenerte conmigo. Sé que no nos conocemos, pero desde que te vi el primer día, me diste buenas *vibras*. Yo creo en el karma y esas cosas, sé que estamos destinadas a ser buenas amigas y no voy a estropear eso por un tío habiendo miles de hombres en Nueva York, por eso quiero dejar claro que, si tu amigo Archibald te interesa por algún motivo, estés o no casada, no voy a intentar entrarle.

—Es complicado, Violet —dice ella, agobiada—. Yo no debería...

—No voy a cuestionarte, pero me queda claro que Archibald no está disponible —decreto al fin con una sonrisita.

—Violet...

—Tranquila, estoy segura de que tendrá un amigo muy buenorro —comento para dar por zanjado el tema, parece que no le resulta cómodo y lo que menos me apetece es incomodarla, hoy parece que no tiene un buen día.

Las dos nos reímos y ella me sigue contando un poco su historia. La verdad es que es muy valiente, creo que no todo el mundo está preparado para irse lejos y dejar todo después de tanto tiempo. Pero es una mujer maravillosa.

—Abby, no te martirices. No eres una mala esposa, simplemente estás cumpliendo un sueño. No es malo perseguirlo, eres una mujer muy valiente y ¿sabes qué? Te admiro. Eres increíble. Soy mayor que tú y ni siquiera tengo un hijo ni pretensiones de tenerlo. ¡Dios, eres increíble! ¡Eres mi ídolo!

Instantáneamente le doy un abrazo, no sé por qué, si porque ella lo necesita o porque también lo necesito yo por el día que llevo, que ha sido un verdadero desastre.

—¡Ah! Por la perra de tu jefa no te preocupes, si tienes algún problema yo soy la primera que puede darle un puñetazo. ¡Tengo ganas de pegarle a

alguien! Estoy un poco frustrada por el negocio que he perdido. No me costaría nada dárselo.

Abby me mira sorprendida por mis palabras y volvemos a estallar de risa. Creo que sinceramente, Abby y yo vamos a ser unas amigas estupendas. Es la mujer que necesito para completar estos años de soledad. Porque en Nueva York tengo amigas, pero todas ellas están casadas y con hijos y es difícil salir de fiesta cuando solo se preocupan por sus retoños. Sé que no soy justa, pero yo estoy soltera y no puedo preocuparme continuamente de niños, colegios y esposos adúlteros y todos los problemas que la vida marital conlleva.

—No creo que llegemos a tanto, pero gracias, Violet. Creo que va siendo hora de irnos a dormir.

—Pues sí, son las dos... No me he dado cuenta de lo rápido que ha pasado la noche. Una cosa, mañana no trabajo, ¿te voy a buscar para comer?

—La verdad es que no me vendría mal descansar, pero tiene que ser algo rápido.

—Claro, tranquila, será algo rápido, te lo prometo —digo con una sonrisa en los labios.

—¡Perfecto! Buenas noches, Violet.

—Buenas noches, Abby —concluyo y ambas nos vamos a dormir.

Me siento más feliz, porque aunque mi problema sigue ahí he conseguido borrarlo un poco de la cabeza y además creo que durante un tiempo también he conseguido que Abby se olvide del suyo.

Capítulo 2

Brandon

Si hay algo que no soporto es el aburrimiento. Mi vida últimamente ha sido muy monótona y aburrida, así que estaba bastante frustrado... hasta que apareció la pelirroja, Abby y todo se ha puesto más emocionante. ¿Por qué? Archibald está que no parece él. Enervado, cabreado y como un adolescente en celo. Eso me gusta, nunca le había visto tan turbado y descolocado. Es un hombre al que le gusta tenerlo todo a su merced. No puedo negar que es un buen amigo, pero por una vez en la vida, me alegro de que no consiga lo que quiere. Sé que es un pensamiento maligno, nada propio de un amigo, pero a veces me siento un poco celoso de que haya alcanzado tantas cosas en la vida y otras tantas le hayan caído regaladas. Por eso, me alegro de que esta vez lo tenga difícil. Sé que a la larga conseguirá a la chica, pero al menos que se esfuerce. No siempre va a ser el caballo ganador solo luciendo sonrisa y billetera.

Por otro lado, Shianna, su exmujer se ha fijado en mí. Jamás lo había hecho y debo reconocer que, aunque no me había importado hasta ahora, es una mujer muy atractiva y en la cama es como un puto volcán en erupción. Juro que me siento totalmente atrapado por la pasión que pone y aunque sé que no durará demasiado —pues ella es una mujer caprichosa e imagino que esto no será más que un juego—, voy a aprovecharme todo lo que pueda. No siempre se puede uno acostar con una mujer tan guapa y explosiva como Shianna.

Además, sigo teniendo un trabajo con libertad horaria, disponibilidad de viajes y que me permite optar a las mejores entradas de campos de béisbol sin necesidad de pagar. ¿Qué más se puede pedir? Bueno, la verdad es que a veces me gustaría tener una estabilidad y una casa en un sitio fijo, porque, aunque tengo un apartamento en Boston, Archibald vive en Nueva York y cada vez que visito la ciudad, que es con bastante asiduidad, tengo que abusar de su confianza y quedarme en su apartamento, aguantando sus charlas sobre que soy amigo gorrón... No es que me importe, ya estoy acostumbrado, pero a veces me molesta un poco el tono en el que lo dice. Yo siempre le he ayudado en todo. Cuando se divorció de Shianna estuve a su lado, cuando tiene algún problema y me llama, siempre acudo y cuando quiere ver los partidos de los Yankees —su equipo favorito—, siempre le consigo las mejores entradas. Además, no creo que tenga tanto derecho a quejarse. Como decía, a él muchas

cosas le han venido regaladas: nació en una buena familia, tiene dinero... Y tenerme por aquí le hace sentirse menos solo, diga lo que diga. Así que en vez de sermonearme, debería darme las gracias.

Estoy en casa tumbado en el sofá, con una cerveza en la mano, examinando unas jugadas de un posible bateador cuando recibo un mensaje suyo, sé que se ha ido a Shanghái, me dijo que su padre le había mentado con algo de un viaje para unos clientes chinos.

Brandon, me gustaría que vinieras este fin de semana a Nueva York, tengo un asunto importante que tratar y no quiero hablarlo por teléfono. De verdad, es de vital importancia. Gracias, no me falles.

Comienzo a teclear rápidamente, parece algo importante y la verdad suena turbado y como si se hubiera metido en un lío, para no variar, así que le pongo algo escueto para que me dé más detalles:

Tío, no me asustes, ¿tan importante es? ¿No puedes decirme al menos de qué se trata?

De inmediato me contesta algo más concreto que hace que suelte el aire contenido, pues ver que en el programa de mensajería pone escribiendo y no recibir nada me mantenía con el corazón en vilo:

Necesito tu ayuda para salvar a una niña china. Te explico cuando regrese, ahora voy a intentar dormir, aquí son las cuatro de la madrugada. Hasta mañana.

Suelto una carcajada. Ya salió el Archibald salvador. Le contesto y dejo el móvil a un lado para seguir a mis quehaceres.

Tú y las causas perdidas. Perfecto, descansa. Hasta mañana.

A las dos de la mañana, cansado, me voy a acostar. Mañana cogeré un vuelo para reunirme con él por la tarde, así que necesito descansar.

Por la mañana me despierto y tras hacer varias gestiones, pongo rumbo a Nueva York. Por una vez voy a darle una sorpresa agradable, que no se diga.

Compro la comida ya preparada, pues la cocina no es mi fuerte y me dirijo a su apartamento. Tengo una llave, me voy allí y lo dispongo todo. Aún quedan unas horas así con una cerveza en la mano, pongo la televisión y me pongo a ver el partido.

Una hora antes de su llegada, preparo todo en la cocina y cuando escucho la llave de la puerta me doy por satisfecho, ¡ya está todo listo! En cuanto Archibald me ve, pone cara de asombro.

—¡Esto sí que es un buen recibimiento! Gracias, amigo —me comenta

sorprendido.

—Me imaginaba que vendrías cansado. Es lo mínimo.

—Bastante cansado —contesta con la voz algo apagada.

Después de que se ponga cómodo y nos sentemos a cenar le pregunto por la situación.

—Y dime, ¿qué pasa con esa niña? ¿Cómo la conociste? —inquiero con ganas de que me cuente la historia.

—Los clientes chinos se empeñaron en que fuera a un prostíbulo, decliné la oferta, pero por la noche mandaron a mi habitación un servicio: un masaje con todo incluido.

—Vaya, qué amables, ¿no? —pregunto sorprendido.

—Pues no, Brandon, era una niña de catorce años —me explica y mi cara de lo dice todo.

—¡Joder! ¡Qué desgraciados! ¿Y qué pinto yo en todo eso? —pregunto aún sin saber muy bien que es lo que quiere que haga.

—El caso es que Yuga, que así es como se llama la niña, es de madre americana. Estos son sus datos —dice tendiéndome un papel con su nombre y su apellido—. Me gustaría averiguar si es posible ponernos en contacto con la familia y ayudarla. Sé que será difícil, la niña trabaja para un proxeneta, pero quizás haya alguna forma de sacarla de ese mundo.

—Lo veo muy difícil, Archi. Moverse en ese mundo, en el que la mayoría son mafias... Creo que la única forma sería comprarla—. Le explico alegremente.

—¿Comprarla? ¿Estás loco? —me pregunta asustado.

—No sería una idea descabellada, Archi. Estoy seguro de que se podría comprar. No obstante, déjame averiguar alguna cosa sobre su familia. Si tiene algún pariente vivo. Después veremos qué podemos hacer, pero la única idea que se me ocurre es esa.

—¿Y cómo la sacarías del país?

—No lo sé, pero estoy seguro de que ellos lo harían todo, créeme. No obstante, vayamos por partes, no adelantemos acontecimientos. De todos modos, ¿estarías dispuesto a comprarla?

—No lo sé, Brandon. No lo he pensado, ni siquiera sé cuánto cobran por una mujer. ¡Es horrible solo pensarlo! —expone muy preocupado.

Realmente es una situación bastante compleja, para qué negarlo. Pero él es el que me está planteando el problema, yo solo le estoy dando soluciones y la única que veo más factible en estos momentos es esa, le guste o no.

—Como te he dicho, déjalo en mis manos. Sabes que tengo muchos contactos.

—Gracias, amigo. También quiero pedirte otro favor.

—Vaya, estás muy pedigüeño hoy —expongo con guasa—. Vamos, ¿de qué se trata?

—Mañana me apetece salir a tomar unas copas, despejarme, olvidarme un poco de todo...

Vaya. Eso sí me pilla por sorpresa después de lo acontecido últimamente y sonrío.

—¡Por fin ha vuelto mi amigo! ¡Ya era hora! —comento con ironía y un poco de guasa muy típica en mí.

—¿Has quedado con Shianna? —me pregunta porque últimamente cuando vengo a Nueva York suelo hacerlo.

—No, aún no había hecho planes. Quería saber de qué trataba tu problema.

—¡Perfecto! Mañana nada de mujeres. Solos tú y yo, y lo que surja.

—Eso es, Archi. ¡Este sí que eres tú! Ya te echaba de menos —le digo estrechándole entre mis brazos.

Concluida la cena y esa charla, que veo que a mi amigo le ha dejado aún más cansado de lo que venía, decidimos irnos a la cama. Recibo un mensaje de Shianna pero decido obviarlo. Como he prometido a Archibald, este fin de semana es solo para nosotros y... lo que surja.

Por la mañana, tras comer en un restaurante que nos gusta cercano a su apartamento, pasamos el día haciendo planes. Hemos decidido ir a uno de los lugares de moda, el 1Oak. Archibald no me dice nada y a mí me gusta el lugar. Buena música y bellas mujeres. ¿Qué más se puede pedir?

Decidimos ir temprano porque después es un lugar de moda y se llena demasiado. Voy a la barra, pido las copas y cuál es mi sorpresa cuando me fijo en la pista y veo a la pelirroja y a otra mujer con ella. No me percato demasiado al principio en su acompañante porque Abby se mueve con tanta sensualidad que creo que en cuanto Archibald la vea vamos a tener un gran problema. Me dirijo hacia él y le digo:

—Amigo, mira. Allí, en la pista de baile...

Me mira extrañado, como si por un momento le estuviera hablando en otro idioma y cuando se percata de cuál es mi objetivo su cara se vuelve más seria, incluso dura. Se pone rígido como una tabla. Si tuvieran que sacarle sangre, no podrían ponerle ni la aguja.

—Creo que no se da cuenta de que está poniendo cachondos a casi todos los hombres del local —le digo quizás para incitarle un poco—. Deberías decírselo antes de que algún capullo intente algo...

—No creo que sea lo más apropiado, está bailando y está con su compañera de piso.

—Que, por cierto, está muy buena. ¿Está libre? —le pregunto porque ahora que me fijo un poco más, es preciosa.

Tiene un cuerpo parecido al de Abby, quizás incluso más torneado. Los focos las iluminan a las dos, creo que el DJ está aprovechando la situación y las ha enfocado directamente a ellas para que todo el bar pueda verlas moverse de esa manera tan sensual. Solo sé que todos los hombres las están mirando como nosotros dos y creo que ninguna es consciente de lo que están provocando.

—No lo sé, Brandon. Vayámonos de aquí, será lo mejor.

—¡No me jodas, Archi! Acabo de pedirme la copa. No voy a irme. Además, me gusta ver a tu pelirroja bailar. —Le miro de reojo, disfrutando de su rictus tenso y su cara de pocos amigos. Qué le voy a hacer, me gusta ver a Archi superado—. Reconozco que también me está poniendo cachondo, quizás tenga que ir a desfogarme al baño —comento maligno.

Sé que esto no puede acabar bien, además, cuanto más miro a la compañera de piso de Abby, más me gusta y me apetece conocerla. ¡Qué demonios! Y pasar la noche con ella.

—¡Eres un cabronazo!

Archibald se va a la pista y yo me acerco a una distancia prudencial, no voy a perderme esto. La batalla que se traen estos dos me encanta.

Se acerca a la pelirroja y la agarra del brazo, ella se asusta y parecen tener una discusión nada amigable. No puedo escuchar de lo que hablan, pero ambos parecen bastante enfadados. Su amiga permanece expectante, tanto como yo, y al final Archibald regresa con una cara que no presagia nada bueno.

—¡Nos vamos! —me dice enervado.

—Pero tío..., que no he acabado la copa...

—¡Me importa una mierda, o vienes o te quedas en tierra!

Al final veo que se marcha y dejo la copa a medias muy a mi pesar, saliendo detrás de él.

—¿Qué ha pasado con tu pelirroja? —le pregunto un poco molesto por tener que marcharnos, tenía pretensiones con su amiga y además, odio dejar

una copa sin terminar.

—¡No es *mi* pelirroja, joder! —espeta malhumorado—. ¿Cuándo narices vas a parar con esa mierda? Estoy hasta los cojones de oírtelo decir. Si le pasa algo, que se apañe ella sola, estoy harto de ser el alma caritativa de todos...

—¡Archi, colega! Tranquilízate... —le digo intentado que se serene. Jamás le había visto tan alterado. Me está asustando.

—¡Me saca de mis casillas! ¡Maldita mujer! ¿Por qué se cruzaría en mi camino?

—Tío, te gusta demasiado. Creo que te has enamorado de ella.

—Me voy a casa... —concluye.

—¡Joder! Tío, no me jodas... Dijimos que nos lo íbamos a pasar bien —le replico un poco molesto. Todo se ha ido a la mierda. Quizás es cierto que es culpa mía pero prometimos que íbamos a pasárnoslo bien y la noche acaba de empezar.

—Lo siento, no estoy de humor.

Estamos al lado de su coche cuando la amiga de Abby se acerca a nosotros con el repiqueteo de sus tacones.

—¡Archibald! ¡Por favor! Tienes que venir. Abby está en un lío —comenta alterada.

—¿Qué ocurre?! —inquire él sin ganas, se nota que sigue molesto.

—Dos hombres la están acosando. Se han acercado diciendo que la invitaban a unas copas y luego a su casa. Ella se ha negado pero no la dejan en paz. Hemos intentado que se fueran, pero no quieren hacerlo.

Archibald vuelve sobre sus pasos rápidamente y yo le sigo. Nos metemos en el local casi sin permiso. El portero, tras ver nuestra incursión, nos sigue. La compañera de piso de Abby también lo hace. Veo a Archibald enfrentarse a uno de los tipos sin ninguna contemplación.

—Eh, tú. Haz el favor de soltar a la señorita —suelta con chulería.

—Esfúmate, tío. Estamos juntos.

—Me parece que no. Haz el favor de soltarla ahora mismo.

—¿O qué? —le dice el tipo con desidia.

—O te las verás conmigo.

—Y conmigo —digo yo también.

—Vaya, dos pijos que se creen mejores que nadie. Pues lo siento, pero la pelirroja se va a venir conmigo a mi casa a terminar lo que ha empezado en esta pista de baile.

—Yo creo que ella no quiere ir contigo. ¿No es cierto, Abby?

—Es cierto, no quiero ir con este caballero, ya se lo he dicho... —Su voz es apenas perceptible, está asustada.

—¿Ves?, no quiere ir contigo. No hay más que hablar. Ahora, si nos disculpas, nos vamos.

Archibald coge del brazo a Abby y la coloca detrás de su espalda para intentar defenderla.

—¡Puta calientapollas! ¿Te crees que puedes bailar así y luego marcharte de rositas?

—Yo...

Está tan asustada que apenas le sale la voz.

—Abby, ¡sal fuera! —le indica Archibald con todo autoritario.

Abby y su compañera de piso salen del bar a toda velocidad. Esto pinta mal y creo que Archibald y yo vamos a tener que sacar toda la artillería, los tipos son fornidos. Pero cuando parece que la cosa se va a poner seria, el portero se acerca y nos dice:

—No quiero peleas aquí, ¡fuera!

¡Salvados por la campana! O mejor dicho, por el portero. Mejor, no me apetece despertarme mañana con la cara hecha un poema.

Al salir del club, Abby se acerca a Archibald pero este parece no estar de humor.

—Gracias, Archi. Yo... lo siento. No tenías por qué involucrarte.

—Deberías tener más cuidado. Buenas noches —le responde con brusquedad.

—Quizás podíamos tomar algo más tranquilo los cuatro —comenta su compañera y yo asiento rápidamente, estoy deseando conocer a esa preciosa mujer. Cada vez que la miro me parece más perfecta para esta noche.

—Claro, no estaría mal —digo anticipándome a la situación.

—Yo ya me iba a casa. Otra vez será —gruñe Archibald.

—Vamos, Archi, por favor, una copa... —le digo mirándole con mi mejor cara. Me lo prometió, ahora no puede echarse atrás.

—Está bien... —concluye y yo le guiño el ojo.

—Conozco un bar... —comienza susurrando su amiga—. Por cierto, no nos han presentado. —Se acerca a mí—. Yo soy Violet.

—Yo Brandon —Esta es mi oportunidad, la agarro de la cintura y le doy dos sonoros besos. Me impregno de ese olor suyo. Es embriagador. Ella no se sorprende y me regala una sonrisa cautivadora. Creo que esta noche puede ser

una gran noche.

—Archibald, a ti ya te conozco, del día del piso.

—Sí, sí... —comenta sin apenas mirarla.

—Pues como os decía, conozco un bar donde ponen música y además es karaoke. Estaría muy bien ir a tomar una copa y, si nos animamos, cantar algo. Sería divertido.

—Yo tomo una copa y me voy a casa —expone él sin muchas ganas.

—Bueno, eso ya se verá... —le digo con mirada inquisidora—. Dinos la dirección, conduzco yo —expongo arrebatándole las llaves. Así no podrá irse, pero de inmediato me las vuelve a quitar.

—Será mejor que conduzca yo. Te has bebido ya dos copas. Violet, dime la dirección. —Es cierto antes de salir de su casa, había tomado algo. Para ir entonándome.

Soy así, no tengo remedio.

—97 Bowery —indica.

—Perfecto.

Nos dirigimos al coche y al ver que Abby y Archibald parecen conversar aparte, yo me adelanto con su compañera de piso.

—Y dime, ¿a qué te dedicas? —le pregunto para romper el hielo, agarrándole de nuevo por la cintura. Es preciosa y me encanta estar cerca de ella.

No se queja y en cuanto llegamos al coche le abro la puerta para que entre.

—Vaya, ¿eres tan directo con una mujer a la que acabas de conocer? —me pregunta dibujando una sonrisa—. ¿O es que pretendes casarte conmigo?

Suelto una carcajada por sus ocurrencias y ella se ríe también. Me parece una mujer muy agradable.

—Lo siento no soy de los que se casan. Pero era por entablar una conversación, esos dos creo que tienen mucho de que hablar, ¿no crees? —le pregunto al ver que siguen murmurando entre sí a una distancia prudencial.

—Sí, me lo parece. Soy comercial de dispositivos médicos. ¿Y tú a qué te dedicas? —inquire sonriente.

—Soy ojeador deportivo. Principalmente me centro en el béisbol.

—¡Vaya! Qué trabajo más interesante. A mí me gusta el béisbol. Soy hincha de los Yankees —responde ella con cara de ilusión.

—¿Sí? Archibald también. Yo reconozco que no tengo especial predilección por ningún equipo. He subido al estrellato a tantos jugadores que

me cuesta mucho ser de un equipo en concreto...

—¡Hmm! Tiene que ser un trabajo emocionante... No sé... Decir: «A ese chico lo descubrí yo», ¿no? Y ahora está en lo más alto.

—Sí..., no... No sé, Violet. Creo que al principio me gustaba mucho. Ahora te acostumbras, ya no es tan excitante. —Es la primera vez que digo esto en alto y me doy cuenta de que empiezo a aburrirme con mi trabajo—. ¿Y tú? —inquiero con expectación y deseando cambiar de tema.

—Mi trabajo es mucho más aburrido y menos emocionante, te lo aseguro —dice ella con una risa.

—Perdona mi ignorancia, pero exactamente ¿que vendes? —le pregunto.

—Todo tipo de implantes, desde prótesis sencillas de rodilla, cadera, etcétera, hasta implantes para el corazón como marcapasos, *holter*... Nuestra empresa cuenta con la última tecnología en el diseño de protésico.

—Vaya..., eso es muy interesante, aunque a ti no te lo parezca, créeme. En cierto modo, salváis vidas. Y no te lo digo para hacerte la pelota. En el deporte, por ejemplo, hay jugadores que se lesionan de por vida y tienen que dejar su pasión y su profesión. Sus carreras se arruinan y algunos acaban deprimidos o caen en el alcohol, la droga... Es bueno conocer este tipo de soluciones. A veces ellos no saben que existen esas alternativas, quizás porque los médicos del equipo no están informados.

—Puedo pasar algún día si quieres a charlar con los médicos de cualquier equipo que me digas... —expone ella con una bonita sonrisa que me desarma.

—¡Hmm! Una belleza como tú revolucionaría a todo el equipo, mejor dame unas tarjetas para que contacten por teléfono.

Ambos nos reímos y justo llegamos al bar dando por concluida la charla. Violet me encanta, es espontánea y fresca, y además, guapísima.

Tras aparcar, entramos y es Archibald quién se dirige a la barra.

—Voy a pedir... ¿Qué queréis? —pregunta con desgana.

Le respondemos rápidamente y se marcha hacia la barra.

Mientras, las chicas y yo organizamos todo para cantar algo.

—Cada uno puede cantar una canción, y para que Archibald se anime, le ponemos el primero, ¿qué os parece? —les pregunto y ellas asienten entre risillas.

Él nos mira desde la barra un poco enervado. No sé que le parecerá, pero hay que animar la noche si no se va a ir después de tomar la consumición y estoy seguro que será rápido.

Regresa y cuando estamos todos juntos y el camarero nos trae las bebidas,

le indica:

—Caballero, es usted el siguiente...

—¿El siguiente? —inquire perplejo.

—Sí, el siguiente para cantar.

Me mira con cara de pocos amigos y yo alzo los hombros y le incito.

—No voy a subir —niega.

—Vamos, amigo... Cantabas en el coro del colegio. Lo harás bien.

—No pienso cantar. Os lo he advertido —replica con desidia.

—Venga, tío. Vamos a cantar todos. ¿Por qué no tú el primero?

¡Divirtámonos! ¡La noche es joven!

—No —afirma enfadado. Me pone de los nervios, parece un niño pequeño con una rabieta. Pero al final, cuando termina la persona que estaba en el escenario la gente empieza a pedir la canción, se anima. Él canta una canción de Bruno Mars y todos nos quedamos perplejos, lo está haciendo realmente bien.

—¡Joder, tío, me has dejado sin palabras! —digo con sinceridad cuando termina.

—Gracias... Ahora os toca a vosotros —dice pasándome el micro.

—Has cantado de maravilla —le comento de nuevo—. No sabía que se te diera tan bien cantar.

—Hay muchas cosas de mí que no sabes...

—Tienes razón. Tengo que investigarte más, soy un mal amigo —comento con ironía.

—No es para tanto. Y no te pongas dramático, eso no es cierto.

—¡Te toca, Abby! —dice su compañera de piso.

Abby sube con energía al escenario, no parece avergonzada, canta una canción de Madonna y no hace del todo mal. Al concluir, Violet la felicita.

—¡Has estado estupenda!

—Es mi turno... —digo envalentado.

Mi canción es *Can't stop the feeling* de Justin Timberlake. Soy un desastre. Esto se me da fatal, pero reconozco que pongo todo mi empeño y me muevo con soltura en el escenario y veo que la gente disfruta al son de la música y se lo pasan bien con mi descaro, así que al menos bajo satisfecho de haber pasado un buen rato y haber hecho que los demás se diviertan. Y, para qué negarlo, encantado de ser el centro de atención. Cuando regreso junto a los demás, Violet me felicita.

—¡Te has superado! —dice con alegría y eso me sube aún más el ego.

—¡Señorita, eres la última! —expone Abby.

—Me da vergüenza. Yo nunca he hecho esto... Abby, sube conmigo, por favor.

—Pero yo ya he cantado una... —indica sin saber qué hacer.

—¡Por favor!

Al final la convence y suben las dos al escenario a cantar la canción *Beautiful Liar* de Beyoncé y Shakira. El comienzo es tranquilo, pero según se van metiendo en la canción empiezan a moverse y bailar, de esa manera tan sensual, como en el 1Oak y creo que la cosa se va a poner fea de nuevo.

—¡Joder! Ya empiezan... —le susurro a Archibald.

—¡Está visto que hoy vamos a tener que partir alguna cara o nos la parten a nosotros! No lo tengo del todo claro —dice al ver que todo el mundo las vitorea.

—Tienes razón... —respondo divertido—. Pero es que son increíbles. Míralas. Parecen estrellas del pop.

—¿Vosotras estáis locas o qué? —Archibald está que no cabe en sí del enfado que tiene yo en cambio debo admitir que me he divertido bastante viéndolas bailar con tanto descaro, tan guapas y tan poderosas.

—La verdad es que se nos ha ido un poco de las manos, sí —dice Violet con una sonrisa cautivadora y yo la miro divertido.

—¿Queréis que nos maten hoy? Porque al paso que va la noche vamos a tener que partir la cara a más de uno. ¡Joder! No se puede bailar así en un bar atestado de hombres. ¿En qué estabais pensando? —pregunta Archibald enfadado.

—La verdad es que nos dejamos llevar —dice Abby con sorpresa.

—Tampoco hace falta que te lo tomes como algo personal. Nosotras podemos hacer lo que queramos, bailar como queramos y besarnos en la boca si nos da la gana. No es culpa nuestra que haya hombres prehistóricos que no sean capaces de contenerse y no respeten a las mujeres —dice esa mujer que cada minuto de la noche me tiene más cautivado—. Son ellos los que tienen que comportarse civilizadamente y controlarse. Nosotras no lo hacemos por ellos, ni para ellos. Somos libres, que les den.

—Creo que es hora de poner fin a esta noche. Yo al menos me voy —indica Archibald furioso.

—¿Estas seguro? —le pregunto.

—Quédate tú si quieres. Yo me voy.

—Yo también me voy... —expone Abby.

—Bueno, pues solo quedamos tú y yo —le digo a Violet. Ella sonríe, tiene los ojos brillantes y las mejillas sonrosadas por el baile. Creo que hoy la noche promete, porque esta mujer cada minuto que pasa me excita más, esa sonrisa, ese descaró y todo su cuerpo me vuelven totalmente loco.

Capítulo 3

Violet

Al marcharse Abby y Archibald, no me parece que la noche haya acabado para mí. Es más, creo que comienza ahora. Brandon me gusta. Es de esos hombres que tienen algo especial, no voy a negarlo, me he sentido atraída desde el mismo momento en que me ha acercado hasta a él para darme dos besos.

Sé que será una noche, y así debe ser, porque con esos preciosos ojos azules grisáceos y esa mirada penetrante, podría derretirme si me mirara fijamente durante más de cinco segundos. Además, como bien ha dicho no es de los que se casan y creo que tampoco es de los que se enamoran. Así que es perfecto para mí, los dos jugamos en la misma liga. Ni compromisos, ni ataduras, ni problemas. Tiene pinta de ser un conquistador nato y eso significa también que seguramente será muy bueno en la cama. Ahora mismo es lo que necesito para pasar esta semana de mierda que llevo.

—Hola, ¿estás aquí? —me pregunta, porque me he quedado un poco absorta en mis pensamientos.

—Perdona..., estaba un poco distraída. ¿Qué decías?

—Que si quieres tomar otra copa o quieres hacer otra cosa...

—¿Sabes, Brandon? Tú y yo ya somos mayorcitos —le digo, sintiéndome atrevida, como si tuviera el espíritu de Beyoncé en mi interior dándome fuerzas—. Me pareces un tío muy interesante, es más..., me gustas físicamente. Y creo que yo también te gusto. Así que, ¿por qué no nos dejamos de copas, me llevas a un hotel y nos acostamos?

Voy a hacer caso a Abby en lo que me dijo ayer y voy a ir a un hotel, no porque no me fie de él, pero es mejor así. Nada de hombres en casa.

—Directa y concisa... —me dice sorprendido—. ¡Me gusta!

—¡Ah! Y no escatimes en el hotel, no me pareces un tío que gane poco dinero —le digo con sorna.

Él suelta una sonora carcajada y salimos del bar, tomamos un taxi y no tardamos más de quince minutos entre el intenso tráfico que nos lleva al hotel The Dominick. Nunca he estado aquí, pero nada más entrar rezuma lujo por los cuatro costados. Brandon sonrío a la recepcionista y detecto que ya se conocen.

—Buenas noches, por favor una habitación King, con las mejores vistas... —dice sin perder la sonrisa.

Ella asiente, devolviéndole el gesto. Brandon le entrega su tarjeta y enseguida lo tramita sin dejar de lanzarle miradas. Parece que está coqueteando descaradamente con él. Hasta yo me he percatado.

—Ya está preparada, que tengan una buena estancia —responde la chica.

Yo asiento y Brandon pone la mano en mi espalda para acompañarme hasta los ascensores.

—No es tu primera vez, ¿verdad? —le pregunto mirándole fijamente.

—No, claro que no, Violet.

—¿Y esa mujer? —pregunto divertida—. ¿Te la has...?

—Antes de que digas nada, ella y yo no nos hemos acostado aquí.

—Pero sí te has acostado con ella... —inquiero y no sé por qué se lo pregunto.

—¿Te molesta? —me pregunta confundido.

—No, la verdad es que no.

Llegamos a la habitación, las cortinas están abiertas y mis ojos se abren totalmente. ¡Dios mío, las vistas son espectaculares! Se ve toda Nueva York iluminado, el río Hudson..., es impresionante.

—¡Madre mía! ¡Esto es increíble! —le digo asombrada.

—No tanto como tú —dice rodeándome por la cintura y besándome el cuello sensualmente, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca.

¡Joder! No pensé que ese solo contacto fuera hacerme experimentar tantas sensaciones, necesito bloquearlas, y sobre todo dejar de lado esa emoción cálida que me produce la forma en que me trata Brandon. Parece preocuparse realmente por mí, por mi opinión sobre él, y esa faceta suya es tan tierna que toca mi punto débil.

Necesito que esto solo sea sexo. Porque de lo contrario, estoy perdida de nuevo.

Me doy la vuelta por instinto y devoro su boca. Le he pillado desprevenido y eso me gusta. Soy una mujer que sabe lo que quiere, actúo rápidamente sin dejar que un hombre decida por mí. En cuanto me separo, sonrío. Creo que le ha gustado mi actitud.

De inmediato, tira de mí y me lleva a la cama, no quiero que lleve la voz cantante, pero dejo que de momento me sorprenda. Rápidamente comienza a acariciar mis brazos, mi cintura y siento que esto va a ser algo difícil para mí. Aunque no hace ni un día que estuve con otro hombre, no sé por qué me siento vulnerable cuando él me toca. Decido ir más allá con este juego de seducción, intentando bloquear mis pensamientos; desabrocho su pantalón e introduzco mi

mano. Sé que de nuevo le he sorprendido gratamente, pues su mirada felina se hace más voraz y sus preciosos ojos azul grisáceo, de un color tan parecido al mío, se vuelven más oscuros. Juego con su miembro, haciendo que aumente considerablemente de tamaño y cuando noto que está perdiendo el control saco mi mano, llevándome una mirada de desaprobación y un pequeño mordisco en el cuello.

—Así que quieres jugar, ¿eh? —susurra con voz sensual en mi oído.

—¡Hmm! Puede... Soy una mujer muy mala...

—Y yo un hombre que sabe como hacerte perder el control, créeme —contesta con chulería.

—Eso tengo que verlo —expongo con la misma prepotencia.

Sé que seguramente haya apostado muy fuerte. Brandon es de ese tipo de hombres que sabe muy bien cómo actuar ante una mujer, de eso estoy segura, pero yo también me sé desenvolver ante hombres como él. He aprendido bastante desde mi última derrota y aunque debo admitir que Brandon me hace sentir cosas que hace mucho no sentía y tengo que jugar muy bien mis cartas con él, no voy a perder esta apuesta, lo tengo muy claro.

Comienza a desabrocharme el vestido y yo me deshago de su pantalón, ambos mantenemos una lucha por despojarnos de la ropa del contrario y liberarnos así de todo lo que nos impide estar piel con piel. Es una batalla por saber lo que podemos hacer para excitarnos y el que antes consiga llevar las riendas será el ganador. Brandon se alza con la victoria a la hora de concluir con mi ropa. Ni siquiera sé cómo ha sido capaz de deshacerse de toda, incluso de mi tanga, pero lo ha hecho. Y yo aún sigo intentando despojarle de sus calcetines. Suelta una sonora carcajada al ver cómo lucho contra él y yo le miro ceñuda.

«¡Vale! Has ganado esta pequeña batalla, pero veremos quién gana la guerra, amigo», digo mentalmente porque ahora más que nunca no estoy dispuesta a perder frente a él.

Cuando consigo al fin quitarle los calcetines, veo todo su cuerpo desnudo. Tengo que admitir que es un adonis y aunque es la primera vez que me acuesto con un hombre mestizo, puedo admitir con total seguridad que no tengo nada en contra de los hombres de color, ni mucho menos. Ahora, de hecho, me considero una fan. Pero es que no es difícil en absoluto prendarse de un hombre como Brandon, es la perfección hecha carne, aunque no se lo diría por mucho que me torturara.

—Parece que mi cuerpo te gusta... —expone él, jactancioso.

—Bueno..., no eres perfecto, pero tampoco estás mal... —respondo con naturalidad. No quiero que se note en exceso que me he quedado embobada admirándolo. Aunque creo que él se ha percatado ya, por eso está tan arrogante.

—Vamos, Violet, he visto cómo te quedabas embelesada mirándome —dice sonriendo y contrayendo los abdominales. Yo no puedo evitar mirárselos, qué le vamos a hacer. Son perfectos.

—No es por eso, es que es la primera vez que veo a un hombre de color desnudo —me defiendo, mientras me fuerzo a apartar la vista de su vientre escultural.

—¿En serio? —pregunta ceñudo. Creo que eso le ha molestado.

—Sí, pero tranquilo, no veo nada que me desagrade. Me gusta. Además, debo reconocer que todo lo que se dice es totalmente cierto —concluyo y devoro su boca.

Al principio parece tirante, sé que no he estado acertada con mi primer comentario, lo admito. Pero tenía que intentar salir victoriosa de esa encerrona. Poco a poco mis caricias y la batalla de nuestras lenguas hacen que su cuerpo se relaje y comience a excitarse. Sus manos danzan por mi cuerpo, acariciándome con maestría, tocando mis pechos, pellizcando mis pezones de una manera tan sensual que siento cómo me estremezco rápidamente.

«Tenía razón, él sabe como hacerme perder el control y lo está consiguiendo».

Y es que, con cada pellizco, con cada contacto de su lengua contra la mía, con el roce de su miembro en mi sexo, mi cuerpo siente esa corriente eléctrica que comienza en la punta de los dedos de mis pies y llega hasta mi cabeza, recorriendo todo mi cuerpo. Si sigue así, no tardaré ni un minuto en llegar al orgasmo.

Pero sigue torturándome aún cuando le incito para que se adentre a mí. Le insto, acariciando su pene, indicándole el camino hacia mi sexo.

—Vamos... —jadeo.

—Lo bueno se hace esperar... —me dice y veo como sus preciosos ojos grises, esos que tanto me impactan cuando le miro fijamente, brillan con maldad.

Se está vengando por mis palabras y yo no puedo más que dejarle hacer. No puedo hacer otra cosa. Sigue acariciándome y lamiéndome con esa lengua que más que darme placer me está pareciendo una tortura, porque provoca unas sensaciones tan desconocidas que me dan ganas de frenarle y gritarle que

pare.

Cuando por fin parece haber terminado, saca de su cartera un preservativo, lo rasga sin prisa, mirándome con malicia y sonrío pícaro. Sé que está disfrutando teniéndome a su merced y yo estoy totalmente enervada, porque aunque intento que no se me note cuánto me afecta cada una de sus caricias, es imposible negarlo. Es la primera vez en mucho tiempo que un hombre consigue derretirme de esa manera y maldigo por dentro por ser tan débil. Quizás la semana de mierda que haya tenido es fruto de este desafortunado bajón.

«No te mientas, Violet, ayer tuviste sexo con un desconocido y no te sentiste igual», me recuerda mi conciencia.

Pero decido obviar ese comentario y centrarme en el capullo más deseable que tengo a mi lado y en ver si termina de ponerse la dichosa protección en su más que generoso miembro.

Lo hace y cuando ya está listo, vuelve a jugar conmigo. Le muerdo el cuello, recordándole que aún no me ha ganado. Él suelta una sonora carcajada y parece que entiende que soy una guerrera, aunque no me vale de mucho, pues roza su prominente erección contra mi sexo y siento que si no se adentra en mí voy a volatilizarme en menos de diez segundos.

«Diez, nueve, ocho, siete...», comienza mi conciencia la cuenta atrás y yo empiezo a pensar en algo que no me haga perder el control, porque estoy al límite de mis fuerzas y este condenado capullo sigue jugando conmigo.

Le pellizco el culo, le araño la espalda, pero no consigo nada. Es más, sigue frotándose con más fuerza.

¡Maldito bastardo! Si quiere jugar, vamos a jugar. Ya me estoy cansando.

Introduzco mi mano entre los dos y agarro su erección. ¡Esto es la guerra!

Jadea y siento cómo su cuerpo se tensa. ¡Bien! Comienza el juego. Ahora es él quien me muerde y aunque siento un pequeño dolor sonrío al notar que mi maniobra le está afectando y ahora no puede hacerme nada.

—Violet..., ¿nos dejamos de juegos y follamos? —jadea desesperado.

—¿Ahora quieres follar? —inquiero juguetona sin soltar su erección. Sé que está al límite y me gusta sentirme poderosa—. Porque hace un momento parecías querer seguir torturándome y ahora que estás tú en la misma situación que yo, no sé si estoy dispuesta a rendirme, capullo —le suelto sin más.

—Tienes razón... Merezco que me llames así. Pero prometo recompensarte.

Le suelto y de inmediato se adentra en mí. Y juro por todos los santos que

conozco que es la mejor sensación que he tenido en mucho tiempo. Sus embestidas son lentas, pero casi lo agradezco, no quiero que termine jamás, parece que estoy en el mismo cielo o quizás en el infierno. Ahora mismo me importa bien poco dónde estoy, no quiero que esto termine. Se mece dentro de mí con tanta dulzura, besándome el cuello, acariciando mis pechos..., asciende con su lengua hasta el lóbulo de mis orejas para después alcanzar mi boca. Nuestras lenguas comienzan una danza acompañada, moviéndose al mismo son que nuestros cuerpos, todo está conectado, como si se hubieran puesto de acuerdo en sincronizar el movimiento. Poco a poco, la excitación crece dentro de mí y me tensa de anticipación; Brandon parece estar igual, porque su cuerpo está rígido, todos sus músculos duros. Acelera sus movimientos hasta que al fin, me dejo llevar alcanzando uno de los mejores orgasmos de toda mi vida. Poso mi cabeza en su pecho cuando él también alcanza el orgasmo poco después que yo. Durante varios minutos, mi corazón late aún acelerado. Permanecemos en silencio, recuperándonos. Estoy sumida aún en un espiral de sensaciones nunca antes conocida: deseo, excitación y algo que no quiero reconocer, un sentimiento extraño que se ha forjado en mi interior. Brandon también está callado, acariciando mi espalda despacio.

—Deberíamos descansar... —susurra al fin, haciéndome salir del trance en el que me he sumido después de unos segundos.

—Creo que será lo mejor.

Ambos nos recostamos cada uno a un lado de la cama. Parece que ninguno de los dos se atreve a decir nada más. Yo al menos no. Lo que he sentido, lo que he vivido después de acostarme con él, de ese juego de seducción, ha sido intenso, no puedo negármelo aunque quiera.

—Buenas noches, Brandon —digo dándome la vuelta para darle un beso en los labios.

Ni siquiera sé por qué lo he hecho. Ha sido por inercia y siento que le he pillado desprevenido.

—Buenas noches, preciosa. Que descanses —me responde con esa sonrisa canalla que me traspasa el alma.

—Lo mismo te deseo —concluyo sin habla.

Vuelvo al lado de la cama en el que me he instalado, el que se ve el gran ventanal y las preciosas vistas intentando quedarme dormida, pero apenas lo consigo. Cierro los ojos y me quedo en un estado de duermevela. Creo que consigo conciliar el sueño tan solo una o dos horas. Y no es nada placentero, pues algunas imágenes de mi pasado, sumidas con ese hormigueo que siento en

el estómago me trastocan por completo.

A las seis de la mañana, cansada de pensar y de estar en la cama, me levanto, desnuda. Me acerco al gran ventanal. Comienza a salir el sol y debo reconocer que si las vistas de Nueva York durante la noche eran magníficas ahora son indescriptibles. No encuentro la palabra exacta para describir lo maravillada que estoy al ver la perfección de la ciudad bañada por los primeros rayos del sol, la mezcla de colores en el cielo y el titilar de las luces nocturnas, que aún no se han apagado.

—¿Qué haces despierta? —me pregunta Brandon sobresaltándome. Estaba tan absorta admirando el paisaje que he dado un respingo al escuchar su somnolienta pero sensual voz—. Aún es muy temprano.

—No suelo dormir mucho y el paisaje desde aquí es increíble. Podría acostumbrarme a despertarme así todos los días —digo porque realmente me encantaría tener unas vistas así y poder observarlas cada mañana al despertar.

—Lo mismo digo —comenta Brandon incorporándose de la cama y acercándose a mí.

De inmediato me rodea con sus brazos y me besa el cuello.

—Eres la visión más hermosa que cualquier hombre puede tener nada más levantarse...

Todo mi cuerpo tiembla. No puede decirme eso sin hacerme sentir la mujer más dichosa de todo el planeta. Sé que simplemente lo hace para seducirme y llevarme a la cama, pero me hace sentir demasiado bien. «Joder, ojalá esta noche hubiera durado mucho más», me digo. Luego me sorprendo a mí misma pensando que si mi padre pudiera leerme la mente en este momento, se enfadaría bastante. Odia las palabrotas. Es un pensamiento ridículo que se me cruza en ese instante y me hace sonreír.

Mientras tanto, Brandon sigue rodeándome con los brazos. Sus manos acarician mis caderas y me atrae rápidamente hasta él. Siento cómo me rindo de nuevo a sus caricias y no quiero hacerlo, pero es superior a todas mis fuerzas, es como si una corriente me impulsara hacia él estrepitosamente.

—¿Sabes lo que se me está ocurriendo ahora mismo? —me pregunta al oído y yo niego totalmente enardecida por esa voz tan sensual.

—Me encantaría follarte contra el cristal, es lo único que deseo ahora...

—¡Hazlo! —le digo sin pensar.

Esa imagen es lo único que ha venido a mi mente en el momento en que lo ha dicho y mi cuerpo se ha encendido en décimas de segundo.

Se separa unos segundos de mí, ese acto hace que mi cuerpo parezca

desconsolado, como si el calor abrasador que lo envolvía se hubiera apagado, como un fuego que ha sido extinguido súbitamente.

Se coloca un preservativo con premura y vuelve a mi lado, mi cuerpo vibra de deseo al sentirlo de nuevo tan cerca y de una estocada me penetra fuertemente. Esta vez no ha sido tierno como ayer, pero no me importa, lo quiero fuerte, empotrándome contra el cristal. Haciendo que me olvide de todo por un momento. Sus embestidas son rápidas, creo que la postura, la situación y quizás mi atrevimiento han despertado la fiera que lleva dentro, porque está siendo duro, aunque reconozco que no me importa y debo reconocer que me gusta mucho más que la pasada noche. Le muerdo el cuello, le arañó la espalda y aumenta aún más sus acometidas.

—¡Joder! —masculla entre dientes.

Creo que está al límite, yo también pero no quiero ser la primera esta vez, así que hago acopio de todas mis fuerzas, que no son muchas, para aguantar sus empujones y me muerdo el labio para que no se note que casi no puedo seguir el ritmo. Mi cuerpo se tensa, mis gemidos son audibles, sus jadeos también y ambos estamos a punto de alcanzar el orgasmo, pero creo que ninguno de los dos quiere rendirse a esta vorágine de locura que nos está provocando. Hasta que de una nueva embestida ambos nos tensamos, recibiendo el clímax que nos arrolla a los dos, y yo tengo que agarrarme a él porque mis piernas me fallan. Si no es por sus fuertes brazos, creo que me habría desplomado.

Me lleva hasta la cama y me deposita en ella tras darme un beso en los labios.

—¡Ha sido brutal! —jadea enardecido.

—Sí... —digo sin apenas voz. Aún estoy exhausta. Apenas puedo tenerme en pie.

—Creo que deberías descansar un poco, pareces agotada.

—Apenas he dormido... Y la noche ha sido...

Suelta una carcajada y me acaricia la mejilla.

—Tranquila... Aún tenemos unas horas más. Descansa, te despierto a las once, pedimos el desayuno, nos duchamos y después nos vamos. ¿Te parece bien?

—Sí —consigo decir antes de que el cansancio haga mella en mí.

Cierro los ojos y esta vez sí consigo conciliar el sueño.

Capítulo 4

Brandon

Violet es una mujer diferente, puedo sentirlo en cada poro de mi piel. Peligrosa, descarada. De esas mujeres que dejan marca. Por eso tengo que alejarme de ella. Después de lo de anoche lo tenía claro, pero cuando la vi frente al ventanal, desnuda, tengo que reconocer que las palabras que le dediqué eran ciertas. No me importaría despertarme cada mañana con una visión tan hermosa como ella.

A veces me gustaría cambiar, sentar la cabeza, tener un trabajo más estable y una mujer. Me encanta el sexo, no voy a negarlo, aunque Violet es..., ¡joder! Es explosiva y misteriosa. Cuando le he propuesto follarla contra el cristal, un pensamiento más bien para mí que para ella, me ha sorprendido que aceptara. Mi cuerpo se ha estremecido y no lo he dudado ni un segundo. Tengo que admitir que ha sido una de las mejores experiencias de toda mi vida. Y aunque Shianna me ha hecho ver el sexo como algo descomunal, Violet es... pasar a otra dimensión.

La observo dormida. Tengo que reconocer que es una mujer indescifrable, de esas que estoy seguro de que nunca me cansaría de descubrir.

Durante un momento me centro en su cuerpo, es perfecto y estoy tentado a acariciar su espalda y despertarla de nuevo para hacerla mía otra vez, pero estaba agotada, pude verlo en su cara. Y quiero que descanse, que se reponga... que esté bien. No soy un mal hombre, aunque muchas mujeres lo piensen.

Soy un vividor, un mujeriego, como dicen muchos de mis amigos, pero siempre he sido cuidadoso y considerado con las mujeres, aunque pase de una a otra con facilidad. También es cierto que jamás he conocido a una mujer que me atrajera tanto como para hacerme perder la cabeza. Quizás...

Niego con firmeza, convenciéndome a mí mismo. «Lo de esta noche ha sido solo sexo, un sexo abrumador y brutal pero nada más», me digo, intentando borrar el resto.

Me tumbo a su lado y aspiro su dulce aroma. Es embriagador y relajante. Al final consigo quedarme dormido y me despierto horas después con el sonido de mi móvil. La alarma me devuelve a la realidad. Gracias a que soy un hombre precavido. Son las diez y media. Violet abre esos preciosos ojos azul grisáceo, tan parecidos a los míos, y me mira aún somnolienta.

—Buenos días de nuevo... —le digo con una sonrisa cautivadora.

Sé que soy un conquistador, pero verla con el cabello alborotado y así de confundida me hace pensar en sexo otra vez.

—Hola, ¿qué hora es? —me pregunta sin apenas voz.

—Las diez y media. Voy a pedir el desayuno, ¿qué quieres?

—Un café solo.

—¿Nada más? —inquiero. Me siento un poco molesto.

Y aún no sé por qué. Si solo desea desayunar eso, no tendría por qué preocuparme, pero lo hace.

«¿Desde cuando me ha dado por preocuparme de la alimentación de las chicas con las que me acuesto?», me recrimino mentalmente.

Verdaderamente no lo sé, pero me molesta que no se cuide.

—Sí, de momento un café, no tengo más apetito, gracias.

—Como quieras...

Llamo al servicio de habitaciones y pido el café además de mi desayuno y algunas cosas más por si luego se arrepiente.

—Eres muy hermosa... —le digo tras quedarme fijamente admirándola.

—Estoy segura de que se lo dirás a todas las mujeres que traes a este lujoso hotel... —me contesta con tono hosco.

Me parece que despertarse de esta forma no le ha sentado muy bien. ¿O quizás haya sido dormirse? Verdaderamente no lo sé, pero no es la Violet de la pasada noche ni de esta madrugada.

—No voy a negar que me gusta ser galante con mis conquistas, Violet, pero eres una de las mujeres más bonitas que he conocido en mucho tiempo...

—Ya... Mira, Brandon, si pretendes acostarte conmigo de nuevo, no vas a conseguirlo. Esto ha sido una noche y nada más, te has llevado dos polvos, así que date por contento.

Me incorporo como un resorte y la miro desafiante. Me jode en exceso que tenga esa actitud conmigo. No he hecho ni dicho nada para que piense así.

—¿Qué he hecho mal?

—Vamos, Brandon, eres de esos tipos... —expone con amargura.

—¿De que tipos exactamente? —le pregunto enervado.

—De esos que se creen que por decir tres cosas bonitas nos tienen abiertas de piernas y a su merced. Pero conmigo te has equivocado de mujer. Tengo mucha vida y aunque no puedo negar que lo de anoche estuvo bien, no voy a sucumbir de nuevo ante ti. Dijimos que sería solo sexo, y así será. Toda esta seducción y este encanto que despliegas no tiene ningún sentido, y me

ofende.

—No pensaba volver a acostarme contigo —miento, lo he pensado, pero no voy a admitirlo, y menos con lo hostil que está siendo ahora mismo—. Solo pretendía ser amable. Además, tengo claro que yo soy de «esos hombres», como tú dices. Segundo plato.

Ahora es ella la que me mira ceñuda. Como si no entendiera mis palabras.
—¿Segundo plato? —inquire algo confusa.

—Sí, ayer tú misma me lo corroboraste. Dijiste que nunca te habías acostado con un hombre de color. Sois muchas las mujeres blancas que aún tenéis prejuicios sobre ese tema, créeme. Cuando salgo de fiesta con Archibald y nos acercamos a mujeres blancas, primero se intentan enrollar con él y si él no les hace caso o simplemente se decanta por una sola, entonces yo soy el premio de consolación. El trofeo exótico para luego cotillear con las amigas y decir que se han acostado con un mulato.

Su semblante cambia y es en ese momento cuando me doy cuenta de que me estoy comportando como un cretino despechado, pero no puedo remediarlo, me parece que su actitud sobra. Si no quiere volver a acostarse conmigo lo respeto, pero no tenía por qué ser borde. Yo me he portado bien con ella, no entiendo estos ataques.

Quizá es porque se ha dado cuenta de que la ha cagado o tal vez debido a mis palabras, pero su expresión se suaviza un tanto y me mira con afecto.

—A lo mejor mis palabras no fueron acertadas cuando dije lo de «hombre de color», pero... ¿sabes qué? Yo te elegiría a ti antes que a Archibald. No puedo negar que es un hombre muy atractivo, pero él no es mi tipo.

No sé si creerla pero me deja algo más aliviado, porque es la primera mujer que me dice algo así. Como le he dicho, la mayoría de las mujeres prefieren a Archi antes que a mí y estoy seguro de que simplemente se mueven por los prejuicios respecto a mi origen mestizo. Sea como fuere, a veces me molesta sentirme como el suplente para las mujeres que Archibald rechaza. Como si siempre me tocara esperar en el banquillo.

—Vale, perfecto. Pero no entiendo qué ha cambiado entre tú y yo... Ayer parecías otra persona, y ahora...

—Brandon, no ha cambiado nada. Simplemente esto ha sido un rollito de una noche, no pretendo nada más, y quiero que esté todo claro y no haya confusiones.

—Lo sé, pero podemos ser amigos, ¿no?

Suelta una carcajada y la miro ceñudo, no entiendo muy bien su actitud.

Ella se calma y entonces me mira fijamente y suelta de repente:

—¿Cuántas amigas mujeres tienes?

La pregunta me pilla desprevenido. Si soy sincero, no tengo ninguna. Bueno, Abby podría serlo, aunque de momento no tengo la suficiente confianza con ella, pero me cae bien y sé que yo a ella también. Estoy casi seguro de que siente algo por Archi, aunque parece no darse cuenta o no quiere admitirlo porque está casada. Pero su matrimonio está abocado al fracaso, de eso no me cabe duda. Así que confío en que con el tiempo llegaremos a ser buenos amigos. Pero hasta que eso llegue, no tengo ninguna amiga que sea mujer. ¿Por qué?, me pregunto.

«¡Ojos bonitos! Porque siempre has sido un poco cabronzuelo con ellas», me responde mi conciencia.

Es verdad. Me acuesto con ellas y luego, si te he visto no me acuerdo. Pero Violet..., no sé, ella es diferente en todos los sentidos. Hay algo en su forma de ser, en su carácter y ¡joder!, en cómo folla que me vuelve loco. Pero evidentemente si quedo con ella como amiga, lo de follar va a ser difícil...

«No puedo estar más de acuerdo con ese último pensamiento», expone mi conciencia y termina de rematarlo.

—No me has contestado a la pregunta, ¿cuántas amigas tienes? —insiste Violet, arrancándome de mis pensamientos.

—Alguna tengo —le respondo evasivamente.

—¿Alguna? ¡Ja! Eso es como decir que no tienes ninguna. Concreta el número.

—Bueno, creo que tengo una. Pero aún no es totalmente seguro.

—¿Crees? ¿Cómo que crees? —inquire soltando una carcajada que me desgarras.

Sé que tiene razón, no se puede creer que tienes un amigo, o lo tienes o no.

—Apenas nos conocemos mucho, por eso aún no me atrevo a catalogarla como tal. A veces pensamos que alguien es verdaderamente un amigo y nos equivocamos por completo. La gente muchas veces dice: «tengo muchos amigos», aunque los amigos verdaderos son aquellos que están siempre, en lo bueno pero sobre todo en los momentos más difíciles o malos. Y entonces es ahí donde uno se da cuenta de que no tenían tantos amigos como pensaba. Por eso aún no puedo saberlo.

—Vale, en eso te doy la razón. Y en lo que se refiere a ser tú amiga, tú y yo nunca podríamos serlo después de habernos acostado.

—Pues no lo entiendo... —le indico aún más enfadado.

En ese instante, cuando parece estar dudando si responderme o no, llaman a la puerta. Se trata del servicio de habitaciones con el desayuno y damos por concluida la conversación. Como bien ha indicado solamente se toma el café y yo ni me molesto en insistir, ¡que haga lo que la plazca! Está visto que se ha levantado de mal humor y yo no soy ni su pareja ni su amigo así que se puede ir un poco a la mierda. Sí, estoy frustrado y despechado, lo reconozco.

Concluyo mi desayuno sin mucha prisa, ella hace rato que lo ha hecho y se ha metido en la ducha. Así que cuando termino, entro al baño cuando ella todavía no ha salido.

—No he terminado aún... —se queja con desdén.

—¿Y? —inquiero con chulería.

—Podrías respetar un poco mi intimidad...

—Vamos, Violet. Te he visto desnuda, he acariciado cada poro de tu piel y ahora, ¿quieres que respete tu intimidad?

—Por supuesto.

Enervado, la acorralo en la pared y la cojo de la barbilla para enfrentarla a mí.

—¿Qué demonios te pasa?

—¡Suéltame! ¡Bruto!

—Vale, está bien... ¿Pero me vas a explicar qué ha cambiado desde esta madrugada?

—¡Nada! Ya te he dicho que esto solo ha sido una noche de sexo. Y no suelo congeniar con los hombres que me acuesto, así todo es más fácil.

—Pues me temo que si Archi y Abby siguen viéndose, lo más seguro es que nos volvamos a ver. No hay nada de malo en llevarse bien o ser amigos...

—No tiene por qué.

Sigue con esa actitud que comienza a cansarme y decido contraatacar.

—Dime solo una cosa, ¿no te gustó la segunda vez? —Vuelvo a acercarme a ella, pero está vez más lento y sin tanta brusquedad, para no cabrearla—. Porque juro que para mí fue incluso mejor que la primera... —susurro en su oído con la voz ronca y sensual.

Siento cómo su cuerpo se estremece. Si no es porque sus manos sujetan con fuerza la diminuta toalla anudada en su pecho, creo que incluso podría caerse. Está tensa, muy tensa y si quisiera podría hacerla mía de nuevo. Pero ahora soy yo el que no quiere.

«No es del todo cierto, pero la voy a dejar con las ganas, porque siento

cómo ella lo desea y no voy a entrar en ese juego».

—No estuvo mal... Pero tampoco pienses que eres el mejor amante que he tenido en toda mi vida.

—Tampoco he dicho que lo fuera ni pretenda serlo —digo con fingida indiferencia. ¿Que no lo soy? Eso ya lo veremos—. Imagino que como todo el mundo en la vida has tenido buenas y malas experiencias. Solo he dicho que para mí, la segunda vez fue incluso mejor que la primera. Y ahora, si ya has terminado, voy a ducharme.

Ella me mira, molesta. Reconozco que en estos momentos soy yo el que está siendo un cretino, pero se lo ha buscado.

Sale del baño un tanto airada y yo sonrío. Es una mujer con un carácter muy marcado, aunque debo reconocer que me gusta. Nunca antes ninguna mujer se había plantado ante mí de esa forma y me gustaría seguir manteniendo el contacto con ella, no por nada en especial sino porque es un volcán en la cama y quién sabe, ¿por qué no repetir?

«No te mientas a ti mismo, hay algo en ella que te atrae de otra forma, aunque no quieras reconocerlo», me indica mi conciencia.

Pero decido obviar su comentario, no quiero pensar en nada más.

Me meto en la ducha recordando la pasada noche, frente a la ventana. Durante unos segundos cierro los ojos y visualizo el momento, su cuerpo junto al mío, pura pasión, sus jadeos, sus movimientos acompasados con los míos. Éramos puro magnetismo. ¡Joder! Mi polla se ha despertado y tiene vida propia. Tengo que cambiar la temperatura del agua hasta alcanzar el modo más frío para que vuelva a su estado normal. ¿Quién narices me manda a mí ponerme a fantasear?

«Compañero, tú eres el único».

Suspiro con hastío y al cabo de un rato, salgo de la ducha casi helado y con un buen dolor de huevos.

Tiritando, entro en la habitación cuando ella está lista y se disponía a marcharse.

—¿Te vas? —inquiero.

—Claro...

—Pensé..., no sé... —digo dubitativo. Vale, me ha quedado claro que no quiere ser mi amiga, pero que se vaya sola y sin despedirse me molesta soberanamente.

—Vamos, Brandon. ¿Qué esperabas? —pregunta soltando una carcajada—. Como hemos hablado esto ha sido un polvo y adiós muy buenas. Un placer.

—Claro. Aunque sí me gustaría que me dieras tu teléfono, aunque fuera el profesional, por lo que hablamos ayer de las prótesis para los entrenadores. Si no es mucha molestia, claro —énfasis con sarcasmo.

—No tengo ninguna tarjeta a mano.

Durante unos segundos se queda pensativa y al final habla:

—Apunta...

Me dicta un número que apunto en la agenda de mi teléfono, no pregunto si es el personal o el del trabajo. Imagino que será el segundo.

—Gracias, que tengas un buen día, Violet. Ya nos veremos... Aunque sea por trabajo —matizo.

—Sí, por trabajo —finaliza y sale por la puerta.

Me quito la toalla de un tirón y la lanzo contra la cristalera.

¡Será estúpida!

No sé ni por qué me enfado, pero lo hago. Solo ha sido una noche, un polvo, no tendría por qué molestarme, pero realmente lo hace y todavía ni yo mismo comprendo los motivos.

Me visto rápidamente y decido irme de ese hotel que, aunque realmente me gusta, hoy me ha dejado un sabor agri dulce.

Tomo un taxi dirección a casa de mi amigo Archi. Cuando llego, me recibe con su habitual sarcasmo.

—Hombre, amigo, ¿has tenido una buena noche?

—Vaya..., ¿y tú?

—He dormido de maravilla sin el capullo de mi amigo, así que bien.

—Qué bonito, yo también te quiero.

No hablamos de lo que pasó con Abby, sé que le molesta y prefiero no ahondar más en la herida. Por contrapunto yo tampoco le cuento nada de Violet, imagino que él sacará sus propias conclusiones.

Pasamos la tarde juntos, hablando un poco del tema de Yuga y después, al caer la noche, nos vamos a dormir. Mañana me voy temprano a Boston.

Capítulo 5

Violet

Han pasado unos días desde el encuentro con Brandon, al final dudé por un momento y decidí darle mi número de teléfono. Entre otras cosas porque el número de la empresa no me lo sé de memoria y porque pensé que jamás me llamaría, pero me equivoqué. Bueno no del todo, porque de momento llamarme no me ha llamado, pero el lunes me escribió un mensaje, bastante comedido si cabe. Creo que lo hizo para averiguar si era mi teléfono de empresa o el mío personal. Le tomaba por un hombre más inteligente, porque nadie en su sano juicio pondría una foto como la que yo tengo, con mi sobrina en el perfil, si es un teléfono de empresa, ¿o sí?

«Puede que sí, hay mucha gente extraña por el mundo».

En eso estoy de acuerdo con mi conciencia, la gente cada día se pone cosas más raras en sus perfiles profesionales, tanto en las redes sociales como en los teléfonos de empresa. Solo tengo que mirar el de mi archienemigo, Marvin, para ver qué clase de fotos tiene en todos los sitios. No es de extrañar que Brandon pensara que era mi teléfono de empresa.

El caso es que dudé si responderle o no. Tardé un día en hacerlo. No sé que me pasa con él, cuando salí del hotel mi mente era como estar en la mítica *Cyclone*^[1]. Aún recuerdo cuando iba con mis amigos en la adolescencia a montar allí. Esas sensaciones que se experimentaban en cada una de las bajadas. Como si el corazón se fuera a salir del pecho. Pues eso mismo me pasa con Brandon. Los dos encuentros sexuales fueron así. Extenuantes hasta la saciedad. Él me provoca una pérdida de control tal que me da miedo y siento que no soy la persona en la que ahora que me he convertido. Me aterra que vuelva a sucederme lo mismo que con Paolo. Por eso cuando nos despertamos en la cama del hotel, después de la sesión de sexo contra la cristalera, verle mirarme de esa forma... Me entró el pánico y me puse a la defensiva. Tuve que admitir que una parte de mí quiso pensar que había llegado mi oportunidad. Pero Brandon no es de esos hombres... No. Es de los que destroza corazones, y no estoy dispuesta a que el mío sufra de nuevo.

Por eso, tengo que apartarme de él. Debo apartarme de él.

El martes volvió a la carga.

El miércoles un nuevo mensaje:

Violet, tengo un problema de vital importancia con uno de mis chicos. ¿Podrías ayudarme?

Fue entonces cuando decidí contestarle de manera muy profesional.

Hola, Brandon, dime qué necesitas.

De inmediato mi móvil sonó.

—Violet..., hola. Siento molestarte, en serio. No sé si es mal momento, pero quizás tengamos que vernos para el tema que hablamos del material médico para algún jugador.

Su tono suena preocupado.

—¿Cuándo sería? Esta semana es complicado.

—Tranquila, yo tampoco estoy en Nueva York. Si me das un correo puedo mandarte el expediente para que lo estudies.

—Claro, por supuesto. Ahora mismo te mando el correo. Si no necesitas nada más... —le digo intentando finalizar la comunicación.

—¿Cómo estás? No has respondido a mis mensajes.

—Bien, gracias, Brandon. Quedamos en mantener una relación profesional... —le recuerdo.

—¿En serio? ¿No vas a hacerme caso? ¿Ni un poquito? —pregunta, ya sin sonar preocupado, con voz melosa y hace que suelte una pequeña risa.

Estoy en mi despacho y no quiero que mi padre me escuche. Es lo que menos necesito; la cosa sigue en un tira y afloja infinito con él. Si me ve de esta forma no creo que le haga mucha gracia.

—Brandon, estoy trabajando.

—Lo siento. Entonces, ¿no quieres ser mi amiga?

—Lo pensaré, ¿de acuerdo?

—Al menos no es una negativa. Con eso me conformo. Que tengas buena mañana. Te paso el expediente en cuanto me mandes la dirección.

—Perfecto. Igualmente.

Cuelgo el teléfono, le pongo mi correo electrónico en un mensaje y en cinco minutos tengo todos los datos que necesito.

Al ser un caso importante, se lo derivo al departamento de estudios para que lo valoren rápidamente. Seguramente tendrá que estudiarlo también un médico especialista, le comentaré a Brandon que nuestra empresa cuenta con un acuerdo de una clínica para que puedan determinar el grado de la operación y el tipo de implante adecuado en caso de que el jugador decida someterse a dicha operación

Tras terminar mi jornada laboral, Abby me indica que mañana llega su

hijo. Me lo había comentado, pero si soy sincera estaba un poco despistada con el tema y más centrada en mis propios pensamientos.

—No te importa, ¿verdad? —inquire con esa ternura que la caracteriza.

Es una mujer tan dulce y transmite tanta paz... Realmente es una madre y creo que están hechas de otra pasta. Me recuerda mucho a mi hermana.

—Abby, por favor... ¿Cómo me va a importar? Esta es tu casa también.

—Prometo que no te vas a enterar de que está. Mi hijo es encantador.

—Estoy segura. Y no te preocupes, me vendrá bien la distracción.

Por la noche, al acostarme, me llega un nuevo mensaje de Brandon. Tengo que reírme. Verdaderamente es un hombre insistente y al final entro en su juego. El mensaje dice:

Buenas noches, mi preciosa mujer frente a la cristalera, ¿qué haces?

Y junto a él envía una copia de un cuadro de una mujer mirando por la ventana.

Ojeo en internet. No me gusta mucho el arte y es la primera vez que he visto este cuadro en toda mi vida. Se trata de un pintor español, Salvador Dalí. El cuadro se llama *Figura en una finestra* (figura en una ventana). Por lo que he visto en el buscador, es quizás la obra más emblemática de dicho pintor dedicada a su hermana, Anna Maria y fue expuesta en varias galerías importantes.

Verdaderamente curioso, no puedo negarlo.

Durante varios minutos no he podido más que ojear la fotografía y también empaparme de lo que significa y después pienso un poco qué comparación quiere darle conmigo. No lo entiendo muy bien así que pongo mis dedos en funcionamiento. Dedos, por cierto, un poco viperinos.

Buenas noches, ahora mismo estaba desnuda, pero no frente al cristal, sino frente a un atractivo hombre que acaba de saciarme como nunca nadie me había saciado. —«Venga, tú te lo has buscado, mi bombón de ojos grises», pienso con malicia. —Pero se acaba de ir. Y después he visto tu mensaje. El cual no logro entender. Creo que no soy igual que esa mujer, ni las vistas del otro día eran al mar. No puedo negar que fueran hermosas, pero lo que se veía era el río Hudson.

Le doy a enviar sin pensar y después, cuando lo releo, me arrepiento de lo que he escrito. En mi mente era divertido, pero creo que a él no le va a hacer ninguna gracia.

A veces nuestras acciones van más rápido que nuestro cerebro, y después, cuando analizamos con detenimiento lo que íbamos a decir o escribir, nos

damos cuenta de que nos hemos excedido. Y este es el caso.

Como diría mi hermana, me he pasado tres pueblos y un caserío.

Está en línea, lo veo en el programa de mensajería, pero evidentemente no escribe nada y entonces de nuevo soy yo la que decido poner algo.

Brandon, ¿tú cómo estás?

He sido escueta, nada de disculpas, pero es que soy poco dada a eso, a pedir disculpas y enmendar mis errores. Y mucho menos con los hombres. Ya me cansé en su día de hacerlo, ahora soy más dada a ir por libre.

Ahora, mirando el programa, le veo que pone «escribiendo». Al menos es algo.

Durante unos minutos me mantengo expectante, incluso nerviosa al ver que el estado se cambia en varias ocasiones de «escribiendo» a «en línea» y así un par de veces. Hasta que al fin me llega el mensaje.

Qué buena pregunta. Yo no estoy afortunadamente entre las piernas de ninguna mujer, pero sí me gustaría estarlo ahora mismo. No creas que no he fantaseado con la idea de decírtelo, pero me mentiría a mí y también a ti y no es mi estilo. Además, ahora mismo prefiero recordar la noche del hotel: tú y yo contra el cristal. Eso me pone más cachondo que estar con cualquier mujer. Quizás la mujer de la foto no seas tú, pero buscando en internet la encontré y me recordó a cuando me desperté. Evidentemente no era una visión tan hermosa, pero este cuadro es muy bonito. Casi tanto como tú.

Casi se me cae el móvil al leerlo. ¡Joder! De nuevo esa sensación, el cosquilleo en mi estómago y ese nerviosismo en todo mi cuerpo. ¿Cómo consigue descentrarme por completo?

Ahora soy yo la que no escribe, no encuentro palabras para responder a eso. Es como cuando estaba admirando el amanecer y me dijo que le encantaría despertarse con esa visión, mi visión todos los días. Al principio pensé que era solo un pensamiento sobre una mujer, pero después, sé que lo dijo por mí y no sé si por galantería o no, me sentí la mujer más afortunada en la faz de la tierra.

Respiro hondo, un par de veces para pensar qué contestar. Porque es cierto que yo le he mentado. No estoy con ningún hombre y ahora más que nunca, este juego comienza a quemarme.

¿Sabes...? Creo que solo pretendes volver a llevarme a la cama, a esa cama del hotel o quizás a esa cristalera. Si tuviera que elegir también me quedaría con la segunda... Donde como tú bien dices, recordar esa escena sube la temperatura de nuestros cuerpos. Pero, Brandon, ya son solo

recuerdos.

Respiro hondo. Lo vuelvo a leer y lo envío.

Parece que he activado algo en él, porque no tarda ni apenas unos segundos y parece estar redactando algo.

Podría tomar ahora mismo un vuelo a Nueva York y hacer que esos recuerdos volvieran a ser reales en nuestras vidas.

¡Joder! Sí, podría, y no digo que no fuera a ser algo maravilloso, pero también sería un error, aunque mi cuerpo vibra solo con la idea de tenerle de nuevo.

Una vez más, mi mente, que es más sensata, decide poner fin a ese pensamiento y tomar las riendas del asunto.

No digo que no fuera una buena experiencia, Brandon. Pero no es lo mejor y los dos lo sabemos. Descansa. Buenas noches.

Este juego me ha trastocado. Lo de Brandon tiene que terminarse. Lo sé. Tengo que poner punto y final, por mi bien.

Buenas noches, que descanses. Hoy soñaré con esa noche y tu imagen al amanecer, desnuda, admirando la puesta de sol, porque es lo más hermoso que he visto en mucho tiempo. Mientras, todos los días, volveré a proponerte que volvamos a ese hotel, no me cansaré de hacerlo las veces que haga falta hasta que digas que sí. Lo conseguiré, Violet. Lo conseguiré... No tengo prisa, yo siempre consigo lo que quiero y ahora te quiero a ti.

De nuevo el mensaje me deja sin palabras y más trastocada aún si puede que el anterior. ¿Cómo consigue un hombre como él ser tan espectacular?

«¿Un hombre como él?», inquiera molesta mi conciencia.

Vale... Tiene razón, le he juzgado de antemano, no le conozco, pero tengo claro que Brandon no es un romántico, ni tampoco es el típico hombre que busca una relación seria. Entonces: ¿qué quiere de mí? A parte de acostarse de nuevo conmigo, claro.

¡Mierda! Mi cabeza funciona a mil por hora y decido recostarme, porque mañana tengo una reunión importante y tengo que estar centrada. Esta vez no puedo cagarla, o mi padre hará picadillo con ella y con el resto de mí para dársela de comer a Shak, su perro, aunque es tan lindo y buen perro que no creo que me hiciera nada; el caso es que si no llevo a cabo esta venta con un gran directivo del Hospital General de Montreal que se ha desplazado a nuestras instalaciones, estoy perdida.

Recostada en la cama, leo y releo la conversación con Brandon una y otra vez y no dejo de estremecerme con sus palabras. Al final aparto el móvil y me

centro en quedarme dormida, cosa casi inútil, porque, aunque consigo conciliar el sueño pasadas las doce, a las cuatro de la mañana ya estoy despierta. Me preparo un café sin despertar a Abby y me pongo a revisar la propuesta del cliente hasta que por la mañana aparece mi compañera de piso risueña, porque es el día en el que verá a su hijo. Yo no puedo evitar contagiarme un poco con esa felicidad.

Me marchó temprano, no quiero que mi padre me diga nada. Y cuando llego, mi sonrisa se borra de un plumazo. Marvin está allí. Con mi padre.

—Buenos días —digo de manera generalizada.

No quiero ser descortés, pero creo que la mirada furibunda que le he regalado habla bastante claro.

—Buenos días —contesta mi padre igual de seco al ver mi tono.

—Buenos días, Violet. ¡Qué alegría volver a verte! Le decía a tu padre que me alegra mucho que nos fusionemos para este cliente. Volvemos a estar juntos, como en los viejos tiempos...

Miro a mi padre y le pido un minuto con el dedo. Sabe que lo necesito.

—Si nos disculpas, Marvin. Tengo un asunto que tratar con mi hija.

—Claro, no se preocupe señor Frederick.

El repiqueteo de mis tacones es aún más sonoro, creo que el cabreo puede sentirse en todos y cada uno de los poros de mi piel. Cierro la puerta tras de él. Me encantaría dar esos sonoros portazos típicos de todas las películas, pero no es el momento, aunque no será por ganas.

—¿Que demonios hace él aquí?!

—Violet, tranquilízate... —intenta calmarme mi padre.

—¿Que me tranquilice? ¿Que me tranquilice? ¡Qué ironía! Últimamente no hace más que joderme todos los buenos negocios a los que estoy optando. Hace meses que he conseguido a este cliente. ¿Cómo demonios se ha enterado de que venía? ¿Y por qué diablos está aquí y va a fusionarse con nosotros? ¿Está contigo en esto? ¡Responde, padre! ¡Joder, habla de una puñetera vez!

—¡Modera ese lenguaje, jovencita! —me recrimina mi padre. Suelto un bufido y pongo los brazos en jarras esperando una respuesta. Él se pasa las manos por el pelo, buscando las palabras adecuadas. Parece llevarle unos segundos y yo entretanto le miro con los ojos inyectados en sangre.

Estoy perdiendo los nervios y no son ni las ocho de la mañana. Marvin saca lo peor de mí y verle en nuestra oficina, con esa cara de superioridad y de triunfador, me ha descolocado por completo.

—Vamos, responde.

—Hija..., las cosas no son tan sencillas...

—¿¿Qué?! ¿Cómo que no son tan sencillas? Son todo lo fáciles que tú quieras hacerlas. Pero si me estas ocultando algo, si no quieres decírmelo, perfecto. Yo me marchó.

—¿Violet! Espera... —Vuelve a toquetearse el pelo, nervioso—. Marvin me está chantajeando con unas fotos tuyas.

—¿¿Qué?! —inquiero totalmente perpleja.

—Sí, tiene unas fotos tuyas, desnuda. De los dos juntos.

Sus palabras despiertan tanta ira en mí que siento que se me suben hasta los colores. ¡Maldito bastardo, hijo de perra! Así que es eso. Nos roba a los clientes porque tiene unas fotos de cuando estuvimos juntos.

—Me hace chantaje y dice que las publicará en todas las revistas si no le cedo algunos clientes.

—¿Papá! No puedes hacer eso, va en contra del bien de la empresa.

—Lo sé, pero no voy a permitir que esas fotos salgan a la luz, tú...

Se sienta en una silla, derrotado. Ahora lo entiendo. Me está protegiendo. Por una vez siento que mi padre está haciendo algo bueno por mí como persona, pero después vuelvo a realidad. ¿Y si lo hace por la vergüenza que supondría esto para la empresa, para la familia?

—Lo siento... —digo derrotada—. Todo esto es culpa mía y voy a arreglarlo.

—Violet, déjalo estar, por favor... Marvin no es trigo limpio y su jefe tampoco.

—Contéstame solo a una pregunta, padre. ¿Te avergüenzas de las fotos porque sería algo perjudicial para la empresa o solo quieres protegerme?

Su silencio lo dice todo. El calor abrasador que me había provocado el enfado se convierte ahora en una sensación fría, una profunda desazón en el fondo de mi estómago. Salgo del despacho y estoy tentada a cruzarle la cara a ese maldito malnacido, pero no lo haré. Tengo que idear un plan, de alguna manera tengo que hacerme con las fotos y acabar con ese cabrón.

La reunión transcurre sin ningún tipo de incidentes. El director del hospital de Montreal se sorprende al ver la nueva propuesta y nos informa de que tendrá que pensarla. No obstante, yo he hecho algo que nadie sabe. Creo que puede costarme mi trabajo, pero ese cabrón de Marvin no se va a salir con la suya y prefiero perder este cliente a que él se gane la gloria. He mandado al correo del director todos los problemas que la empresa de Marvin ha tenido con el producto que ellos les han ofrecido. Y lo he hecho desde una cuenta de

correo que no es la de trabajo ni la mía personal, sino una cuenta privada que uso en casos extremos.

Sé que puede rastrearse la dirección IP, pero me da igual, estoy harta, cansada de este maldito bastardo. Así que si quiere jugármela, yo también. Ahora solo me queda ver cómo puedo conseguir esas fotos para que deje de chantajear a mi padre.

Al llegar a casa, Abby y su hijo están riéndose y decido desconectar de mis problemas para que esas buenas energías se me contagien, realmente lo necesito.

—Buenas noches, siento interrumpir... ¡Oh! Tú debes de ser Mike, tu madre me ha hablado mucho de ti. Un placer conocerte, cielo, yo soy Violet, la compañera de piso de tu madre. —Me presento acercándome a él y dándole dos besos. Es un muchacho muy atractivo.

—El placer es mío, Violet. Mi madre también me ha hablado de ti.

—¡Espero que solo cosas buenas! Aunque si te ha dicho que estoy un poco loca, tampoco es falso.

Parece que mi broma ha inundado el ambiente de buenas sensaciones, pues soltamos una risa generalizada que hace que la situación se relaje.

—¡Oh, vaya! Esa pizza tiene una pinta buenísima, ¿me dejáis una porción?

—¡Claro que sí, Violet! Hay de sobra —interviene Abby, como siempre tan atenta.

—Pues me pongo cómoda y vuelvo en tres minutos. Prometo comer la pizza y después me iré. —No quiero importunarles, sé que hace un tiempo que no se ven y estoy segura de que tendrán muchas cosas que contarse.

—Tranquila, esta es tu casa...

Me dirijo a mi habitación y me pongo ropa cómoda, un pantalón de yoga y un jersey amplio. Abby me pregunta por mi día.

—¿Cómo ha ido el día, cielo?

—La reunión no ha podido ir peor. Mi antiguo compañero, Marvin, estaba allí. Resulta que... —hago una pausa. No sé si es buena idea contarle todo lo sucedido delante de su hijo así que acorto un poco la cuestión, ya se lo contaré en otro momento—Está chantajeando a mi jefe. Estoy muy cansada... Creo que va siendo hora de que me busque otro trabajo.

—Vaya, Violet —dice Abby con cara de preocupación.

Hago una pausa y sonrío. Necesito cambiar de tema así que miro a su hijo y le pregunto:

—Mike, ¿te gusta Nueva York?

—Lo poco que he visto, no me disgusta —contesta risueño.

—¿Has pensado estudiar aquí?

—No. Pero quizás si mi madre sigue trabajando aquí, me plantee trabajar también aquí, para estar cerca de ella.

—¿En serio? —Veo a Abby mirarle con admiración.

—La verdad es que queda mucho todavía para eso, pero si siguieras trabajando aquí, sí. Nueva York es una gran ciudad y sus habitantes adoran a los animales, ¿te has fijado en que casi todo el mundo tiene mascotas? Además, hay un zoológico. Podría trabajar aquí de veterinario, tendría mucha salida.

—Chico, es una opción muy buena. Quizás termine comprándome un chihuahua. Podrías ser mi veterinario.

—Vaya... Mi primera clienta. ¡Estoy emocionado! —dice Mike entre risas.

—En serio, ¡siempre he querido tener un chihuahua!

—Aún queda mucho tiempo para que llegue ese momento, pero te lo agradezco, Violet.

—El tiempo, desgraciadamente, pasa muy deprisa... Cuando nos queramos dar cuenta serás un guapo veterinario con una clínica a la última —comento imaginándome el momento—. Y todas tus clientas, incluida yo, estaremos deseosas por llevarte a nuestros perritos.

—En eso tengo que darte la razón, Violet —apela Abby nerviosa, creo que ahora mismo se imagina a su hijo siendo ese guapo veterinario y no sé si le gustan mucho las posibilidades—. Voy a tener que dejar el periodismo y dirigir tu clínica veterinaria para espantar a las clientas babosas.

—Mamá, ¿qué dices? ¿Acaso el refresco llevaba alcohol? —pregunta Mike desorientado.

Abby y yo nos miramos y las dos comenzamos a reírnos sin control. Creo que es algo que necesitábamos tras la tensión que estamos soportando toda esta semana.

—Cariño, no me negarás que un veterinario joven y guapo atraerá a gran número de féminas a su clínica.

—No digas tonterías, mamá, no soy tan guapo. —Es tan mono..., se ha sonrojado y dan ganas de achucharlo. Si no fuera porque está su madre le daría hasta un beso en la boca.

—En eso discrepo. Te voy a decir una cosa, bueno, dos. Porque eres un poco joven para mí y eres el hijo de mi amiga, pero si no, te tiraría los trastos

ahora mismo.

Me mira ojiplático y Abby me suelta un manotazo de inmediato. Vale, lo he dicho de broma, pero es verdad que es un chico monísimo. No es cierto que yo fuera a hacer algo así, y mucho menos con el hijo de mi amiga, pero hoy necesito quitarme este estrés y qué mejor forma que diciendo tonterías y avergonzando a jovencitos adolescentes.

—G-Gracias por el cumplido. Pero lo siento, Violet, no me van tan mayores...

—No soy tan mayor —respondo intentando parecer molesta aunque realmente no lo estoy.

—No, no, claro que no, no quería decir eso. Pero me gustan las chicas de mi edad.

Está apurado y me gusta. Voy a seguir poniéndole un poco más al límite.

—Pues tú te lo pierdes, las «maduritas» —digo simulando las comillas con mis manos—, tenemos mucha más experiencia que las chicas de tu edad y créeme cuando te digo que te daríamos muuuuuchoooo más placer.

Abby está a punto de estallar en risas mientras su hijo no sabe qué hacer, el pobre me está dando tanta pena... Ahora me doy cuenta de que estoy siendo una bruja, ¡está tan apurado!

—No me cabe ninguna duda, pero yo... yo con algo sencillo me conformo.

—¡Hmm! Chico conformista. Bueno, dentro de poco te volverás más exigente. Los hombres sois así. Si no lo sois de jóvenes, os volvéis así después. No falla. Ahora me voy a ir a la cama, mañana me voy al partido de los Yankees.

—¿De verdad? ¡Qué suerte! —responde soltando toda la tensión que tenía acumulada.

—¿Quieres venir? Creo que aún podré conseguir un par de entradas. — Me haría mucha ilusión poder ir acompañada. Generalmente voy con alguna amiga o compañero, pero en esta ocasión nadie puede venir, así que no me vendrá mal la compañía.

—¿En serio? ¡Me encantaría! —responde, y pone esa carita de ilusión, igualita a la que me pone mi sobrina cuando le llevo algún regalo. No puedo evitar sonreír.

—Voy a hacer unas llamadas. Dame unos minutos...

Me marchó a mi habitación y regreso al poco rato, victoriosa.

—¡Asunto arreglado! Mañana, todos al partido.

—Gracias... —responde totalmente sincero.

—Que conste que me has rechazado, eso me ha dolido y no debería —
contesto haciéndome la ofendida.

—Eres muy guapa, no te deprimas —me replica él, ahora más atrevido—.
Si cambio de pensamiento, te llamaré, lo prometo.

Me dirijo a mi habitación con una sonrisa en los labios. Al final tengo que reconocer que el muchacho se ha soltado y sobre todo, que me he olvidado del resto del día por unas horas.

—Te tomo la palabra, ¡buenas noches!

Capítulo 6

Brandon

Llevo toda la semana pensando en Violet. Esa mujer ha marcado un antes y un después en mi vida, no puedo negarlo. Ensimismado en mis reflexiones sobre ella, me llega un mensaje. Es Shianna. Maldigo por dentro. No puedo obviar que es exigente y a veces me vuelve loco, pero en la cama es una fiera y, puesto que parece que con Violet de momento no voy a tener muchas opciones, quizás pueda pasar una noche con ella. Además hoy he quedado con Archi para ir a ver a los Yankees.

El sábado por la mañana soy el primero en despertarme. Últimamente duermo menos, todo el tema de Yuga unido a lo de Violet me está trastocando.

—Buenos días, dormilón —le digo al ver a Archi con cara de sueño en su cocina. Yo ya voy por el segundo café.

—Buenos días. ¿Levantado a estas horas? Qué novedad. ¿Estás enfermo? —me pregunta perplejo.

—Vamos, no fastidies, que yo también madrugo —me defiendo.

—¿Un sábado? ¡No lo he visto jamás! —apela metiéndome caña.

—Vale, ¿uno no puede despertarse temprano? Mira que eres pesado... — Me molesta que siga insistiendo.

—Ahora en serio, ¿estás bien? —interviene un poco confundido.

—No, no estoy bien. ¿Sabes?, desde que me contaste el caso de la niña china estoy un poco... ¿cómo expresarlo?

—¿Ñoño? —pregunta riéndose de mí.

—¡Joder, tío! ¡No me jodas! No, no es eso. No sé lo que es, pero quiero hacer cambios. Y para empezar estoy reorganizando las prioridades en mi vida. Ordenando un poco las cosas, entre ellas el horario de sueño.

—Bueno, eso me gusta, ¡mi chico está madurando! —Me estrecha entre sus brazos y me revuelve el pelo. A veces me trata como si fuera su hermano pequeño pese a que tenemos la misma edad y eso me molesta soberanamente.

—¡Quita! ¡Mariconadas las justas! Pero a veces no valoramos lo que tenemos. Esa pobre niña tiene una mierda de vida y yo a veces me quejo por nimiedades y encima soy un puto asco, no valoro lo que tengo. ¡Es muy injusto!

—Lo sé, no creas que no lo he pensado muchas veces. Por eso vamos a ayudarla. Tú y yo.

—Lo intentaremos, pero no va a ser fácil, lo sabes, ¿verdad? —le

pregunto con preocupación.

—¿Quién dijo que la vida fuera un camino de rosas?

—Cada vez te vas pareciendo más a tu padre. Y deberías agradecerme el cumplido, porque es un hombre admirable —le digo. Es cierto que a veces es como si Archi fuera más mayor, más maduro. Da miedo ver en lo que nos estamos convirtiendo.

Sin pretenderlo, de su gutural voz sale una sonora carcajada. Le miro. Realmente será un gran hombre, como su padre. A veces pienso si yo algún día podré ser igual que él. No como mi padre, claro. Porque jamás querré parecerme a ese sinvergüenza.

Nos pasamos la mañana investigando muchas cosas sobre cómo y qué hacer para poder sacar a la niña de China, va a ser muy complicado, Archibald lo sabe, no le cabe duda, pero tiene fe en que lo conseguirá. Admiro su confianza y yo casi me contagio de ese optimismo.

Tras comer en uno de mis restaurantes favoritos, Lido, sito en el Bronx, nos dirigimos a casa de Archi. Al salir, me suena el teléfono. Es Shianna.

—Dame unos segundos —le digo, y me retiro un poco para hablar en privado—. ¿Sí? —contesto algo molesto. No me acordaba de ella. Al final no me había dicho si vendría y la olvidé por completo.

—Voy hacia el estadio...

—De acuerdo —contesto resignado. Luego vuelvo a acercarme a Archi y le miro con culpabilidad—. No te enfades, Shianna me llamó esta mañana y me preguntó qué planes tenía. Le dije lo del partido y que tenía una entrada de más. No me había confirmado nada, por eso no te lo había dicho...

—¡Joder, Brandon! Sabes que no me apetece nada. Desde que Abby entró en mi vida ella está siempre..., ¿cómo decirlo?... tocándome mucho los huevos. Es como si estuviera celosa, y no lo entiendo. Lo nuestro se terminó hace mucho, no voy a volver con ella ni loco.

—Lo sé, y lo siento. Solo la verás durante el partido y le diré que se siente a mi lado. Te lo prometo, después la llevaré a cenar si tú no quieres y me la tiraré yo.

—¡Mierda, tío! Omite esos detalles... Te recuerdo que fue mi esposa.

—¡Perdón!

—Este fin de semana era para nosotros —contesta frustrado.

—Oh, vamos..., tengo mis necesidades.

—¡Haz lo que te dé la gana! —responde molesto.

Puedo comprobar que está muy cabreado y no le falta razón. Shianna se

está portando bastante mal con Abby y no es santo de la devoción de Archi.

Una vez en el estadio, Shianna nos busca y aunque intenta ponerse al lado de él, Archibald se sienta de forma que solo le deja sitio al lado contrario y ahí me coloco yo rápidamente para evitar que se siente ella. Shianna le mira con desidia y se acomoda a mi lado. Rápidamente empieza a comportarse de forma muy acaramelada conmigo, no sé si para ponerle celoso o simplemente porque está siendo cordial y yo interpreto mal las señales, pero el caso es que Archi está incómodo, puedo notarlo.

Charlamos animadamente de manera casual, puede que me esté dejando llevar un poco. Ella no deja de reírme las gracias, puedo ver lo exasperado que está mi amigo y entonces dice:

—Voy a por una cerveza.

—Colega, tráeme otra a mí —le comento.

—A mí un cóctel, ya sabes cómo me gustan, cariño —indica ella muy afable.

Shianna sigue hablando y riéndose conmigo y no me doy cuenta de que ha llegado Abby con un chaval. Este se marcha con Archi y Violet me clava sus preciosos ojos grises como si fueran dos bolas de fuego. A mí en esos momentos se me para el corazón. Sin embargo, Shianna no deja de agarrarme y acariciarme el pecho. Yo las saludo con el brazo y me doy de inmediato la vuelta, un poco avergonzado y también molesto por encontrarme con Violet en esa situación.

Tengo que admitir que me siento como si la estuviera engañando. Aunque no somos nada, puedo estar con quien quiera, ¿no?

Archi regresa con las bebidas, nos las entrega, pero parece como abstraído, completamente distinto y después de unos minutos me dice:

—Tío, no me encuentro bien... Me voy.

—¿Qué? —le pregunto perplejo. Le encantan los Yankees y aunque no son las entradas a las que suele estar acostumbrado, no se perdería un partido ni borracho.

—Me duele la cabeza. Me voy.

—Pero...

—Tranquilo, quédate. Estaré bien —espeto cortante.

—¿Seguro? —inquiero sin entender nada.

—Sí.

Y se marcha sin más. Veo que el rostro de Shianna cambia, aunque sigue haciéndome carantoñas y mirando hacia atrás. Yo también lo hago y Violet me

desintegra con la mirada. ¿Estará celosa? Eso me encantaría, para qué negarlo. Aunque me repito que no quiero nada serio con ella, pero me gustaría mucho que una mujer como Violet sintiera algo más por mí y no ser por una vez el trofeo exótico o el premio de consolación para las pretendientes de Archi.

El partido transcurre con total normalidad pero yo no estoy disfrutando en exceso, mi amigo se ha ido y Shianna está jugando a un extraño juego. No hace más que darse la vuelta y cuando yo lo hago veo a Violet en su asiento, con la mirada perdida, entre enfadada y triste. Abby está absorta con su hijo y yo..., yo no sé ni cómo sentirme. Esta situación es muy incómoda, ninguno estamos pasándolo bien salvo quizá Shianna. Cuando por fin concluye el encuentro, les propongo ir a tomar algo. Al menos para romper el hielo y poder hablar con Violet.

—Vamos a tomar unas cervezas a un bar aquí cerca para celebrar la victoria. ¿Os animáis?

—Pues no —indica Violet hostil.

—Es que teníamos planes... —responde Abby como para justificarse.

—Mamá, una cerveza y luego nos vamos, ¿vale? Estoy sediento —indica su hijo.

Si los ojos de Violet tuvieran rayos láser le hubieran fulminado, pero Abby la mira con ternura y al final asiente. Nos siguen a un bar cercano donde solemos ir a celebrar Archi y yo las victorias. Abby se percata de algo y se acerca a mí.

—Dime, Abby.

—Disimula... Al otro lado de la barra está Archi. Y creo que no está lo que se dice muy sobrio. Me parece que está teniendo una conversación acalorada con el camarero.

Le sonrío y, después de un rato, giro la cabeza.

—Disculpadme, voy a saludar a alguien, enseguida vuelvo. Mike, deberías entretener a las damas y ya de paso cuidarlas, hay mucho hombre desalmado por aquí suelto... Te dejo al mando, colega.

Choco la mano con su hijo y él comienza a entablar conversación con Violet, que parece hablarle con ternura. Veo que todo está controlado así que me acerco a Archi.

—Hola, colega, ¿cómo vas?

Me mira un poco confuso y con la voz pastosa contesta:

—Bien...

—Estás borracho, deberías marcharte a dormir. ¿Quieres que te

acompañe?

—Estoy perfectamente. ¡Déjame en paz!

Decido dejarle e intentar que sea Abby quien le persuada.

—Será mejor que vayas tú, no quiere irse a casa. Quizás tú puedas convencerlo.

—De acuerdo, pero vigila a esta loba, quiere llevarse a mi hijo de fiesta. No voy a consentirlo.

—Tranquila, «mami», esta tiene la noche reservada para mí —le comento con chulería.

—Más te vale. No voy a dejar que se acueste con mi hijo.

Abby se marcha y me acerco a Shianna, que parece estar coqueteando con Mike. No me molesta, ella es libre al igual que yo.

—Le decía a Mike que la noche de Nueva York es muy interesante...

—Claro, Shianna, pero él es solo un niño...

Mike se marcha al ver a su madre hablar con Archi y tiene una pequeña discusión, pero parece que la cosa no va a más y Abby y Violet abandonan el local. Abby parece disgustada. Mike se ha quedado con nosotros pero Shianna se acerca a mí de manera melosa. Esta mujer a veces me descoloca, tan pronto coquetea conmigo como con el hijo de Abby. Me dejo llevar por su seducción y pronto empezamos a besarnos. Estoy concentrado en el momento cuando de pronto escucho la voz de mi amigo elevándose más de la cuenta. Me separo de ella y vemos que Archi y Mike han comenzado de nuevo una batalla de reproches, finalizando en una pelea y en la aparición de la policía.

Se los llevan a ambos a comisaría. Así que tengo que enfrentarme al mal trago de llamar a su madre.

—Abby, por favor, regresa. Es Mike, se ha peleado con Archi.

—¿¿Qué?! Pero..., ¿por qué?

—No sé muy bien lo que ha pasado, cuando te fuiste siguieron discutiendo, yo estaba en otros menesteres, lo siento... Pero ha venido la policía. Les llevan a los dos a comisaría.

—¡Dios! No puede ser posible...

—Sí, será mejor que regreses y después iremos todos para ver qué ocurre.

—Gracias, Brandon.

Espero a que aparezcan Abby y Violet que no tardan en exceso, parece que no estaban muy lejos, y nos siguen en silencio a Shianna y a mí. Conduzco hasta la comisaría donde nos ha indicado la policía que los iban a llevar.

—Déjame hablar a mí, Abby —le digo al entrar—. Conozco a gente en comisaría, veremos a ver si podemos sacarles sin cargos.

Hablo con varios policías, algunos saben quién soy, pues en varias ocasiones he tenido que acompañar al entrenador a sacar a algún jugador. Al final, tras charlar con el comisario, me indican que Mike podrá irse a casa. Solo tendrá que trabajar unas horas para la comunidad, pero Archibald es otro tema: se ha puesto agresivo y se ha enfrentado a un agente.

—Mike saldrá libre en media hora, he conseguido que esté limpio. Solo tendrá que hacer servicios a la comunidad durante un mes.

—Gracias, Brandon. —Me da un abrazo nerviosa.

—No me las des. Ha cooperado y en cualquier caso solo iban a culparlo por escándalo público.

—¿Y Archibald?

—Archibald se va a quedar toda la noche. Se ha enfrentado al policía y le ha golpeado.

—¿Qué? Pero..., ¿por qué?

—No lo sé, Abby. No estoy en su cabeza. No sé qué le ha pasado hoy. Estaba bien, aunque lleva unos días complicados. Mucha presión y algunas cosas que últimamente le están estresando demasiado. Creo que esa puede ser la causa. Quizás una noche en el calabozo le venga bien. Mañana le soltarán. No sé qué opinará su padre de todo esto...

—Lo siento... Es culpa mía —expone angustiada.

—No lo es, Abby. No te martirices. Todos somos dueños de nuestros actos. Ahora id a descansar. Será lo mejor.

—Gracias, Brandon. Oye, si puede ser, me gustaría hablar contigo esta semana. No sé si te quedarás en la ciudad algún día más...

La propuesta de Abby me sorprende pero debo admitir que también me agrada. Es una mujer muy amable y parece tener un gran corazón. Me encantaría que fuéramos amigos. Eso me hace pensar en la conversación que tuve con Violet sobre la amistad, y con ello en mente, no me cuesta tomar la decisión.

—Sí, estaré hasta el lunes por la tarde. Llámame y comemos juntos. ¿Te parece bien?

—Lo haré. Gracias por todo.

Tras dejar a Abby, Mike y Violet en su apartamento, Shianna y yo nos vamos. Esta última me dedica una mirada furibunda.

Cuando nos montamos en el coche, la miro. No me apetece llevarla al

hotel donde pasé la noche con Violet, ese sitio ha marcado un antes y un después.

—¿Dónde vamos? ¿Quizás podríamos ir a tu apartamento? —inquiero arrancando el coche.

—¡Tengo una idea mejor! Podemos ir al apartamento de Archi.

—¿Qué?! ¡No! No podemos... Si no quieres que vayamos a tu piso, iremos a un hotel, pero al apartamento de Archi, no.

—¿Por qué no? Él esta en la cárcel, no se va a enterar... ¿No te parece interesante y morboso? —me dice con una mirada de chica mala que siempre le funciona conmigo. Pero esta vez no. Tengo que resistir.

—No mucho... Además, si se entera me matará...

—No tiene por qué enterarse, nos acostamos y después nos vamos, así de sencillo...

—Shianna, vayamos a un hotel.

—¿De qué tienes miedo? No va a pasar nada.

—He dicho que no.

—Entonces déjame aquí, me iré a casa —espeta cortante.

—Vamos, Shianna. Es que no entiendo por qué tiene que ser en casa de Archibald. Aún no hemos ido a la tuya, por ejemplo.

—Todo a su debido tiempo. Si quieres acostarte conmigo hoy, tiene que ser en casa de tu querido amigo.

¡Joder! Maldigo entre dientes. No quiero hacerlo, pero ella acaricia mi polla y es en ese momento cuando todo se nubla.

—Venga, cariño... No se enterará... Y será... como hacerlo en un lavabo público. Como dos adolescentes... Algo prohibido. ¿No lo has pensado?

Sigue acariciando mi erección con delicadeza y siento que si sigue así no podré volver a pensar con claridad. Ella juega con ventaja y yo... ¡Joder!

—Está bien, pero solo un polvo y después nos vamos.

—De acuerdo.

Adiós a mi fuerza de voluntad.

Pongo rumbo al apartamento de Archi con rapidez y veo un gesto de satisfacción en la cara de Shianna. Cuando llegamos, ella me arrebató las llaves y abre. Antes de que pueda interceptarla, comienza a observarlo todo.

—No toques nada, por favor...

—Tranquilo... Pero déjame echar un vistazo. Es la primera vez que estoy aquí.

Maldigo por dentro. No ha sido buena idea. Tras revisar toda la casa,

sube al piso de arriba y cuando se adentra en la habitación principal, niego.

—Esta es la cama de Archibald. Lo siento, pero no.

—Vamos... —me indica sentándose y despojándose de la ropa despacio.

—¡No! Por ahí no paso. La otra habitación, la de invitados...

—Está bien. Pero antes bajaré a por unas copas. Estoy sedienta. Ve poniéndote cómodo.

—No toques nada más, Shianna. ¡Por favor!

—Lo sé, lo sé, no te pongas nervioso... —me dice con voz maliciosa.

Voy detrás de ella y cuando la encuentro en la cocina está con unas cervezas.

—¿No tiene champán? —me pregunta enfadada.

—No es mi casa. Confórmate y vamos a la cama ya...

—Toma —me dice entregándome una cerveza ya abierta. Abre la otra.

Le doy un sorbo rápido sin sed. Quiero que esto termine cuanto antes. No estoy muy a gusto aquí, en casa de Archi. No debería haber aceptado esto. No sé en qué narices estaba pensando.

«Estabas pensando en echar un polvo, amigo», me recrimina mi conciencia.

Y verdaderamente tiene razón, no tendría que haber aceptado.

Shianna se bebe la cerveza con mucha calma y eso me exaspera. Voy a besarla pero ella me esquivo.

—Tranquilo, cariño. Vamos a ir despacio, tenemos toda la noche.

—Shianna, he dicho que algo rápido y nos vamos. Esta no es mi casa y Archibald puede volver.

—No lo creo, dijiste que estaría en comisaría toda la noche. Estoy segura de que no regresará hasta mañana.

La miro enervado. Se toma la cerveza con tranquilidad y cuando termina tiro de ella. Subimos las escaleras y al llegar al piso de arriba, comienzo a sentirme mareado. No sé qué me pasa y ella me mira sonriente.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Sí, claro. Un poco mareado. Creo que lo mejor será que nos vayamos de aquí.

—Cariño, hemos venido a follar —me dice con una risa maligna— y eso vamos a hacer.

Tira de mí y casi me arrastra a la habitación, apenas soy muy consciente de mucho más. Me tumba en la cama y me desviste, pero la cabeza me da vueltas y no soy capaz de procesar nada de lo que ocurre. Ella se coloca

encima de mí.

—Vamos, cariño, creo que puedes hacerlo mejor... —susurra—. Archibald, sigue, sí... así... —creo escucharla decir. Aunque puede que sea producto de mi mente.

Y mis ojos se cierran y mis fuerzas desaparecen, ni siquiera sé si he terminado el acto, porque no puedo más. Es como si mi cuerpo me hubiera abandonado.

—¡Fuera de mi cama ahora mismo! —es lo primero que escucho por la mañana y cuando soy consciente de que se trata de la voz de mi amigo me levanto como un resorte. Estoy desnudo y desorientado—. ¿Qué cojones hacéis en mi casa y en mi cama?

—Verás..., esto..., esto tiene una explicación... —digo rápidamente cogiendo mi ropa del suelo aún nervioso. Ni siquiera sé cómo demonios estoy en su cuarto. Juraría que habíamos entrado en la habitación de invitados.

—¡¿Sí?! ¿En serio? ¡Porque a mí lo único que me parece es que eres un maldito capullo! Y tú, vístete de una santa vez, Shianna. No voy a mirarte, no me gustas y no pienses ni por un momento que tienes alguna posibilidad conmigo. ¡Quítatelo de la cabeza de una vez! ¿O acaso es eso? ¿Has venido a follar en mi cama y te tiras a mi amigo para imaginar que soy yo? —pregunta fuera de sí y no le falta razón.

—¡Maldito cerdo! ¡Duerme la mona! —chilla Shianna y, desnuda, se mete en el baño.

—¡Joder, Archi! Estás mal... —le digo intentando que se calme.

—¿Estoy mal? Me he pasado doce horas en un maldito calabozo oliendo a meado, vómitos y a no sé qué más, rodeado de gentuza. ¡Ah! Creo que también había un asesino, pero todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario, ¿no? —pregunta sarcásticamente—. Y mientras, tú te follas a mi exmujer en mi propia cama. ¡Joder! Brandon, pensé que tenías un poquito más de lo que hay que tener...

—Lo siento, colega. Fue idea suya —digo mientras el pudor se apodera de mí. No debí aceptar esa propuesta. Lo sabía ayer y ahora más que nunca siento que fue un maldito y gran error.

—¿Y tú aceptas? Macho, por meter la polla en cualquier sitio eres capaz de tirarte a un tren, ¡a ver si espabilas! Ella solo te quiere porque eres mi

amigo y pretendía lo que ha conseguido, follar en mi cama. ¡Joder! ¡Eres estúpido! ¡Fuera de mi casa! ¡Ah! y devuélveme la llave. No quiero volver a verte en toda mi puta vida...

—Vamos, Archi. Lo siento. Tienes razón, soy un capullo. No te enfades... —comento acercándome a él. Está como loco, me siento fatal, sucio y culpable. Solo quiero que se calme. Sé que esto ha sido un error pero también ayer se cogió una gran borrachera y creo que no está siendo objetivo.

—¡Fuera, Brandon! Te juro que hoy no estoy de humor.

Al final decido devolverle las llaves. Hablaremos en otro momento. Shianna sale del baño y me rodea el cuello. Pero ahora me doy cuenta de que Archi tenía razón y que ayer me echó algo en la bebida porque yo no entré en la habitación de Archibald y hemos acabado allí. Lo tenía todo planeado.

—¡Déjame en paz! Eres una fulana. No vuelvas a llamarme, ¿entendido?

—Sois unos fracasados. ¡Que buena pareja hacéis! —dice con una sonrisa maliciosa y baja riéndose.

—Archi, lo siento... —vuelvo a insistir una última vez.

—¡Fuera, Brandon!

Al final me marchó, sé que no es el momento. La he cagado pero bien, y como bien ha dicho quizás no es el día más propicio para hablar.

Enfadado conmigo mismo por todo lo sucedido me marchó a un hotel, hasta mañana no tengo el vuelo.

Capítulo 7

Violet

Menuda semanita. Finalmente, después de todo el follón de la comisaría y la pelea con Archi, Abby se reconcilió con su hijo. Ese día me sorprendió la llamada de Archibald, que quería citarse conmigo para hablar. Compartimos algo más que un café, hubo sinceridad e incluso yo le tiré los tejos. Tengo que reconocer que no es mi tipo, pero estaba tan enfadada por el tema de Brandon y por lo que me contó de él que mi primera reacción fue hacer eso. Sé lo que él siente por Abby y que nunca lo haría, pero fue un acto impulsivo. Cuando lo pienso, me río por mis ocurrencias.

Pero bueno, lo importante es que pasó la tormenta y ahora toca seguir adelante, algo en lo que yo soy experta. Ahora sigo pensando en cómo vengarme de Marvin. Doy gracias a que de momento no se ha cerrado el pacto con el hospital de Montreal, parece que se está demorando. Algo que parecía pan comido, ya no lo es. Mi padre está que trina y no es para menos, un negocio que nos iba a reportar miles de millones aun con la asociación con la empresa de Marvin ahora está en el aire y sé que se debe a mi correo. Y aunque va en mi perjuicio porque no veré una sustanciosa comisión, prefiero eso a que el cabrón de mi archienemigo se salga con la suya y mi padre también.

Cada día estoy más convencida de que tengo que buscarme otro trabajo y voy a empezar a hacerlo.

Esta semana Abby me ha pedido ayuda con un vestido para la gala de la revista y aunque al principio era reacia a mis consejos, después ha ido preciosa.

—Violet, te quiero, eres mi salvación.

—Abby, eres un poco pelota, pero aún así yo también te quiero —le digo en broma.

Ambas nos reímos, yo necesito esto. Porque ella también es mi salvación en muchos de mis días grises.

—Cielo, creo que este es tu vestido. ¿Qué opinas? —le digo cuando veo un vestido que no he estrenado pero que sé que le va a quedar de maravilla.

—Violet, ¿no es demasiado corto? Es una fiesta elegante y distinguida.

—A mí no me parece corto. Eres una mujer guapa y joven, creo que es lo más apropiado. No puedes vestirte como una vieja —le indico. Siempre viste

muy seria y formal, ya es hora de que se suelte la melena por una vez en su vida y no en el sentido literal. Su marido es un cretino por hacerla sentir tan fuera de lugar.

—¿Tú crees? ¿No es provocativo?

—No, claro que no.

Cuando se lo pone y se mira al espejo, realmente es tal y como me había imaginado. Está muy guapa y se lo hago ver.

—Abby, estás preciosa y estoy segura de que vas a dejar a más de uno con la boca abierta —expongo, pensando en Archibald. Está claro que hay una gran química entre ellos y me apuesto mi bolso favorito a que se quedará boquiabierto cuando la vea.

—Precisamente eso es lo que no quiero, Violet, yo solo deseo pasar desapercibida.

—¡Cuándo te darás cuenta de que aún eres muy joven y tienes una vida por delante! El capullo de tu marido no te valora lo suficiente, tienes que abrir el mercado de hombres por si ocurre lo inevitable —comento, a ver si abre los ojos de una vez por todas.

—Violet, no sé si estoy preparada. No obstante, gracias. Voy a llevar el vestido. Ahora cenemos. Mañana será un día especial o eso espero, porque seguramente me encontraré con Archibald y no sé si estoy preparada para verlo. No sé nada de él desde el pasado sábado y si te digo la verdad, no me apetece nada encontrármelo después de lo sucedido —comenta un poco exasperada y a la vez nerviosa.

—Cielo, deberíais hablar de ello. Mike dijo cosas haciéndoos daño a los dos, pero deberíais aclararlas porque, ante todo, sois buenos amigos... —indico, porque sé que después de la conversación que mantuve con Archibald, él sigue sintiendo algo por ella y me apena que se separen por el egoísta de su hijo.

—Lo sé, aunque me parece que ya nada volverá a ser como antes. Me dijo que quería que me fuera de su vida, que no quería volver a verme...

—Tonterías. Estaba borracho, Abby. No se lo tengas en cuenta.

—Los niños y los borrachos siempre dicen la verdad —comenta y aunque es un dicho muy típico yo nunca he estado de acuerdo con ello.

—No creo que eso sea del todo cierto. Conozco a muchos niños que mienten y a borrachos de lo más embusteros. Además, él estaba enfadado y a veces, cuando una persona está enfadada, dice cosas que no siente solamente con el fin de herir a otra. Así funciona el ser humano. Decimos y hacemos las

cosas sin pensar. Luego nos arrepentimos de ello, pero en la mayoría de los casos el daño ya está hecho.

—Tienes razón. Mañana ya veré que hago.

Se quita el vestido y nos sentamos en la mesa a cenar. Ella ya tenía preparada la cena. Me encanta cómo esta mujer es tan capaz de trabajar, mantener nuestra casa casi siempre a punto y en la mayoría de las noches tener la cena lista. Pero claro, ha sido madre y ama de casa toda su vida, es una súper mujer. ¡La admiro! ¡Es mi heroína!

—¿Y cómo llevas el tema de Marvin? —me pregunta porque cuando se lo conté se enfadó mucho, primero con mi padre y sobre todo con ese maldito malnacido. Me dijo que hablara con Brandon, que me ayudaría. Pero me niego a hablar con él. Estoy muy enfadada con ese hombre.

—Estoy pensando cómo jugársela. De momento, el contrato con el hospital de Montreal está en el aire y yo estoy más que feliz. No me llevaré una sustanciosa comisión, pero él tampoco. Así que al menos le he jodido.

—¡Violet! —me recrimina.

—Lo siento... Pero es que ese hombre saca lo peor de mí.

Sonríe y terminamos de cenar. Ella decide irse a la cama y yo pienso en mi dulce venganza, pero no se me ocurre nada y tras meditarlo mucho, me voy a la cama. Apenas pegaré ojo, pero aprovecharé que tengo sueño para dormir las horas que mi cuerpo me demande.

Al día siguiente yo pensaba salir, pero al final Abby me dice que, aunque asistirá a la fiesta, por la tarde vendrá y pasaremos el rato juntas y deseo estar con ella. Mis noches de fiesta han quedado relegadas a un segundo plano y si soy sincera conmigo misma, no sé a qué se debe.

«Quizás a que desde que te acostaste con Brandon no quieres probar otro hombre», me dice mi conciencia.

«No digas tonterías, solo quiero estar con mi amiga», le contesto.

Pero ya ni siquiera sé si eso es cierto. Es posible que ella tenga razón y no quiero borrar de mi mente esa última experiencia.

Abby regresa sobre las cuatro. Parece algo turbada, me cuenta lo sucedido y al final, viendo una película y con un bol de palomitas, pasamos la tarde.

Esta semana me encuentro de viaje. Mi padre está muy nervioso porque el tema del hospital de Montreal sigue sin cerrarse y ha decidido mandarme nada

más y nada menos que a Arizona, así que estaré al menos ocho días. Me da pena estar tanto tiempo separada de Abby, además sé que el fin de semana se irá a ver a su familia. Solo espero que vaya bien, porque hace tiempo que no ve a su marido. Le he comentado que me llame cuando esté Florida y se encuentre con él.

Todo está transcurriendo con normalidad, Arizona me está proporcionando algún cliente. Nada serio, pero al menos el lugar no me disgusta y aunque no regresaré hasta el miércoles, también me sirve para cambiar de aires y conocer un poco más esta zona que no había visitado nunca antes. Phoenix, por ejemplo, que según dicen fue una ciudad construida sobre la antigua civilización Honokam, tiene numerosas actividades para los turistas. Y yo las estoy aprovechando, para qué voy a negarlo. Ya he concertado dos visitas con los hospitales de la ciudad, uno con el Hospital Oasis, que es uno de los hospitales que realiza más número de implantes aquí y además, utiliza componentes muy complejos. Parecen muy interesados, pero aún no me han dado una respuesta. También he visitado el Select Hospital de Arizona. Es un gran hospital que quiere que le pase una propuesta detallada de todo nuestro catálogo. Creo que es probable que se quede con algunos de nuestros aparatos, pero aún no quiero cantar victoria. Y por último la clínica Mayo, que también tiene dos centros en Florida y Minnesota. Cuando fui a verles, su gerente no se encontraba en esos momentos pero he dejado la documentación y concertaré otra cita para otra ocasión.

El lunes viajaré a Tucson para continuar con las reuniones en otros dos grandes centros de salud, pero hasta entonces, aún tengo por delante todo el fin de semana.

El sábado me llega un mensaje de Abby. Al leerlo, se me cae el mundo a los pies. Su marido la ha engañado, tiene otra mujer y una hija. Casi me caigo de culo. Está claro que la realidad supera a la ficción. ¡Madre mía! La llamo rápidamente, pero tiene el móvil apagado, y al no saber cómo está después del mazazo todos mis nervios están en tensión. Le mando un audio para tranquilizarla y apoyarla. No sé qué más puedo hacer. Estoy a miles de kilómetros de distancia y no puedo estar a su lado. Mi visita al Parque Nacional del Gran Cañón ya no es tan gratificante como lo había planeado y cuando al fin consigo escucharla, vía mensaje de audio, me calmo un poco. Me dice que está en Nueva York, que Archibald ha ido a buscarla y que se van a un lugar llamado Cold Spring. Que él le ha asegurado que allí encontrará la paz que necesita.

Cuando llego al hotel tras mi excursión, ojeo un poco el lugar y no parece un mal sitio. Al menos está con el hombre que necesita, y yo no puedo ser más feliz por ella. Estoy segura de que al final se encontrarán el uno al otro. El destino ha querido que Abby se diera cuenta de una vez por todas de que el cabrón de su marido le era infiel para que llegara su historia de amor con el hombre indicado. En cambio, yo..., bueno yo no sé que he hecho mal en la vida. A veces me pregunto: «Amor, ¿qué te he hecho yo?». Nunca he obtenido la respuesta, pero también es cierto que no todo el mundo está predestinado a encontrar su media naranja y quizás yo sea una de esas personas. Como mi madre dice, acabaré sola y con cientos de gatos. Bueno, gatos no. Un chihuahua. Eso sí, le compraré un abrigo, le pondré unas botitas e irá divino de la muerte. De eso estoy totalmente segura.

Suelto una sonora carcajada por mi idea y en ese momento me llega un wasap. Lo miro y es de Brandon.

«Vaya, no me lo esperaba...».

«Bueno mujer, al menos te ha escrito, ¿no?», me recrimina mi conciencia.

¡Esta sí que es buena, se pone de su parte! En fin. Decido obviarla y de momento no leer el mensaje. No me importa mucho lo que tenga que decirme, ese hombre para mí es pasado.

«¡No te lo crees ni tú!».

Muevo la cabeza y vuelvo a ignorarla. Quizás tenga razón. No es pasado, pero lo será. Tengo que olvidarme de él, sé que es difícil, pero lo haré. Ahora mismo me cuesta mucho asimilarlo, me dolió tanto verle con Shianna que, aunque Archi me dijo que la había mandado a freír espárragos después, no puedo dejar de pensar en que se acostó con ella. No puedo olvidar lo que sentí cuando les vi juntos. Es como si me clavaran un puñal en el pecho, y todo fue por culpa de esos mensajes que me hicieron creer que yo era la única mujer que él deseaba. Y después..., después estaba con ella. Me sentí engañada, defraudada, decepcionada. No quiero volver a ilusionarme. No puedo... Brandon no es un hombre para mí. Y después de esto, tengo más claro que nunca que debo dejarle atrás.

«Si tú lo dices...», susurra en mi mente mi conciencia con retintín.

«Sí, ya es pasado», digo intentando convencerla. Aunque realmente creo que más que a ella lo hago para mí.

«Vale».

Pero no abro el mensaje. Prefiero no tentar a la suerte. Estoy segura de que intentará llevarme al huerto con su bonita palabrería y es mejor evitar caer

en la tentación.

El resto de los días que paso en Arizona son más tranquilos, he hablado con Abby escuetamente, parece más calmada y ha prometido que en cuanto yo regrese a Nueva York el martes por la noche me lo contará todo.

Mi visita a los dos hospitales de Tucson ha sido de lo más satisfactoria, tengo ya cerrado un trato y casi otro. Vamos, que al final no ha sido mala idea venir a Arizona. Me ha reportado dos clientes seguros y tres posibles. Si todo sale bien, tengo cubiertas las comisiones del resto del año.

Al llegar a casa, Abby me cuenta lo que ha pasado. Es increíble como el malnacido de su marido ha sido capaz de engañarla durante tanto tiempo, su hijo se ha puesto también de su lado y después..., bueno, lo que ha ocurrido después me deja asombrada. ¡Abby se ha dejado llevar y se ha acostado con Archibald! Me alegro por los dos infinitamente. Se lo merecen. También lo que les ha pasado esta tarde. Casi tendrían para escribir un libro...

Como estoy agotada, me voy temprano a la cama, mañana tengo que rendir cuentas a mi padre.

Al día siguiente, tras pasar un rato por la oficina y dar los resultados de mi viaje a mi padre, que nunca parece satisfecho, regreso a casa agotada y me encuentro a Abby revisando en el ordenador. Me sorprende que esté consultado páginas de China. Intrigada, le pregunto:

—Hola, cielo, ¿qué estás mirando en China? ¿Te vas a ir de viaje?

—No, yo no. Archibald se ha ido esta mañana, con Brandon.

—¿Ah, sí? —pregunto incrédula. Es cierto que no he contestado los mensajes de Brandon pero no me ha dicho que se fuera a marchar.

—Sí. Es una larga historia.

—Pues cuéntamela. Sabes que tengo toda la tarde libre —le digo ahora más interesada que antes.

—Cuando Archibald estuvo en China la primera vez, sus clientes encargaron un servicio de todo incluido con una mujer de compañía. Vamos, tú ya me entiendes —comenta Abby un poco acobardada y yo asiento—. El caso es que allí conoció a una niña, Yuga, que tan solo tenía catorce años y que tras la muerte de su madre, que era prostituta, ella quedó en manos de su proxeneta. Y Archibald, acompañado por su fiel escudero Brandon, ha ido a intentar comprarla.

Me quedo mirándola, alucinada, durante unos momentos. Después meneo la cabeza frenéticamente.

—Estos dos se han vuelto rematadamente locos, lo sabes, ¿verdad?

—Creo que sí. ¿Pero qué iba a hacer yo, Violet?

—¡Decírselo! ¡Hacérselo ver! No sé —gruño exasperada—. Es la mafia china. ¡Trata de blancas! No están jugando a policías y ladrones. Es algo muy serio, Abby.

—Lo sé y te juro que hoy no he podido concentrarme en todo el día. Creo que la van a cagar... Y lo peor es que tengo mucho miedo...

—Voy a hacer algunas llamadas. Mi padre tiene contactos en China. Voy a ver qué podemos hacer.

—¡Violet! ¡No hagas nada!

—¿Que no? Abby, esto no es un juego de niños... Mi padre conoce a gente en la embajada china. Voy a llamarlo ahora mismo. Creo que tenemos que movernos ya. ¿Estos dos se han creído superhéroes o qué? No se puede ir a un país extranjero a salvar a una niña, Abby. Hay miles de mafias y les importa una mierda quién seas. ¡Están como una puta cabra! ¡Madre mía, Abby!

Aún no termino de creérmelo y ahora además estoy enfadada. ¿Estos dos han visto muchas películas? ¿Se han creído Arnold Schwarzenegger y Sylvester Stallone? ¡Es que estoy flipando en colorines! No sé en qué demonios estaban pensando cuando decidieron irse a China, nada más y nada menos que para salvar a una niña.

Cojo el teléfono y llamo a mi padre.

—Hola, padre.

—Hola, Violet, ¿no tenías la tarde libre?

—Sí, pero te llamo por un asunto personal, verás... —comienzo y hago una breve pausa—. Necesito un favor. Dos amigos míos han decidido hacerse los héroes e ir a China a salvar a una niña. Necesito que contactes con la embajada y con tu amigo, así como con todas las personas que sean de tu total confianza. No te lo pediría si no fuera importante, el novio de mi mejor amiga está en peligro —le digo y no necesito exagerar la cosa para que quede claro lo difícil que es la situación.

—Está bien, Violet —responde él rápidamente—. Consígueme todos los datos que puedas. Aunque no llego a entender cómo pueden embarcarse así a la ligera a un país tan peligroso con esas ideas, ¡son unos insensatos, hija!

—Lo sé, eso mismo le he dicho yo a mi amiga, pero a veces hay hombres que se creen que pueden con todo... —le digo y también va por él. Por lo del chantaje de Marvin.

Se hace el silencio entre los dos, creo que ha entendido a la perfección mi alusión y después de unos instantes continúa:

—Veré lo que puedo hacer. Consígueme los datos como te he dicho y cuando los tengas, me llamas. No obstante, contactaré ahora mismo con la embajada para ver si ha habido algún altercado en la ciudad. Nos mantendremos informados. Que tengas buena tarde, Violet.

—Igualmente, padre.

Cuelgo el teléfono y tras unos segundos de relax salgo de la habitación y regreso con Abby. Está muy nerviosa, y no es para menos. Yo tampoco estoy tranquila, Brandon me importa y también Archibald. Es ahora el novio de mi amiga y también una persona a la que aprecio.

—Abby, mi padre va a ver qué puede hacer. Pero me ha dicho que son unos insensatos.

—Lo sé, Violet, lo sé —contesta turbada.

La cena hoy ha transcurrido en silencio, nada normal entre nosotras, pero es que parece que hoy ninguna estamos de humor para más. Nos despedimos y nos vamos a la cama tras un breve abrazo que nos reconforta a las dos, pero como es normal en mí, cuando me acuesto apenas me quedo dormida una hora. Hoy Brandon ocupa mis sueños y para colmo los turba con malos presagios de este maldito viaje.

Decido levantarme y tomar algo caliente y al llegar a la cocina allí está Abby. Creo que está tan preocupada por Archibald que tampoco puede pegar ojo. Es normal, acaba de encontrar al amor de su vida, el verdadero, y quizás lo pierda por un estúpido acto de valentía.

—Tampoco puedes dormir, ¿verdad? —inquiero al verla en la cocina preparándose un vaso de leche.

—No. Me preocupa demasiado el lío en el que se van a meter —comenta Abby nerviosa.

—Lo sé, a mí, aunque no lo creas, también. Creo que Brandon me importa más de lo que quiero admitir...

—Ya lo sé, amiga. Sé que te importa. De lo contrario no te hubieras molestado tanto en acudir a tu padre.

—También me importas tú y tu bienestar. No pienses ni por un momento que hubiera dejado solo en esto a Archibald, aunque Brandon no hubiera ido con él —le digo. Puede que nos conozcamos hace poco, pero ya le tengo un cariño muy especial.

—Gracias. Se agradece —murmura con una leve sonrisa.

—Ahora tomémonos un vaso de leche bien caliente e intentemos dormir un poco —expongo acercándome a ella.

—¿Puedo pedirte un favor? —me pregunta inquieta.

—Claro, dime.

—Me gustaría que durmiéramos juntas... Pero solo como amigas, me vendrá bien tu compañía, no pienses nada raro... —dice algo nerviosa.

Al decirlo de ese modo no puedo evitar soltar una carcajada. Evidentemente no iba a pensar nada malo, pero no he podido evitar reírme.

—Por supuesto. A mí no me van las mujeres. Aunque si cambio de opinión serás la primera en saberlo. Eres una mujer muy guapa, Abby... —bromeo para intentar que se disipe la tensión que ha causado la situación

—De acuerdo, si me ocurre lo mismo también lo sabrás... —responde ella más relajada con una sonrisa.

Tomamos el vaso de leche y la insto a dormir en mi habitación, la cama es más espaciosa. Ella se recuesta al principio acobardada, pero al final se queda rápidamente dormida, yo en cambio me quedo en estado duermevela y enseguida me sobresalto en cuanto ella se despierta al tener un mal sueño.

—Abby, tranquila. Es solo una pesadilla.

—Gracias... —susurra Abby y mira el reloj.

Apena son las cuatro y pronostico que será una larga noche.

Al fin, amanece un nuevo día.

—Lo lamento, no he dejado que descansaras... —dice cuando llega la hora de levantarnos—. Creo que he sido un poco egoísta.

—De eso nada, no seas tonta. Yo no duermo muy bien, suelo tener insomnio, así que estoy acostumbrada —le contesto un poco agotada. Ha estado toda la noche inquieta y es cierto que no he dormido casi nada, pero mis noches son más o menos moviditas, así que tampoco ha sido nada del otro mundo.

Capítulo 8

Brandon

Cuando Archibald me llamó y me dijo que nos íbamos a China no me lo creía, por fin me había perdonado. Pero nada más lejos de la realidad. Solo me quería para acompañarle y cuando llegamos allí la cosa fue de mal en peor. Quise hacerme el valiente, ir de gallito, y la cagué bien cagada, para no variar. Si es que no doy una a derechas. Si cuando mi padre decía que había nacido para ser un perdedor como él no se equivocaba. El hostel que Ming había reservado no me daba buena espina y decidí llevar toda la documentación en mi poder. La cuestión fue que nos pidieron más dinero y al no querer dárselo hubo una pelea, y mi bandolera, en algún momento, se me cayó al suelo dejando ver toda la documentación y nuestro plan. Enseguida nos descubrieron y fue entonces cuando nos encerraron en un pequeño agujero, en este sitio en el que llevamos unos días. Sé que Archibald no quiere hablar conmigo y yo tengo tantas cosas que decirle que ni siquiera sé por dónde empezar. Tengo ganas de llorar, de reír y a veces de gritar. No quiero morir aquí, de esta manera, no quiero que mi vida termine así, y lo que más me duele es que muera Archi por mi culpa, ahora que por fin había conseguido a su pelirroja.

Me recuesto, me duermo y cuando parece que ha pasado un nuevo día abro los ojos y miro a mi amigo, está cansado y parece molesto, no le culpo. Llevamos días sin probar bocado alguno. Debería hablar con él, pero soy un cobarde porque, aunque tengo mucho que decirle y sobre todo mucho sobre lo que disculparme, no me sale la voz para hablar con él.

Han pasado varios días, aunque no sé si dos o tres, porque aquí el paso del tiempo es indeterminado. Nuestra debilidad hace que apenas estemos despiertos, pero tras varios empujones y golpes alguien viene a por nosotros gritándonos en nuestro idioma:

—Vamos, escoria, levanta...

—¿A dónde nos llevan? —pregunta Archibald.

—Al matadero... —Su voz entre carcajadas resuena en el pequeño lugar.

Me levanto casi sin fuerzas y miro a mi amigo, apenado. Es el fin. Archibald me mira y sé que ahora mismo está en la misma situación.

Nos meten en un coche, a los tres.

—Lo siento... —consigo decirle.

—Tranquilo —responde igual de nervioso—. Es el destino...

Nos suben a una furgoneta casi a golpes y nos ponen de rodillas. En murmullos nos vamos despidiendo.

—Brandon... te perdono por todo —me dice.

—Lo siento, Archi, siento todo lo que te hice y siento que por mi culpa vayamos a morir —comento a punto de llorar. No quiero morir.

—Vosotros dos, ¡silencio! —gruñe el conductor.

En cuanto nos bajan del coche nos colocan en fila y el susodicho nos pregunta:

—¿Últimas voluntades? —Suelta una sonora carcajada.

—¿Puedo llamar a mi novia? —pregunta Archibald desesperado.

—¡No! Si quieres una cerveza o comer algo, sí. Pero nada de llamadas.

—Yo quiero una pinta, de malta a poder ser —respondo. Creo que no va a ser posible, pero si voy a morir que sea con una buena cerveza.

—Confórmate con una cerveza normal, ¡gilipollas!

Me traen la cerveza. Ya me da todo igual, así que suelto un eructo y Archi me mira asombrado. Veo que comienza a desesperarse. El hombre con el arma empieza a hablar.

—Bueno, amigos, ha sido un verdadero placer hacer negocios con ustedes. Pueden irse directos al infierno.

Es en ese momento cuando, por instinto, todos cerramos los ojos. Es nuestro final, pero mejor no verlo. Dicen que antes de morir toda tu vida pasa ante tus ojos, pero yo solo puedo pensar en todas esas cosas de las que me arrepiento, en todas las decisiones equivocadas. Ojalá tuviera otra oportunidad. Entonces podría hacer las cosas mejor. Eso creo.

Se oye el primer disparo, un lamento y después otro quejido. Me encojo de puro terror. Oigo más disparos pero ninguno me ha dado a mí, deben de haber impactado contra Archibald y Ming.

—¡Brandon! —grita mi amigo.

—Estoy bien... —contesto perplejo al saber que él también está bien.

—¡Ming! —exclama nervioso.

—Yo también —contesta él.

—¡Al suelo, chicos! —vuelve a gritar Archi.

Parece ser que los disparos provienen de otro sitio así que todos nos echamos al suelo y se arma una buena. Se trata de un dispositivo del Ministerio de Seguridad Pública alertados por Pitt. Durante largo rato solo escuchamos disparos, voces hablando en chino y pasos corriendo de un lado a otro. Yo me quedo junto a Archi, encogido, esperando a que termine esta

pesadilla.

Y como todas las pesadillas, esta también tiene un final.

Todo vuelve a la normalidad, la policía nos recoge y yo me siento como si este no fuera mi cuerpo. Oigo a alguien pronunciar las palabras «estado de shock» pero no sé quién ha dicho qué. Nos llevan en un coche de policía a una comisaría y tras tomarnos declaración y relatar lo sucedido nos dejan libres. Archibald decide volar hasta Orlando. Abby tiene la vista del juicio de divorcio de su marido. Yo me despido de él y me quedo con Pitt para poder volar con Yuga a Washington.

Todo sucede muy deprisa, o así me lo parece a mí. Tengo una constante sensación de irrealidad que me perturba. Es como si esto estuviera ocurriéndole a otra persona.

Mientras espero para embarcar, recuerdo los pensamientos que tuve cuando creía que iba a morir y comprendo que este es el mejor momento para cambiar muchos aspectos de mi vida. El día que estuvimos en el bar, Abby me dijo que debería centrarme en portarme mejor con las mujeres, que algunas que eran maravillosas y estaban deseando conocerme de verdad, y que estaba segura de que alguna mujer de esas que había conocido, merecía la pena y no lo había valorado. Pues sí, desde luego que la hay, y esa es Violet. Desde que la vi por primera vez supe que era especial y aunque al principio empezó como un tonto más, me doy cuenta de que ella es la mujer que necesito. Me gusta, no solo porque es preciosa, sino porque es lista, con fuertes convicciones, no se deja amilanar por nada y sobre todo tiene algo, aún no sé qué, pero que me hechiza y vuelve loco. Cuando la veo, me provoca una sensación hasta ahora desconocida para mí.

En cuanto me hago con un móvil en el aeropuerto y reproducen mi tarjeta, bajo de la nube mis contactos y decido mandarle un mensaje. No sé si estará preocupada por mí, pero sé que lo estará por Archibald. Al fin y al cabo, es el novio de Abby y estoy segura de que algo le importará.

Hola, Violet, la aventura terminó con un final feliz. Es una historia muy larga que me gustaría contarte con un café y quién sabe, si te apetece, una cena. Pero solo si tú quieres... Ahora voy a coger un avión rumbo a Washington para llevar a Yuga junto con su nueva familia, su abuela. Pero en un par de días estaré por Nueva York y me encantaría verte. Realmente ahora mismo es lo único que deseo.

Lo envió y espero la respuesta. Pero evidentemente no he caído en la cuenta de la diferencia horaria. Aquí son las seis de la tarde, pero allí son las

cinco de la mañana. No sé en qué estaría yo pensando.

A los diez minutos me llega un mensaje. Lo miro asombrado, es de Violet.

Brandon, no sabes lo mucho que me alegra saber que estás bien. Imagino que Abby ya sabrá la gran noticia. Ya me contarás, aunque lo que habéis hecho más que una aventura podríamos categorizarlo como locura. No sé en qué demonios estabais pensando cuando se os ocurrió la idea. Voy a ver si me tomo un café, me doy una ducha y me voy a trabajar. La vida, para el resto de los mortales, sigue...

Suspiro. No sé si realmente se alegra o no. Quizás es que la he despertado y no le ha sentado bien. Pero el mensaje parece cortante y seco. Quizás debería pedirle perdón.

Sí, eso haré.

Además, tengo que decirle que no hable con Abby. Archibald quiere darle una sorpresa, así que con esa excusa, le pediré disculpas.

Violet, una última cosa, Abby no sabe que estamos vivos ni tiene noticias nuestras. Archibald ha ido a Orlando a darle una sorpresa. Espero que no le hayas dicho nada y por consiguiente no se lo comentes, todos se lo hemos prometido. ¡Ah! Siento si te he despertado. Me despisté con el cambio horario. Que tengas un buen día. ¡No trabajes mucho! Yo en breve estaré de vuelta. También soy un simple mortal, créeme. Estos días eran de mis vacaciones pendientes del año pasado y ya se me están terminando...

Veo que lee el mensaje, pero no se molesta en contestar. Como diría un viejo entrenador que conocí en los primeros años como ojeador deportivo: Blanco y en botella. Vamos, que está molesta.

Suelto el aire contenido y me siento al lado de Yuga. Apenas ha dicho ni una palabra desde que estamos en el aeropuerto. Sé que esto es duro para ella, así que intento entablar conversación.

—¿Cómo estás? ¿Nerviosa?

—Sí, un poco. Pensé que el señor Archibald mentía cuando me dijo aquella vez que vendría a por mí. Nunca me imaginé esto. Pero estamos aquí y ahora..., ahora no sé cómo tengo que actuar con esa mujer, mi... mi abuela. No sé si me va a querer.

—Actúa con naturalidad. Es lo mejor. Sé tu misma, estoy seguro de que tu abuela te va a querer desde el principio.

—¿Tú crees?

—Claro que sí.

Ella me mira, complacida. Es una niña y además creo que jamás nadie la

ha querido, su madre falleció siendo ella pequeña y nunca ha tenido a nadie. Es tan triste...

Yo también tuve una infancia difícil, mis padres se divorciaron y mi padre era un borracho que se jugaba el dinero en apuestas, pero debo reconocer que siempre me he sentido arrojado por los padres de Archibald y aunque su madre siempre me llame crápula y algún que otro nombre extraño que se le ocurre, en el fondo sé que me aprecian.

En el avión, Pitt se queda de inmediato dormido. Yuga está mirando todo con detenimiento, imagino que será su primer vuelo en un avión de gran tamaño y que dure tantas horas. Pasado un rato soy incapaz de pegar ojo, solo me quedo en un estado duermevela. Es como si durmiéndome regresara a aquel agujero. Y es cierto, porque las pesadillas son tan reales que me despierto sobresaltado.

Incluso la azafata me mira nerviosa al verme confuso. Me regala una bonita sonrisa, pero yo no estoy para coqueteos. Estoy alterado y nervioso, y vuelvo a mi estado de ensoñación. Esta vez, el sueño terminaba mal. Doy gracias a que solo ha sido una pesadilla.

Cuando por fin tomamos tierra, me despido de Pitt. Él nos ha acompañado hasta Washington, pero tomará un vuelo a Nueva York.

—Gracias por todo, Pitt, ha sido un placer conocerte. Espero no volver a tener que necesitar tus servicios —le digo.

—Estaré encantado si alguna vez los necesitas. Ha sido un placer.

¡Nos ha jodido! Se lleva un dineral de Archi, pero bueno, ha valido la pena. Aunque Yuga está desconcertada.

Tomamos un taxi y vamos a la dirección que tengo anotada. Veo que se frota las manos, imagino que nerviosa.

—Todo va a salir bien —le digo para tranquilizarla.

Me mira y asiente. Pero puedo notar que está tremendamente inquieta.

El taxi se detiene y ella se tensa, tomo su mano y le regalo una de mis mejores sonrisas. La insto a que salga. El conductor nos entrega nuestro pequeño equipaje y tras abonar la carrera, nos plantamos bajo el umbral de una pequeña casa. No es nada lujosa, pero parece un buen sitio para vivir.

—Parece un lugar estupendo, ¿no crees? —inquiero intentado convencerla.

Ella solo asiente.

Toco el timbre. Durante unos minutos, esperamos a que alguien nos abra la puerta. Tiempo que me parece eterno y creo que a Yuga también, pues no

hace más que inspirar y exhalar con rapidez el aire. Finalmente la puerta se abre y aparece una mujer de unos sesenta años, estatura media y aspecto afable. En cuanto se fija en Yuga, su cara cambia por completo, como si estuviera viendo un fantasma y sus ojos empiezan a empañarse de lágrimas.

—¡Santo cielo! Eres igualita a tu madre...

Yuga se queda quieta, sin saber qué decir. Y soy yo el que interviene.

—Buenos días, soy Brandon Coleman. Contacté con usted por teléfono. Igual que mi amigo Archibald Lester.

—Sí, claro... Y ella es mi nieta... No puede negarlo. Es idéntica a mi hija. Bueno... era —expone con tristeza—. Por favor, entren.

Nos cede el paso, Yuga parece indecisa, pero le pongo el brazo en la cintura incitándola a que entre. Es una casa con muebles antiguos, pero muy bien conservada y sobre todo muy limpia.

Yuga mira de un lado a otro, sé que todo esto es muy complicado para ella.

—Cielo, ¿quieres tomar algo? ¿Estás cansada? Puedo enseñarte tu cuarto. Mi vecino ha preparado algo más..., más adaptado a ti —expone la mujer risueña.

—Yo...

—Claro, Yuga. Deberías ir y descansar un poco.

Charlotte, que así se llama, le indica el lugar. Yo decido quedarme en el salón y mirar por la ventana que da al patio interior. El jardín está muy bien cuidado y entiendo que la mujer tiene a alguien que la ayuda a cortar el césped. Como si me leyera el pensamiento, aparece al cabo de un rato.

—Mi vecino es un gran hombre, es un hombre joven, de treinta y cinco años. Se quedó viudo al año de vivir aquí. Tiene dos hijos. El caso es que yo le he ayudado mucho con ellos y a cambio él me ayuda a mí con el jardín, los electrodomésticos que se averían y un poco todo lo que necesito en la casa. Es un intercambio justo.

—Por supuesto, me parece que eso es maravilloso, contar con vecinos así...

—Su hija mayor tiene trece años, creo que puede llevarse bien con Yuga. Aunque... —Se hace el silencio y ella cambia el gesto—. Me da un poco de miedo todo esto.

—Lo sé, Charlotte. Ella ha sufrido mucho, es una joven muy madura para su edad, pero con una vida muy dura...

—No quiero ni imaginar todo lo que ha pasado... ¡Dios! ¡Bastardos!

¿Cómo se puede hacer algo así a una niña?

—Verdaderamente es impensable, por eso mi amigo Archibald y yo nos decidimos a ayudarla. Y no quiero ni contarle por lo que hemos pasado nosotros allí. Pero ahora solo tenemos que pensar en el futuro de Yuga. Tanto mi amigo como yo vamos a apoyar a Yuga en todo lo que necesite. Así que, Charlotte, estoy seguro de que usted puede con esto. La vida le da una segunda oportunidad, su hija murió pero aquí está su nieta y estoy seguro de que será feliz con usted.

Ella me mira y dibuja una leve sonrisa. Quizás recordar a su hija no haya sido lo más apropiado, pero quiero hacerle ver que Yuga va a estar bien a su lado.

—Gracias, Brandon. Voy a intentar que esa niña, mi nieta, se sienta a gusto en esta casa. Espero que la habitación le guste.

—Es muy bonita... —comenta Yuga apareciendo en el salón. Ha sido tan silenciosa que no nos hemos percatado de su presencia. Esperemos que no haya estado ahí mucho tiempo.

—¿En serio? ¿Puedo verla? —le pregunto entusiasmado e intentando inculcarle un poco de esa emoción.

—Claro —pero su contestación es más bien fría.

Creo que va a costar bastante que comience a mostrar sus sentimientos, pero es normal, su vida ha sido tan dura y cruel que es lógico que haya aprendido a no exponer sus emociones, incluso puede que no sepa lo que es el amor porque es un sentimiento que nunca ha tenido.

Entramos en la habitación. Está decorada en tonos suaves, morado y crema, con alguna foto de paisajes y de Nueva York en blanco y negro. Me acerco a esas fotos y le digo:

—¿Ves esa estatua? Es la Estatua de la Libertad, está en Nueva York. Cuando quieras verla, te llevaré.

—¿En serio? —pregunta mostrando interés.

—Por supuesto. Archibald vive en Nueva York y yo muy pronto también viviré allí espero que de manera permanente.

—¿Estás casado? —La pregunta me pilla por sorpresa.

—No. Pero hay una mujer... Bueno aún no sé si es amor, pero creo que me gusta mucho.

—Brandon, yo...

—Lo sé, cariño. Tranquila. Te enseñaremos a amar y cuando seas mayor encontrarás a un hombre maravilloso. Ya lo verás...

Ella me mira con tristeza. ¡Cuánto daría por borrar su mente y que todo su pasado se esfumara de un plumazo! Estoy seguro de que jamás podrá olvidar lo que ha sufrido. Solo espero que al menos pueda seguir adelante y deje todo eso atrás.

—¿Y esto que es? —inquire sacándome de mis pensamientos.

—El Empire State. También es un edificio muy grande.

—Parece majestuoso, sí.

—Lo es. Washington también es una ciudad grandísima. Aquí está la Casa Blanca. Donde está el presidente de los Estados Unidos.

—¡Vaya! ¿Eso está bien?

—Claro —le respondo.

Imagino que ella no entiende muy bien todo esto. Así que intento cambiar de tema.

—¿Sabes?, tu abuela me ha dicho que tiene una vecina de trece años...

—Qué bien... —responde, pero sé que no le hace ninguna gracia. Seguramente porque quizás no se haya relacionado con niñas de su edad y si lo ha hecho serían prostitutas como ella.

—Yuga, sé que todo esto es nuevo para ti e imagino que no es fácil. Pero es una buena vida. Tu abuela es una mujer maravillosa y quiere lo mejor para ti. Archibald y yo también. Cualquier cosa que necesites, cualquier duda que tengas, no dudes en llamarme a mí o a él. Te he comprado un móvil en el aeropuerto —le digo entregándoselo—. Te he apuntado mi número y el de Archi. Así podrás llamarnos cuando quieras y para lo que quieras. Y muy pronto vendremos a verte. Y cuando desees venir a vernos, solo tienes que llamarnos y lo prepararemos todo para que tu abuela y tú vengáis a Nueva York. ¿Te parece bien?

—Claro. Pero... —Hace una pausa, meditando sus palabras, suspira hondo y después de unos segundos continúa—: no sé si estoy preparada para vivir con ella. ¿Por qué no puedo irme contigo o con Archibald?

—Porque ella es tu familia. Y está deseando conocerte. Vas a estar muy bien aquí, ya lo verás... Dale una oportunidad. Ya perdió a su hija: tu madre. No dejes que te pierda a ti también.

—Está bien. Lo haré. Pero prométeme que vendrás a verme con frecuencia.

Me da un abrazo, cosa que me sorprende. Pensé que no era afectiva, pero me había equivocado.

—Yuga, lo haré. Tranquila, lo haré —concluyo acariciando su maltrecha

cabellera.

Salimos los dos de su habitación. Ella triste, porque voy a irme, mi vuelo sale en un par de horas. Me voy a Boston, a solucionar varios asuntos. Bueno, realmente voy a despedirme. Estoy cansado de mi trabajo. Tengo contactos y creo que puedo encontrar algo en Nueva York. No será un trabajo maravilloso, pero vale la pena intentarlo. Luchar por lo que quiero. Y ahora mi prioridad es Violet. Aunque no parece una tarea fácil.

—Charlotte, cualquier cosa que necesite, no dude en llamarnos. Yuga tiene un móvil, la factura corre de mi cuenta. Tiene grabados los teléfonos de Archibald y el mío para que nos llame cuando desee. Estamos en contacto — concluyo.

—Gracias, Brandon, por todo...

—Disfrute de su nieta y no se olvide de ser feliz.

—No lo haré.

Me da un abrazo y un beso. Yuga también me abraza y me voy de esa casa un poco afectado. Creo que tiene un duro camino por recorrer aunque también sé que Charlotte va a hacer todo lo que esté en su mano por ayudar a esa niña.

Capítulo 9

Violet

Saber que Brandon y Archibald estaban bien me ha quitado un gran peso de encima. Es como si todos estos días hubiera estado soportando una losa muy pesada y ahora ya la hubiera descargado. Me siento feliz, aunque también furiosa con ellos. Como dijo mi padre han sido unos insensatos. No sé qué es lo que les ha pasado y me gustaría saberlo, pero evidentemente no quiero quedar con Brandon. Una cena implica un después y no sé si estoy preparada para eso, así que esperaré a que Abby regrese con Archi y me lo cuente ella o quizás los dos.

La semana se me hace cuesta arriba cuando, tras el regreso de Abby, me cuenta que piensa mudarse a casa de Archi. No es algo repentino, pero sé que será en un breve periodo de tiempo, pues ellos ahora más que nunca han pasado por una experiencia muy complicada y desean estar juntos.

De nuevo volveré a estar sola y lo peor de todo es que no hago más que recibir mensajes de ese hombre que solo me causan mariposas en el estómago en cuanto mi teléfono vibra y veo su nombre. Cuanto más deseo olvidarle, más difícil se me hace.

Han pasado varias semanas tras el acontecimiento que hizo que mi vida volviera a ser un infierno, es decir, que Abby me dijera que empezaría a vivir con Archi. Apenas pasa días en nuestro apartamento y ya casi ni quedamos. Por otro lado, parece que Brandon y Archi han quedado para resolver las cosas, o eso me ha dicho Abby como excusa para cenar conmigo.

—Espero que los chicos arreglen de una vez por todas sus diferencias. Brandon está un poco triste últimamente, quizás podrías quedar a cenar con él tú también —me dice.

—Ya sabes lo que pienso yo de eso... —comento.

—Vamos a ver, Violet: ¿cuándo le vas a dar una oportunidad?

—Digamos..., ¡que nunca! —expongo chulesca.

—¿Por qué te niegas lo evidente? Te gusta...

—A ver..., no importa que me guste. Y por favor..., quedamos una vez cada quince días, vamos a hablar de otro tema...

—¡Está bien! —exclama resignada—. Te vas a arrepentir.

Asiento molesta. Y comienzo a hablarle de Marvin, aún sigue tocando las narices a mi padre y yo sigo sin saber cómo quitármelo de encima. Pero no encuentro muy bien la solución.

La noche transcurre tranquila tras abandonar el tema de Brandon y Abby y yo nos vamos a la cama. Yo agradecida de que se quede en casa. La he echado mucho de menos.

A la mañana siguiente, Archi nos propone hacer una fiesta en su casa y yo, sorprendida, acepto de buen grado. Me apetece una fiesta, aunque cuando lo pienso bien, me doy cuenta de que además de algunos amigos de Archi también vendrá Brandon. Es una buena ocasión para demostrarle que soy una mujer que puede conquistar a cualquier hombre y además para darle un poco de celos. Le haré pagar lo mal que lo pasé cuando se lió con Shianna casi delante de mis narices, eso es. ¡Voy a demostrarle de qué pasta está hecha Violet!

Archibald nos ha encargado a Abby y a mí que organicemos todo y yo no puedo estar más feliz, me encantan estas cosas. Como Archi nos ha dado permiso, me tomo la libertad de avisar a un par de amigas, hace un tiempo que no sé nada de ellas, pero aceptan la invitación encantadas.

Esa noche, todo está listo. Abby está preciosa con un vestido color negro, ajustado hasta las rodillas con un pequeño vuelo hasta los tobillos y zapatos de tacón de aguja. No se ha maquillado en exceso, y su pelo está suelto. Yo me he puesto un vestido rojo, ajustado también, marcando mis atributos, con unos zapatos de tacón del mismo color y mis labios pintados de un rojo intenso que hace resaltar mis ojos grises. Ambas nos felicitamos por lo espectaculares que estamos. Quizás suene prepotente, pero estamos realmente despampanantes y cuando Archibald nos ve, no deja de alabarnos y admirarnos con ternura.

Brandon es el primero en llegar, puntual como el reloj de la estación de trenes y en cuanto nos ve, sus ojos se iluminan y expresa:

—¡Guau! ¡Chicas! ¡Estáis impresionantes! Abby..., Violet... —exclama impresionado dándonos los besos de rigor.

Después comienza a hablar con Archibald. Abby y yo continuamos charlando pero enseguida llegan el resto de los invitados.

Los amigos de Archibald saludan y de inmediato se acercan a Abby y a mí. Por otra parte, mis amigas se pegan a Brandon y a Archi y entablan conversación.

Mientras todos tomamos algo y reímos, hablando de esto y de aquello, no puedo evitar mirar de reojo a Brandon a ratos, y cuando alguno de los amigos

de Archibald, los cuales creo que solo miran mi escote —que para eso me lo he puesto, todo sea dicho—, dicen cualquier tontería, yo, de manera exagerada suelto una sonora carcajada valorando la actitud de Brandon que parece molesto y enervado por las atenciones que despierto.

«¡Te encanta!», me recrimina mi conciencia.

Y es cierto, me gusta verle molesto y saber que no me quita ojo. Estoy siendo bastante pretenciosa, muy sobreactuada con mis risas. Estoy segura que estos dos patanes solo me están devorando con la mirada, pero ahora yo lo único que quiero es poner celoso a Brandon y lo estoy consiguiendo. Abby se ausenta un instante y yo finjo estar absorta en la conversación de estos dos tipos de cuyos nombres ni siquiera me acuerdo.

Cuando ella regresa se disculpa amablemente, me agarra del brazo y me dice:

—Brandon se ha ido.

—¡Ah, vale! —respondo intentando demostrar que no me importa.

—¿Te parece bien? ¿En serio, Violet? ¡Espabila! Has estado exagerando tu comportamiento con estos dos babosos toda la noche para llamar su atención, no has dejado de mirarlo por el rabillo del ojo. Y si se ha ido es porque estaba molesto. No sé a qué estás jugando, pero si de verdad te gusta estás perdiendo un tiempo muy valioso. No te va a esperar toda la vida —concluye molesta.

—A lo mejor soy yo quien no piensa esperarle a él. No va a cambiar, Abby. No es el tipo de hombre que quiero para mí, ya lo sabes. Me hará daño, estoy segura —contesto de manera temperamental. No me ha gustado nada su tono de voz y aunque sé que tiene razón, detesto que me digan lo que tengo que hacer. Bastante tengo con mi padre.

—Te equivocas, sí que ha cambiado, Violet. Pero si no lo descubres, si no lo intentas..., nunca sabrás si es el hombre de tu vida. Ahora, si me disculpas, mi chico me espera. He estado contigo toda la noche, creo que ya es hora de que le dedique un rato —concluye enervada marchándose y dejándome a mí también muy molesta.

Sé que en el fondo tiene razón, si realmente me he vestido así de esta forma tan provocativa es para llamar su atención, pero ahora me entran las dudas.

Al final, maldiciendo por dentro, salgo todo lo deprisa que mis tacones me lo permiten del apartamento de Archibald rezando para que no sea demasiado tarde. Doy gracias a que los astros se han alineado a mi favor,

porque cuando llego a la calle me encuentro a Brandon en la puerta dando patadas a su coche.

—¡Maldita tartana! —exclama golpeando el capó.

—Ten cuidado... Es un Mustang del 78, ya no se ven coches como estos —le digo enfadada.

—Lo sé. Era de mi padre. Pero el cabronazo no quiere arrancar, y... ¿Cómo sabes tú que coche es? —inquire enarcando las cejas y mirándome con incredulidad.

—Bueno..., hay muchas cosas de mí que no sabes —comento haciéndome la interesante—. ¿Por qué te vas tan pronto?

—Estoy cansado y creo que en esta fiesta sobro —indica derrotado.

—¿Y eso? Tu amigo Archibald parece que ya te acepta, ¿no? —pregunto, porque sé por dónde va y no quiero que lleve ese camino.

—Sí, hemos hecho las paces. Pero Abby y tú parecíais muy bien acompañadas... —indica enervado.

—Tampoco a Archibald y tú se os veía mal acompañados. ¿O acaso tienes queja de mis amigas?

—Ninguna, pero nada que ver con las dos mujeres más bellas de la fiesta.

—Vaya... Ahora vas de don Juan —ataco, porque no me creo nada de lo que dice.

—Mira, Violet, seamos sinceros, a mí la única mujer que me interesa eres tú. Y no parece algo recíproco, se te veía muy a gusto con esos dos cerdos que no dejaban de desnudarte con la mirada. Así que prefiero irme a casa y ahorrarme el espectáculo. Ahora, si me disculpas, creo que voy a llamar a un taxi, o tendré que irme andando y aún no he llegado a ese nivel de patetismo. Tú vuelve a la fiesta, lo estabas pasando de maravilla —concluye malhumorado. Creo que mis palabras han terminado de enfadarle.

—¿Crees que, si lo estaba pasando tan bien, estaría aquí? —inquiero altanera.

Me mira un poco confuso y se encoge de hombros.

—No sé muy bien qué quieres que responda, Violet...

—No digas nada y bésame —concluyo. Ahora mismo es lo único que quiero después de toda esta debacle y esta noche tan absurda.

No lo duda ni un momento, me agarra con fuerza por la cintura acercándose hacia él, devorando mis labios con tanta pasión que hace que mi cuerpo se encienda en décimas de segundos. Durante varios minutos nuestras lenguas danzan en consonancia, sus labios devoran los míos y me siento tan

extasiada que cuando se separa al fin siento como mis piernas flaquean.

—¿Qué quieres hacer? —inquire con la voz tomada.

—No tengo coche y tú tampoco... —le digo en un susurro.

—Estamos en Nueva York, hay cientos de formas de llegar adonde uno quiere. ¿En tu casa o en la mía?

—Brandon, yo...

—Dime que no te vas a rajar ahora —me ruega apoyando suavemente su frente en la mía—. Ese beso me ha puesto a mil y este vestido, ni te cuento. Llevo pensando toda la noche en quién sería el cabronazo afortunado que iba a quitártelo. Y ahora puedo ser yo... ¡Déjame ser yo! —concluye con una voz tan sensual y a la vez tan baja que me ha dejado vencida al instante.

De nuevo estoy rendida a él, no sé como narices lo hace, pero ha vuelto a trastocar todos mis sentidos y no puedo decir que no. No tengo remedio, soy una persona que se siente atraída por los tipos malos, los que no me convienen en absoluto y los que van a romperme el corazón. Ya he experimentado esa sensación en dos ocasiones y las dos he creído morirme cuando todo ha terminado. Sobre todo con Paolo, y ahora aparece Brandon y sé que será peor, porque lo que me hace sentir es aún más intenso que mis dos experiencias anteriores.

—Brandon..., solo te pido una cosa —le digo susurrando, casi sin voz—. No vuelvas a hacerme daño.

—Te juro que no volveré a hacértelo.

—Prefiero en mi casa... —comento.

No quiero irme a un hotel y lo de su casa... No sé por qué lo ha dicho, desconozco que tenga una.

—Perfecto —dice y ensancha su sonrisa.

De inmediato llama a un taxi, que tarda unos minutos, le doy mi dirección y nos lleva en poco tiempo a mi apartamento. El trayecto ha sido un castigo. Brandon no ha dejado de acariciar mis muslos por encima de la tela de mi vestido haciendo que me excitara de cero a cien en décimas de segundo.

En cuanto llegamos al apartamento, abro la puerta y me acorrala contra ella.

—Tranquilo —le exijo cuando empieza a besarme con fervor.

—No sabes la ganas que tenía de volver a besarte, quería hacerlo en el taxi pero no sabía si te parecería correcto —concluye y devora de nuevo mi boca.

Estoy tan excitada que si seguimos a este ritmo voy a estallar en segundos,

necesito centrarme, no quiero parecer desesperada.

—Violet, ¿tu habitación? —inquire despegando unos segundos sus labios de mi boca, cosa que agradezco. No es que me disguste hacerlo contra la pared, pero la cama creo que será la mejor opción. Aunque bien pensado, la pared no está tan mal, igual que la noche del hotel contra la cristalera... Uf, solo de pensarlo mi temperatura corporal aumenta al menos diez grados.

«¡Violet concéntrate o tendrás un orgasmo antes de empezar!», me reprocho a mí misma.

Me conduce hasta el dormitorio y rápidamente baja la cremallera de mi vestido con maestría. Su contacto abrasa mi piel, que comienza a temblar y deajo que el vestido se deslice hasta el suelo. Él admira mi cuerpo ahora en ropa interior.

—¡Santo dios, Violet! Dime que estoy en el cielo, porque sin duda tú eres un ángel.

—No soy precisamente un ángel. Soy una diablesa. ¿No ves que voy de rojo? —comento pícara.

—Lo que tú digas, preciosa. Aunque para mí eres un ángel, créeme. Y yo soy un puto cabrón afortunado por tenerte solo para mí.

Me encanta cuando se pone así, no puedo negarlo. Brusco, pero a la vez seductor. Con los dedos acaricia mi cuello y con su lengua desciende hasta mis pechos, después lo hace por encima del sujetador. Mi cuerpo se estremece con ese contacto, de nuevo haciendo que la temperatura, si cabe, aumente aún más. Estoy tan excitada que voy a explotar, muerde el lóbulo de mi oreja, dando pequeños mordiscos y con la lengua traza un recorrido desde mi cuello hasta mi espalda, hasta que llega al cierre de mi sujetador. Lo desabrocha y se deshace de él. Sigue bajando con su lengua, dibujando algo incomprensible en mi piel, haciéndome estremecer. Cuando llega a la cintura de mis braguitas comienza a bajarlas, pero a medio camino se frena, me da la vuelta y sonrío con malicia.

—Eres simplemente deliciosa, aunque yo sigo vestido y tú totalmente desnuda. No estamos en igualdad de condiciones, nena. No voy a seguir tocándote ni jugando hasta que no te deshagas de alguna de mis prendas.

—No juegues conmigo... Tú no pones las reglas... —le digo un poco enfadada.

En parte sé que es lo justo y tiene razón, pero ahora que estoy en la cúspide de la excitación no puede dejarme así y decirme que tengo que desnudarle a él.

—¡Humm! No te enfades... pero no querrás solo disfrutar tú, ¿verdad, cariño? —me pregunta y vuelve a jugar conmigo acariciando de nuevo mis pezones y mi espalda. Sus manos danzan por todo mi cuerpo y me besa en los labios. Es entonces cuando mis manos se dirigen a su camisa desabrochando los botones para a continuación, al concluir, dirigirme a su cinturón. Él se quita el pantalón y se deja el bóxer puesto.

Me quedo hipnotizada admirando su erección. Soy patética, pero debo reconocer que no recordaba que tuviera un cuerpo tan maravilloso. O quizás es el tiempo que he pasado sin sexo, todo el tiempo que ha transcurrido desde que me acosté con él. Sí, puede ser que haya perdido facultades.

—Parece que te gusta lo que ves, ¿no es cierto?

—Y tú parece que estás un poco crecido, ¿no? —expongo molesta. Él suelta una sonora carcajada.

—¿Sabes?, esta noche no tenía ninguna expectativa de pasarla contigo, pero parece que la suerte se ha tornado a mi favor. No te voy a negar que tienes algo de razón. Ahora, contigo, me siento capaz de cualquier cosa, y creo que puedo obtener todo lo que quiera.

Agarra mis brazos y me los sube por encima de la cabeza, los sujeta por las muñecas. No ejerce mucha presión, pero ha conseguido inmovilizarme. Estoy al lado de la cama, en braguitas y con los zapatos. Devora mis labios con ternura y después susurra en mi oído, acariciando mis brazos y haciéndolos bajar.

—No sabes la de cosas que se me ocurren ahora mismo... Solo con pensarlo, Violet..., pierdo la cordura. Eres tan jodidamente maravillosa que... ¡Humm!

Me da un leve empujón que hace que me quede sentada en la cama, a continuación, coge una pierna y con suaves caricias de sus dedos me quita un zapato, mordisquea mis dedos haciendo que mi cuerpo tiemble con la sensación. Repite la misma acción en la otra pierna.

«¡Joder! Ay, mierda». Ahora soy yo la que mentalmente dice una palabrota. ¡No, dos!, pero me hace perder totalmente el control y me está volviendo loca.

Desde luego sabe lo que hace y si se ha propuesto que pierda la cordura y lo está consiguiendo, de eso no me cabe ninguna duda. Ascende gateando y cuando llega a mi altura sus labios se apoderan de los míos haciéndome enloquecer de deseo.

Ahora mismo lo único que deseo es tenerle dentro y, como si leyera mi

mente me quita la única ropa interior que me queda, mis braguitas, con suma maestría para a continuación deshacerse de su bóxer y de inmediato se coloca el preservativo adentrándose en mí, pero moviéndose pausadamente. Empieza a jugar conmigo y debo reconocer que la sensación, además de causarme placer, empieza a desesperarme.

—Brandon, por favor... —le ruego, no suelo rogar en el sexo, pero estoy desesperada y necesito que empiece a acelerar o voy a irme antes de que todo esto haya empezado.

—Nena, yo soy el que manda ahora. Yo pongo las reglas —susurra con esa voz sensual, pero a la vez rota y poderosa.

Pero sus palabras, en lugar de causarme más deseo, tienen un efecto contrario: hacen que me llene de furia y de un profundo rechazo, consiguiendo que le empuje por los hombros.

—¡Quita de encima! —grito.

Aunque parece que se lo toma en broma y continúa jugando conmigo.

—¡He dicho que te quites de encima de mí! —chillo exacerbada.

Brandon sale de mi cuerpo asustado y me mira, totalmente confundido.

—¡Violet! ¿Qué ocurre? ¿Te he hecho daño?

—¡Eres un maldito bastardo! ¡Tú no tienes poder sobre mí! ¿Lo entiendes? ¡Tú no decides ni mandas sobre mí! —grito encolerizada.

—Violet, cálmate cariño —me indica acariciándome el brazo, aunque le aparto de un fuerte manotazo.

—¡Fuera de mi casa! —exclamo chillando fuera de mí.

—¿Qué te pasa, nena? Solo era una broma. No lo he dicho en ese sentido. Vamos, no te enfades...

Estoy tan excitada y nerviosa que no sé ni lo que digo y hago. Tras todas mis experiencias pasadas, lo que me ha sucedido en el pasado, no me gustan los hombres que intentan imponerme las cosas. Ya he vivido esa situación en mi primera relación y no estoy dispuesta a ceder ni un ápice y dejar que un hombre me humille, por mucho que me guste como me gusta Brandon.

—¡Fuera de mi casa! —le digo incorporándome como un resorte y lanzándole su ropa que he cogido del suelo.

—¡Violet, por favor! No sé qué ha pasado, pero vamos a hablarlo como personas civilizadas... —expone asustado.

—¡Fuera! —chillo de nuevo.

Sé que no estoy siendo juiciosa, ahora mismo no tengo la cabeza en plenas condiciones para razonar. Eso sí, si una cosa tengo clara es que no voy a ceder

más a los deseos de un hombre. Ya no. Nunca más.

—¡No voy a irme! —exclama y me agarra de la cintura atrayéndome hacia él—. ¿Y sabes por qué? Porque te quiero, Violet. Porque eres la primera mujer de la que realmente estoy enamorado. Y no voy a dejarte escapar por una estupidez... Quiero que te calmes y que me expliques por qué te has enfadado.

En ese momento tengo que tragar el nudo que se formado en mi garganta, se me ha parado el corazón al escuchar lo que me ha dicho: me quiere. Mis lágrimas comienzan a brotar sin poder detenerlas. Todos los nervios, la tensión que tengo acumulada por el enfado se han materializado en eso, en lágrimas que brotan a borbotones por mis mejillas.

—Cariño..., no llores por favor... Lo siento, te juro que no quería hacerte daño... No soy un hombre dominante ni me van los rollos sado... —murmura cariñosamente, acariciándome el pelo como si fuera un perrito abandonado—. A veces soy... bueno..., un poco posesivo en lo que se trata del sexo, no voy a negarlo. Aún me cuesta mucho acostumbrarme a ser más sentimental... Violet, yo... si es lo que quieres, lo haré. Lo que he dicho es cierto, te quiero y eres la primera mujer a la que se lo digo y aunque soy muy bruto y quizás un prepotente cuando se trata de sexo, realmente contigo lo quiero todo... Me vuelves loco y pierdo la cordura... Lo siento... Por favor... Violet, cariño..., perdóname.

Le miro aún abrumada, es la declaración de amor más bonita que me han hecho jamás. Me seca las lágrimas con sus grandes dedos y le dedico una sonrisa tierna y sincera. Va a besarme, pero no se lo permito.

—Hoy estás castigado... —le digo con una de mis sonrisas malignas.

—¿Qué?! —inquieta sorprendido.

—Sí, lo que has oído. Que te has quedado sin besos y sin sexo. Para que aprendas a respetarme —le respondo un poco juguetona aunque con total sinceridad.

—¿Lo dices en serio? —me pregunta incrédulo.

—Totalmente. Puedes quedarte a dormir conmigo si te apetece, pero nada de sexo —respondo. A pesar de todo espero que se quede. Realmente quiero que lo haga.

—¡Violet! ¿No serás capaz? —inquieta nervioso.

—¡Sí! Y mañana ya veremos... Depende de cómo te portes esta noche. Como se te ocurra propasarte, no te perdonaré —le digo siguiendo con mis restricciones.

—¡Joder! —masculla entre dientes.

Sonrío de manera maliciosa, sé que estoy siendo demasiado dura con él pero quiero que entienda que soy yo la que voy a marcar el ritmo de esta relación y cuanto antes lo entienda, mejor. Beso su mejilla y cuando intenta besar mis labios giro mi cara y pongo la mía para que me bese. Me mira rabioso, sé que no le gusta nada este trato. Me da un beso escueto.

—Así me gusta. Vamos a dormir.

—Tenías razón, eres una diablesa, no un ángel.

—Ya te lo dije —respondo dibujando una sonrisa triunfal.

Nos tumbamos en la cama y me distancio de su lado, aunque él intenta un acercamiento y yo niego con la cabeza.

—Caballero, nada de arrumacos. Buenas noches, hasta mañana.

Suelta un bufido resignado.

—Buenas noches, Violet. Que descanses.

Me recuesto y sonrío. Sé que esta noche será duro para él, pero en parte se lo merece. Quiero que sufra un poco, a ver si se entera de que yo no soy como esas mujeres a las que está acostumbrado a tratar. Yo soy Violet Miller y a mí ningún hombre me ningunea.

Capítulo 10

Brandon

Tenerla a mi lado, desnuda, ha sido mucho más duro que el tiempo que pasé en el zulo con Archibald y Ming en China. Cada vez que se movía, que se destapaba y veía su precioso cuerpo desnudo he estado tentado a tocarla, a dejarme llevar y hacerla mía, pero sé que no habría sido correcto y seguramente la hubiera perdido para siempre. Así que al final he tenido que levantarme de la cama, porque mis huevos estaban sufriendo de lo lindo. Ha sido una verdadera tortura.

¡Joder! Si aún me duelen después de dos horas...

«Creo que es un castigo por todo el mal que has hecho a las mujeres», se burla de mí esa gran conciencia que tengo, tan maravillosa.

A veces pienso que en lugar de ser mi conciencia es Violet, mi diablesa particular, o quizás es mi amigo Archibald, porque él sí que es como la voz de la conciencia. Siempre toma las decisiones correctas. Bueno..., casi siempre.

El caso es que son las seis de la mañana y aquí estoy, en el salón de Violet, sentado en su sofá, sin haber pegado ojo, pensando en que me apetece enormemente meterme en esa cama, besarla, despertarla y hacer el amor con ella durante toda la mañana. Sí, hacer el amor, porque con ella no puedo follar como con el resto de mujeres con las que he estado. Con ella hay una gran diferencia. Como le dije ayer, con Violet lo quiero todo y no voy a parar hasta conseguirlo.

De repente, mientras estoy perdido en mis pensamientos, ella aparece totalmente desnuda, delante de mí. Reconozco que es la visión más hermosa que he visto nunca. Es cierto que el día del hotel, frente a aquella ventana, fue espectacular..., pero ahora también es perfecta.

—¿Qué haces aquí? —pregunta un poco molesta.

—No podía dormir y no quería hacer algo de lo que luego pudiera arrepentirme... —respondo con sinceridad.

—Vamos a la cama... —comenta ofreciéndome la mano.

Tengo miedo. La deseo con todo mi ser, pero mi cuerpo está excitado y si no puedo poseerla, si no puedo tenerla, voy a volverme totalmente loco.

Tembloroso le doy la mano, me levanto y agarrados nos vamos hasta su cama. Lo que tengo claro es que no voy a hacer nada que ella no quiera. Esta vez voy a respetar sus deseos a rajatabla. Se tumba en la cama y yo a su lado.

La miro, sus preciosos ojos grises me miran y podría apostar a que lo hacen de manera lujuriosa, pero no hace nada y por ende, yo tampoco.

Durante unos minutos, los dos permanecemos en silencio, perdidos el uno en la mirada del otro. Hasta que ella me dice:

—¿Te fuiste de mi cama porque me deseabas y ahora no haces nada?

—Tengo miedo de meter la pata otra vez, Violet... —susurro.

Suelta una carcajada y entonces acaricia mi pecho despacio. Ese gesto hace que me tense. Estoy tan nervioso que con solo una caricia ha conseguido ponerme a cien. Después de lo de anoche lo único que quiero es hacerla mía y perderme para siempre junto a ella.

—Tócame, bésame, tómame. Pero jamás vuelvas a querer llevar siempre el control y hacer que te ruegue para llevarme a la gloria. ¿Me has entendido? —me pregunta muy seria.

—¡Perfectamente, cariño! Ahora vas a tener el mejor orgasmo de tu vida —respondo con una sonrisa arrogante volviendo de nuevo a ser yo.

—Eso tendré que decírtelo yo, ¿no crees? —me pregunta con prepotencia.

—Estoy seguro de ello.

La agarro y la subo encima de mí. Quiero que sea ella quien me cabalgue, para que así se sienta poderosa y lleve un poco el control. Pellizco sus pezones, también sus nalgas y beso después sus pechos. Ella se mece encima de mí, rozando su sexo con el mío y haciendo que comience a excitarme. Cojo un preservativo de encima de la mesita y rasgo el envoltorio rápidamente, pero es Violet quien me lo quita para colocármelo rápidamente en mi polla, empalándose de inmediato.

Es la sensación más placentera que he tenido jamás. Creo que cuando le he dicho que va a tener el mejor orgasmo de toda su vida, quizás me he quedado corto, porque me parece que también puede ser el mejor de la mía. Solo de sentirme dentro de ella he notado una placentera sensación, pero con cada embestida me siento más excitado, y al ver cómo sus pechos se agitan, cómo las facciones de su cara cambian a medida que aumenta el ritmo, siento que voy a enloquecer y me voy a derramar antes de que ella se corra. Necesito concentrarme en algo antes de que pierda totalmente la cordura. Violet comienza a gemir; acaricio sus pechos y pellizco sus pezones, jadea aún más fuerte. Yo necesito que acelere sus movimientos cuanto antes, pero es ella la que manda, la que lleva el control, se lo he cedido y no puedo hacer nada para forzar la situación, aunque la desesperación me invada.

—Violet... —susurro suplicante y ella sonrío de manera maliciosa.

—Ahora sabes lo que sentí ayer... —me dice adivinando mis pensamientos.

Continúa con el mismo ritmo y yo sigo castigando sus pezones, quizás es mi manera de responder a su condena.

De nuevo pellizco sus nalgas, aunque esta vez con un poco más de fuerza y da un pequeño respingo, haciendo que yo tome un poco de impulso para adentrarme con más intensidad en su sexo y ella jadee con más intensidad.

—Violet... —vuelvo a insistir— Cariño, por favor... Necesito que dejes de torturarme...

Me mira y aunque sus ojos tienen esa mirada felina y maliciosa, comienza a mecerse más rápido, creo que al final se ha apiadado de mí.

Mis manos se posan en sus nalgas y aunque en un primer momento parece no gustarle la idea, después, le ayudo a marcar un poco más rápido el ritmo hasta que ambos sucumbimos al mayor de los placeres.

Cuando todo termina, ella se tumba encima de mí y yo muerdo su cuello, un mordisco leve, cariñoso. Me mira de manera hostil y yo después la beso.

—Te quiero... —le digo para compensar ese arrebato.

Ella no dice nada. Sé que esa declaración, al igual que ayer, le pilla desprevenida y aún no sabe qué decir, pero quiero que tenga claros mis sentimientos y que no voy a dejarla huir por mucho que lo intente.

—Brandon... —susurra indecisa.

—¡Chss! Lo sé... Tranquila... No digas nada. Pero no voy a dejar que te escapes de mí.

—No lo haré...

—¿Sabes...? Me gustaría volver esta noche al hotel donde nos acostamos la primera vez. Tengo una sorpresa para ti.

—No puedo... Brandon... —comenta mirándome con tristeza.

—¿Por? Pensé que tú y yo... —Ahora soy yo el que está sorprendido—. Quería pasar el fin de semana contigo. Es sábado.

—Hoy vienen mi hermana y mi sobrina. Les prometí pasar ese fin de semana con ellas. Lo siento.

—Pero...

—Brandon, te juro que lo siento. Pero no veo a mi hermana y mi sobrina desde verano. Ellas viven en Colby, Kansas. Es una larga historia que un día te contaré...

—Bueno, ahora que tú y yo somos... —Me freno porque aún no sé lo que somos en realidad.

—Brandon, poco a poco. No voy a presentarte a mi familia todavía, lo siento. Acabamos de empezar... Ni siquiera sé como catalogar lo nuestro ahora. Nos hemos acostado, evidentemente somos adultos, no vamos a comenzar una relación como cuando somos adolescentes, eso lo entiendo. Y sé que me has dicho que me quieres, pero aún es demasiado pronto, créeme... Para mí esto es muy difícil, yo he pasado por dos relaciones anteriores muy traumáticas, no estoy preparada para comenzar algo así sin más, sin una base sólida. Lo siento, de verdad. Quizás para ti sea algo fácil, pero necesito ir despacio. Lo entiendes, ¿verdad?

La miro un poco contrariado. Sé cuales son mis sentimientos y me duele que dude de ellos, pero le daré todo el tiempo que necesite. No voy a perderla. Ahora que he encontrado a la mujer que necesito en mi vida, voy a luchar por ella.

—Te daré el tiempo que necesites, pero no dudes ni por un momento de lo que siento por ti, quizás pienses que eres un capricho, pero desde que estuve en aquel zulo, me he dado cuenta de las cosas que realmente son importantes y las que no lo son, y créeme cuando te digo que tú eres lo único que realmente me importa de verdad.

Ella me mira incrédula y no lo entiendo, le hablo con el corazón en la mano. Voy a demostrarle que mis palabras son ciertas.

—¿A qué hora llegan tu hermana y tu sobrina? —le pregunto.

—A las once al aeropuerto.

—Tenemos tiempo de sobra... —digo cambiando de tema y apoderándome de sus labios la tumbo encima de la cama y de nuevo la hago mía. Esta vez soy yo el que llevo el control, ella no se queja y se deja hacer, transportándonos de nuevo a los dos una vez más al borde de la locura.

Nos duchamos juntos y yo, envuelto en una toalla, desayuno a su lado.

—¿Qué harás hoy? —me pregunta mientras saboreo un café sumido en mis propios pensamientos.

—No lo sé...

—Quizás podrías quedar con Archibald. He quedado en pasar el día con Abby. ¡Día de chicas!

—Podría... —comento sin ganas.

Aunque he recuperado su amistad, no quiero presionarle.

—Llámale, sé que no quieres obligarle a nada ahora que habéis vuelto a ser amigos, pero seguro que os vendrá bien a los dos volver a hacer cosas como antes. Pero no salgáis por ahí a ligar, ¿me has entendido? —me pregunta

acercándose a mí y pellizcándome el culo por encima de la toalla.

—¡Hmm! ¿Te pondrías celosa? —inquiero para tentarla.

—Tú sabrás lo que haces, Brandon, eres libre... —responde malhumorada. Ya me ha dejado bien clara la respuesta. Eso es un sí en toda regla.

—Cariño, yo ya tengo a la mujer que quiero —digo atrayéndola hacia mí y besándola en la frente—. Esa eres tú, preciosa...

—No me tienes aún. Así que no hagas nada de lo que puedas arrepentirte —me indica soltándose de mi agarre.

—Sabes perfectamente que desde lo que pasó en casa de Archibald no he vuelto a estar con ninguna mujer. Ese fue el mayor error de toda mi vida. Y además creo que sí te tengo... Porque te llevo en mi corazón. Quizás aún no me haya apoderado del tuyo todavía, pero lo haré. Me cueste lo que me cueste —concluyo y vuelvo a agarrarla de la cintura, besándola con fervor.

Se deja hacer, aunque su lengua lucha con la mía, sé que no quiere rendirse y yo tampoco soy de los que se amilanan. No voy a tratarla mal, no voy a ser un hombre dominante, pero tampoco un sumiso, nunca lo he sido y aunque quiero a Violet, no voy a volverme una marioneta en sus manos. Agarro sus nalgas y la atraigo más a mí, para que note el bulto de mi erección. Ella me lo está provocando y sé que no va a poder complacerme, son casi las diez de la mañana y aunque hemos concluido el desayuno tendrá que vestirse e ir a buscar a su hermana y su sobrina. No obstante, quiero demostrarle lo mucho que se pierde. Me muevo restregando mi miembro contra su sexo y siento como dentro de mi boca ahoga un jadeo. Su cuerpo tiembla en mis manos y mi mente sonrío. Sé lo que consigo provocar en ella, no me pasa desapercibido y con eso estoy más que satisfecho.

Se separa de mi boca y me mira furiosa.

—Eres perverso, ¿lo sabías?

—¿Quién, yo? —pregunto como si nada.

—No, claro, será mi tía la de Pensilvania.

—¿Tienes una tía en Pensilvania? —inquiero sonriente.

—¡Eres odioso e insoportable! —exclama dirigiéndose a su habitación echando pestes por la boca.

Suelto una sonora carcajada y la sigo. Pero en cuanto llego, el que empiezo a maldecir soy yo. Está poniéndose la ropa interior con parsimonia y lo que veo me provoca una erección y un fuerte dolor de huevos. Pues no voy a poder hacer nada por remediarlo.

«¡Touché! Tocado y hundido, amigo».

Y evidentemente, esta es su venganza hacia mi jueguito de antes. Pues se toma su tiempo en ponerse la ropa, creo que la más sexy posible.

—No dejarás que nadie te quite esa ropa, ¿verdad?

—Puede...

—¡Joder! Violet, no me hagas venir a comprobarlo, porque soy capaz de venir esta noche a tu casa, y me importa bien poco quién esté, tu hermana, tu sobrina, tus padres incluso si está aquí el mismísimo presidente.

—Cariño... —comienza con retintín—, no voy a estar aquí. Vamos a estar en casa de Archibald. Bueno, eso creo... Quizás salgamos por ahí...

—¿Cuántos años dices que tiene tu sobrina? —le pregunto, porque no lo sé. Pero si van a salir por ahí, será una adolescente.

Me mira y sonrío. Pero no contesta, y eso me hace sospechar que es así.

Comienzo a vestirme con el traje de ayer y ella se va al baño. Se ha puesto ropa normal, eso me tranquiliza. Aunque puede venir después a cambiarse o Abby puede dejarle algo más sugerente. Estoy enervado y cuando acabo de vestirme entro en el baño.

—Me voy. Disfruta de tu día de chicas... —concluyo dándole un beso en la mejilla.

—Y tú... —me dice dándome otro beso, pero en los labios, cosa que me sorprende.

Salgo de su apartamento totalmente enervado. Sé que he jugado sucio y al final ha sido ella quien ha salido victoriosa.

Llego a mi apartamento caminando, el que me he alquilado con unas maravillosas vistas al río Hudson, el que estoy deseando que Violet vea. Por eso quería quedar este fin de semana con ella. Desde que estuve en el hotel The Dominick y pensé en retomar mi relación con Violet, solo deseé poder compartirlo con ella. Tiene unas grandes cristaleras y unas vistas espectaculares. Y solo deseo poder despertar a su lado como el día del hotel. Es lo que deseo hacer todos los días de mi vida.

Estoy tan ensimismado recordando esa imagen que está tan grabada a fuego en mi memoria que no me doy cuenta de que en la puerta está Archibald.

—Ya era hora, tío, pensé que no vendrías... —me dice.

—Buenos días a ti también, amigo —respondo con retintín.

—Tienes razón, buenos días. Es que estoy un poco contrariado. Abby me ha echado de casa, de mi propio apartamento. ¿Te lo puedes creer? ¡Joder! Ni siquiera me he casado con ella y ya me está echando. ¿Cómo será cuando sea

mi mujer?

Suelto una sonora carcajada. Abro la puerta del portal y le cedo el paso.

—Acostúmbrate, colega. Esto solo puede ir peor. Nos tienen cogidos por los huevos...

—¿Eso significa que tú y Violet estáis juntos?

Encojo los hombros.

—La verdad es que no puedo aseverarlo. Creo que sí, pero ella no quiere que lo etiquetemos todavía y ayer sufrí lo indecible. Me castigó sin sexo.

—¿Qué?! —Suelta una carcajada de incredulidad y luego continua—. Eso tienes que contármelo con pelos y señales. Traigo cervezas.

—No te lo crees ni tú.

—Vamos, amigo, ahora soy yo el que voy a aprovecharme un poco de ti. Se cambian las tornas. Me lo debes...

Suelto el aire y abro la puerta del apartamento cuando el ascensor nos indica que ya hemos llegado.

Veo a Archibald abrir mucho los ojos. No es un gran apartamento pero debo reconocer que las vistas son impresionantes.

—¡Joder, tío, esto es una pasada!

—Las vistas son una maravilla.

—¡Ni que lo jures! Te habrá costado una fortuna.

—No tengo tanto dinero para comprarlo. Créeme, se ganaba mucho dinero como ojeador deportivo pero no tanto como para poder permitirme algo como esto. Y no he vendido aún el apartamento de Boston, las cosas en temas inmobiliarios están complicadas... Así que de momento lo he alquilado.

—Bueno..., poco a poco. Seguro que a Violet le encanta... Es alucinante. A mí me parece una pasada y estoy seguro que por la noche ganará mucho, ¿no es cierto?

—Lo es. Cuando llevé a Violet al hotel The Dominick me dijo que podría acostumbrarse a estas vistas. Por eso lo he alquilado.

—Cada día me sorprendes más. Estás hecho un sentimental de los pies a la cabeza —comenta agarrándome de los hombros—. Y ahora bebamos una cerveza y cuéntame por qué te castigó.

Arrugo mi frente. No quiero hablar del tema, me da un poco de vergüenza.

—Quedamos en que seríamos sinceros... —me replica y abre una lata que me entrega. A continuación, repite la operación con otra para él, se sienta en mi bonito sofá de cuero blanco y se quita las deportivas, situándose en la zona *chaise longue*, mi lugar favorito.

—¡Eh, colega! ¡Ese es mi sitio!

—El que primero llega, ese la calza, amigo.

Le miro sin entender muy bien lo que quiere decir y suelta una carcajada. Al final le cedo el sitio. Bueno no se lo cedo porque ya está ahí y creo que no se va a quitar. Además, reconozco que me gusta verle tan relajado y sentir que hemos recuperado nuestra amistad. Incluso diría que ahora es más sana que antes.

Me siento en otro lado del sofá y tras soltar un sonoro suspiro, comienzo.

—Cuando Violet salió de la fiesta, yo aún estaba en la calle, mi coche no quería arrancar.

—Lo sé, esta mañana lo he visto aparcado en mi calle.

—Tengo que pensar en llevarlo a un taller especializado... —le digo porque no pienso deshacerme de esa belleza. Es lo único bueno que me dejó mi padre—. El caso es que una cosa llevó a la otra y nos fuimos a su casa. Todo parecía ir de maravilla. Yo me sentía victorioso y cuando estaba jugando con ella...

—La cagaste —me interrumpe.

—¡Joder, Archi! ¡Cállate la boca! No la cagué... Simplemente me puse un poco dominante, le dije que el que mandaba era yo en ese juego y se puso como una fiera... Al principio pensé que era parte del juego, pero me echó de su casa. —Archibald me mira perplejo, creo que igual que de alucinado que me quedé yo—. No sé qué le sucedió en el pasado, pero algo la ha traumatizado para que reaccionara de esa manera. Al final conseguí que se tranquilizara. Me sinceré con ella, le dije que la quería... —comento abiertamente. Mi amigo abre los ojos como un búho confuso.

—¿¿Qué?! No me lo puedo creer, Brandon...

—Pues créetelo. Es lo que siento y por nada del mundo voy a perderla, Archi.

—¡Joder! Eres un mi héroe, te admiro enormemente.

—Gracias, pero es lo que siento. La quiero y voy a luchar por ella.

—Me alegro, de verdad. Os merecéis ser felices y si Violet realmente ha sufrido, ahora es el momento de que seas bueno con ella...

—No dudes ni por un momento que no lo vaya a ser...

—Lo sé.

Nos terminamos la cerveza y seguimos charlando. Le pregunto si sabe cómo es su sobrina pero no tiene ni idea. Abby solo le ha pedido su casa, nada más. Estoy un poco turbado por ese asunto. No quiero que salgan a divertirse.

A la hora de comer, Abby nos saca de dudas, nos manda una foto de las cuatro. Yo suspiro aliviada. La sobrina de Violet no es más que una niña pequeña de unos cuatro o cinco años, con unos preciosos ojos grises iguales que los de su tía. Su hermana en cambio es morena, y nada tiene que ver con ella. Sí tienen rasgos parecidos, pero tengo que reconocer que mi chica es la más guapa de la familia.

—¿Sabes qué? —inquire Archibald—. Tengo entradas para el partido de los Yankees, pero me las he olvidado en casa. Así que tenemos una excusa para ir a verlas.

—¿Estas seguro de que no les molestará?

—Espero que no. Si Violet se enfada, diré que es culpa mía. Y además no tienes por qué darle un beso si no quieres. Pero yo a mi chica voy a devorarla enterita.

—Eres un capullo, ¿lo sabías?

—Lo sé, amigo. Lo siento.

Nos dirigimos en el coche de Archi a su apartamento y cuando entramos solo se oyen risas.

Hasta que una pequeña, rubia y con esos preciosos ojos grises tan iguales a los de Violet, se acerca primero a mí.

—Hola, yo soy Jena. ¿Y tú eres...? —me pregunta con ese desparpajo que me roba el corazón.

—Yo soy Brandon y este es mi amigo Archibald, el novio de Abby.

—¡Ah, vale! La que se parece a Mérida.

—¿Mérida? —inquiero confuso.

—Sí... Es una princesa de Disney que tiene el pelo rojo, largo y rizado, como Abby.

Suelto una carcajada y Archi se ríe también.

En ese momento aparece Violet, que me mira entre enfadada y nerviosa.

—¿Qué hacéis aquí? —pregunta con una sonrisa forzada.

—Me he olvidado las entradas para el partido de los Yankees, solo serán unos minutos... —expone Archi, y se marcha sin más.

—Tita Vi, Brandon es guapísimo... —dice la niña con inocente admiración.

—Señorita Jena, vete con tu madre ahora mismo, las niñas de cinco años no dicen cuando los chicos son guapos o no.

—¿Por qué no? —inquire molesta.

—Porque lo digo yo...

La niña se va con la frente arrugada y mirando a su tía enfurruñada y yo sonrío.

—Eres una tía muy severa, ¿lo sabías?

—No me digas lo que tengo o no tengo que hacer con mi sobrina. Por cierto, no le habrás dicho nada, ¿verdad?

—Quédate tranquila, solo le he dicho que Archi era el novio de Abby, nada más.

—Perfecto... Ahora, por favor, marchaos...

Parece tensa y ahora me siento culpable de haber venido.

—En cuanto salga Archibald.

—Esto es cosa tuya, ¿no?

—¿¿Qué?! No, Violet, no es cosa mía, te lo prometo. Archi se ha olvidado las entradas...

—¡Ja!

—Te lo prometo. Yo no tengo nada que ver —digo acercándome peligrosamente a ella. Deseo besarla y ahora que no hay moros en la costa voy a hacerlo. Devoro sus labios y cuando por fin se rinde a ese beso, un carraspeo nos interrumpe.

—Hermanita, tu sobrina te reclama —comenta al fin esa morena que ya he visto en foto—. Aunque antes preséntame a este guapo hombretón.

—Ah... —Violet se estira la ropa nerviosamente—. Brandon, ella es Jeanette. Jeanette, él es Brandon. Ahora tengo que irme, y tú tienes que hacer lo mismo.

—Un placer conocerte, Jeanette.

—El placer es mío, sin duda... —dice después de darme dos sonoros besos y clavarme una mirada lujuriosa.

Me dejan solo, pero Violet me ha lanzado una mirada de esas que dicen que está furiosa. Creo que esto no le ha gustado nada y traerá consecuencias, sin duda.

Archibald no tarda en aparecer para marcharnos al partido de los Yankees.

Capítulo 11

Violet

Que mi hermana nos haya pillado infraganti besándonos me ha descolocado. En cuanto puede me intercepta en la cocina.

—¡Guau, hermanita, menudo bombón de chocolate! —Suelta una carcajada y continúa—. Nunca mejor dicho. A ese hombre me lo merendaba yo... ¡Está para comérselo!

—Vamos, Jeanette, ¡qué estás casada!

—Casi divorciada... —dice y su aclaración me deja cual gata en plena noche, con los ojos abiertos como platos y mirándola perpleja.

—¡¿Qué?! ¿Desde cuándo? No me habías dicho nada —exclamo.

—Aún no es oficial —me dice ella bajando la voz y haciéndome gestos para que sea más discreta—. No digas nada a nuestros padres. Por eso he venido este fin de semana sola. No aguanto a Roy. Estoy cansada de él. Nos hemos dado un tiempo. De hecho, llevamos un año sin tener relaciones y durmiendo en habitaciones separadas, pero ya no aguanto más...

—¡Joder, Jeane! —le digo exaltada.

—Tita Vi, has dicho una palabrota —me recrimina mi sobrina apareciendo con Abby en la cocina y cortando nuestra conversación.

—Lo siento, cariño...

—Por cierto, ese chico, ¿es tu novio?

—No, claro que no. —Compongo una sonrisa tensa.

—Pues os he visto besándoos. No se besa a los chicos si no son tus novios. Me lo dice papá siempre. Está mal, muy mal... —concluye con el dedo levantado y tono enfadada.

Vaya con Roy. Parece que la esté aleccionando de maravilla y estemos en la época de la inquisición.

—Cariño —le dice su madre—, Brandon, quiere ser su novio, pero tía Vi es un poco dura con él y se está haciendo de rogar, ¿no es así?

Ahora sí que me quedo aún más sorprendida. ¿Desde cuándo mi hermana es psicoanalista? Y lo peor de todo, ¿desde cuándo me conoce tan bien?

Bueno, si me pongo a pensar, ella conoce a la perfección todas mis dolorosas rupturas, es la única, a excepción de mi psiquiatra, que tiene todos los datos de mis anteriores problemas con los hombres. Por eso creo que después de lo del beso con Brandon ha sacado sus propias conclusiones.

—Pues a mí me gusta, tita Vi, es muuuuyyyy guapo. Si tú no lo quieres, me lo quedo yo.

Ahora sí que ya me quedo sin palabras. Esta brujilla de niña me está intentando robar a mi chico con tan solo cinco años. ¡Habrased visto!

Su madre comienza a reírse sin poder parar, Abby hace lo mismo. No entiendo lo que les hace tanta gracia, porque a mí no me hace ninguna.

—Jena, tú eres un poco pequeña para Brandon, ¿no crees?

—El amor no tiene edad —suelta la muy sinvergüenza.

Las dos mujeres están desternilladas de la risa mientras yo las miro ceñuda. Esta niña es increíble, tiene un desparpajo que me deja muda.

—Creo que tendremos que dejarle elegir a él, ¿no crees, bonita? —le digo en un arranque de celos, y como si estuviera dialogando con una mujer mayor. He perdido el rumbo y no sé en qué momento me he desviado. Esto es absurdo.

—Yo creo que será lo mejor —me responde muy digna.

¿En qué momento me he dejado embaucar por esta pequeña bruja de cinco años? ¡No lo entiendo! Pero es que estoy algo turbada con todo esto, primero la aparición de Brandon, después el posible divorcio de mi hermana y ahora mi sobrina queriendo ligar con mi... ¿novio?

—Quizás podíamos llamar a los chicos y cenar con ellos esta noche... —expone Abby en un intento creo que de dar juego a esta locura.

—No me parece buena idea —contesto porque quiero que se acabe de una vez por todas.

—¡Me parece genial! Así conoceré mejor a ese bomboncito y tu sobrina podrá camelárselo... —responde mi hermana con guasa.

—¡Eres una perra mala, hermanita! —susurro—. Tú y yo tenemos una conversación pendiente.

—Te contaré más cosas siempre y cuando llames al bombón de chocolate... —expone con socarronería.

—Eso es un chantaje puro y duro.... —comento soltando el aire resignada y colocando las manos en jarras

—¿Lo tomas o lo dejas? —inquiéreme maligna.

—¡Está bien! —bufó.

Abby manda un mensaje a Archibald. Imagino que contestará más tarde, pues iban al partido de los Yankees y seguramente no estén atentos al móvil, pero nada más lejos de la realidad, de inmediato preguntan la hora de llegada.

—Diles que a las diez, ¿no? Y que traigan la cena —comento resignada.

—¡Perfecto!

Pasamos casi toda la tarde jugando con Jena y cuando ella se va a la bañera con Abby, intercepto de nuevo a mi hermana.

—Jeane, dime qué va a pasar con Roy y contigo...

—Ya te lo he dicho, vamos a divorciarnos.

—¿Y Jena lo sabe?

—Pues evidentemente no lo sabe, ella adora a su padre, pero yo no aguanto a Roy y desde luego no voy a quedarme en Colby, es un pueblucho que no tiene apenas nada, no aguanto más vivir en una granja rodeada de vacas...

Mi hermana se expresa con mucha dureza y yo no sé cómo sentirme al respecto. Intento hacerla recapacitar.

—Vamos, Jeane, es su trabajo y la granja era de su padre... Os da de comer y una buena estabilidad económica.

—Lo siento, Violet, pero estoy cansada.

—Ese es el problema, ¿verdad? La granja.

—Principalmente. —Ella suspira—. Soy una mujer de ciudad, Violet, y eso me está consumiendo.

—¡Pero Jeane...! Roy te quiere...

—Yo a él ya no... —responde con sinceridad.

—Piensa en Jena. Si vuelves a Nueva York, apenas verá a su padre... ¿quieres eso?

—Estableceremos meses de visita, así lo verá. Ya lo he hablado con papá.

—¿No has dicho que papá y mamá no sabían nada? —inquiero sorprendida. Cada vez entiendo menos, lo tiene todo planeado. Esto no es un arranque impulsivo, no. Está claro que se lo ha pensado bien.

—Lo de que vamos a divorciarnos definitivamente no lo saben aún. Pero que estamos mal..., eso papá sí lo sabe. Y cuando le dije que cabía la posibilidad de ello, habló con un abogado para asesorarme.

—¡Mierda, Jeane! Tu hija sufrirá...

—Puede..., pero yo no quiero vivir así. Los niños se adaptan, yo necesito volver a mi vida de antes. A trabajar de otra cosa que no sea recogiendo mierda de vaca todo el santo día. Entiéndeme a mí también. No quiero ser una granjera toda mi vida.

Lo intento, pero no, no lo comprendo. Cuando hace un par de años Roy heredó la granja de su padre, mi hermana estaba muy contenta. Cambiar de aires, irse a Colby..., casi obligó a su marido a marcharse de inmediato. Y

ahora ya no quiere vivir allí. Mi hermana es una mujer inconformista por naturaleza y lo que más me apena es mi sobrina. Ella es la que va a sufrir con todo esto. Adora a su padre y creo que la granja es un lugar maravilloso donde crecer, lejos de una ciudad tan viciada y ruidosa como Nueva York.

Abby aparece en ese momento con Jena en brazos envuelta con una toalla y yo sonrío. Se nota que es una buena madre y sabe lo que se hace.

—Esta princesa ya está lista para ponerse el pijama —dice con una sonrisa.

—Gracias, tía Abby —le dice mi sobrina.

—Mañana te bañaré yo, ¿de acuerdo? Es que mamá y yo teníamos algo de qué hablar. No te importa, ¿verdad? —la pregunto porque en parte me molesta un poco desatenderla. Aunque ha pasado lo de Brandon, adoro a mi sobrina.

—Claro que no. ¿Cuándo viene el bombón de chocolate? —inquire y frunzo el ceño.

Yo la miro un poco ofuscada, pero al final sonrío otra vez. Su madre le ha pegado el mote que le ha puesto a Brandon.

—No se llama «bombón de chocolate», cielo. Se llama Brandon.

—¡Ah, vale! Como mami le llama bombón de chocolate...

—Es que tu madre es muy graciosa... —respondo y continuación regalo a mi hermana una mirada de esas que lanzarían rayos láser que la desintegrarían en décimas de segundo. Ella sonrío con malicia.

—¿Y cuándo viene? —inquire de nuevo la pequeña arpía.

Su pregunta se responde con el timbre de la puerta.

—Tía Abby, rápido, ponme el pijama, no puede verme desnuda —dice nerviosa. Yo me echo a reír, igual que mi hermana y Abby pero algo se remueve con incomodidad en mi interior. Primero, porque quiera conquistar a mi chico y segundo, porque no entiendo la fijación que tiene de pronto con mi amiga. «Es tan voluble como su madre», pienso.

—Claro, cariño —responde Abby divertida.

Me voy a abrir y Archi me regala una bonita sonrisa. Brandon en cambio me mira nervioso y duda si besarme o no. Al final opta por saludar.

—Buenas noches, traemos comida italiana.

—Gracias, chicos, buenas noches —respondo secamente.

—¿Podemos hablar? —me intercepta Brandon.

—Dejémoslo para otro momento. Tengo otros menesteres más importantes ahora mismo.

—¿Qué pasa, Violet? —pregunta confundido.

—Mi sobrina quiere ligar contigo —contesto fríamente.

—¿Ah, sí? —responde con la risa bailándole en la mirada.

—A mí no me hace ninguna gracia.

—Vamos, cariño. Son cosas de críos. Además, sabes que solo me interesas tú, pero será divertido...

—¿Divertido? Lo será para ti. Además, mi hermana piensa divorciarse...

—susurro mirando de un lado para otro en busca de la pequeña brujilla. Estoy segura de que estará a punto de venir, y no me equivoco: aparece como salida de la nada con un pijama de princesas.

—Hola, bombón de chocolate —le dice a Brandon y este le regala una sonrisa cautivadora. Yo le fulmino con la mirada.

—Hola, preciosa. ¿Pero a quién tenemos aquí? Una pequeña princesita. Madre mía... si es que eres guapísima. ¿Y te llamabas...?

Ella va a decírselo, pero él la interrumpe poniendo un dedo en sus labios.

—No, no. Espera eras... ¿Ariel? —Ella niega—. ¿Cenicienta? —Vuelve a mover su cabecita—. ¡Hmm! Dame un segundo... —Brandon se pone la mano en la barbilla, se hace el interesante y a continuación la coge en brazos —. ¡Ya está! La princesa Jena. Reina de Colby.

Mi sobrina aplaude y le da un beso en los labios. ¡Menuda fresca está hecha la condenada!

—Jena... ¡Eso no se hace! —La reprendo.

—Tú le estabas dando un beso en los labios esta tarde.

—Porque es mi novio —contesto enfadada.

—Dijiste que no lo era. ¿En qué quedamos, tita Vi? —inquire refunfuñando, poniendo morritos.

La verdad es que ahora mismo no sé ni donde meterme. Tiene razón, condenada mocosa.

Brandon me mira divertido y ella fija sus pequeños ojos grises en mí. Yo dudo por un momento y al final respondo.

—Brandon y yo aún no somos novios, pero vamos a serlo pronto —concluyo al fin.

—¿Eso que significa? —pregunta Jena confundida y Brandon me mira expectante esperando mi respuesta.

—Que nos estamos conociendo y quizás pronto seamos novios —digo muy digna—, siempre y cuando él me trate como una reina, claro.

—Bueno, quizás ahora que me conoce a mí, cambie de opinión. Porque a mí solo me tiene que tratar como a una princesa... —concluye la bruja de niña

que cada vez consigue exasperarme más.

—Difícil elección. Sois las dos tan preciosas que ahora estoy en un gran dilema...

Brandon deja a Jena en el suelo y ella sonríe de manera maliciosa, sintiéndose victoriosa. Se marcha y él me intercepta agarrándome de la cintura. Intento zafarme pero él me lo impide.

—¿Te estás divirtiendo? —siseo frustrada—. ¿Te parece gracioso?

—La verdad es que sí. Me encanta verte celosa de una niña de cinco años...

—¡No estoy celosa! ¡Eres un engreído!

—Cariño... —murmura él rozando su nariz en mi cuello, provocándome un cosquilleo en todo el cuerpo—. Admite que estás celosa...

—No lo estoy, y haz el favor de soltarme. Eres un chulito. Y como sigas así, te quedarás con la enana. ¿Me has oído?

—De acuerdo. Es tu viva imagen. Me gusta mucho.

—Perfecto —contesto indignada liberándome de su agarre y dirigiéndome al salón donde se encuentran todos.

La cena está dispuesta. Mi sobrina está ya cenando y el resto de los comensales nos sentamos para degustar de inmediato los platos que Archibald y Brandon han traído: pasta, pizza y ensalada.

Jena, que tras una ración de pizza está adormilada, se despide de nosotros. Abby decide junto con Jane acostarla en la habitación de invitados. Tanto Archibald como su novia han decidido que mi hermana y mi sobrina se queden hoy a dormir aquí. No es que me moleste, pero al ver el cansancio de la niña y que la velada parece alargarse, es lo mejor para no concluir ahora con ella. No me molesta en absoluto, pero ahora mi duda es otra, ¿me iré yo con Brandon, o los dos nos iremos a nuestras respectivas viviendas? Porque yo aún estoy molesta con él y durante toda la noche ninguno de los dos se ha acercado al otro.

Durante el resto de la cena, reímos, degustamos el vino que Archibald nos ofrece y a las tres de la madrugada, yo decido poner fin a la noche.

—Chicos, gracias por la velada, ha sido estupenda, pero yo ya me voy, de lo contrario tendré que marcharme a cuatro patas.

—Creo que será mejor que te acerque hasta casa —dice Brandon, que apenas ha bebido—. Tu estado no es el más saludable para que conduzcas.

—Puedo llamar a un taxi. No hace falta.

Archibald, Abby y mi hermana nos observan sin decir nada.

—No seas cabezota...

—Hermanita, deja al bombón que te acerque, por favor...

La miro ceñuda y Brandon le guiña un ojo. Desde luego, madre e hija no tienen remedio.

—Violet, será lo mejor. A estas horas los taxistas se aprovechan de las mujeres y dan rodeos solo para aumentar su caja... —dice como si fuera toda experta.

Es Abby quien ha hablado. ¡Qué fuerte! Lleva menos de un año en Nueva York y ya opina. La miro ceñuda y ella me sonrío.

Al final me despido y acepto por no discutir con todos, el único que no ha dicho nada es Archibald, evidentemente el más cabal de grupo.

Una vez en el coche de Brandon, me recuesto en el asiento con los ojos cerrados y paso el trayecto en silencio, arrullada por el balanceo suave y el ronroneo del motor, con los vapores del alcohol haciendo estragos en mí. Cuando estaciona el vehículo me sobresalto, quizá me he dormido un rato. Abro los párpados y compruebo que no estoy en mi edificio.

—Brandon, ¿dónde estamos?

—En mi apartamento.

—Pero..., ¿qué narices haces? No pienso acostarme contigo. Estoy enfadada.

—Vale... Pero no pienso dejarte sola en tu apartamento. Has bebido demasiado...

—¡Estoy bien!

—Lo que tú digas.

Pero al salir del coche, si no es porque él lo ha hecho antes que yo y está sujetándome la puerta para no caerme, beso el suelo —literalmente—. Creo que lo veía venir. Mi cuerpo se ha desvanecido y me ha sujetado fuertemente. Estoy mareada y todo me da vueltas. Me coge en brazos, como los novios cuando cruzan el umbral de su nueva vivienda y me lleva hasta el ascensor. Ni siquiera sé el piso que pulsa, pero sube a una velocidad vertiginosa, de eso sí soy consciente. Abre la puerta y aparecemos directamente en un apartamento con una gran cristalera y puedo observar —por lo que mis ojos pueden apenas vislumbrar porque estoy totalmente mareada— unas luces a lo lejos..., y después se hace la oscuridad.

Me despierto desorientada, aún mareada y con la cabeza embotada. Miro el reloj, son las cuatro de la mañana. Necesito algo para beber, la boca me

sabe a rayos.

¡Juro que no vuelvo a beber ese maldito vino afrutado en mi vida! ¡Lo juro!

«Creo que es una gran decisión, este dolor de cabeza es horrible», me recrimina mi conciencia.

Y no le falta razón, me va a estallar el cráneo de un momento a otro.

Me levanto de la grandiosa cama aún desorientada. Brandon está al otro lado. Aún no sé donde estoy, pero solo puedo pensar que las vistas son magníficas. Como el día que me acosté con él por primera vez. Quizás sea una habitación del hotel de The Dominick, aunque no parece tan distinguido. Salgo de la habitación en busca de agua y accedo a un gran salón con un enorme ventanal desde el cual el paisaje es aún mejor. Se ve el puente del río Hudson, la ciudad aún duerme, con sus luces y sin apenas tráfico. Suspiro y suelto el aire, es una imagen espectacular. Me doy cuenta en ese momento de que estamos en un apartamento. Seguramente sea el de Brandon. Entonces recuerdo que antes de salir del coche, él me lo confirmó. Eso reaviva mi curiosidad. «Vaya vaya, cómo se lo monta», pienso mirándolo todo mientras me dirijo a la cocina en busca de agua y algo que me calme la jaqueca.

Rebusco por los cajones de la encimera y hallo una caja de analgésicos, alabando a todos los santos por mi buena suerte, pues mi cabeza está cada vez más dolorida. Me tomo uno y me dirijo de nuevo al salón. Durante unos minutos me centro en las vistas y en algo que me perturba: ¿habrá comprado Brandon este apartamento por esa razón? Son muy parecidas a las que en su día vimos en el hotel cuando nos acostamos. «¿Seguirá queriendo despertarse viéndome a mí?», me pregunto. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Y entonces, él aparece a mi lado. Es tan silencioso que no le he oído llegar.

—Un día dijiste que te gustaría despertar con estas vistas cada mañana... —susurra—. Pues espero que sigas pensando lo mismo, porque este apartamento lo he alquilado por ti y, evidentemente, para mí. Para que tú las veas y yo pueda verte a ti, desnuda, contemplando la ciudad...

Acaba de responder a mis preguntas y de nuevo mi cuerpo se estremece. No puedo creerlo. Este hombre cada día me sorprende más.

—Brandon...

—Violet..., eres la mujer más increíble que conozco, rompes todos mis esquemas y si tengo que alquilar la luna, lo haré..., por ti. Eso sí, lamento decirte que comprarla me va a resultar totalmente imposible, mi economía ahora mismo no es la mejor.

Suelto una sonora carcajada por su último comentario y le beso. Él sabe cómo derrumbar mis barreras, cómo hacer que mi enfado se disipe y convencerme para que me olvide de todo.

—¡Eres totalmente increíble! ¿Lo sabías?

—Algo he oído...

Su sonrisa me desarma.

—A veces eres un engreído, pero me gusta...

—También lo he oído...

Le suelto un manotazo, me agarra de las nalgas y me lleva a la cama.

—Quiero que me folles contra la cristalera —digo de pronto dejándome llevar por lo que mi corazón grita.

—¿Sabes, Violet?, yo contigo ya no follo. Quizás la primera vez follé contigo, pero ahora, solo hago el amor. Y como castigo, te voy a hacer el amor en la cama, muy lentamente. Después quizás lo hagamos contra el cristal. Y me suplicarás que lo haga fuertemente, gritarás mi nombre. Pero todo a su debido tiempo, ahora, cariño... Vamos a disfrutar de el mejor sexo de toda nuestra vida.

Me deja en la cama y lentamente, como me ha indicado se va deshaciendo de mi ropa.

Capítulo 12

Brandon

Hacer el amor con Violet de manera lenta, acomodándome a su cuerpo y deleitándome con cada beso y caricia, bebiéndome cada jadeo y sintiendo como ella necesitaba mis atenciones, ha sido la experiencia más maravillosa de toda mi vida. Al principio estaba furiosa y sé que si llego a alargar un poco más su orgasmo quizás se hubiera enfurecido más. Quería que experimentara una sensación jamás conocida y sé que ha sido así, sus jadeos, sus facciones y su cuerpo me lo ha transmitido y ahora está agotada. Y yo observo cómo el cansancio vuelve a apoderarse de ella. Pero como soy un jodido egoísta, decido hacerle cosquillas.

—¡Mierda, Brandon! ¡Para! —dice dando un respingo asustándose.

—Cariño..., creo que dijiste que después de hacer el amor en la cama, querías hacerlo en la cristalera...

—No puedo con mi alma... —expone con sinceridad.

La miro con una sonrisa maligna dudando si dejarla en la cama o seguir torturándola, pone cara de gatito abandonado y al final me apiado de ella.

—Está bien..., pero mañana por la mañana me cobraré lo que me debes.

—¡No te debo nada! —exclama refunfuñando.

—Entonces no digas cosas que no puedes cumplir. Y la próxima vez que quieras competir con tu sobrina, mide bien tus palabras.

—No entiendo a qué viene eso ahora.

—Primero le dices que eres mi novia y después que no. Al final nos confundes a los dos... —declaro con retintín y un tanto airado.

—Es solo que... —Se hace el silencio, creo que está intentando buscar una explicación, aunque evidentemente no encuentra nada coherente.

—Sé que tienes miedo, Violet —digo con ternura—. Pero también sé que sientes algo por mí, si no no habrías actuado así frente a tu sobrina. Estabas celosa y aunque no quieres admitirlo, es la verdad. Yo te he dicho lo que siento por ti, te quiero y no tengo miedo a gritárselo al mundo, aunque si tú no sabes lo que sientes por mí voy a esperar para que lo descubras, el tiempo que haga falta. Y voy a luchar por que sea intenso y especial, haré lo que sea necesario para que te enamores de mí como yo lo estoy de ti.

Ella me mira con esos preciosos ojos que me hipnotizan, creo que la he dejado sin palabras. Yo sonrío, satisfecho, porque en el fondo sé que la he

conquistado.

—Brandon, yo..., no sé qué decir... Me gustas..., pero aún no sé lo que siento...

—De acuerdo, pues lo descubriremos poco a poco —le digo besándola dulcemente en los labios para zanjar el asunto.

Se relaja y cierra de nuevo los ojos. No quiero forzarla, sé que será peor así. Yo me quedo recostado a su lado intentando saborear el momento hasta que el cansancio me vence y me sumo en un profundo sueño.

Me despierto y siento el hueco vacío de la cama. Violet no está y por un momento mi cuerpo se tensa. Me levanto como un resorte y la encuentro en el salón, admirando las vistas, desnuda, como el día del hotel.

—Esta es la mejor visión de toda mi vida —digo con sinceridad—. Podría acostumbrarme a esto.

Ella se da la vuelta despacio, sin prisa, con una leve sonrisa en los labios.

—El paisaje desde aquí es casi tan espectacular como desde el hotel Dominick.

—Sí, verdaderamente, sí. Por eso lo alquilé. Pensando en ti.

—¿En mí? —pregunta confusa.

—Por supuesto. Cuando dijiste que no te importaría despertarte cada mañana con estas vistas, lo único que pensé fue en ti. En que, si algún día volvíamos juntos, pudieras tener lo que tanto deseabas —comento con sinceridad.

—Brandon... —titubea nerviosa.

—Lo sé, aún es pronto para todo esto, pero quería asegurarme de poder ofrecerte esto.

—Te habrá costado un riñón.

—Tranquila, es alquilado. Y aunque mi trabajo ahora no es nada del otro mundo, puedo permitírmelo.

—Ni siquiera sé a qué te dedicas ahora —comenta azorada.

—Eso ha dolido... —digo haciéndome el ofendido.

—Siento no haber indagado sobre ti, pero me he negado a sentir nada —admite ella—. He sufrido mucho en el pasado y creía que, si te apartaba de mi vida, quizás...

Atrapo sus labios. No quiero seguir hablando. No cuando lo único que deseo desde que la he visto mirando por la ventana ha sido recordar aquella noche y hacerla mía. Esta vez es mi apartamento.

Aunque la he pillado desprevenida ella no protesta, hace paso a mi lengua

acogiéndola en su boca y la acorralo contra el cristal. Eleva sus piernas y las enrosca en mi cintura.

Una increíble y placentera sensación se apodera de todo mi cuerpo. Es maravilloso tenerla desnuda y en esta postura, en mi casa, a mi merced. Rozando nuestros sexos, lamiendo sus pechos. Jamás pensé que fuera posible. No voy a negar que he soñado miles de veces con ello. Todas las malditas noches desde que vivo aquí, pero siempre pensé que sería imposible y ahora, aquí estoy, con ella entre mis brazos. Soy el hombre más feliz de faz de la tierra, ¿qué digo? ¡De todo el maldito universo! Después de hacer el amor con ella puedo morirme tranquilo.

«¡Qué demonios! ¡No quiero morirme nunca! Soy un puto egoísta que quiere vivir para siempre con esta preciosa y perfecta mujer y hacer el amor con ella, perderme en su cuerpo eternamente...».

Le pellizco las nalgas, ella frota su sexo contra mi miembro más fuertemente y siento que esto se está convirtiendo en una maldita tortura. Necesito hacerla mía y me doy cuenta de que no tengo protección.

—¡Joder! —mascullo entre dientes.

—¿Qué pasa? —me pregunta separándose de mis labios y mirándome un poco asombrada.

—Tengo que ir a por un preservativo.

—Brandon, yo... —duda por un momento—, tomo la píldora y no me he acostado con nadie desde que tú y yo... —se hace el silencio.

Su afirmación me deja sin palabras.

—¿Estás segura? —le pregunto mirándola fijamente a los ojos.

—Sí —responde con rotundidad.

—Te juro que estoy limpio, desde Shianna no ha habido otra mujer y jamás me he acostado con nadie sin protección, te lo prometo.

—Te creo —me dice cogiendo mi pene y dirigiéndolo hasta su abertura.

Estoy tan nervioso que apenas encuentro el camino. Parezco un adolescente en su primera vez. Incluso puedo notar cómo se derraman unas gotas de mi semen. Nunca antes me había pasado.

—Creo que esto va a ser muy rápido... —le digo cuando consigo adentrarme en ella.

—¡Hmm! Hazme perder el control como quieras...

Esas palabras me alteran de una manera desorbitada comenzando a embestirla tan fuertemente que creo que, si no fuera porque los cristales son de asilamiento térmico y acústico compuesto por un doble acristalamiento,

podrían partirse en pedazos.

Sus jadeos, cada vez más intensos, me indican que está a punto de alcanzar el clímax y yo me encuentro también al borde del abismo. Casi sin fuerzas, pero intentando que ambos consigamos el placer al mismo tiempo, sigo aumentando mis embestidas hasta que todo mi cuerpo se tensa, ella me muerde el cuello al mismo tiempo que noto cómo su sexo se contrae. Es en ese momento cuando, con una embestida más, me dejo llevar transportándonos a ambos al mayor de los placeres hasta ahora conocidos.

Estoy exhausto, pero como puedo, con Violet en brazos, la llevo hasta la cama, depositándola con cuidado.

Mi cuerpo empieza a desfallecer por el esfuerzo de habernos mantenido a los dos.

—Ha sido apoteósico —consigo decir.

—Maravilloso —susurra ella.

Le sonrío de forma sincera. Al menos no ha dicho la típica frase de: «no ha estado mal», que tanto nos molesta a los hombres. Y que además nos confunde en exceso. Porque, ¿qué demonios significa? ¿«Ha estado mal pero no te lo digo para que no te vengas abajo»? ¿«Has estado de sobresaliente pero no te lo indico para que no te lo creas»? ¿O simplemente «debes mejorar»? Es tan incongruente que a mí me saca de mis casillas.

—Deberíamos descansar un poco, aún es temprano... —le digo acariciando un poco su cara.

—Cuando me despierto, ya no suelo volver a pegar ojo... —responde y la miro un poco confuso. No sabía que durmiera tan mal.

—La otra vez sí conseguiste dormirte.

—Sí, la verdad es que sí. Pero hoy tengo que ir a por mi hermana y Jena temprano. Comemos con mis padres...

—Vaya...

—Sí, vaya. Y cuando se entere mi madre de que mi querida hermana piensa divorciarse, pondrá el grito en el cielo —dice y veo la preocupación en su rostro.

—¿Puedo ayudarte en algo? —inquiero porque no sé que decir.

—No, no puedes. Mi hermana es la típica hija y esposa malcriada. Ahora dice que ya no quiere vivir en una granja. Cuando su marido la heredó, estaba deseando irse. Odiaba Nueva York. Pero ahora se ahoga allí. No sabe ni lo que quiere. Lo peor es que no se da cuenta de que tiene una hija y muchos kilómetros de por medio. Porque la custodia compartida, como ella plantea, es

muy complicada y la niña viajando de un lugar a otro...

—La verdad es que sí. ¿Y su marido no puede venir a Nueva York?

—Eso no lo sé, pero ahora que dejó su trabajo, vendieron el piso y se mudaron a Colby, que lleva la granja de sus padres..., no creo que quiera regresar. Es un lugar estupendo para vivir. Bueno, en realidad yo no sé si podría vivir allí pero Jena está encantada.

—A los niños les encantan las granjas, la naturaleza, el campo, los animales..., ellos son felices allí. Pero evidentemente no a todos los mayores les gusta. Y está claro que tu hermana es..., si me permites la indiscreción —ella asiente y yo continúo—por lo poco que la he conocido esta noche, una mujer bastante manipuladora y por lo que me cuentas, inconformista.

—Inconformista, por supuesto, pero ¿manipuladora? ¿De dónde lo has sacado?

—Evidentemente su hija dice y hace exactamente lo que su madre hace. ¿No te has fijado? ¿Cómo me llamó?

—«Bombón de chocolate».

—¿Y eso quién me lo llamó primero? —inquiero para que se dé cuenta a dónde quiero llegar.

—Su madre.

—¿Y qué comió Jena?

—Lo mismo que su madre...

—¿Cómo se recoge el pelo? —inquiero de nuevo.

—¡Joder! Brandon, me estás dejando totalmente sorprendida, eres un gran observador, has estado con ellas, ¿cuánto? ¿Dos horas? ¡Y casi las conoces mejor que yo!

—Es por mi antigua profesión. A eso me dedicaba, era ojeador deportivo, examinaba al milímetro las jugadas, a los jugadores..., al final, quieras o no, analizas a la gente y acaba siendo deformación profesional. A veces no sabes ni cómo desconectar.

—¿A mí también me analizas? —me pregunta incorporándose en la cama y creo que poniéndose a la defensiva.

—A veces... —le digo juguetón.

—¿Eso qué significa? —inquire poniendo su dedo índice en mi pecho. Gesto que comienza a hervir mi sangre.

—Lo que quiere decir, que a veces sí te analizo. Me quedo mirando para ver tu reacción, aunque si te soy sincero aún no consigo descifrar muchos de tus gestos, pero algunos ya sé lo que significan.

—¿Ah, sí, listillo? ¿Este gesto qué quiere decir?

Pone una cara pensativa, casi de maligna, y al mirarla no puedo más que sonreír, está entre enfadada y con los carrillos hinchados. No sabría describir muy bien qué parece, pero desde luego graciosa está un rato.

—Pareces un osito amoroso de esos, y como eres rubia, diría que el que tenía el sol.

—Qué gracioso.

—¡Eso es! El oso amarillo era el gracioso, tú lo has dicho, no yo...

Me suelta un manotazo en el hombro con saña y tengo que frotarme porque verdaderamente me ha hecho daño.

—¡Eres un poco bruta, Violet!

—Y tú un tonto...

—¿Por qué? ¿Por llamarte «oso amoroso gracioso»? A partir de ahora te llamaré así, mi osita amorosa... —le digo para chincharla acercándome a ella.

—¡Ni se te ocurra! O te llevarás más manotazos...

—Está bien... Durmamos un poco —comento para dar por concluida la charla. A este paso se nos hace de día.

Me mira, no muy satisfecha, pero al final vuelve a recostarse y yo me tumbo a su lado.

Esta vez, me cuesta mantenerme despierto. Creo que Violet no se ha dormido cuando el sueño se ha apoderado de mí.

Me despierto por el sonido de la cafetera. Miro el reloj y son las ocho y media. Aún estoy desnudo, pero me pongo de inmediato el bóxer al ver que la cama de nuevo está vacía. Me dirijo a la cocina, Violet está vestida, se nota que se ha duchado. Maldigo en silencio. Me hubiera gustado acompañarla.

—Buenos días, dormilón —me dice con una tierna y sincera sonrisa.

—Buenos días, ¿conseguiste dormir algo? —le pregunto acercándome meloso a ella.

—Un poco sí. Me he tomado la libertad de darme una ducha, espero que no te moleste.

—Mi casa es tu casa, Violet... —le digo con total sinceridad.

—Gracias. Estaba preparando café. Me tomo uno y me marcho. Como te comenté hoy será un día complicado.

—Por supuesto. Si me necesitas...

—Lo sé, pero los asuntos familiares...

—Claro, Violet. Si esta noche quieres volver a mi cama... —le digo sin

pensar.

Me mira un poco contrariada y luego me doy cuenta de que ha estado fuera de lugar. ¡Joder! Ha sonado como si fuera una puta barata.

—Violet... Yo... No quería que pareciera... Lo siento...

—Tranquilo. Pero no sé que va a hacer mi hermana, si ya se va a quedar o se marchará y después regresará. Estoy segura que si se queda no lo hará en casa de mis padres. ¡Mierda! Esto va a desbaratar mi vida.

—¡Tranquilidad! —le digo frotando sus brazos. Está inquieta, sé que está agobiada y no quiero que ahora mismo se estrese—. Me tienes para lo que necesites, ¿de acuerdo? No solo para pasar la noche juntos, puedes venir a hablar, a tomar una copa... Para lo que necesites, Violet. ¿Entendido?

Sus ojos grises parecen ablandarse un poco y su espalda se relaja.

—Gracias, Brandon. Es que sé que, si mi hermana se queda en casa, voy a volverme loca. Adoro a mi sobrina, pero he convivido muchos años con mi hermana y no la soporto.

—No adelantes acontecimientos. Ahora disfruta del domingo en familia y todo se verá... Y para lo que necesites, aquí estoy.

—De nuevo te lo agradezco.

Se toma el café, me da un tierno beso en los labios y se marcha. Yo me tomo un café y me dirijo a la ducha. Después decido volver a acostarme. No tengo nada que hacer y por el momento voy a pasar un domingo tranquilo sin pensar ni hacer absolutamente nada.

Capítulo 13

Violet

Cuanto más he intentado separarme de Brandon, una fuerza mayor me ha llevado hacia él, así es que ya me he rendido y he decidido dar rienda suelta a lo nuestro. De momento no quiero ponerle una etiqueta, me da miedo hacerlo y que todo vuelva a salir mal. Aunque cuando me dice esas cosas tan maravillosas, tengo que hacer un verdadero esfuerzo para que mi cuerpo no se derrita como el chocolate en pleno mes de agosto a cincuenta grados al sol.

Me dirijo al apartamento de Archibald y Abby. Llamo al timbre y es mi sobrina quién abre la puerta.

—Buenos días, tía Vi. ¿Dónde has dormido? —inquire curiosa.

—Hola, cariño, buenos días. En casa. ¿Dónde si no?

—¿Y Brandon, no viene contigo?

—No claro que no..., él estará en su casa, supongo —le miento, bien sé dónde está, pero evidentemente a una niña de cinco años no voy a darle ningún tipo de explicación y menos cuando sé que está loquita por sus huesos—. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Entonces no ha dormido contigo? —Sigue insistiendo y sus preguntas empiezan a sacarme de quicio. ¡Dichosa niña! Se ha levantado guerrera.

—Cariño, por supuesto que no. Brandon aún no es mi novio.

—Ayer dijiste que sí, luego que no. Aclárate, tía Vi. ¡Me estás volviendo loca! —concluye con un tono de voz que bien podría ser su madre y yo la miro exasperada recordando las palabras que me ha dicho Brandon.

«Pues el bombón tiene razón. ¡Esta niña cada día se parece más a la madre que la parió!».

Me adentro en la casa sin contestar y ella me sigue como si fuera mi maldita sombra, imagino que a la espera de alguna respuesta convincente o algo por el estilo, pero no pienso contestar, esto ha sido el colmo, parece mi madre después de llegar a las tantas cuando tenía dieciocho años. ¡Es peor que la Santa Inquisición!

Archibald está conversando en la cocina con Abby y con mi hermana, y al verme entrar con la cara desencajada me miran asombrados.

—Buenos días —saludo de manera general.

—Buenos días, hermanita, ¿has dormido bien? —pregunta mi hermana con retintín.

—Hola, Violet, ¿qué tal? —inquire Abby de manera más social.

—Buenos días, Violet. ¿Has descansado bien? —finaliza cortésmente Archibald.

—Sí a todos —respondo y le hago una mueca como cuando éramos adolescentes a mi hermana. Ella me la devuelve—. Jeane, tienes que darte prisa, hemos quedado a las once con tus padres —le indico después a modo de amenaza.

—Te recuerdo que también son los tuyos... —comenta con sorna.

—Lo sé, pero tú hace más tiempo que no les ves y tienes mucho que contarles...

Jena nos mira un poco asombrada.

—Mami, ¿qué vas a contar a los abuelos? ¿Las nuevas vacas que tenemos? ¿O el ternero que me gusta a mí? ¡Tía Vi, tienes que venir a conocer a mi nuevo ternero! A la tía Abby ya la he invitado esta mañana pero a ti se me había olvidado. ¿Me perdonas?

La miro con cara seria, después la intimido un poco, ella baja la vista un momento al suelo. Parece acobardada y durante unos segundos dejo que siga en ese estado creando expectación. Desde que ha llegado no ha hecho más que incordiar me y ahora esto. No debería hacerlo, la verdad... es tan solo una niña, y de pensar en lo que va a sufrir con la separación, me ablando. Al final después de unos segundos de incertidumbre expongo:

—¡Pues claro que te perdono! Pero que sepa tu tía postiza Abby que aquí la única tía soy yo. Aunque como yo quiero mucho a Abby la dejo que sea tu tía suplente.

Abby me regala una sonrisa y yo estrecho a Jena entre mis brazos.

—Gracias, tía Vi. Te quiero mucho. También a Abby, aunque un poco menos. Pero es que me gusta mucho su pelo porque se parece mucho a Mérida y además ha sido muy buena conmigo...

Ambas sonreímos. Verdaderamente mi sobrina es un encanto. Menos cuando intenta robarme a Brandon, en esos momentos juro que la mataría.

—Es que Abby es mamá y sabe cuidar muy bien de ti. Y también de mí. Es una buena amiga, sin duda.

—Bueno, no exageres —expone Abby totalmente roja como su color de pelo.

Yo sonrío y le guiño el ojo, Archibald la estrecha entre sus brazos y la besa en el pelo. Mi hermana nos mira y enarca sus cejas. Creo que se siente un poco celosa, quizás porque ella nunca ha tenido una buena amiga y esa

conexión tan especial.

—Voy a darme una ducha —dice disimulando la tensión—, no te importa ¿verdad, Abby?

—Claro que no. Ya sabes dónde está el baño.

—Mami, yo te acompaño...

Jena se marcha con su madre y me deja a solas con mis amigos.

—Tienes una sobrina que es un encanto. La verdad es que esto me ha hecho pensar en que me gustaría ser madre otra vez...

—¿En serio?! —inquire Archibald mirándole con cara de asombro.

—Sí, pero dentro de un tiempo... ¡No te emociones todavía! Pero sí, me gustaría ser madre, y más cuando sigo sin ejercer de ello...

—Sigo pensando —le digo a Abby— y no es por inmiscuirme, que deberías llamar a tu hijo.

—Lo mismo le he dicho yo a esta preciosa cabezota —interviene Archibald dándole unos pequeños golpecitos en la frente. Sé que no le ha hecho daño, pero ella le mira ceñuda.

—Lo sé, pero creo que debería ser él quién dé ese paso. Él es quien se decantó por su padre y su otra familia, no sabéis lo mucho que me dolió. Sé por mi padre que está bien, que le visita todos o casi todos los días, pero no soy capaz de perdonar lo que hizo. Llamadme rencorosa si queréis, pero no puedo...

—Cariño, solo estás perdiendo un valioso tiempo sin estar a su lado. Puede que algún día te arrepientas y sea demasiado tarde.

—Quizás sea así, pero de momento mi corazón no me lo permite.

—Lo respetaré, soy tu amiga y te quiero, pero me apena mucho.

Ella asiente y Archibald me mira con pesar. Sé que piensa lo mismo que yo e imagino que se lo ha hecho ver en más de una ocasión, pero no ha obtenido ningún resultado satisfactorio.

Me tomo un café con ellos charlando un poco de mi hermana, la granja y de su situación hasta que hace acto de presencia con su hija y nos despedimos.

Como tengo el coche en la puerta, mi sobrina se monta de repente, pero yo intercepto a mi hermana antes de que lo haga.

—Jeane, ¿cómo pretendes hacerlo? —inquiero para estar preparada.

—No sé a qué te refieres, Vi.

—A nuestros padres, ¿cómo vas a abordar el tema?

—Con total naturalidad, Vi. Esto es algo normal, pasa en las mejores familias.

—¿Y Jena?

—Dejaré que juegue en el jardín y después se lo contaré a nuestros padres. ¿Te parece bien?

—Perfecto, pero estoy segura de que tu madre montará un drama. Lo sabes, ¿verdad?

—Es mi vida, Violet —replica ella con determinación.

—Lo sé, no digo que no, pero espero que dentro de un año no te arrepientas de todo esto, por el bien de tu hija y el de todos nosotros. Es un gran paso. No solo vas a sacrificar el bienestar de Jena, creo que para todos supondrá un cambio. ¿Has pensado dónde vas a vivir?

—Había pensado vivir de momento contigo. Ahora vives sola...

Lo que me temía. Quizás tenga un sexto sentido o quizás es que soy idiota y no voy a decirle que no. Pero está claro que esto va a suponer un cambio drástico para todos.

—Jeane, de veras espero que sepas lo que estás haciendo. No voy a decir que no, pero te juro que como dentro de un año vuelvas con Roy después de tanto drama, juro que te mato.

No contesta pero me mira con desidia y cuando va a decir algo, Jena sale del coche.

—¿Por qué no montáis ya y no vamos? ¿Pasa algo?

—No, cielo, tu tía y yo solo charlábamos... Ya nos vamos.

Se monta de inmediato y da un sonoro portazo, en cuanto yo lo hago la miro y le dedico una de mis peores miradas, esas que dedico a mis enemigos como Marvin Wright.

Me concentro en conducir y cuando llegamos a la casa de nuestros padres en West Village, al sur de Manhattan, ya estoy un poco enervada. Solo de pensar que mi hermana y mi sobrina se piensan instalar en mi casa y que tengo que aguantar sus desvaríos y caprichos empiezo a desesperarme.

Mi sobrina es la primera en llamar a la puerta de la casa. Mi madre en cuanto la ve, la eleva y la colma de besos.

—¡Mi niña, pero cómo has crecido! ¡Madre mía! Si es que tenemos que ir a verte más a menudo...

—Pues sí, *abu...*, tienes que venir a ver a mis nuevos terneros y la granja... —responde ella alegremente.

—Claro, mi amor... Iremos muy pronto. Vamos, hijas, pasad.

Mi hermana y yo nos miramos, entramos en la casa y saludamos a mi madre cordialmente. Jena no la deja sola ni un momento. Reconozco que le

tiene mucho cariño y más desde que sus otros abuelos fallecieron en un accidente de tráfico. Después de eso, Roy heredó la granja.

—Vuestro padre ha salido a pasear a Shak, no tardará en regresar.

Shak es su Border Collie, blanco y marrón, está muy contento con él. Tiene ahora casi tres años. Conoció la raza en un viaje a Inglaterra y lo hizo traer desde allí, puesto que no es una raza muy extendida en los Estados Unidos, pero se quedó prendado de la gran inteligencia de estos animales y cuando nuestro perro Boss murió decidió adquirirlo. Shak es sin duda el compañero ideal para mi padre. Es un perro que necesita de grandes paseos diarios pero en casa es muy tranquilo. Con Jena es cariñoso y juguetón, aunque a Jeane y a mí apenas nos hace caso.

En cuanto llega mi padre, Shak se dirige corriendo a la niña.

—¡Shak! ¡Estas aquí! Perrito guapo... —le dice acariciando su cabeza. El animal le lame la cara y ella sonríe y le besa después—. ¡Abuelito! —Abraza a mi padre y después le dice—: Yo quiero un perrito como Shak.

—Cielo... La verdad es que ya sabes que a Shak le trajimos desde Inglaterra, pero veré lo que puedo hacer...

—¡Gracias! Te quiero muchoooooo... —dice dándole otro abrazo.

¡No sabe ni nada, la bruja de la niña! Se los tiene a todos camelados. Pero en cuanto mi padre se entere de que se van a vivir a Nueva York, no habrá perritos, por lo menos en mi apartamento. De eso ya me encargo yo. Si quiere perros, que venga a ver a Shak.

El perro se acerca, yo le acaricio un poco pero después pasa al lado de Jeane que no le hace ni caso. Creo que si antes le gustaban poco los animales ahora que ha vivido en una granja, ha perdido el poco gusto por ellos.

Shak desiste y se acerca a mi madre que le acaricia con energía.

—¿Qué pasa, mi rey? —le dice con cariño—. Ahora mismo te doy de comer, porque tu dueño mucho paseo, pero al final tiene que ser la jefa quien te dé de comer.

Todos nos reímos por las ocurrencias de mi madre y el animal que se ha sentado a su lado, como si la entendiera a la perfección, espera pacientemente a que ella le ponga su comida. En cuanto mi madre llena el cuenco y le da permiso, comienza a engullir con rapidez.

—Despacito, mi rey... —le dice y Shak aminora el ritmo.

Ahora mismo estoy un poco perpleja por lo que veo. Es cierto que dicen que los Border Collie son la raza de perros más inteligentes del mundo, pero es verlo para creerlo.

—Bueno, chicas, vayamos al comedor, tengo todo preparado.

—¿Ya no trabaja para ti la señora Morris? —pregunta mi hermana. Helen Morris es la mujer del servicio de la casa de mis padres. Lleva casi toda la vida con nosotros.

—Claro, hija, pero los domingos tiene libre, como siempre. ¿Llevas fuera unos años y ya te has olvidado?

—Perdón, mamá, ando un poco despistada últimamente...

Yo la miro ceñuda, creo que está nerviosa. Ahora mismo tiene que enfrentarse a mi madre, a mí no me gustaría estar en su lugar. Por mucho que mi padre me imponga soberanamente, mi madre es otro cantar. Reconozco que cuando tuve mi ruptura con Paolo me apoyó muchísimo, pero fue él quién me dejó. Ahora mi hermana es la que va a abandonar a su marido y creo, desde mi punto de vista, que no está siendo justa. Aunque tampoco sé lo que pensarán mis padres y lo que Jeane les contará.

Nos adentramos en la sala comedor. Como bien ha dicho mi madre, todo está dispuesto, no es ni la una de la tarde, pero parece el momento para comenzar.

Mi sobrina acapara prácticamente todas las conversaciones durante la comida y yo solo me limito a contestar las preguntas si alguna me concierne.

Al terminar, Jeane envía a su hija a jugar con Shak.

—Cariño, ¿por qué no sales al jardín a jugar con el perrito?

—Mami, se llama Shak.

—Vale..., pero sal fuera. Los mayores tenemos que hablar.

Mi madre la mira ceñuda y la niña obedece sin rechistar. Cuando ya se ha ido, todos miramos a Jeane, expectantes. Está nerviosa, evidentemente no es fácil comenzar una conversación de esta índole y más cuando nuestra madre te clava esa mirada felina.

—Vamos, hija, suelta por esa boca...

—Voy a divorciarme —dice a bocajarro, así sin anestesia ni nada.

Mis ojos se abren como los de un búho en plena noche. Lo de mi hermana es no tener tacto ninguno, ¡joder lo ha soltado como el que suelta una bomba atómica!

—Pero, Jeane, ¿estás segura? ¿No será uno de tus enfados tontos? ¡Que ya nos conocemos! —comenta mi madre un poco alarmada.

—No, mamá, llevamos más de un año durmiendo en camas separadas y más de cuatro meses sin apenas hablarnos. La situación se ha hecho insostenible.

—¿Y dónde vas a vivir? ¿Y tu hija? Adora a su padre, la granja...

—Vi ya me ha ofrecido su casa. —¿¿Cómoooo?! La miro, incrédula. ¡Pero qué morro tiene!—. Y Jena se acostumbrará.

—¿Y te traerás a tu hija a cientos de kilómetros separándola de su padre? Eso no creo que un juez lo permita —insiste mi madre, algo sofocada con la noticia

—Se puede solicitar una custodia por meses seguidos, ya lo he consultado... —interviene mi padre que hasta ahora no había dicho nada.

—Está visto que todos sabíais esto menos yo. Vamos, que soy la última mona en esta familia. ¡Muy bonito! —comenta mi madre enfadada.

—Mamá... Yo me enteré ayer... —intervengo.

—Perfecto, Jeane. ¿Y qué es lo que pretendes hacer después? Porque me parece que esto no es más que un capricho pasajero más de los tuyos.

Desde luego mi madre la conoce a las mil maravillas.

—¿¿Un capricho pasajero?! ¡Es mi vida, madre! ¡Yo soy la que tengo que soportar vivir en una granja rodeada de mierda y de animales malolientes! ¡Y a Roy, que no hay quien lo aguante!

—Perfecto. ¿Y qué plan tienes entonces? ¿Poner la vida de todos patas arriba?

—¡Eso no te lo permito, madre! —espeta, y se levanta de la mesa.

—¡Esta es mi casa y entre estas cuatro paredes, se hará lo que yo diga! ¡Siéntate ahora mismo! Vamos... ¿Dé que vas a vivir de ahora en adelante? De tus padres no, por supuesto, y de tu hermana tampoco. Imagino que si te vas tu marido no te va a pagar una pensión, solamente la manutención de tu hija y eso estará por ver...

—Había pensado que papá podría buscarme un trabajo en su empresa...

—Acabáramos... ¡Viva el enchufismo! Yo trabajo allí, pero es gracias a mi esfuerzo y tesón. Mi hermana no aguantará ni un mes en un mismo trabajo.

—Por supuesto, y mientras tú trabajas, ¿a tu hija quién la atiende?

—Ella tendrá que ir al colegio.

—Claro, ¿y después? ¿O pretendes tener un trabajo a media jornada remunerado con dos mil dólares para sufragar los gastos de tu hija y los tuyos? Te recuerdo que, a partir de ahora, tu ropa y la de tu hija corren por tu cuenta y que aunque tu hermana te deja vivir amablemente en su casa por un tiempo no te da derecho a un todo incluido. Tienes que pagar los gastos de la comida y demás. Tu hija tendrá actividades y yo tendré que encargarme de ella, de eso no me cabe duda. Lo haré encantada porque adoro a mi nieta. Jeane, con eso

quiero decir que esta decisión que a ti te parece tan a la ligera, nos va a afectar a toda la familia, no solo a ti. Y lo más importante, va a cambiar el futuro de tu hija. ¿No lo has pensado?

—¡Esa es mi madre! La besaría en la boca por ser tan sincera. Mi hermana, en cambio, no se lo toma así de bien.

—¡Estoy flipando! En lugar de apoyarme, estas en contra mía, madre. Me queda claro. ¿Por qué cuando Violet dejó su trabajo cuando su ruptura con Paolo la apoyaste y a mí me estás acusando de ser una niña egoísta?

Ahora sí que no puedo más y soy yo la que me levanto de la mesa para rebatir a mi hermana, pero mi madre me detiene con la mirada, haciéndome un gesto para que me calme y me siente.

—Mira, Jeane, ni se te ocurra comparar esto con la ruptura de Violet. ¿Me has entendido?

Ella sabe lo mal que yo lo pasé y mi hermana parece estar tan tranquila, ahora haciéndose la víctima al verse atacada.

—Yo también lo estoy pasando mal, aunque no os lo parezca... —suelta y se pone a llorar.

Menuda peliculera que está hecha.

—Creo que es mejor que zanjemos el asunto. Si Jeane quiere divorciarse, si es su deseo, la ayudaremos —interviene mi padre conciliador.

—Claro... —dice mi madre furiosa.

Jeane siempre ha sido el ojito derecho de mi padre y ella lo sabe.

—Gracias, papá.

Jena entra en ese momento con Shak.

—Abuelo, tienes que buscarle una novia a Shak, quiere montarme...

Y mi padre se echa a reír.

—Cariño, ¿quién te ha enseñado esa palabra?

—Mi padre. Con las vacas.

—Bueno, pues te diré una cosa, Shak no puede montarte porque está castrado. Eso significa que no puede tener perritos.

—¿Y entonces por qué hace eso?

—A veces los perros en señal de dominación se suben encima de otros perros para decir que ellos son los dominantes, en este caso, él quiere decirte que es el líder... Para que lo entiendas...

—¿Tú crees?

—Sí.

—Ah... Vale. Porque yo no quiero tener un novio perro. A mí me gustan

los chicos.

Nos echamos a reír con la ocurrencia de la pequeña.

—¡Hmm! ¿Tú tienes muchos novios? —inquire mi padre.

—En el cole de Colby tengo dos y aquí estoy esperando a que la tía Vi se decida por un chico. Si ella no lo quiere, me lo quedo.

Vaya. Ya no me hace tanta gracia.

—No entiendo.

—Sí..., la tía Vi, no sabe si es o no su novio. Dice que se están conociendo todavía.

La miro ceñuda, maldita niñata. Tenía que decirle lo de Brandon.

Mi padre me mira de manera inquisitoria.

—¡Ajá! —expone solo mi padre—. Jena, saca a Shak al jardín, cariño.

En cuanto la niña sale con el perro de nuevo, mi padre me llama.

—Violet, hija, necesito ver una cosa en el despacho contigo.

Yo sé que no es cierto, pero le acompaño de igual modo, en cuanto entramos va directo al grano.

—¿Hay un hombre en tu vida? ¿Desde cuándo?

—Padre, mi vida privada no te concierne...

—¿Ah, no? ¿Quieres que te recuerde lo que pasó la última vez?

—No, para eso tengo a mi hermana... —Escupo las palabras con sarcasmo. Parece que ambos se han propuesto remover un pasado que aún me duele.

—¡Vamos, Violet! Yo solo pienso en ti, me preocupo por ti.

—Sí, claro, padre. Te preocupas por tu empresa, como siempre. Y dime, ¿piensas meter a la inútil de tu hija en ella? Porque eso sí que sería un grave error.

—Violet, no me hables así. Y no digas eso de tu hermana.

—Solo digo que estoy cansada de que te metas en mi vida y dejes que tu otra hija haga lo que le plazca.

—Violet... —comenta acercándose a mí—. Aunque no lo creas, me preocupo por ti.

—Claro...

—Solo quiero conocer a ese hombre, saber si es apropiado para ti.

—Esto es lo que me faltaba. ¿Ahora necesito tu beneplácito para salir con un hombre? ¿Estamos en el siglo XVIII, donde se concertaban los matrimonios?

—Podría invitarme hoy a cenar.

—No.

—¿Tienes miedo de que no nos guste?

Casi me pongo blanca. La verdad es que sí, pero eso no se lo voy a decir.

—Todo lo contrario, tengo miedo de que no le gustéis vosotros. Y ahora, si me disculpas...

Salgo del despacho de mi padre dando un sonoro portazo y me encuentro a mi madre, me ve y me intercepta.

—¿Qué pasa, hija?

—Pregúntaselo a tu querido esposo... Como siempre, velando por mí — expongo con ironía—. Mamá, voy a salir, vendré a la hora de cenar.

—Cariño...

Pero me marchó. Es increíble el tratamiento tan distinto que tenemos mi hermana y yo con nuestros padres. Quizás porque mi madre siempre ha velado por mí y mi padre siempre por ella.

Salgo de la casa y me monto en el coche. Conduzco sin rumbo fijo hasta que, sin darme cuenta, estoy en la calle del apartamento de Brandon. Ni siquiera sé si estará en casa, pero no tengo nada que perder, en estos momentos necesito estar con él, que me haga el amor y durante unas horas olvidarme de todo lo que ha pasado.

Aparco el coche y cuando voy a llamar a su piso sale un vecino, así que subo en el ascensor, deseando que se encuentre allí. Nerviosa llamo a su apartamento, sé que esto es una locura. ¿Y si está con alguien? Sé que me ha dicho que soy la mujer de su vida, pero...

Llamo al timbre, mi corazón se acelera al pasar los segundos y no obtener respuesta y cuando me doy media vuelta para irme, la puerta se abre.

—Violet, ¿qué haces aquí? ¿Estás bien? No te esperaba... —dice con un pantalón de chándal y una camiseta de tirantes. Está descalzo. Su aspecto es de lo más sensual y parece adormilado.

—¿Puedo pasar? —pregunto nerviosa. Espero que no tenga compañía.

—Claro... Pero no has respondido a mi pregunta. ¿Estás bien?

—Ahora sí... —digo lanzándome a besar sus labios.

Capítulo 14

Brandon

No tengo pensado hacer nada hoy domingo, Abby y Archi se han ido a pasar el día a Boston y Violet tenía comida familiar así que yo he comido algo que tenía en el frigorífico y estoy tumbado en el sofá. Ni siquiera me he puesto ropa decente: un pantalón de chándal y una camiseta. He encendido la tele, pero simplemente para que me acompañe y haga ruido. Me quedaría en la cama sintiendo el olor de Violet pero es una tortura que no me apetece nada, porque estaría tentado a llamarla y preguntarle qué está haciendo y no quiero importunarla, aunque todos mis pensamientos vuelan inevitablemente hacia ella. La pasada noche, ese cristal... ¡Dios! Quizás ponga un mueble bajo la ventana. Para que Violet pueda observar las vistas, con cojines y ¡hmm! Solo de pensar en hacer el amor con ella ya se me ha puesto dura. ¡Joder! tengo que dejar de pensar en ella, en tenerla entre mis piernas cada cinco minutos. Aunque es inevitable.

Me recuesto en el sofá y al final un cálido sueño me lleva a un estado de duermevela hasta que el sonido del timbre me despierta. Al principio me cuesta diferenciar si se trata de mi sueño o es real, y cuando lo identifico, me levanto con parsimonia. Imagino que se tratará de algún vecino que necesitará algo. Lo que menos me apetece es ayudar a nadie hoy.

Mi sorpresa es mayúscula al ver a Violet. Cuando abro la puerta ella ya se marcha y tras girarse y quedar inmóvil un instante, sin reaccionar, al fin se lanza a mí, besándome desesperada.

—Cariño..., ¿qué pasa? —la pregunto cuando por fin nuestros labios se despegan después de varios minutos besándonos.

—Es largo de contar y ahora solo quiero que me hagas tuya, perderme durante horas contigo...

¡Joder! No puedo decirle que no. La deseo más que nada en el mundo, pero sé que está contrariada y nerviosa y no sería justo. Necesito saber qué le pasa.

—Violet... Sabe Dios que eres lo único que deseo en este mundo, pero dime qué te ha ocurrido...

—Después, Brandon, te lo prometo. Pero necesito que me hagas el amor, fuerte, despacio, como sea...

¡Vale! Lo haré y después... Después quiero que me cuente por qué está

así. La cojo en brazos y la llevo hasta mi cama. Ella sonrío y al menos eso me agrada. No quiero que esté así, no sé que es lo que ha sucedido, pero por nada del mundo voy a dejar que nadie la haga daño. Juro que no voy a permitir que la lastimen.

La dejo en la cama y lentamente beso su cuello, después descendo por su pecho cubierto con un jersey del que poco a poco me voy deshaciendo. Ella se arquea, jadeando. Se quita los zapatos y yo sonrío. ¡Buena chica! Levanta sus brazos para que pueda terminar de despojarla de la prenda y la miro. Lleva solo un sujetador de bonito encaje morado. Me encanta. Desabrocho sus vaqueros y ella ahueca su cuerpo para que pueda a continuación bajarlos. Su diminuto tanga, del mismo color del sujetador, me hace sonrío.

—Muy bonita tu ropa interior. A juego con tu nombre —le digo con picardía.

—Me encanta mi nombre y me encanta el color —dice y se mordisqueea el labio inferior.

¡Joder, y a mí me encanta ella! Y ese gesto me ha puesto a mil por hora.

Una vez me he deshecho de sus vaqueros, voy depositando pequeños besos y mordiscos por todo su cuerpo, en el abdomen, en el ombligo..., hasta que llego a su sexo. Ella está muy excitada, puedo notarlo. Ese contacto la altera tanto como a mí. Bajo la diminuta prenda, estoy tentado a rasgarla, pero sé que no tiene nada más y no quiero dejarla sin ropa interior. Al fin mi lengua se adentra en su sexo y percibo que todo su cuerpo tiembla de deseo. Sus jadeos se intensifican y acelero mis movimientos, sintiendo como se tensa, está a punto de llegar a su orgasmo y estoy tentado de jugar con ella, pero sé que podría matarme en esos momentos, por lo que decido continuar y hacer que alcance el clímax, que no tarda en llegarle y estallar en mi boca. No dejo de beberme su orgasmo y cuando siento que ha llegado el final, bajo mi pantalón y mi bóxer y la embisto. Su cuerpo sigue en tensión, pidiendo más sin palabras. Mis embestidas esta vez son lentas. Aunque estoy excitado necesito saborear el momento. Mordisqueo su oreja, lamo su cuello y ella muerde también el mío.

Eleva mi camiseta para deshacerse de ella. Sus uñas arañan mi espalda con cada embestida, cosa que hace que mi cuerpo se excite aún más. No sé cuánto tiempo podré aguantar con este ritmo lento, sé que tengo que acelerar, pero me encantaría que durara toda la eternidad. Me lanzo a devorar su boca, esa que me vuelve loco. Su lengua lucha con la mía, nos lanzamos en una batalla que solo hace que aumentar nuestra temperatura y volvernos aún más

locos si cabe, por lo que muy a mi pesar tengo que aumentar las embestidas llevándonos a los dos a un ritmo frenético hasta que mi cuerpo nota una corriente eléctrica y siento que estoy perdido, en breve tengo que dejarme ir, porque todos mis músculos están en tensión y eso solo significa que el orgasmo está cerca, tan cerca como un huracán, y creo que me va a arrasar y me no va a dejar nada sano en mí.

—Brandon, necesito... —jadea Violet.

Y eso me hace suponer que ella también necesita que nos lleve aún más lejos. Acelero con dureza mis acometidas, tan fuerte que creo que me voy a romper en dos si esto no termina pronto y al final ambos nos dejamos llevar sintiendo que ha sido el mejor orgasmo de toda nuestra vida juntos.

Cuando todo termina, poso mi frente en la suya y abro los ojos después de recuperar un poco el aliento. Ella me mira con esos preciosos ojos grises que tanto mi impactan. Está tan alterada como yo.

Acaricio su mejilla y le regalo una de mis sonrisas.

—Te quiero, Violet. Eres lo mejor que me ha pasado en toda mi vida...

Ella suelta el aire contenido. Sé que para ella es difícil de asimilar y difícil de expresar, pero yo necesito decírselo. Quiero que lo sepa.

—Brandon, yo... también... —Traga saliva y se calla.

Pensé que lo iba a decir pero al final en el último segundo se ha contenido. Una punzada de desilusión se instaura en mi corazón.

—Tranquila —le digo, porque tampoco quiero forzarla—. Ahora cuéntame lo que ha pasado...

Suelta el aire y me mira nerviosa. Le acaricio el brazo, mientras me incorporo un poco, apoyando la cabeza en una mano.

—Violet..., a veces tienes que confiar en las personas que tienes a tu lado.

—Lo sé, es solo... Me cuesta mucho... En la vida, he aprendido que a veces la gente te la juega y al final...

—Te he dicho que te quiero. Te juro que no te voy a defraudar, voy a hacer todo lo posible por estar siempre a la altura. Te lo prometo. Pero tienes que confiar en mí...

—Está bien —suspira ella, rindiéndose al fin—. Mi hermana ha soltado la bomba, así, sin anestesia ni nada, y mi madre se ha enfadado porque Jeane lo tiene todo planeado, pero evidentemente pensando solo en su propio beneficio. Se va a instalar en mi apartamento, quiere que mi padre le de un trabajo y que mi madre se ocupe de su hija mientras ella trabaje.

—¡Joder! Desde luego, tu hermana... no es lista ni nada, así cualquiera se divorcia...

—Y mi madre se lo ha hecho ver... Pero claro, ella se ha hecho la víctima y me ha atacado. Y mi padre ha salido en su defensa. Para mi padre ella es su ojito derecho. Debo reconocer que yo soy el de mi madre.

—¿Cómo te ha atacado?

Violet se queda un momento en silencio, toma aire y al final continua:

—Tuve un novio, bueno no sé si se puede llamar así o más bien parásito. El caso es que se aprovechó de mí y me dejó sin nada, literalmente. Solo me dejó el frigorífico y la cama.

—¡Maldito hijo de puta! —exclamo fuera de mí.

—Yo estaba muy enamorada de él y al verme tan hundida con deudas y sin nada, entré en depresión y dejé el trabajo. Mi madre me ayudó, fui a terapia e intercedió por mí para que mi padre no me despidiera de la empresa. Hoy mi hermana ha sacado el tema.

—¡Menuda fresca! —expongo malhumorado.

—Lo sé, mi madre le ha dicho lo mismo. Pero aún hay más. Mi querida sobrina también la ha liado, hablando de tu existencia. —Abro los ojos un poco sorprendido—. El caso es que mi padre quiere conocerte cenando hoy, dice que no quiere que me vuelvan a romper el corazón..., pero sé a ciencia cierta que lo que no quiere es que deje la empresa en el hipotético caso de que nuestra relación no funcione.

—Me vas a perdonar, pero tu padre es un capullo y un controlador, por no decir algo más feo. Al fin y al cabo, es tu padre.

—Lo sé... —dice Violet compungida.

—Pero si quiere conocerme no tengo ningún problema, cariño. Por ti haré cualquier cosa.

—No voy a ceder a sus chantajes, Brandon. Estoy harta de hacer siempre lo que él quiere. En el trabajo no tengo más remedio que obedecer, pero en mi vida no voy a ceder.

—¿Sabes una cosa, cariño? Si no aceptas, parecerá que le tienes miedo. En cambio, si me presentas allí, demostrarás que ni él ni nadie está por encima de ti.

—Pero si voy estaré haciendo su voluntad —dice ella contrariada.

—Creo que tienes miedo de presentarme a tus padres por ser un hombre de color —le digo yo, un poco molesto.

—¡No es cierto!, eso quítatelo de la cabeza. Pero odio que mi padre se

lleve siempre la victoria.

—Te equivocas. Él ganaría si tuviera razón, y eso solo ocurriría si yo no estuviera enamorado de ti. Pero no es el caso. Yo te quiero, Violet, y vamos a demostrarle a tu padre que esta vez se equivoca —digo con mucha determinación.

Ella me mira y al final asiente, parece que la he convencido.

—Tienes razón. Gracias, Brandon.

Me da un beso en los labios y sonrío.

Se levanta de la cama y admira el paisaje desde la ventana. Yo la estrecho entre mis brazos durante unos segundos.

—He pensado en poner un mueble de esos bajo la ventana. ¿Qué te parece?

Ella me mira y sonrío. Me da un tierno beso y después atrapa mi boca y de nuevo nos perdemos en una tarde de sexo, deseo y pasión desmedida.

Después nos dirigimos a la ducha, allí me mira y sin acordarme de la pregunta que le había hecho antes de la maravillosa sesión de sexo me dice:

—Me gusta tu idea, la del mueble debajo de la ventana. ¿Me dejarías elegirlo?

La acorralo en la ducha y la beso.

—Por supuesto, cariño.

Terminamos de ducharnos entre caricias y besos que han aumentado nuestra temperatura, pero son las ocho de la tarde y Violet tiene que ir aún a casa a cambiarse.

—¿Qué ropa me pongo? —le pregunto cuando salimos de la ducha.

—Cualquier cosa, somos gente normal, Brandon. Mi familia no es una de esas que juzgue por las apariencias.

—De acuerdo, pero no quiero causar mala impresión.

—Brandon —me agarra por la cintura y me besa la espalda—, sé tu mismo. No tienes que dar ninguna impresión. No voy a cambiar de idea aunque a mi padre no le gustes.

Eso me tranquiliza. Me doy la vuelta y la beso con fervor. Si no fuera porque no quiero llegar tarde, volvería a hacerle el amor. Esta mujer me vuelve loco.

—Te quiero, Violet. Gracias.

—Y yo a ti, Brandon.

Mi corazón ahora sí que late acelerado. Es cierto que no ha dicho las dos palabras literalmente. Pero solo esto, sentirme correspondido aunque sea de

una manera tan poco comprometedora, es algo maravilloso. Baja la barbilla, mirando al suelo y yo se la elevo con los dedos.

—Violet, no te avergüences.

—Me gustaría tener la misma facilidad que tú para expresar mis sentimientos.

—Cariño, me basta con lo que has hecho hoy. Y ahora vistámonos o te juro que vuelvo a hacerte mía...

Me mira con esos preciosos ojos que me vuelven loco y juro que tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no dejarme llevar de nuevo.

Me visto con unos vaqueros y una camisa. No quiero ir del todo informal, ella me sonrío y después, se coloca la misma ropa que llevaba sin el tanga.

—¿Y eso? —le pregunto.

—Está sucio, no voy a ponerme la ropa interior sucia después de haberme duchado. Es una cochinado.

Maldigo en silencio, si llego a haberlo sabido...

—La próxima vez juro que te lo arranco... —le digo con malicia.

—Ni se te ocurra, son de La Perla, cuestan una fortuna y son mis favoritas. ¿Pero qué loca obsesión tenéis todos los hombres con arrancar la ropa interior? ¡Sois unos obscenos!

Suelto una sonora carcajada y le pellizco el trasero, ella me mira con malicia y yo me dirijo al baño para peinarme y aplicarme un poco de perfume.

La oigo maldecir y sonrío. Es muy temperamental y eso me gusta. Una vez concluido mi acicalamiento, nos marchamos a su apartamento y tras vestirse con un bonito vestido nos dirigimos a la casa de sus padres. Se nota sin duda que se trata de una familia adinerada, como los padres de Archibald, y me siento un poco incómodo, porque actualmente mi situación no es muy fructífera económicamente. Además hay otra cosa que me pone nervioso. La verdad, espero que no me pregunten por mis raíces.

Violet llama a la puerta y sale a abrir Jena.

—¡Hola, Brandon! —dice abalanzándose sobre mí.

—¡Pero si es la princesita Jena! Un placer volver a verla —contesto cogiéndola en brazos.

Un precioso perro está a su lado y se sienta al verme cogerla. Da un ladrido y de inmediato le acaricio la cabeza.

—¡Hmm! ¿Y a quién tenemos aquí? La princesa Jena, tiene un amigo perruno. Es precioso...

El animal no deja de mover el rabo mientras yo sigo acariciándole. Jena

me ha dado un beso y Violet sigue a mi lado observando la escena. Sé que no le hace mucha gracia que le preste tantas atenciones a su sobrina pero la verdad es que me gusta la niña, es muy cariñosa conmigo.

—Brandon, este el perro de mi abuelo, se llama Shak.

—Shak, qué nombre más bonito. Es un Border Collie, ¿verdad?

—En efecto —dice la voz grave de un hombre de unos sesenta años. Es un hombre delgado, se parece a Violet y tiene un buena porte.

—Brandon, bájame, te presentaré a mi *abu*.

Yo bajo a la niña al suelo y Violet me mira nerviosa. Yo la sonrío. El perro sigue a mi lado mientras continúo acariciando su cabeza. Me encanta el animal, parece muy dócil y cariñoso.

—Abuelo, este es Brandon, el...

—Mi novio —interviene Violet—. Brandon, él es mi padre, Frederick.

—Un placer conocerle, señor —expongo entendiendo mi mano.

Me la estrecha fuertemente y entiendo muy bien este tipo de apretones cuando se alargan demasiado y van acompañados de una mirada fija y penetrante como la que él me dirige ahora, pero yo no me amilano. Le sonrío cortésmente hasta que él me suelta.

—El placer es mío. Así que parece que entiende de perros.

—Me gustan mucho los perros, sí. Aunque debo reconocer que no había visto ningún Border Collie marrón y blanco. Se ven pocos de esta raza y menos de ese color en Estados Unidos.

—Lo mandé traer directamente de Inglaterra. Es un perro muy inteligente. Shak sabe más de cincuenta órdenes, y eso que no trabajo mucho con él.

—Vaya, es impresionante —digo con sinceridad—. He oído que los Border Collie son considerados los perros más inteligentes del mundo, es una raza fascinante. Siempre he querido tener un perro y desde luego creo que sería la raza que elegiría, pero desgraciadamente, el trabajo...

—Y dígame, Brandon, ¿a qué se dedica? —dice agarrándome del hombro y adentrándome en una pequeña sala de estar. Veo a Jeane y a otra mujer mayor que supongo que será la madre de Violet. Ella se marcha dejándome a mí con su padre. El perro nos sigue. Se ha quedado a mi lado y yo de vez en cuando le acaricio la cabeza.

—Hasta hace unos meses era ojeador deportivo...

—¿Ojeador deportivo? —pregunta y se sirve un whisky—. No entiendo muy bien ese trabajo. ¿Quiere uno?

—No, gracias. Tengo que conducir después —digo rápidamente,

preguntándome si pretendía tenderme una trampa al ofrecerme la bebida. Luego respondo a su primera curiosidad—. Principalmente me dedicaba a fichar jugadores de béisbol para grandes equipos, deportistas que jugaban en equipos inferiores y no habían sido aún descubiertos.

—¿Y lo dejaste? Parecía un trabajo importante y bien remunerado.

—Así es. Pero también era un trabajo que requería de estar viajando fuera y estaba cansado. No tenía una residencia fija y lo más importante, encontré una motivación que me hizo querer establecerme en Nueva York.

—¿Ah sí? ¿Y cuál fue? —inquire curioso.

—Su hija.

Durante unos segundos, Frederick no dice nada. Luego vuelve a hablar con el mismo tono inexpresivo.

—Eso es muy loable. Pero déjeme decirle que a veces la vida da muchas vueltas y lo que pensamos que es amor no lo es. Quizás haya desperdiciado un buen trabajo por la persona que no es la adecuada —concluye dándole un gran sorbo a su vaso de whisky.

—Respeto su manera de pensar, pero créame, yo sé que ella es la adecuada.

La mujer mayor nos interrumpe, y la verdad es que lo agradezco. Hablar con este hombre es como ser interrogado por la Gestapo.

—Fred, la cena ya está lista. Además, me gustaría conocer a este guapo muchacho. Le has acaparado desde que has llegado y seguro que ya le estás agobiando. Hijo, yo soy Agnes, la madre de Violet. Un placer conocerte al fin —dice la dama con una amplia sonrisa que me recuerda mucho a la de Violet.

—Encantado de conocerla, señora.

—Nada de señora, cariño. Tutéame, que no soy tan mayor..., llámame Agnes o como quieras, pero señora no, por Dios.

Suelto una carcajada y ella también se ríe. Me agarra del brazo y me lleva hacia el salón, dejando a su marido en la pequeña sala.

—No hagas caso a mi marido, está chapado a la antigua —murmura por el camino.

—Gracias.

Llegamos al salón y nos sentamos todos, Violet me indica mi sitio, a su lado. Jena se sienta al otro lado y yo sonrío. Esta claro que la niña sigue en sus trece. Agnes bendice la mesa y cenamos todos en un ambiente agradable y sereno. Frederick habla y sigue haciendo preguntas que yo contesto con cortesía, aunque pese a su buen tono y aparente inocencia, sé que van con mala

intención.

—Padre, esto no es un interrogatorio —comenta Violet al cabo de un rato, bastante tensa—. Hemos venido a cenar, creo que ya está bien por hoy.

—Tiene razón tu hija. Ya está bien por hoy. Jeane, ¿te vas mañana? —inquire Agnes, creo que para cambiar de tema.

—Sí, tenemos el vuelo a las doce.

—Ya tengo ganas de ver a mis terneros. Brandon, tienes que venir a verlos. Cuando quieras, estás invitado... —dice la niña.

Todos la miramos un poco tristes. En cuanto le cuenten la realidad, será peor. Pero eso es tarea de sus padres.

—Será un placer, princesa.

Concluida la cena, al final la hermana de Violet va a quedarse con sus padres. La niña quiere pasar esas últimas horas con sus abuelos y yo casi lo agradezco. El padre de Violet la llama un momento y Agnes me intercepta cuando Jeane lleva a la niña a la cama.

—Gracias por venir y gracias por hacer a mi hija tan feliz, nunca la he visto con un brillo en los ojos como hoy. No sé que le habrás hecho, bueno, quizás me lo imagino, aunque no quiero saberlo —suelta una carcajada—, solo sé que esta tarde cuando se fue estaba muy furiosa y ahora está feliz, así que... sigue haciéndolo.

—Agnes..., yo... —digo un poco acobardado, no quiero tener esta conversación con ella.

—Brandon, cariño, ¿te incomoda hablar conmigo de sexo?

—Es que eres la madre de mi novia... —contesto nervioso.

—Tienes razón, pero que sepas que soy muy liberal. No como el estirado de mi marido. Y si te ha dicho o ha hecho algo que pienses que no está bien, no le hagas ni caso. Es un neandertal a veces. Tú me pareces un chico estupendo, te he observado desde que has llegado y he visto cómo tratas a Jena, lo atento que has estado con mi hija y lo correcto que has estado contestando a mi marido, se nota que estás enamorado de Violet. Así que sea lo que sea lo que te ha dicho Fred en la sala, no le hagas ni caso. Sigue a tu corazón.

Las palabras de la madre de Violet me reconfortan y sonrío con sincera gratitud.

—Gracias, Agnes, de verdad que quiero a su hija con todo mi corazón y voy a intentar hacerla feliz aunque me cueste la misma vida. Ni su marido ni nadie me lo va a impedir.

Veo cómo se emociona y me abraza.

—Hijo, eres una bendición, de verdad. No sabes lo mucho que te agradezco esas palabras.

—¡Mamá! ¿Qué pasa? —dice Violet al ver a su madre con los ojos húmedos.

—Nada, cariño. Descansad. Yo me voy ya a dormir, el día ha sido agotador. Buenas noches, chicos.

—Buenas noches, Agnes, un placer conocerla —digo dándole un beso en la mejilla.

—Buenas noches, mamá —le dice Violet también besando su mejilla.

Cuando salimos de casa Violet me mira inquisidora.

—¿Qué le has dicho a mi madre? Parecía que iba a llorar.

—Le dije la verdad. Que te quería.

—¡Estás loco, Brandon!

—Lo sé, pero por ti.

Ella me besa y nos vamos a mi apartamento, donde de nuevo nuestros cuerpos dan rienda suelta al deseo y se unen en uno solo.

Capítulo 15

Violet

La relación entre Brandon y yo parece ir viento en popa, lo cual me llena de felicidad. Pero no todo son buenas noticias últimamente: hace una semana que mi hermana ha llegado a Nueva York para instalarse en mi apartamento. La cosa no parece haber quedado muy bien con Roy y se ha traído a la niña sin su permiso. No sé cómo acabará todo, solo sé que Jena no es la misma niña que cuando vino hace casi un mes a visitarnos. Ni siquiera Brandon ha conseguido animarla, se ha vuelto más callada, más tímida y más apagada, creo que todo se debe a que la han separado a la fuerza de su padre y su amada granja.

Hoy cenamos todos en casa de Abby y Archibald. Espero que ella consiga que la niña se anime un poco.

—Jena, ¿sabes adónde vamos? A casa de mi amiga Abby, ¡la que se parece a Mérida! —digo con entusiasmo para intentar alegrarla.

Pero ella apenas reacciona y ni siquiera sonrío.

—Vale...

La cosa está mal. Muy mal.

Al cabo de un largo rato, Brandon viene a buscarnos a mi apartamento y él también se esfuerza en despertar algún brillo en los ojos de la pequeña.

—¿Dónde está la princesa Jena? Le traigo un regalo...

Pero ella ni siquiera se acerca. Es él quien la busca y se lo da.

—Gracias, Brandon.

Lo abre y es una muñeca. En la caja pone: «Princesa Jena». Es rubia, como ella, y vestida con un bonito vestido de princesa.

—¿No te gusta? Eres tú.

—Sí..., es muy bonita —contesta sin ganas.

—Cariño, ¿te apetece hablar conmigo de lo que te pasa? —le pregunta Brandon cuando su madre no está.

—No.

La pobre está tan cabizbaja y abatida que parte el corazón solo mirarla. Yo me retuerzo las manos, nerviosa, mientras observo la conversación entre mi novio y mi sobrina.

—Sabes que tanto tu tía Violet como yo podemos escucharte y ayudarte en lo que necesites —dice él con mucha suavidad.

—Ninguno puede, yo no quiero estar aquí, quiero irme a casa, que mi

mamá y mi papá estén juntos. ¿Por qué ya no se quieren?

—Lo sé, cielo —le digo acariciando su carita—. Pero a veces, los papás y las mamás dejan de quererse y no es culpa de nadie. Aunque ahora tendrás dos casas, la de Nueva York y la de Colby. Pasarás un tiempo aquí y otro en casa de tu papá. Será divertido, ya lo verás...

—No, no lo será... —comenta y tira la muñeca al suelo.

Miro a Brandon y él niega. Sé que no le ha molestado, entiende lo que está pasando, no es más que una niña a la que le han arrebatado toda su felicidad de un plumazo. Él recoge la muñeca y la deja encima de la cama.

—Ya estoy lista, ¿nos vamos? —dice mi hermana que no parece ver que su hija está sufriendo.

—Claro.

Nos montamos todos en el coche de Brandon y ponemos rumbo a casa de Archibald. Nos comentan que tienen pensando buscar un nuevo apartamento.

Yo me voy a la cocina con Abby a ayudarla mientras mi hermana se queda sentada. Jena deambula por la casa como si fuera un alma errante.

—Me appena ver a la niña tan perdida —dice Abby.

—Y a mí, lo de mi hermana no tiene precio. En lugar de estar pendiente de ella, pasa olímpicamente. ¡Es flipante! —digo tan indignada que casi estrangulo las servilletas sin querer—. Aún no entiendo por qué la tuvo. Creo que nunca la quiso y ahora que se está divorciando la va a utilizar como moneda de cambio contra su ex. ¡Qué triste!

—Pues sí... La niña es un encanto, la verdad.

—Yo la quiero mucho y me appena verla así.

En ese momento Jena aparece y Abby se arrodilla.

—Hola, preciosa, tengo un postre especial para ti, ¿sabes?

—¿Sí? —pregunta sin ganas.

—Sí, tu tía Violet me ha dicho que te gusta mucho el chocolate. Así es que yo te he hecho esto.

Saca de la nevera una figura de vaca hecha de chocolate. Ella sonrío y se abraza a Abby.

—Gracias, Abby.

—Bueno, como sé que te gustan las vaquitas y el chocolate...

—Tía Vi, gracias a ti también —dice abrazándose después a mí.

Eso me llena de orgullo. Al menos la hemos hecho feliz durante un rato.

—Cariño, solo queremos que seas feliz y que tu estancia en Nueva York sea lo más placentera posible. Sabemos que te gusta estar en Colby y que vas a

echar de menos a tu papá, la granja y tus amiguitos. Mira, te contaré una historia. Mi padre y mi hijo están en Orlando y yo tuve que venir a trabajar a Nueva York, les echo también mucho de menos, pero estar rodeada de mis amigos y tener a Archi me hace feliz. Y cuando me pongo triste ellos son los que me animan, porque me quieren mucho y no les gusta verme así.

Jena se queda callada y después vuelve a abrazar a Abby.

—Sí, ¿pero por qué mi mamá ya no quiere estar con mi papá?

—Yo antes también estaba casada, pero mi marido era malo conmigo y por eso me separé de él.

—Mi papá no era malo con mi mamá, pero ella sí que lo es con él. Yo quería quedarme con él y mamá no me ha dejado.

—Cariño, estoy segura de que volverás a estar con tu papá muy pronto, ya lo verás... —le digo para que no se entristezca más—. Ahora vamos a volver con todos y vamos a enseñarles la vaquita que Abby ha hecho, ¿te parece bien?

—Claro.

Regresamos con todos y la cena transcurre un poco más animada. Jena parece estar más comunicativa y cuando Brandon bromea con comerse la vaca de chocolate, ella le da un manotazo.

Jeane es la única que apenas participa, aunque se dedica a beber vino. Y cuando la insto a que pare, no lo hace. Cuando se levanta para ir al baño, la sigo.

—Jeane, ¿no te parece que has bebido demasiado? Deberías parar —digo en un susurro discreto pero firme—. Tu hija no debería verte borracha, ahora que parece un poco más animada.

—¡Ja! Es increíble. Solo os preocupáis de ella. ¿Quién se preocupa de mí? Yo también sufro, ¿sabes?

—No lo dudo, Jeane, pero tú eres adulta y debes ser responsable y fuerte con las decisiones que has tomado. Tu hija no entiende la situación y ahora mismo necesita que alguien se la explique, sentirse segura y apoyada. ¿Te has sentado diez miserables minutos para explicárselo?

—¿Para qué? —dice ella con rabia contenida—. Solo quiere estar con su puñetero padre. Tuve que traerla en contra de su voluntad. Me odia...

Se mete en el baño y después de casi quince minutos sale con los ojos rojos y vuelve al salón. Yo voy tras ella, reuniendo toda mi paciencia. Me duele que sufra porque es mi hermana, pero no pienso compadecerla. Las

cosas no se hacen así. Como le he dicho, es una adulta y debe ser responsable con su hija, no comportarse también como una cría. ¡Eso lo sé hasta yo!

—Me voy... —expone.

—Jeane, espera... Aún no hemos acabado.

—No pasa nada, vosotros seguid a vuestro rollo y, por favor, ocupaos de Jena.

La miro perpleja. Es lo último que me esperaba. Brandon me acaricia el brazo pidiéndome calma.

—Tranquila... Será mejor que la dejes ir.

—¿Dónde va mami? —pregunta Jena.

—No se encontraba bien, se ha ido a casa.

—¿Nosotros tenemos que irnos ya? Yo quiero quedarme un poco más...

—Claro que no, cariño —le digo yo con ternura.

Brandon me regala una bonita sonrisa y permanecemos en casa de Archi hasta casi la una de la madrugada, cuando Jena está agotada.

—Si quieres podéis dejarla aquí a dormir... —comenta Abby.

—No, tranquila, prefiero llevarla a casa, no quiero que su madre se moleste —indico, prefiero no tener problemas con mi hermana.

—Como queráis. Buenas noches, chicos.

Brandon la coge en brazos y después la deja en el coche, está ya dormida. La observo, en realidad ha pasado una noche estupenda, teniendo en cuenta las circunstancias. Lo agradezco, porque toda la semana ha sido como un alma en pena.

—Tu hermana es un caso... Aunque Jena parecía feliz.

—De eso se trataba, de que ella disfrutara. Lo de Jeane, prefiero dejarlo pasar, es peor que su hija...

—Eso me parece a mí. Estaba celosa.

Llegamos a mi apartamento y cuál es mi sorpresa cuando lo encuentro vacío.

—¡Joder! Jeane no está, ni siquiera ha pisado por casa. Brandon, por favor, ¿te importaría encargarte de Jena mientras la llamo?

Marco su número, pero está apagado. Y dudo por un momento si llamar a mi madre. Al final, muy a mi pesar, les llamo. Quizás haya decidido ir a su casa. Pero mi madre me indica que allí tampoco está.

—Hija, ¿y si le ha pasado algo? —inquieta mi madre.

—Voy a llamar a los hospitales, mamá, más no puedo hacer.

Tras consultar con todos los hospitales, a las tres de la madrugada me doy

por vencida. No hay ninguna mujer con los datos que les he facilitado.

—Cariño, tienes que descansar... —me indica Brandon.

—Lo sé, pero ¿y si le ha pasado algo?

—¿Sabes lo que pienso? Creo que tu hermana se ha ido a tomar unas copas, a desfogarse un poco.

—¡Joder! Pues podía avisar. Ya es mayorcita.

—Lo sé, cariño. Pero si no está en ningún hospital y no te ha llamado la policía...

—Brandon, esto es Nueva York, hay cientos de casos de asesinatos, violaciones a diario...

—No pienses en eso, verás como está bien —me dice abrazándome.

—No debería haberla dejado marchar, si le pasa algo yo...

—Estará bien, ya verás. Vamos a descansar un poco.

Me voy a la cama y me tumbo al lado de Brandon. Agradezco mucho sus esfuerzos para calmarme y el modo en que él mantiene la serenidad, si no fuera por eso estaría ya teniendo un ataque de ansiedad, estoy segura. Pero a pesar de todo, no soy capaz de pegar ojo. A las cinco de la mañana, Jena se despierta y viene a mi habitación, está llorando.

—Tía Vi, ¿por qué no está mi mami en casa? He tenido una pesadilla, he ido a su habitación y no está.

—Al final se fue a dormir a casa de los abuelos, pero puedes acostarte aquí con Brandon y conmigo si quieres... —le digo.

Brandon está adormilado y cuando abre los ojos y la ve dibuja una sonrisa.

—¿Qué te pasa, princesa? —le susurra.

—He tenido una pesadilla y mami no está.

—Pues como te ha dicho tu tía, aquí con nosotros estarás a salvo. No dejaremos que te pase nada.

La niña se acomoda entre los dos, trae uno de sus peluches, pero lo suelta y nos agarra a cada uno de una mano. Ese acto me ensancha el corazón. De inmediato se vuelve a quedar dormida y yo miro a Brandon. Él me sonrío y susurra:

—Tu sobrina me tiene robado el corazón... —dice y yo no puedo más que regalarle una sonrisa.

Lo sé, creo que, desde el momento en que quiso ligar con él, Brandon sintió una conexión con ella y ahora la adora, no puede evitarlo.

Los dos se quedan dormidos y yo les admiro, al final Jena se acurruca

más contra él y Brandon la abraza. Será un buen padre, de eso no me cabe ninguna duda, quizás un poco blando, pero en el fondo un padre estupendo...

Dejo vagar un poco mi mente y creo que el cansancio hace mella en mí, porque me quedo en un estado de duermevela hasta que mi teléfono suena.

Me levanto como un resorte para no despertarlos y miro el reloj, son las ocho de la mañana.

Salgo de la habitación y contesto, se trata de un número que no conozco.

—¿Dígame? —respondo un poco alterada.

—¿Es usted la señorita Violet Miller?

—Sí, soy yo —respondo con el corazón en un puño.

—Le llamo en relación con su hermana Jeanette Miller.

—¿Qué ha ocurrido?

—Está comisaría, detenida por estado de embriaguez.

Suelto el aire contenido, al menos no está muerta ni le ha pasado nada malo.

—Dígame en qué comisaría está y ahora mismo acudiré a buscarla.

—Midtown Norte, 306 West 54th St, entre 9th Ave y 8th Ave.

—Perfecto. En una hora aproximadamente estaré allí.

Cuelgo el teléfono y me dirijo a la habitación intentando hacer el mínimo ruido posible, pero Brandon se despierta.

—Violet, ¿qué pasa?

—Mi hermana está en comisaría, voy a sacarla.

—¿No prefieres que vaya yo? —me pregunta confuso.

—Quédate con Jena, se la ve muy a gusto en tus brazos. Además, es mi hermana. —Le doy un tierno beso en los labios y él asiente.

No parece muy convencido, pero esto tengo que hacerlo yo, porque una vez tenga a Jeane en el coche juro que voy a soltarle una buena bronca. Después de tenerme en vela toda la noche, esto era lo último que me esperaba.

Conduzco hasta la comisaría y cuando llego, pregunto por ella y me hacen esperar. Mi paciencia empieza a colmarse hasta que al fin aparece un policía de más o menos la edad de Brandon, me escanea con la mirada y sonríe.

—Bueno, rubita, verás... Así como yo lo veo, tu hermana tiene dos opciones... pagar la fianza y prestar servicios a la comunidad o quedarse en la cárcel a la espera de juicio.

Le miro con desidia por el apelativo tan despectivo que me ha regalado e intento poner mi mejor cara, no soy abogada aunque tampoco soy del todo ignorante respecto a las leyes.

—Y dígame, ¿de qué se la acusa?

—Obstrucción a la justicia, conducir en estado de embriaguez e insultos a un agente de la autoridad. —Le miro perpleja. No es posible que condujera ningún coche puesto que ella no tiene coche y los insultos... pues no me extraña nada si iban dirigidos a él, porque está claro que este tipo es un gilipollas.

—Permítame que dude de uno de los cargos, cuando mi hermana abandonó la casa en la que nos acompañaba, iba sola y sin vehículo. Imagino que donde haya ido después habrá tomado un taxi. ¿Cómo es posible que condujera ninguno si en Nueva York ella no posee ningún medio de transporte?

—¿Y yo qué sé? Lo habrá alquilado, será de algún amigo..., —se encoge de hombros—. Yo solo te digo los cargos que se le imputan, rubita.

Me parece que este capullo se está pasando, pero tampoco tengo pruebas y si me enfrento a él puedo correr el mismo destino que mi hermana. Quizás habría sido mejor opción que hubiera venido Brandon a buscarla, pero ya está hecho.

—¿A cuánto asciende la fianza? —pregunto regalándole una mirada furibunda.

—Cinco mil dólares.

—¿Qué?! Pero... si son simples delitos...

—Señorita, usted pensará que son simples delitos, pero son tan graves como cualquiera. Además, su hermana podría haber atropellado a alguien tal y como iba.

No quiero seguir discutiendo con él. Comienzo a pensar mentalmente si dispongo de esa cantidad en mi cuenta. Últimamente mi economía no es muy boyante y me doy cuenta de que justo ayer mi padre me hizo el pago de las últimas comisiones de ventas. Que ascendían a casi seis mil dólares. Doy gracias a Dios por mi suerte.

Voy al coche, cojo el talonario y extendiendo el cheque para abonar la cantidad solicitada. Desde luego esto no va a salir de mi bolsillo, eso lo tengo claro.

—Necesitaré un recibo —le digo al policía.

—Rubita, ¿qué cree que es esto, un supermercado? —expone riéndose y el resto de los compañeros le siguen.

—Tengo que justificar a mi hermana que he pagado dicha cantidad por su fianza.

—Bueno, son familia, se fiará de usted...

El policía se marcha y regresa con mi hermana, su aspecto es deplorable y cuando la veo tengo que ganas de gritarle y asesinarla con mis propias manos.

—Hágale un favor, que se dé una buena ducha. ¡Apesta!

Espero un poco y el muy capullo se marcha sin darme ningún papel, solo la documentación y las pertenencias de mi hermana. No sé por qué me huele a que me han estafado, por ser mujer y encima rubia. Lo peor de todo es que no voy a volver a ver mis cinco mil dólares.

Mi hermana se monta en el coche y se hace la dormida pero yo le doy un codazo y hago que me mire.

—¿Te parece bonito la que has liado? Llevo toda la noche en vela y para colmo he tenido que pagar cinco mil dólares por tu fianza. El capullo del policía ni siquiera me ha dado un recibo, con lo que nuestro padre no me va a dar ni un solo dólar para compensar mi ignorancia. ¿Sabes cuánto he tenido yo que patear para conseguir ese dinero? ¡Me he quedado sin blanca por tu puñetera cabeza! Pero claro, Jeane siempre hace lo que le da la gana. «Ahora me apetece divorciarme, me voy de casa, dejo todo y no hago caso a nadie, me emborracho y encima me detienen».

—¡Vete a la mierda, Violet! Tú con tu maravillosa vida... —me espeta.

—¡No tengo una maravillosa vida, ni mucho menos, pero lo que sí que tengo es dignidad y gente que me quiere! ¿Y sabes por qué? ¡Por qué me preocupo por ellos! —exploto, haciendo aspavientos con las manos—. No como tú que, en lugar de estar con tu hija, de preocuparte de ella, si está bien o no, te vas a emborracharte por ahí. Para tu información, esta noche Jena ha tenido una pesadilla y cuando te ha ido a buscar no estabas.

Me mira con una mirada congeladora. Es increíble, no siente aprecio por nada.

—Ya estabas tú con tu maravilloso novio, ¿no? Siempre has querido tener un hijo y ahora solo pretendes robarme a mi hija también.

—¡Basta ya! ¿Sabes una cosa? Esta tarde te quiero fuera de mi apartamento, y me da mucha pena porque adoro a Jena, pero no quiero volver a saber nada de ti.

—Tranquila, me apañaré. Sabía que no podría durar. Siempre me has envidiado y ahora que tengo una hija estupenda, estabas tardando...

—Solo voy a darte la razón en una cosa, hermana: en que tu hija es estupenda. Pero en nada más. Ni ahora ni nunca te he envidiado, y lo mejor es que te lleve a casa de tus padres para que duermas la mona. No quiero que tu hija te vea en este estado.

Conduzco con rabia y llego hasta la gran casa familiar. Mi madre, al verla así, ni siquiera pregunta, la acompaña hasta la cama.

—Violet, por favor, espera...

—No he pegado ojo esta noche y no estoy de humor...

—¿Qué ha pasado?

—Te lo contaré en otro momento, solo te diré que tu hija es una sinvergüenza, que la he sacado de la cárcel pagando cinco mil dólares de mi bolsillo y que encima me acusa de tenerle envidia. Lo siento, mamá, pero yo no puedo convivir con una persona así. Adoro a Jena, pero esto no va a funcionar.

—Lo sé cariño, tranquila...

Me da un beso en la mejilla y me marcho a casa.

Capítulo 16

Brandon

Al ver llegar a Violet sola y con la cara totalmente desencajada sé que algo ha ido mal, pero ahora mismo estoy con Jena y no quiero preguntarle de forma específica.

—Hola, ¿cómo ha ido todo? —inquiero de manera general.

—Hola..., mal. Voy a acostarme un rato, si no te molesta. Estoy agotada...

—Claro, Jena y yo nos quedaremos jugando. Descansa, cariño.

—Tía Vi, ¿cuándo iremos a ver a mami?

—Luego, mi amor. Además, os mudáis a casa de los abuelos.

—¿Ya no quieres que vivamos contigo? —pregunta con tristeza.

—Yo sí quiero, mi amor, pero es que voy a irme de viaje y como mamá también trabaja estaréis mejor en casa con los abuelos —le miente.

—No es verdad. Ha sido mamá —dice Jena haciendo un puchero—. Yo sé que ha sido mala contigo, como con papá. ¡La odio!

—No digas eso, cariño, es tu madre...

Al final Violet no se lo desmiente, así que es seguro que ella ha tenido algo que ver.

—¡Es que siempre me separa de la gente que quiero! Papi, tú y Brandon.

—Nosotros iremos a verte y te llevaremos por ahí —intervengo—. Y tienes que venir a mi apartamento. Te gustará. La tía Violet va a comprar un mueble para debajo de la ventana y os sentareis a observar la puesta de sol. Será estupendo...

—¡¡Sí!! ¿Me lo prometes?

—Pues claro, mi princesa —le digo.

Violet sonrío un poco, algo más relajada. Le da un beso a la pequeña, otro a mí y se va a la cama.

Permanezco toda la mañana jugando con Jena, tengo que reconocer que es una niña encantadora, un poco caprichosa a veces, pero se deja llevar y la manejo bien.

—Brandon, ¿cuándo voy a ver a mami? —pregunta al cabo de unas horas.

—Dejamos descansar a la tía Violet un ratito más y la despertamos a las doce. Después te llevaremos a casa de los abuelos, ¿te parece bien?

—Vale...

Llegado el momento, entro a despertar a Violet.

—Cariño, ya son las doce. Si quieres seguir durmiendo puedo llevar yo a Jena a casa de tus padres...

—Hola... —dice abriendo lentamente los ojos—. No, ahora mismo me levanto.

—¿Estás bien? —le pregunto acariciando su mejilla.

—Sí, solo un poco cansada.

Se incorpora y se va a la ducha. Estoy seguro de que no lo está, la conozco lo suficiente para ver que su cara, además de denotar cansancio también está preocupada o disgustada. Espero que después me lo cuente.

—Jena, cielo. Recoge tus cosas. Ahora mismo te ayudo. Voy a cambiarme.

—Vale, tío Brandon...

Oírla llamarme «tío» me ensancha el corazón. Le regalo una bonita sonrisa y mientras ella se va a su cuarto, me dirijo a la habitación de Violet, está en la ducha y aunque me gustaría compartir con ella ese momento, sé que no puede ser. Me visto y espero a que salga.

—Violet, ¿me contarás lo que ha pasado? —inquiero cuando aparece al fin, envuelta en su albornoz.

—La verdad es que prefiero olvidarlo.

La tomo de la mano y tiro de ella. Ambos quedamos sentados en la cama, ella encima de mi regazo.

—Tus problemas son mis problemas, solo quiero que te sientas bien y si puedo ayudarte... —susurro besando su cuello despacio.

Siento como se estremece y aunque no es un juego de seducción ambos nos hemos excitado.

—Brandon, no es el momento.

—Lo sé, lo siento cariño..., no pretendía..., pero me vuelves loco. No obstante, quiero que me cuentes lo que ha pasado.

—No me apetece hablar de eso ahora —responde aún un poco tirante.

Jena aparece y doy por zanjado el tema. La dejo por el momento, pero no voy a rendirme, tiene que contarme lo ocurrido. Si se lo guarda será peor.

Espero a que Violet se cambie y los tres terminamos de recoger las pertenencias de Jeane y de Jena. Lo metemos todo en mi coche y ponemos rumbo a la casa de sus padres.

La niña parece triste por tener que abandonar la casa de Violet, pero en cuanto ve a su abuela, su cara cambia.

—¡Abuelita!

—Hola, cielo. Ven, pasa...

—¿Dónde está mi madre? —pregunta.

—Está descansando porque no se encontraba bien. Pero tranquila, seguro que por la tarde ya estará recuperada. Violet, Brandon, ¿os quedáis a comer?

Yo espero la respuesta de su hija y dibujo una sonrisa amable.

—No, mamá, estoy cansada y será mejor dejar que las cosas se enfríen un poco. Esta semana hablamos, ¿de acuerdo? —expone Violet.

—Claro, cariño. Descansa, tienes mala cara. Brandon, un placer volver a verte.

—Lo mismo digo, Agnes —le respondo. Sé que no le gusta que la llame «señora» así que, ya que me dio la libertad de llamarla por su nombre, lo hago.

—Cuidala, por favor... —me susurra antes de irme.

—Sabes que lo haré.

Nos despedimos de Jena y nos montamos de nuevo en mi coche. En un primer momento el silencio se apodera del vehículo, ni siquiera he puesto música porque pretendía preguntarle, pero según pasan los minutos me siento más tenso y no sé ni por dónde empezar. Al final, hago caso a mi conciencia y decido hacer lo que tenía pensado hacer: ir a mi apartamento, aunque a ella no le apetezca para nada.

—¿Dónde vamos? —dice al ver el cambio de dirección.

—A mi casa.

Frunce el ceño, pero no insiste en que cambie de dirección. Al menos es un punto a mi favor. Allí me siento más cómodo y sé que ella también es más desinhibida y confiada cuando está en él. En cambio, sé que en su apartamento se cerrará en banda y quizás los recuerdos de la semana pasada con su hermana y su sobrina harán que no quiera contarme nada.

Aparco en mi plaza de garaje y en el ascensor, ella me asalta.

—Brandon... Te necesito... —comenta apoderándose de mis labios.

—No vas a conseguir nada de mí si no me cuentas lo sucedido —le exijo retirándome rápidamente de ese beso que ha hecho hervir mi sangre y puesto en alerta todo mi cuerpo.

—Vamos, no me hagas esto —gruñe enfadada.

—Cariño, no creas que no te deseo, pero primero quiero que me cuentes lo que ha pasado y después haré todo lo que quieras para complacerte.

—No quiero recordar lo sucedido —dice ella a la defensiva.

—Necesitas liberarte de esa carga, Violet...

—No, claro que no. Solo quiero olvidarme durante unas horas de mi

estúpida hermana y de toda mi familia.

Vuelve a intentar besarme, pero no la dejo. El ascensor abre justo las puertas y casi lo agradezco. Esta tensión me está matando.

Entramos en el apartamento y comienza a desnudarse con aire seductor.

¡Joder! Esto va a ser más difícil de lo que yo pensaba.

«¿Creías que podías con esta mujer? Estas muy equivocado», se ríe de mí esta maldita conciencia que en lugar de ayudarme se ha puesto de parte de ella.

—Violet, por favor... Prometo que si me cuentas todo lo sucedido, haré lo que me pidas... —le ruego cogiendo su camiseta y tapando su cuerpo.

Ella me mira irritada, quizás me quede sin sexo, es posible que incluso se vaya por sentirse despreciada. Pero solo quiero que se sienta mejor.

—Quizás unas horas de sexo puedan hacerte olvidar durante un rato, pero después tus problemas seguirán ahí. Te lo ruego, Violet, cuéntamelo.

Suspira y después suelta el aire con fuerza, creo que sopesando mis palabras. Coge la camiseta y se la pone. Por un momento creo que va a marcharse, pero después se aproxima al ventanal del salón en silencio. Durante unos minutos no dice nada, solo observa las vistas. Yo tampoco digo nada, solo permanezco a su lado, sin tocarla ni hacer nada en absoluto. Quiero dejarle su espacio, pero también quiero que sepa que estoy a su lado. Vuelve a respirar profundamente y suelta de nuevo el aire de manera exagerada, como si así pudiera calmarse o infundirse valor, no sabría diferenciarlo. Después de tres inspiraciones y expiraciones profundas comienza a hablar:

—Cuando llegué a comisaría, un policía bastante capullo me explicó que tenía que pagar cinco mil dólares por la fianza de mi hermana. La acusaban de obstrucción a la justicia, conducir en estado de embriaguez e insultos a un agente de la autoridad.

—¿Cinco mil dólares?! ¡¿Pero estamos locos o qué?! —exclamo sin poder contenerme.

—Eso mismo pensé yo. Creo que el agente era un corrupto que quiso timarme, el caso es que no quise rebatir la fianza y le pedí un justificante con la excusa de poder después consultarlo con alguien y además también para que mi padre me lo devolviera, pero no obtuve nada. El muy cabrón se hizo el desentendido.

—¡Debería haber ido yo a buscarla! —replico un poco molesto.

Ella me mira con expresión hostil. Creo que es algo que no tendría que haber dicho, ya le molesta bastante haberse dejado engañar para que yo meta

el dedo en la llaga. Así que decido callarme.

—El caso es que ya está hecho y no hay marcha atrás, pero cuando mi hermana salió, le recriminé todo lo que había hecho y en lugar de arrepentirse, ella empezó a echarme en cara que yo tenía una vida maravillosa, que le tenía envidia, que quería robarle a su hija... Cosas así.

—¿Qué?! ¡Maldita ingrata! Te pasas toda la noche en vela. Cuidas a su hija, le das cobijo y ¿encima te dice eso? ¿Sabes lo que pienso? —Ella niega con la cabeza—. Que la única envidiosa es ella. Porque tenía una buena vida y la ha fastidiado.

—No lo sé, Brandon, pero estoy cansada. He perdido cinco mil dólares. Eran casi todos mis beneficios de este trimestre. Con eso me permito darme unos caprichos, subsistir durante varios meses y pagar muchas cosas... Por su culpa lo he perdido y encima me lo paga de esta manera. No me lo merezco.

—Claro que no, cariño. Y tranquila, si necesitas dinero...

—Brandon, no voy a coger tu dinero.

—Vamos, no seas cabezota, por favor... Además, ese dinero debería de devolvértelo ella, pero en el caso de que no lo haga y lo necesites, yo aún tengo ahorros. No es que sea millonario, ya lo sabes... Nos apañaremos, ¿de acuerdo? Pero no pienses para nada en eso.

Su expresión se relaja y veo que también está sorprendida. Parece que nadie le ha ofrecido nunca algo parecido.

—Yo..., no sé qué decir...

—No digas nada. Además, creo que tú y yo tenemos algo pendiente...

La cojo en brazos y me la llevo a la cama. Nos dejamos llevar por el deseo de nuestros cuerpos y yo me esmero especialmente, intentando que se olvide de todo lo sucedido.

Después de hacer el amor, pedimos algo de comida y pasamos toda la tarde en mi casa, viendo la televisión y amándonos como solo nosotros sabemos hacerlo.

La semana ha transcurrido con normalidad, Violet y yo nos despedimos el lunes puesto que por su trabajo viajaba toda la semana. Sé lo que es estar de aquí para allá y aunque realmente me molesta, tengo que vivir con ello. Me encantaría estar a su lado todas las noches, pero al menos eso me ha permitido elegir el mueble bajo para colocar junto a la ventana y esta semana ya está listo.

Tengo que reconocer que ha quedado muy bonito y estoy deseando que llegue el viernes para que lo vea. Ni siquiera me he atrevido a sentarme en él. Sé que es una tontería, pero es su regalo y no me parece justo estrenarlo yo.

Durante la semana he telefonado a Agnes, la cual me ha pasado con Jena y así he conversado un rato con la niña. Tiene ganas de vernos a los dos y aunque me ofrecí en una ocasión a recogerla por la tarde y llevarla al parque, su madre se negó. Espero que cuando Violet regrese mañana la haga entrar en razón, la niña disfruta con nuestra compañía.

Por la noche, ya en la cama, charlo con ella.

—Buenas noches, cariño, ¿a qué hora llegas mañana?

—Buenas noches, tengo el vuelo a las tres, llegaré a las cinco. Tengo ganas de verte —me dice cariñosa.

—No más que yo —respondo emocionado.

La semana ha sido un suplicio. Mi trabajo es bastante monótono. Trabajar en una revista deportiva no es nada gratificante, ni trascendental. Reconozco que echo de menos mi antiguo trabajo y quizás me precipité tomando la decisión viendo lo mucho que Violet viaja, pero ahora ya no hay marcha atrás, por mucho que quiera volver, no creo que tenga opción ni las mismas condiciones económicas.

—Y, dime, ¿vendrás directa a mi casa? —inquiero para estar preparado para la sorpresa.

—Si te soy sincera, me gustaría tumbarme en mi cama, la echo tanto de menos... —expone melosa.

—¿Más que a mí? —pregunto celoso.

No sé por qué tengo que estarlo, pero lo estoy. Porque si tiene ganas de verme, ¿por qué quiere ir a su apartamento?

—No, claro que no, Brandon, pero dormir cada día en un hotel es agotador, créeme. Me estoy esforzando mucho por intentar ampliar mi cartera de clientes y así intentar ganar pronto dinero y recuperar algo de lo que perdí.

—¿No has hablado de eso con tu padre?

—No, prefiero dejarlo estar. Entre otras cosas porque mi padre me tachará de idiota o algo peor.

—Tú no eres idiota, quizás un poco confiada, pero lo hiciste por tu hermana. Ella es la única culpable.

—Lo sé, pero debí pedir alguna explicación, o que me enseñaran algún documento donde indicaran los importes de las fianzas..., no sé, Brandon. La verdad es que me siento estúpida. Debí dejarte ir a ti. Pero mi maldito orgullo

y mi afán de echarle una buena reprimenda me han llevado a perder cinco mil dólares. Eso es una gran suma de dinero y encima mi hermana me acusa de ser una envidiosa. Quizás sea peor eso que el dinero. Me siento muy dolida... Apenas he pegado ojo durante toda la semana.

—Lo sé, cariño. Por eso tienes que venir a mi apartamento. Verás como aquí descansas bien, a mi lado... —la incito.

Suelta el aire contenido a través de la línea telefónica y después de unos segundos contesta.

—Tienes razón. No sé qué haría sin ti.

—La verdad es que no lo sé... —contesto con chulería y suelto una sonora carcajada.

—A veces eres un engreído, ¿lo sabías? —pregunta irritada.

—Sí, lo sé. Pero es que no puedo evitar sentirme bien cuando me das la razón.

Ahora es ella la que se ríe y tras charlar durante una hora más, hablándome de sus logros, nos despedimos.

Me tumbo agotado en la cama y me quedo dormido casi de inmediato, pero me despierto a media noche, sin apenas sueño. Sé que no debería mandarle un mensaje a Violet, pero no puedo evitarlo.

Hola cariño, no sé si estarás despierta, pero me he desvelado y cuando me he asomado a la ventana, he pensado en ti. En tu cuerpo desnudo y en tu silueta mirando por este ventanal. Me he puesto muy cachondo, tengo tantas ganas de hacerte mía que estoy tentado de satisfacerme solo...

Su respuesta no se hace esperar, sabía que estaría despierta y que este mensaje la provocaría.

Eres un maldito bastardo, ni se te ocurra tocarme o me las pagarás.

En lugar de entrar en el juego de mensajes cruzados decido llamarla. Al segundo tono, contesta:

—¡Ni se te ocurra tocarme! ¿Me has oído?

—Buenas noches, cariño. —Su voz suena enfadada pero yo tengo que contenerme para no echarme a reír—. ¿Y por qué no? Solo de pensarlo... Vamos, Violet, juguemos un poco...

—Brandon, no estoy de humor.

—¿Ha pasado algo? —pregunto confuso.

—Sí, el muy capullo de Marvin Wright, el comercial de la competencia, ha vuelto a robarme a uno de mis mejores clientes. Ya tenía el acuerdo firmado y después de colgarte me ha llegado un correo rescindiendo el contrato.

—¿Dices «ha vuelto»? ¿Eso significa que lo ha hecho más veces?

—Sí...

—¿Cómo es posible? —inquiero confuso—. ¿Compite con precios más bajos? ¿O sus productos son mejores?

—Sí y no. Evidentemente compite con precios más bajos, pero sus productos son mucho peores, el problema es que siempre sabe dónde voy a estar...

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Porque chantajea a mi padre.

—No lo entiendo, Violet.

Ella parece nerviosa, lo sé porque respira e inspira varias veces, soltando el aire como cuando está agitada. No sé si quiero saber de qué se trata, pero no parece nada bueno.

—Tuve un *affaire* con él. El muy cabrón me hizo fotos desnuda y ahora chantajea a mi padre con ellas. Si te soy sincera me importan un carajo, pero mi padre no lo ve de esa forma, le ha amenazado con publicarlas en todas las revistas y por miedo a eso, cede a todos sus chantajes. Marvin se me adelanta en las negociaciones o hace que los buenos contratos se los queden ellos. Lo que mi padre no entiende es que no solo me perjudica a mí haciendo que pierda el cliente y las comisiones, sino que está haciendo que la empresa se vea gravemente afectada a causa de la falta de clientes. Y además, los grandes hospitales están comprando implantes de muy mala calidad sin saberlo. La empresa donde trabaja Marvin vende cada vez peores productos y juegan con la vida de la gente.

—Deberías hacer algo al respecto —le digo aún asimilando lo que me a contado.

—¿Qué, Brandon? Yo no puedo hacer nada... Mi padre no me deja enfrentarme a ellos. Su jefe es un mafioso.

—Ya pensaremos algo. Ahora descansa.

—No tengo ganas. Voy a preparar la reunión de mañana, aunque no sé si también me robará este cliente. A veces no sé ni para que me esfuerzo tanto...

—concluye derrotada.

—Cariño, tienes que luchar por tu trabajo y hacer todo lo que puedas,

seguro que pronto saldrás de este atolladero.

—Si tú lo dices...

—Seguro que sí. Ya pensaremos algo. Ahora descansa un poco, por favor... Te quiero.

—Yo también. Buenas noches.

—Buenas noches, preciosa.

Yo sí que no consigo conciliar el sueño después de lo que me ha dicho. Intento buscar algo en internet del malnacido ese, el tal Marvin, pero no consigo sacar nada sustancioso. Mañana hablaré con Archibald, a ver si él lo conoce.

Capítulo 17

Violet

Tras la reunión con el cliente, tomo el avión rumbo a Nueva York. Como casi no he pegado ojo en toda la noche, me recuesto y me quedo dormida. En el aeropuerto me espera Brandon y la verdad es que se lo agradezco. Su efusivo recibimiento me reconforta.

—Hola, cariño. ¿Qué tal fue todo?

—Hola, guapo. No sé, pero me da igual. Ahora estoy en casa y estoy deseando pasar el fin de semana a tu lado. No quiero salir de la cama... —le digo melosa.

—Tus deseos son órdenes para mí.

Coge mi maleta y, tras dirigirnos a su coche, me colma de besos antes de montarnos.

—¡Dios, tenía tantas ganas de verte! Aún no me creo que estés aquí...

—Pues sí, ya estoy aquí... —le digo con sorna.

Me da un último beso y cuando ya estamos dentro me sonrío. Decido poner la radio, suena la canción de Lukas Graham, *Love Someone* y no podía ser más acertada. Su letra es tan real, dice tanto de lo que yo siento ahora..., quizás haya una frase que me identifica mucho con nuestra relación: «*Toda mi vida creí que sería difícil encontrar el amor de mi vida, hasta que te encontré. Y lo encuentro agridulce porque me has dado algo que puedo perder*».

Y es totalmente cierto, cada día que pasa siento que Brandon es el amor de mi vida, pero tengo tanto miedo de perderlo, de que me rompa el corazón... Porque sé a ciencia cierta que esta vez no podría recomponer los pedazos.

—Qué canción más bonita, ¿verdad? —me pregunta cuando concluye.

—Sí, lo cierto es que se me encoge el corazón cuando la escucho, es preciosa.

—A mí también me gusta, tiene mucha verdad en sus palabras. Y mira que soy más de rock. Pero esta canción... no sé si por el significado de la letra o por qué, pero me llega mucho —comenta, yo le sonrío y asiento.

Hacemos el resto del camino escuchando la música de la emisora de radio, que es bastante variada. Yo sigo sumida en mis pensamientos y también algo cansada, pero no consigo quedarme dormida.

Al llegar a su apartamento, me tapa los ojos. Al principio no entiendo muy

bien por qué.

—Tengo una pequeña sorpresa para ti. Pero necesito que no mires...

—De acuerdo...

Entro agarrada de su cintura y cuando me descubre los ojos me quedo totalmente asombrada, el mueble bajo ventana que ha escogido es aún más bonito de lo que yo pensaba y queda de maravilla en el ventanal del salón. Además, decorado con unos cojines violetas de varias tonalidades, lo hacen totalmente espectacular.

—¡Dios mío, Brandon! ¡Me encanta! ¡Ha quedado precioso! Gracias, esto era lo que necesitaba, te quiero —le digo abrazándome a él.

Si realmente me tenía enamorada, con esto ya me ha terminado de conquistar del todo mi corazón.

—Cariño, solo he plasmado tus deseos —comenta dándome un suave beso en los labios.

—De verdad, gracias... No sabes lo que esto significa para mí.

—Pues Pruébalo, vamos —dice con una sonrisa entusiasmada que hace que se me pare el corazón un momento—. Yo no lo he hecho...

—¿Ah, no? —le pregunto incrédula.

—Es tu regalo, tenías que estrenarlo tú.

—¡Gracias!

No puedo creerlo, ni siquiera se ha sentado. ¡Este hombre me tiene asombrada!

Me siento primero y me tumbo a continuación, tocando la tapicería, los cojines... Es muy cómodo y lo mejor de todo, las vistas siguen siendo maravillosas.

—¡Ven aquí! —le incito dando unos golpecitos para que se siente a mi lado.

De inmediato lo hace y los dos nos sentamos a admirar el paisaje. Es increíblemente cómodo y a la vez me siento en paz al tenerle a mi lado, aspirar su olor y sentirme así, relajada y también un poco excitada, para qué voy a negarlo.

Creo que él lo sabe, pues comienza a besarme, primero el cuello, después mordisquea mi oreja y todo mi cuerpo comienza a notar una corriente eléctrica que si continua así, rápidamente se transformará en orgasmo.

—¿Quieres estrenarlo de esta forma? —me pregunta ladino.

—Por supuesto... —contesto lasciva.

Me acerca a él y todo mi cuerpo vibra de deseo. Ahora mismo es lo único

que necesito, perderme en el sexo y no pensar en nada más. Comienza a desnudarse. Lentamente, desabrocha los botones de mi camisa, la abre e introduce su mano acariciando mis pechos por encima del sujetador. Jadeo al sentir su calidez, sus dedos rodeando mis pezones, haciéndome sentir cada vez más excitada. Con la otra mano, como puede, desabrocha el cinturón y el botón de mis vaqueros y se introduce dentro de mis braguitas. Me elevo un poco, dándole acceso a mi sexo y con maestría la entierra en mi vagina. Sus dedos juegan dentro de mí mientras su lengua se apodera de mi boca y la otra mano sigue acariciando mis pezones que, aunque siguen estando por encima de la fina tela de encaje de mi sujetador, me provocan unas placenteras sensaciones. Todo en consonancia está haciéndome perder la cordura. Cada vez más excitada, comienzo a notar pequeñas convulsiones. Los dos seguimos vestidos y yo quiero culminar esto de otra forma, pero creo que él primero quiere llevarme al clímax y después hacerme enloquecer de nuevo.

—Brandon... —le imploro cuando me separo de su boca.

—Cariño... Un orgasmo y después otro —susurra.

Le dejo hacer, sé que lo hará y no voy a negarme a ello. Realmente necesito todo lo que me ofrezca. Después de la mierda de semana que llevo, toda la satisfacción que reciba será poca en compensación.

Vuelve a devorar mi boca y sus dedos se mueven más rápido dentro de mí. Mi cuerpo se tensa, noto que ya estoy en el punto de no retorno y mis labios vaginales succionan con más fuerza su mano para que intensifique las embestidas. Creo que lo entiende a la perfección pues acelera aún más sus movimientos hasta que mis jadeos y mi cuerpo arqueado hacia atrás le indican que he llegado al sùmmum del placer.

Con premura, comienza a desvestirme; después él se deshace de su pantalón. Le ayudo con la camiseta. Cuando al fin ambos estamos desnudos, abre mis piernas colocando unos cojines en mi espalda y me embiste fuertemente, aunque de manera lenta. Sé que ahora se va a tomar las cosas despacio. Le sonrío, yo aún no estoy totalmente recuperada de los efectos de mi anterior orgasmo. Mi cuerpo clama que aumente sus movimientos, pero él es el que manda y por mucho que le inste con mis manos en sus nalgas a que acelere, él no lo hace.

—Vamos... —le incito—. Más deprisa, Brandon...

—Violet, hoy es la primera vez en nuestro rincón..., tendrá que ser apoteósico, ¿no crees?

Bien pensado, tiene razón. Pero es que mi cuerpo quiere más, necesita

más. Poco a poco acelera el ritmo, pero no todo lo que me gustaría. Enervada, suspiro profundamente y él dibuja una sonrisa socarrona. Le arañó la espalda, le muerdo el cuello, pero sigue sin funcionar, así que me resigno y sigo su juego. Algún día se lo haré pagar, lo juro. Él prosigue a un ritmo lento, acompasado; sus manos recorren mi cuerpo, acariciándolo con ternura y a la vez deseo.

Al ver que ya no le apremio se siente triunfador, eso parece convencerle para que él aumente el ritmo de sus embestidas, tanto que por un momento paso de cero a cien en décimas de segundo, como los coches de alta gama. Mi cuerpo se tensa, mis terminaciones nerviosas se activan y nuestros orgasmos estallan casi acompasados entre sudor, jadeos y cuerpos extasiados.

—¡Joder, cariño! Este ha sido el mejor orgasmo de toda mi vida...

Debo admitir que el mío también. Este hombre cada día se supera con creces.

—Brandon, desde luego...

Me mira con ternura, sin salir de mi cuerpo y me coge en brazos para llevarme a la cama.

—Ahora haremos el amor lentamente en la cama, pediremos la cena y descansaremos.

—Me parece un plan estupendo —susurro encantada.

El fin de semana ha transcurrido tranquilo, relajado y casi sin novedades, salvo por la llamada de Abby el domingo para contarme que su hijo estaba en Nueva York. Cuando me explicó lo que había sucedido no me lo podía creer. Su novia se había quedado embarazada, su padre les había echado de casa y para colmo habían perdido el niño. Ha sido algo complicado de asumir para todos pero pienso como mi amiga: es lo mejor que ha podido pasar. Porque son solo unos niños y ella mejor que nadie sabe lo que es cuidar de un bebé a tan corta edad.

Se van a instalar aquí, terminar sus estudios y quién sabe lo que les deparará la vida, pero de momento son jóvenes para pensar en un futuro matrimonio, aunque por lo que me ha contado Abby parece que sí están enamorados. A mí la palabra «amor» aún me da pavor, para qué negarlo. Todavía no me creo que esté enamorada de Brandon, aún me parece estar viviendo un sueño y temo que en algún momento me vaya a despertar y no haya sido más que eso.

He hablado también con mi madre, no he querido visitarlos, aún me

duelen las palabras de mi hermana y sé por Brandon que no quiere que veamos a Jena. Me parece muy egoísta por su parte cuando la niña le adora y él le ha cogido mucho cariño, yo por supuesto la quiero mucho, es mi sobrina, pero es su decisión, no podemos hacer otra cosa que respetarla.

Esta semana de momento no tengo ningún viaje previsto, por lo que aprovecharé para poner al día algunos contratos y también actualizar mi cartera de clientes después de la nefasta semana, pero cuando llego a la oficina, mi padre, que siempre es el primero en llegar y el último en irse, me llama.

—Violet, buenos días, por favor, ¿puedes venir a mi despacho? —me indica desde el teléfono de mi mesa.

—Buenos días, por supuesto, padre.

Cuelgo de inmediato y me persono allí, llamando primero a la puerta. Mi sorpresa es mayúscula al ver en el interior a mi hermana con un ridículo traje de chaqueta y minifalda color rosa fucsia.

—Bueno, me ahorro las presentaciones. Tu hermana comienza hoy a trabajar. Le enseñarás la oficina y después estará estos días contigo, te vendrá bien su ayuda.

Mi cara creo que lo dice todo, le miro indignada pero no me hace caso. ¡Esto es lo último que me esperaba! ¿Qué quiere, que encima le dé mi trabajo? Mi hermana dibuja una sonrisa maligna. Yo la dejo pasar y cierro la puerta tras ella.

—Padre, esto es alucinante —comienzo a decir, indignada—. Ella no tiene ni la formación ni la capacidad para ser comercial ni vender los productos de la empresa. ¿Tengo que enseñarla ahora a vender también? ¡En su vida lo ha hecho!

—Violet, dale una oportunidad es tu hermana...

—Perfecto. Le digo una cosa —espeto llamándole de usted, como hago siempre que quiero distanciarme de él—, si tiene que ocultar mis fotos con Marvin Wright por vergüenza, dele tiempo y ahora serán dos.

—¡No digas sandeces! ¡Violet, fuera de mi despacho!

—Me voy, pero si ella se queda, yo me voy de la empresa.

—¿Estás segura? —gruñe furioso.

—Por supuesto, por su culpa ya he perdido cinco mil dólares, no voy a perder más dinero.

—¿De qué narices estás hablando? —inquire fuera de sí.

—De la fianza que tuve que pagar por sacarla de la cárcel. ¿No se lo ha

contado? Estaba borracha, conducía de manera temeraria, insultó a un agente de la autoridad, se resistió a la detención, ¿sigo?

—¿Te lo estás inventando todo! —exclama mi padre exaltado—. ¡Nunca has querido a tu hermana!

—Eso va a ser, sí, seguro —expongo con acidez—. Es ella o yo. Usted decide. Bueno, no... Ya lo ha decidido. Ahora mismo redacto mi dimisión. No se preocupe, se ahorrará mi liquidación.

Salgo de su despacho y esta vez sí me permito el lujo de dar ese portazo que tantas veces he contenido.

Ni siquiera sale de tras de mí a rebatirme o a suplicarme, pero me da igual, no voy a trabajar con mi hermana ni mucho menos voy a enseñarle todo lo que sé. Porque estoy segura de que además va a aguantar en este trabajo dos semanas, a lo sumo tres. Así que no me voy a molestar en esforzarme con una persona que no quiere ni le gusta trabajar.

Me siento en mi mesa y ella se acerca.

—Mira, bonita, si me disculpas, fuera de aquí... voy a redactar mi hoja de dimisión. Aunque, bien pensado, quizás te venga bien saber cómo se hace para que cuando, dentro de unos días estés hasta las narices de trabajar, muy típico en ti —digo con retintín—, sepas cómo se hace.

Ella me mira con desidia y se marcha al despacho de nuestro padre de nuevo.

Aún no puedo creer que esté haciendo esto, pero ya no hay vuelta atrás. No voy a arrepentirme de esta decisión y más cuando la muy estúpida se ha ido con una sonrisa altanera.

Cada momento que pasa la odio más, jamás pensé que lo haría, es mi hermana, sangre de mi sangre, pero sí, la odio con todas mis fuerzas.

En cinco minutos termino de redactar la carta, la imprimo y, sin pensarlo mucho, la firmo. Sin llamar a la puerta la abro y... lo que veo me deja de sin palabras.

Por un momento me quedo congelada, petrificada, anonadada. Se me abren los ojos como platos y casi se me cae la mandíbula al suelo.

Jamás pensé que algo así pudiera suceder en mi familia.

Cierro de golpe la puerta con la imagen de mi hermana sentada encima de mi padre, besándose y a saber qué demonios más iban a hacer.

La carta se me ha caído al suelo, pero es que ya me da todo igual, no puedo pensar, las piernas me tiemblan, ¿esto no es incesto o como demonios se llame? Salgo corriendo, pero mi padre me intercepta antes de que llegue muy

lejos.

—¡Violet! Ni se te ocurra contar a nadie lo que has visto. ¡¿Me has entendido?! —gruñe agarrándome fuertemente del brazo.

—¿O qué, padre? —consigo articular, escandalizada—. ¿Publicará esas fotos mías desnuda? Porque yo no he hecho fotos, pero quizás contrate a un detective privado que pueda seguirle y consiga algo más sustancioso, porque no creo que esta haya sido la primera vez. Incluso Jena puede que no sea hija de Roy... ¡Joder, me da asco! Con su propia hija...

—¡Ella no es mi hija! Ninguna de las dos lo son, solo tú —me espeta.

—¿Ah no? —pregunto incrédula.

—Pues claro que no... Me casé con tu madre estando ella embarazada de otro hombre. Lo acepté y le di mis apellidos, pero Jeane no es mi hija... y mi nieta es hija de Roy. Así que no estoy haciendo nada malo.

La nueva información se abre paso a empujones en mi mente, pero eso no me calma en absoluto.

—¿Que no? Está engañando a su mujer, por ejemplo. Acostándose con su supuesta hija, al menos la que tiene sus apellidos. ¡Me da asco! Jamás podré volver a mirarle a la cara... Mi hoja de dimisión está en algún lugar de su apestosa empresa y para mí está muerto con su amante, mi hermana o quien quiera que sea esa mujerzuela con la que se acuesta en su despacho.

Me zafó de su agarre en dirección al aparcamiento y cuando me monto en el coche todas mis fuerzas se desploman en el asiento.

No puedo creer lo que me ha dicho, todo lo que me ha contado y lo que he visto. ¡Mi padre acostándose con mi hermana! Bueno, mi medio hermana, porque no somos totalmente hermanas, solo de madre.

¿Cuántas mentiras esconde esta familia y, sobre todo, cuánto dolor más tengo que aguantar?

Lloro durante unos minutos y después me recompongo y decido ir a ver a mi madre, no sé si voy a ser totalmente sincera con ella, pero al menos quiero que me cuente la verdad sobre Jeane.

Conduzco sin ser muy consciente de lo que ocurre a mi alrededor. Al llegar a casa de mis padres, aparco y camino hacia la entrada. Mamá sale a abrirme y me saluda con una sonrisa.

Al verme con los ojos llorosos, su semblante cambia.

—Cariño, ¿qué ocurre?

—Quiero que seas sincera conmigo. ¿Por qué no me dijiste que Jeane no era hija de mi padre?

Su semblante cambia totalmente, suspira nerviosa y me invita a entrar. Vamos al salón y una vez allí, se sienta en uno de los sillones orejeros. Ni siquiera me mira y comienza a hablar:

—Tu padre y yo estábamos pasando una crisis, nos habíamos distanciado y dado un tiempo en nuestra relación. Conocí a un hombre una fiesta, tonteamos varias veces y pasó..., la protección falló y me quedé embarazada. Luego me rogó que volviéramos. Yo no sabía que hacer, le conté la verdad. No iba a volver con él estando embarazada y aún así me aceptó y dijo que le daría sus apellidos, que querría al bebé como suyo... y a la vista está que la quiere casi más que a ti.

«¡Desde luego! Se la folla cuando tiene ocasión».

—Cariño, lo siento... No quería que esto trascendiera, no es importante, tanto tu padre como yo os hemos querido como nuestras hijas..., las dos sois iguales para nosotros, aunque tienes que reconocer que tú eres mi ojito derecho...

—Pero Jeane lo sabe...

—Sí, cuando tu padre enfermó hace tres años, dijeron que en caso de haber trasplante quizás alguna de sus hijas podría ser la donante. Ella se ofreció puesto que tú estabas de viaje. Así descubrió que no era su padre...

Yo asiento, no sé si no lo sabría ya y se haría la sorprendida, no obstante, me parece totalmente egoísta que a mí me lo hayan ocultado durante este tiempo y a ella se lo hayan dicho. Está claro que ella es la más perjudicada en este asunto. Bueno, ahora no, puesto que se tira a nuestro padre y simplemente está sacando beneficio de ello, pero aun así, deberían habérselo dicho a las dos.

—Mira, mamá, voy a irme a casa. He dejado el trabajo, porque no voy a dejar que mi padre me imponga a una persona inútil e incompetente para que le enseñe mi trabajo en una semana y destroce el mío que tantos años me ha llevado forjar.

—Cariño..., pero...

—Déjalo, mamá, la decisión ya está tomada, es mejor así. También te digo una cosa: durante un tiempo, prefiero no venir más a esta casa, cuando quieras verme llámame y quedamos en mi apartamento. Te quiero y me gustaría que salieras más y te dedicaras a ti misma, no solo a tu marido, a la sinvergüenza de tu otra hija y a Jena. ¿Me harás ese favor?

—Violet, estás enfadada y lo entiendo, ahora solo ves las cosas de forma negativa... Pero dentro de unos días se te pasará y recapacitarás.

—No lo creo, tú eres la que debería ver las cosas desde otro punto de vista, de verdad. Sé más observadora, por favor.

Me mira ceñuda, pero no añado más. Le doy un beso y me marcho. No sé si me ha entendido, pero espero por su bien que siga mis consejos y no se dedique tanto a ellos, porque llegará algún día en el que todo esto explotará y al final se verá sola. Aunque me ha ocultado algo muy importante la quiero, es mi madre y me ayudó mucho en mi ruptura con Paolo y eso no puedo olvidarlo. Además, los errores de los padres hay que intentar olvidarlos, salvo lo que ha hecho el mío, que es acostarse con su supuesta hija. Eso creo que es imperdonable lo mires por donde lo mires.

Capítulo 18

Brandon

Cuando he llegado a casa y Violet me ha contado todo lo que ha sucedido me he quedado sin palabras. ¡Y yo pensaba que la mía era una familia con problemas y mi padre un sinvergüenza! Pero el padre de Violet se lleva la palma, sin duda. El problema es que ahora no sé cómo consolarla. No le apetece sexo y normalmente es su única vía de escape contra los problemas.

Estoy preparando la cena, ella está sentada en el banco debajo del ventanal, su rincón favorito, absorta en sus pensamientos y cuando salgo de la cocina la miro. Es tan hermosa..., pero hoy está tan triste y es tan vulnerable que no sé qué debo hacer.

Me acerco despacio, me siento a su lado y rodeo su cintura con mis brazos, dejando mi cabeza reposar lentamente en su hombro. Ella se gira y me mira con esos preciosos ojos casi grises que hoy están tan apagados que hacen que me duela el corazón.

—Cariño, dime qué puedo hacer por ti. Me duele tanto verte así...

—Solo quedarte a mi lado.

—Claro. Siempre estaré a tu lado —le digo—. Siempre.

Ella me mira y dibuja una leve sonrisa y me da un suave beso.

—Gracias.

Durante unos minutos permanecemos en esa posición. Sentados, observando las vistas. Está anocheciendo y aunque la ciudad sigue activa, la puesta de sol es maravillosa en contraposición con las luces de la ciudad que ya se apoderan de la misma.

—Cada vez me gusta más estar aquí —me dice con melancolía.

—Podrías mudarte —le digo sin pensar.

Verdaderamente llevamos meses juntos y pasa más tiempo aquí que en su apartamento. Adora venir aquí, le encanta su ventanal y poder contemplar el paisaje, y si alquilé este apartamento fue por y para ella.

—Brandon..., no sé, creo que aún es muy temprano.

—Cariño, pasas más tiempo aquí que en tu apartamento. ¿Qué te detiene?

Suelta una gran bocanada de aire, nerviosa, y me mira con esos ojos tristes. No hace falta que me lo diga. Dar este paso es importante y después de lo que me contó con Paolo entiendo su reticencia a vivir con alguien.

—Lo sabes...

—Está bien, cuando estés preparada, mi apartamento y yo te acogeremos con muchas ganas.

—No me cabe ninguna duda. Ahora cenemos, me iré después a la cama. Seguramente no descansaré nada, pero al menos lo intentaré.

Y así lo hacemos, he preparado algo rápido, una ensalada y unos perritos calientes. Damos buena cuenta de ello y después nos vamos a la cama. No quiero dejarla sola, por lo que me acuesto a su lado y con suaves caricias en su vientre, consigo que rápidamente se quede dormida.

Ni siquiera le he preguntado qué va a hacer con lo del trabajo, pero no me parecía oportuno después de enterarme de lo de su padre y su medio hermana. ¡Es increíble! Y parecía una mosquita muerta. ¡Joder! Lo peor de todo es que sé que Violet se siente totalmente desilusionada con su padre. Y sobre todo dolida por lo que al final han provocado: un engaño, ocultarle la verdad y perder un trabajo que la llena y le da de comer.

Me acerco a ella y aspiro su suave aroma y yo también me quedo dormido, pero me despierto sobresaltado cuando la escucho llorar.

Me levanto como un resorte y me acerco a ella.

—Violet, cariño, ¿qué ocurre? ¿Estás bien?

—Brandon, eres mi única familia junto con Abby y Archibald. Ni siquiera puedo confiar en mi madre.

La estrecho en mis brazos y dejo que se desahogue. Quizás sea lo que realmente necesita. Sacar de fuera toda la rabia y la frustración de ese día.

—Ni siquiera sé qué voy a hacer ahora, Brandon. Dónde voy a trabajar...

—Creo que deberías tomarte esta semana libre, descansar un poco y después buscar un trabajo. Estoy totalmente seguro de que cualquier empresa de la competencia de tu padre estará encantada de tenerte.

—Seguro que él se las apaña para que no me contraten... —dice sorbiendo las lágrimas.

—No creo que eso ocurra...

De eso me voy a encargar mañana mismo. Porque voy a personarme en sus oficinas, lo tengo claro, y como se le ocurra mover un solo dedo en su contra, juro por mi abuelo, que en paz descansa, que además es el hombre que más he respetado en toda mi vida, que haré lo que tenga que hacer para hundirle en la miseria.

La abrazo con fuerza y la mezo hasta que vuelve a tranquilizarse y se queda de nuevo dormida.

Al despertarnos temprano, Violet me acompaña en la ducha y el desayuno.

—Cariño, ¿dónde vas tan pronto?

—Voy a ir a casa, actualizar mi currículum y mover algunos contactos. No sé, algo tendré que hacer. No puedo quedarme sentada a esperar que me llegue el trabajo a casa.

—Como te he dicho, deberías relajarte. Disfrutar esta semana, ir a un spa, salir de compras...

—Ahora más que nunca no puedo derrochar el dinero.

—No te preocupes por el dinero, Violet. Nos apañaremos.

Ella me mira recelosa, pero es la verdad, yo aún tengo dinero y aunque se niegue a aceptarlo, si lo necesita, la ayudaré.

Salimos los dos de casa a la vez, me despido y me dirijo en primer lugar a la empresa de su padre. He avisado a mi jefe de que llegaría más tarde. Como siempre, no me ha puesto ninguna objeción. La verdad es que no me puedo quejar.

Cuando llego, la recepcionista me atiende con cortesía:

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarle?

—Buenos días, señorita. Vengo a ver al señor Frederick Miller.

—Lo siento, caballero, pero si no tiene cita previa es imposible. El señor Miller tiene una agenda muy apretada. Si me deja su nombre puedo intentar concertarle una.

—No se moleste, gracias. Que tenga un buen día —le digo despidiéndome de ella y saliendo de allí.

Me quedo expectante a la espera de buscar el momento oportuno de entrar. La secretaria sigue a sus tareas sin percatarse de que estoy merodeando por la zona; a los cinco minutos comienza a llegar más gente y esa es mi oportunidad: entre el barrullo de los trabajadores y otras personas que acaparan su atención, yo me adentro en las oficinas. Evidentemente no sé dónde está el despacho, pero muy seguro de mí mismo, camino entre el resto de la gente como si supiera adonde voy. Cuando veo en una puerta «Dirección», me dirijo allí. Ni siquiera llamo, entro y doy gracias a que llevo el móvil en la mano, porque la imagen es casi la misma que Violet me había narrado ayer. Jeane sentada a horcajadas encima de su padre —bueno, de su supuesto padre— dándose el lote con él. ¡Menudos viciosos! Estos dos no aprenden. Al principio no se percatan de mi presencia y me permito el lujo de tomar unas cuantas fotos. Hasta que me tropiezo con la mesa.

—¡Qué demonios haces tú aquí! —pregunta Frederick malhumorado.

—Yo venía a hablar con usted, pero esto me ha venido de perlas. Si nos

disculpas... —le digo a Jeane que me fulmina con la mirada.

—Jeane, por favor...

Se atusa la falda de color verde botella y vuelve a fusilarme con la mirada. ¡Menuda furcia está hecha! No sé a qué demonios está jugando, pero sospecho que está intentado sacar tajada de esto. Ni más ni menos.

—Y dime, ¿a qué demonios has venido? ¿A hacerme chantaje? —inquire furioso.

—No exactamente, pero siempre hay que jugar con un as en la manga.

—Borra esas fotos ahora mismo si no quieres vértelas conmigo, ¿me has oído?

—Lo siento, señor. Pero estas fotos van a ser mi seguro para el trato que ahora mismo vamos a hacer usted y yo.

—¿Y de qué trato hablas, si puede saberse? —vuelve a inquirir malhumorado elevando el tono de voz.

—Por lo pronto, romperá la carta de dimisión de su única hija —recalco — y le hará un finiquito como es debido, abonándoselo de inmediato, así como los cinco mil dólares que pagó por la fianza de la que «no» es su hija pero lleva sus apellidos —insisto con malicia.

—¡Maldito bastardo! Ella se fue porque quiso, no tengo que pagarle nada.

—No se equivoque, se marchó porque le impuso que enseñara a una persona más inútil que un cenicero en una moto. Si la ha contratado es porque usted se la tira en su despacho y sabe Dios dónde más, aunque ni lo sé ni me importa. Solo quiero que Violet se vea recompensada por el trabajo y los años que ha dedicado a su empresa. —Hace una mueca de hastío, pero no me amilano y continuo—. La segunda condición es que ni se le ocurra ponerle impedimentos a la hora de encontrar trabajo. Si mueve un solo dedo para que no la contraten en ninguna empresa de su sector, le juro que me encargaré de que estas fotos no solo las vea su esposa, sino que se difundan por toda la prensa rosa y créame, trabajo en una revista, tengo muchos contactos en este mundillo, puedo hacer que en segundos estas fotos estén en todas las portadas más famosas.

—¿Quién te has creído que eres para ponerme condiciones? ¿Acaso crees que yo no te he investigado? ¿Quieres que mi hija se entere de tu pasado? ¿Del sinvergüenza de padre que tienes? ¿De que eres y serás un mujeriego?

—Su hija me conoce muy bien, no ha nacido ayer, pero he cambiado, el Brandon de hace un año está muerto y enterrado con mi padre. Bueno..., él no está muerto que yo sepa, pero para mí sí lo está. Afortunadamente no sé ni

donde está y me importa bien poco su paradero. Solo sé que un día nos abandonó a mi madre y a mí, y fue lo único bueno que hizo en toda su maldita vida.

Su cara agria y de enfado aumenta por momentos, creo que no se esperaba para nada mi respuesta y eso me agrada.

—¿Y bien? ¿Quiere que estas fotos salgan a la luz? Puedo darle un día para pensarlo y también para que contrate a un detective. Quizás pueda tomarle mejores instantáneas... Estas no están mal, pero nada como las de un profesional.

—¡No te saldrás con la tuya! Mi hija dimitió y estoy harto de sus niñerías.

—Dígame una cosa, ¿alguna vez la ha querido? ¿O quizás le moleste que sea mejor que usted en todo lo que hace?

Mi pregunta le pilla totalmente por sorpresa y da un sonoro golpe encima de la mesa. Creo que estoy en lo cierto, quizás sea eso. Que Violet es tremendamente buena en su trabajo y eso le molesta profundamente.

—Un día, señor Miller. No le voy a dar más tiempo. Si Violet no tiene ese dinero mañana en su cuenta, estas fotos estarán en las revistas y en el móvil de su esposa mañana a primera hora de la tarde. Usted decide.

Me doy media vuelta y me voy, aunque antes le oigo maldecir y cuando cierro la puerta algo choca con ella.

Suelto una sonora carcajada y veo a Jeane, que vuelve a fulminarme con la mirada, me despido con un saludo militar con mi mano y me voy de allí silbando. La recepcionista me mira ceñuda cuando muevo mi cabeza y me despido de ella ensanchando mi sonrisa.

Me siento exultante. La jugada me ha salido perfecta. Cuando llegué aquí no pensé que iba a obtener estas fotos, no obstante, como bien he dicho, guardo un as en mi manga, porque nada más salir, contacto con mi amigo Chase, un detective que estudió con Archibald y conmigo y que no hace mucho se ha instalado en Nueva York.

—Hola, Brandon, colega. ¿Qué necesitas? —me pregunta. Directo al grano. ¡Cómo me conoce!

—Hola, Chase. Necesito un favor...

—Tú y tus favores... —dice riendo.

—Verás... Necesitaría una cámara en un despacho para hoy. ¿Sería mucho pedir?

—¡Joder, tío! Sí es mucho pedir porque estoy seguro de que será un pez gordo.

—¡Chico listo!

—Pásame los datos, veré lo que puedo hacer, pero no te prometo nada.

—Lo vas a tener difícil, quizás por la noche te vendría bien, ya sabes, de mantenimiento...

—Deja trabajar al genio, ¿vale?

—De acuerdo —le respondo con desidia.

—Me pasas los datos y hablamos.

—Gracias, tío.

—Ni gracias ni leches, aunque no tengas el trabajo de ojeador deportivo, apáñatelas para conseguirme unas buenas entradas para los Yankees.

—Veré lo que puedo hacer —digo a regañadientes.

—Aunque sea las compras, pero o me garantizas las entradas o no hay trato.

—De acuerdo. ¡Cuenta con ellas! —respondo. Sé que puedo conseguirlas, pero necesito hacerme un poco de rogar, porque si no estarían pidiéndomelas todos los días. Y no puedo abusar de los contactos.

—Eso está mejor. Hablamos.

Cuelgo el teléfono y le doy los datos. Necesito que se vea a los dos y como he estado en el despacho, creo saber dónde puede ir la cámara. No obstante, le explico sin dar muchos detalles lo que necesito ver. Él es el experto.

Llego al trabajo y el día transcurre con normalidad. He hablado con Violet, se ha centrado en contactar con varias empresas de la competencia, pero de momento no ha habido suerte.

Evidentemente, es normal que al principio sea algo complicado, los trabajos no llegan de un día para otro, pero al menos es bueno que sepan que ahora está disponible.

Al llegar al apartamento de Violet, ella me mira contrariada. Durante unos segundos ambos no decimos nada y al final es ella la que comienza la conversación.

—¿Qué has hecho, Brandon?

—No entiendo la pregunta... —le respondo, porque realmente es la verdad.

—Lo preguntaré de otra forma, ¿has ido a ver a mi padre?

—Sí, por supuesto.

—¿Por qué? —inquire enfada.

—Porque realmente creo que alguien tenía que reclamar tus derechos, lo

que era tuyo por tantos años de dedicación a su empresa. Sabía que tú no lo ibas a hacer. Y me parecía injusto. Sé que aún no te conozco del todo, pero sí lo suficiente para saber que has dado más a la empresa de tu padre de lo que nadie ha dado en toda su vida, seguramente ni siquiera él, por lo que no me parecía justo que te fueras sin nada. Realmente en un primer momento fui a pedirle a tu padre que no te pusiera la zancadilla y estaba dispuesto a luchar con uñas y dientes para que así fuera, pero las circunstancias se tornaron a mi favor cuando al entrar les encontré a los dos en una postura nada apta para menores, así que les hice algunas fotos... y sí, no me siento totalmente orgulloso de lo que sucedió a continuación: le he chantajeado, pero ha sido para conseguirte una indemnización, tus cinco mil dólares y también asegurarme de que no te impide acceder a un nuevo trabajo.

Ella me mira asombrada, creo que asimilando mis palabras. Y a continuación, después de un rato, me indica:

—Me ha llegado por correo electrónico la liquidación, he consultado mi cuenta bancaria y ahí estaba el ingreso de esta junto con otro ingreso de cinco mil dólares.

Sonrío satisfecho.

—¡Perfecto! Ahora solo falta que cumpla con la segunda parte, con la de no inmiscuirse a la hora de encontrar otro trabajo.

—Eso espero, porque el dinero está bien, pero a mí me interesa más el trabajo...

—Me lo imagino, cariño.

Me mira un momento y sonrío.

—Gracias, Brandon. Aunque no deberías haber ido...

—Sí, te lo mereces y ahora, necesito contarte algo... Es sobre mi pasado. El cabrón de tu padre había investigado y prefiero que lo sepas por mí. No me avergüenzo de ello, pero quiero que lo sepas de primera mano. Ya sabes que la versión original es siempre la más verosímil, así que allá voy.

—¿Sobre tu pasado? Brandon, ¿qué ocurre? —dice acercándose preocupada.

—Es sobre mi padre...

—No tienes por qué contarlo. Ya conoces al mío...

—Lo sé, pero quiero hacerlo, no quiero que haya secretos entre nosotros —digo con firmeza.

—De acuerdo —dice ella y asiente con la cabeza—. Gracias por tu confianza.

Me siento a su lado, en el sofá de su salón, y comienzo a narrarle todo sobre mi pasado. Lo horrible que fue mi infancia, que mi padre fue un alcohólico, que maltrataba a mi madre y que al final lo mejor que pudo hacer fue abandonarnos y concederle el divorcio a mi madre. Ahora no sé ni dónde está y ni me importa.

—Brandon..., lo siento... —dice ella con expresión contrita.

—Cariño, no te preocupes. Ya no me importa. Aunque es cierto que mi madre tuvo que trabajar mucho para darme una educación y a veces reconozco que he envidiado a Archibald por tener esa vida tan maravillosa que ha tenido siempre, una familia, que se casara tan pronto. Quizás por eso cuando Shianna se fijó en mí, caí en sus redes... Y después me dejé embaucar... Porque me sentí un poco él. Sé que fue una estupidez, pero al menos tenía algo que él había tenido, creía que era feliz. Aunque ahora me doy cuenta de la diferencia. Ahora sí que soy feliz de verdad: tengo a la mujer más preciosa, lista y maravillosa de todo el mundo a mi lado —concluyo para que ella no se moleste.

—Gracias, Brandon... La verdad es que a veces no vemos las cosas. Es cierto que nos obcecamos en ser felices intentando vivir la vida de los demás. Pero te diste cuenta a tiempo. Eso es lo importante. Lo bueno es aprender de los errores. Tú también eres estupendo. Me alegro de que me hayas contado lo de tu familia, aunque me apena que sea una triste historia. Parece que estamos predestinados a que esa etapa de nuestras vidas sea un desastre en ambos casos...

—Sí, eso es cierto, pero disfrutaremos lo que tenemos ahora.

—Por supuesto.

La estrecho entre mis brazos y hoy decidimos quedarnos en su apartamento, cenamos y nos vamos a la cama.

Esta noche parece más receptiva, por lo que hacemos el amor y, exhaustos, nos dormimos en su cama.

Capítulo 19

Violet

Debo reconocer que el acto de Brandon me ha parecido algo heroico y propio de un caballero andante, enfrentarse a mi padre es como librar una batalla con el mismísimo demonio en algunos casos. Y no me puedo ni imaginar la situación cuando encima le ha pillado infraganti. Brandon además le ha tomado unas fotos, por lo que me puedo imaginar la tormenta que debió desatarse. Aunque por lo que él me ha contado, además lo trató con esa chulería y prepotencia que le caracteriza.

Vamos, que consiguió lo que quería. Puedo dar fe, ya con la indemnización y el dinero de la fianza depositados en mi cuenta.

En ese sentido estoy feliz, no me esperaba para nada recuperar el importe de la fianza y que mi cuenta ahora tenga esa suma de dinero tan elevado es reconfortante. Diez años de servicio a la empresa bien lo merecen. Aunque soy consciente de que pueden pasar meses hasta que vuelva a conseguir un trabajo, así que no debo despilfarrarlo. Tengo que ser contenida con mis gastos por lo que pueda pasar.

He enviado a varias empresas mi currículum y aunque imagino que no tendrán necesidad de un comercial, espero al menos tener alguna contestación temprana de alguna.

Los días pasan sin ninguna noticia y empiezo a desesperarme de estar en casa sin hacer nada. Soy una persona activa y aunque Brandon, Abby y Archibald me están apoyando mucho, yo estoy empezando a pensar que debería haberme guardado este estúpido orgullo mío. Pero claro, ver a tu medio hermana con tu padre dándose el lote en el despacho es algo que no permite mucha claridad de ideas.

Mi madre me ha llamado en varias ocasiones pero he sido escueta y concisa. No quiero hablar con ella, más cuando también me ha mentido. El único miembro de la familia con el que me apena perder el contacto es con Jena, y mi hermana se ha negado totalmente a que Brandon y yo nos acerquemos a ella. Así que no podemos hacer nada al respecto.

Al fin, después de casi un mes, recibo una llamada. Y me sorprende

cuando veo que se trata del mismísimo Marvin Wright, mi archienemigo en otros tiempos. Dudo por un momento si descolgarle el teléfono o no y al final decido hacerlo, no tengo mucho que perder.

—Buenos días, preciosa. —Por ahí empezamos mal, muy mal.

—Buenos días, Marvin, ¿qué quieres?

—Las malas lenguas hablan y dicen que tu padre te ha despedido...

—Pues sí, hablan muy mal, porque me he ido yo. Así que di a esas malas lenguas que se informen bien.

—Hombre, creo que has recibido una suma importante de dinero... —dice con desdén.

—Evidentemente no se lo iba a poner fácil, Marvin. Tengo información de suma importancia que podría perjudicar a su empresa... —señalo haciéndome la importante.

—¿Y de qué información estamos hablando, preciosa?

—Lo siento, Marvin, pero he firmado un contrato de silencio, de ahí la suma importante de dinero. Si revelo dicha información rompería la confidencialidad y podría ir a la cárcel. No te gustaría que un bombón como yo estuviera en prisión, ¿verdad? —pregunto con chulería.

—Desde luego que no... Pero ahora que ya no puedo jugar con tu padre, ¿qué puedo hacer contigo? Pensé que me serías útil, mi jefe me había dicho que te hiciera una oferta, pero si no tengo información...

—Espera... —le digo desesperada. Llevo semanas sin trabajo y la empresa de Marvin es un asco, pero mejor eso que nada.

—¿Podrías proporcionarnos algo? —pregunta mostrando tanto interés que creo que podrían salirse esos mezquinos ojos de sus órbitas.

—Por supuesto. Tengo contactos, tengo don de gentes y además... —No continuo, si lo hago no podré poner condiciones, por eso no le diré nada más.

—Además, ¿qué, Violet?

—Yo pongo mis condiciones —suelto con firmeza.

—Esto no funciona así. Llevas semanas sin trabajo y por lo que yo sé, tu padre está moviendo los hilos para que nadie te contrate. Así que... creo que las condiciones las ponemos nosotros. —¡Maldito cabrón! Mi padre le prometió a Brandon que no lo haría. Cuando se entere de esto, van a rodar cabezas. Porque su amigo el detective tiene material sustancioso. Creo que mi padre está en peligro y ahora yo me encuentro entre la espada y la pared, porque podría no decirle nada a Brandon y obviar esta información, que al fin y al cabo viene de una persona rastrera y mezquina como es Marvin, que solo

pretende conseguir que me amilane o arruinarle la vida a mi padre.

—Marvin..., soy la mejor y lo sabes. Siempre me has tomado la delantera y me has robado muchos negocios porque mi padre te informaba de ellos, pero estoy segura de que, si no fuera así, nunca me los habrías arrebatado.

—¿Quieres apostar, Violet? —pregunta molesto.

—Por supuesto. Podemos hacer una cosa, estaré a prueba una semana... ¿Te parece bien?

—Sí, me parece bien.

—Durante esa semana, yo te traeré una cartera de clientes. Si consigo más que tú, yo pongo las condiciones de mi contrato. Si, por el contrario, tú consigues más, tú las pondrás. Aunque también te digo que no aceptaré menos de treinta mil dólares al año más comisiones.

—Me parece justo, preciosa. Pero hay una cosa más: tendrás que trasladarte a Boston.

—¿Por qué? —pregunto confusa.

—Nuestra empresa ha abierto una filial recientemente allí y tú te encargarías como comercial de esa zona. Aún estamos buscando a más gente, no todos los puestos directivos están cubiertos, como te he dicho lleva poco tiempo.

—Marvin, mi vida está en Nueva York...

—Es lo que hay. ¿El trato sigue en pie?

—Sí, pero empezaría el lunes. Dame tiempo para organizarme —contesto desilusionada.

—De acuerdo, te pasaré los datos. Hasta el lunes, preciosa.

Mierda. Ahora sí que estoy jodida. Además de viajar para captar clientes, no me esperaba para nada tener que mudarme a Boston y establecer mi residencia entre semana allí. Cuán cruel es el destino. Brandon se mudó a Nueva York para estar cerca de sus amigos y también de mí, ahora yo me tengo que mudar a Boston, su ciudad natal.

Quizás debería esperar a que me salga otra oferta de trabajo, pero llevo varias semanas sin empleo, tiempo en el que más que descansar he estado en vela casi todas las noches pensando en el futuro, en nuestra vida juntos... y aunque él me insiste en que no me agobie, yo lo hago constantemente.

Por la tarde, cuando Brandon llega a su apartamento, en el que me he instalado casi de manera definitiva, me besa con fervor.

—Buenas tardes, cariño. ¿Qué tal el día? ¿Ha habido suerte? —Siempre me pregunta lo mismo.

—Buenas tardes, Brandon. Sí, tengo una oferta de trabajo —le digo aunque mi cara no expresa júbilo y él lo interpreta enseguida.

—¿Y por qué en lugar de dar saltos de alegría estás tan mustia? Llevas semanas esperando esto...

—La oferta es en Boston.

—¿Y? —inquire como si nada.

—Brandon, tendré que mudarme, ¿no lo entiendes?

—Lo sé, pero es tu futuro y yo puedo buscar otro trabajo más adelante. Eso no es importante... Al menos has conseguido un trabajo, Violet. ¿Por qué no te alegras?

Su expresión es tan inocente que se me parte el corazón. Brandon es un hombre muy bueno, capaz de relativizar los problemas y dar apoyo. Ya lo vi antes de que nuestra relación se asentara, cuando ayudó siempre a Abby y a Archi, y también a esa niña, Yuga. Pero ahora me lo demuestra cada día y yo no puedo evitar sentirme conmovida. Hombres como él no se encuentran con facilidad.

—Aún hay más... —le digo.

—¿Aún hay más? No te entiendo.

—El trabajo es para la empresa de Marvin Wright, el tipo del que te hablé hace un tiempo, el que chantajeaba a mi padre. El que investigaste junto con Carson Parker.

—¿El cabrón ese? —pregunta enfadado—. No vas a aceptar, ¿verdad?

—Ya lo he hecho —contesto un poco molesta.

—Violet, ¿por qué?

—Si te soy sincera, lo he hecho por varias razones. La primera para demostrarle que soy mejor que él, la segunda para darle a mi padre un escarmiento y la tercera... —sin darme cuenta me quedo callada porque no me he dado cuenta de que he hablado de más.

—¿La tercera? —me pregunta inquisitivo.

Pero me quedo muda. No sé si contarle la verdad de lo que Marvin me ha dicho.

—Brandon, prométeme que de momento no vas a hacer nada... Aún no sé si es cierto... Quizás Marvin solo me lo haya dejado caer para que aceptara el trabajo.

—¿Qué pasa, Violet? —me pregunta arqueando las cejas.

—Marvin me ha dicho que mi padre se ha encargado de que nadie me contrate.

—¡Será hijo de puta! ¡Se va a acordar de mí! —estalla enfadado.

—Brandon, por favor... —le imploro—. No sé si es cierto, ya te lo he dicho. Deja las grabaciones... De momento no hagas nada...

—Me lo prometió, Violet, y lo único que te ha dado ha sido dinero, cosa que es insignificante porque él tiene de sobra. Lo demás, lo más importante, que era que no moviera un dedo para que no consiguieras trabajo, no lo ha cumplido.

—Ya te he dicho que no sé si es cierto...

—Pues yo al menos voy a mandar uno de los vídeos a tu madre, así va a saber cómo me las gasto. No sabrá que he sido yo, porque no es mi vídeo sino uno más profesional, puede achacarse a cualquier trabajador de la oficina...

—Brandon, tú le amenazaste... ¿Piensas que no lo sabrá? —le corto.

—Lo siento, cariño, pero él ha empezado este juego, yo solo le estoy devolviendo la pelota. Esto solo es una advertencia. Por otra parte, creo que no deberías trabajar en la empresa de Carson Parker. Sabes que es uno de los mayores estafadores de los Estados Unidos, además de chantajista y manipulador. Te estás metiendo en la boca del lobo, Violet. Tú misma me dijiste que no vendía calidad en el tema de trasplantes, no sé por qué ahora quieres trabajar en su empresa.

—Lo sé, intentaré que todo esto cambie al llegar allí. Va a montar una filial en Boston, comienza casi de la nada, tengo el poder de cambiar muchas cosas... Además, Brandon, es un trabajo... Ahora mismo, no estoy en posición de rechazarlo. No me llueven las ofertas —le digo algo irritada.

Sé que quizás no es el mejor de los empleos, en eso estoy de acuerdo, pero no sé cuándo voy a tener otra oportunidad.

—Muy bien. Como quieras —contesta secamente.

Brandon se marcha a la cocina. Quizás tenga razón, Carson Parker no es trigo limpio, lo sabía cuando trabajaba con mi padre y también por las averiguaciones de Brandon, pero si Marvin está en lo cierto, no voy a encontrar otra oferta, aunque Brandon saque a la luz las dichas grabaciones, así que no puedo arriesgarme a perder este. Quizás sea el momento de cerrar un poco los ojos y comenzar a trabajar en algo que, aunque no me guste excesivamente, me dé para comer. Porque si realmente hiciéramos una encuesta a la gente, ¿quién realmente está al cien por cien satisfecho con su trabajo? Creo que casi el noventa y nueve por ciento de la gente no lo está: cuando no es el salario, es el horario, si no el jefe, los compañeros y si no es el trabajo que desempeñan, pero siempre hay algo que no es del todo

satisfactorio. Creo que solo una gran minoría está satisfecha al cien por cien con todo en conjunto. Por eso, voy a intentar sacar algo bueno de esto e intentar cambiar algunas cosas que quizás sí puedan estar en mi mano.

Me acerco a la cocina y veo que Brandon está preparando la cena. Me siento bien porque es un gran cocinero, algo que voy a echar muchísimo de menos cuando me mude, pues yo soy bastante nefasta y cuando Abby estaba conmigo ella era la que se encargaba de la cocina. Me he acostumbrado a que cocinen por mí y tendré que retomar mis labores culinarias, que no son otras que hacer simples ensaladas, salchichas y hamburguesas. Algo más elaborado tengo que comprarlo, porque soy incapaz de hacerlo siguiendo una receta, se me quema o lo dejo poco hecho. Así soy yo...

—¡Hmm! Esto huele de maravilla, ¿qué es?

—Un guiso de carne con verduras —contesta de manera escueta.

—Brandon, por favor... no estés enfadado —le digo con tristeza—. Esto es temporal, te lo prometo.

—Ese tipo, Marvin, además de ser un capullo que te ha robado varios clientes intenta acostarse contigo —replica removiendo el guiso con fuerza—. Me lo dijiste... ¿Quién no me dice que te lo volverá a proponer?

—Es eso, estás celoso, ¿verdad? —le pregunto agarrándole por la cintura y él ni siquiera me mira—. Brandon, mírame —le exijo y se gira hacia mí—. Marvin no me interesa para nada. Lo que hubo entre los dos fue un rollo pasajero, nada más, pero eso pasó hace mucho tiempo. No me gusta. A mí el único hombre que me interesa eres tú... Te quiero, Brandon. Te juro que no he querido a nadie como te quiero a ti.

Cuando finalizo esas palabras nuestras miradas se intensifican y en segundos esa intensidad se vuelve deseo.

Me agarra y me sube a la encimera. Siempre he querido probar ha hacerlo así y esa isla que tiene en la cocina no me parece una mala opción.

Hoy además mi acceso es perfecto, llevo una camisola y tan solo un tanga así que se deshace de mi ropa interior y bajándose lentamente sus pantalones deportivos, los que se ha puesto cuando ha llegado del trabajo, accede a mi sexo y sin muchos miramientos me penetra, de manera rápida y fuerte. Sus embestidas certeras e intensas me transportan en segundos a un estado de placer intenso, tanto que en unos minutos llego al orgasmo. Brandon tarda un poco más, pero no demasiado y posa su frente en la mía.

—Eres mía, solo mía y te juro que si ese cabrón te pone la mano encima o insinúa algo, lo mato.

—No te preocupes, no lo hará.

Estoy segura de que no será así, pero procuraré que Brandon no se entere, por el bien de la integridad de Marvin y de mi trabajo. Aunque también le dejaré claro a este último que tengo novio y no quiero nada con él.

La semana transcurre ultimando todos los detalles y el fin de semana Brandon se empeña en viajar conmigo a Boston.

Voy a instalarme en su apartamento, aún no lo ha vendido y dice que de momento lo retirará del mercado inmobiliario. Quién sabe, si al final este trabajo prospera podría acabar mudándose de nuevo aquí.

Y es una lástima, porque mi apartamento de Nueva York me gusta mucho, llevo viviendo muchos años allí, y el que Brandon alquiló me encanta, las vistas son espectaculares y el mueble que instaló bajo el ventanal del salón me chifla. Pero por el momento este trabajo es solo temporal, así que no vamos a hacer ningún movimiento hasta que las cosas se asienten.

Al llegar, tengo que reconocer que su apartamento no me gusta demasiado. Es el típico de un soltero y además, no sé por qué, me imagino a Brandon follando allí con mujeres a diestro y siniestro. Entro con desgana y cuando me dirijo a la habitación miro la cama un poco asqueada.

—¿Qué pasa, cariño? —me pregunta al ver que ni siquiera entro.

—¿Cuántas mujeres han pasado por esa cama? —inquiero molesta.

Suelta una sonora carcajada y tira de mí.

—¿Sabes?, no voy a fingir que soy un santo, no lo soy y tú lo sabes perfectamente, Violet. Y tampoco te voy a decir que nunca he traído a mujeres aquí, porque te mentiría y me prometí a mí mismo el día que empecé una relación contigo que jamás lo haría, pero lo que sí es cierto es que nunca he estado con una mujer a la que amara en esta cama... Tú vas a ser la primera. Y además, voy a encargarme de que estas sábanas, la funda del edredón y todo lo demás sea nuevo —expone.

Abre el armario y coge del altillo ropa de cama que saca de una caja sin estrenar. Deshace la cama y con maestría comienza a hacerla. Sonrío y le ayudo.

No sé por qué me ha hecho ilusión lo que ha dicho y lo que está haciendo. Yo también tengo que reconocer que por mi apartamento han pasado bastantes hombres, así que no entiendo por qué me he sentido molesta, quizás sean

también celos o una mezcla de nostalgia. Al fin y al cabo, a partir del lunes, yo voy a ser la que ocupe su apartamento y lo peor de todo es que él no estará aquí, a mi lado. Solo tendré su recuerdo hasta que llegue el fin de semana.

Tras estrenar esa cama un par de veces, decidimos salir a cenar; él me lleva a un bonito restaurante y después a bailar.

Tengo que reconocer que no me lo esperaba para nada y se lo agradezco. Necesitaba esto, despejarme y salir. Desde que mi padre me despidió no habíamos vuelto a salir y ya era hora de que pusiéramos algo de alegría a nuestras vidas.

Exhaustos, llegamos a las tres de la mañana y nos dormimos abrazados. Creo que por primera vez desde Dios sabe cuándo no me despierto hasta la siete de la mañana y casi me parece increíble, porque hacía mil años o más que no dormía toda la noche de un tirón.

Cuando me despierto, me desenredo de los brazos de Brandon. Él abre un poco sus ojos y me mira confuso.

—¿Qué hora es?

—Las siete de la mañana.

—¿Dónde vas? —vuelve a preguntar con voz somnolienta.

—Primero al baño, después al sofá. Sabes que cuando me despierto...

—Cariño..., vuelve a la cama, nos acurrucaremos un ratito más...

No digo que no sea tentador, pero prefiero que él duerma, yo aún tengo muchas cosas en qué pensar. Mi cabeza siempre está activa y creo que es por eso por lo que apenas duermo. Hace un tiempo me diagnosticaron insomnio secundario, tras muchos estudios, darme unos hábitos de sueño y atiborrarme a pastillas, el neurólogo me explicó que mi problema se debe principalmente a la ansiedad y a los malos hábitos del sueño. Conclusión: si quería dormir bien tenía que seguir unos hábitos muy concretos a la hora de dormir y tomar siempre una medicación que a la larga no me haría nada. Durante un tiempo seguí esos consejos, pero después me he cansado. No voy a acostarme siempre a las diez de la noche y tomar una medicación toda la vida. Sé que hay personas que desgraciadamente tienen que hacerlo porque tienen enfermedades que no les dejan otra opción si quieren tener una vida normal, pero yo me he acostumbrado a dormir poco y mi cuerpo ya está más que habituado a ello. Hay días en los que me encuentro más cansada, y en esas ocasiones intento que mi alimentación sea más equilibrada y rica en vitaminas para suplir esa energía que me falta y listo. Pero lo que jamás he hecho ha sido tomar drogas.

Sentada en el sofá del apartamento de Brandon, con una taza de café en la

mano, me pregunto si algún día encontraré la solución a todos mis problemas. Es entonces, sobre las ocho, cuando un mensaje de Marvin me descoloca un poco:

¿Preparada para mañana?, espero que sí porque te voy a ganar, preciosa.

«¿Este hombre tampoco duerme? ¿O es que tiene tantas ganas de empezar a trabajar que también padece de insomnio?», me pregunto.

«Quizás lo que tenga es ganas de verte y de...», contraataca mi conciencia.

Intento no hacer caso, no quiero pensarlo, en su día me pareció un hombre interesante pero después de todo lo que ha sucedido y sobre todo de conocer a Brandon, no siento nada por él y jamás podría volver a liarme con alguien como él. Si algo tengo claro es que no me volvería a acostar con un compañero del trabajo.

Capítulo 20

Brandon

Hemos pasado un bonito fin de semana en Boston. Aunque Violet ya conocía la ciudad, enseñarle mis lugares y rincones favoritos ha sido muy gratificante. Disfrutar de mi apartamento y compartir mi cama ha sido algo inexplicable y mágico, como lo es todo con Violet. Pero llega el momento de la despedida y tengo sentimientos encontrados. Quizás porque Boston ha sido mi ciudad durante toda mi vida y es extraño ser yo quien se marcha, o simplemente porque ya me había acostumbrado a que Violet tuviera que viajar y estar separado de ella entre semana, no lo sé, pero dejarla aquí sola me deja un sabor amargo.

«No digas tonterías, a ti lo que te preocupa es que esté cerca de ese malnacido», me recuerda mi sabia conciencia.

Y tiene razón, eso también me corroe por dentro, para qué voy a negármelo. No lo conozco, ni siquiera sé cómo es su aspecto, pero todo lo que sé de él me da asco y me entran ganas de darle un buen puñetazo en las costillas y en esa cara que seguro será perfecta.

En el aeropuerto, cuando nos despedimos, Violet me estrecha entre sus brazos y yo la agarro con tanta fuerza que podría meterla dentro de mí.

—Brandon..., casi no puedo respirar... —susurra.

—Lo siento..., es que me resulta muy difícil separarme de ti —le digo con tristeza.

—Será solo una semana, cariño. Bueno, eso espero. No sé si el fin de semana tengo que trabajar, no lo he preguntado —dice mordiéndose el labio inferior.

Yo fuerzo una sonrisa. Esta chica tiene una cabeza...

—Violet, tienes que regresar a Nueva York. Es la fiesta de inauguración de la casa de Abby y Archi.

—Lo intentaré —responde asintiendo—, pero tienes que entender que mañana empiezo a trabajar, tampoco puedo imponer mi horario ni nada.

—En eso te equivocas, tienes el poder de plantarte delante e imponer tus condiciones.

—Lo he hecho, he dicho que si esta semana gano más clientes que él pondré mis propias condiciones, pero era una semana, no cinco días... No pensé en la fiesta de Abby y Archi —concluye resignada—. Intentaré hacer

algo, lo prometo.

Anuncian mi vuelo por megafonía y, tras un largo abrazo y un beso que me sabe a poco, nos despedimos.

Me da rabia que no haya contado con eso. Nuestros mejores amigos han planeado esa fiesta hace ya días. Se compraron una casa y llevan unas semanas decorándola. El antiguo apartamento de Archi ha quedado para Mike y Susan. Ellos, por supuesto, están encantados. Están estudiando en la universidad y a la vez Archi les consiguió un empleo, compaginan sus estudios con el trabajo y parece que les va de maravilla juntos. Después de la pérdida del bebé, ni siquiera Abby pensaba que esa relación volvería a ser la misma, pero ambos se han vuelto más fuertes y me alegro por los muchachos. Aún son muy jóvenes y nadie sabe lo que les deparará el destino, pero al menos están luchando con uñas y dientes por aferrarse a un futuro juntos.

Me recuesto en mi asiento de primera clase e intento relajarme escuchando música, pero si soy sincero no puedo. Solo pienso en Violet y en esta tortura de semana.

He pensado en telefonar a mi antiguo jefe, ahora más que nunca es más que probable que si el trabajo de Violet vaya bien, regrese a Boston, aunque es cierto que estoy un poco cansado del deporte y quizás pueda dedicarme a mi verdadera vocación, los negocios. Estudié con Archibald, pero jamás he ejercido como tal. En la universidad, dado que estuve en el equipo de béisbol, me movía muy bien en los ambientes deportivos y tenía don de gentes. Pronto supe que podía desenvolverme en ese mundo y cuando terminé mis estudios conseguí el trabajo de ojeador deportivo gracias al entrenador. Ni siquiera me planteé trabajar de lo mío, tenía libertad horaria y un jefe que no exigía demasiado, viajaba y, bueno..., moverse en un ambiente de jugadores estaba de puta madre, para qué voy a negarlo. Se conocían chicas a raudales, el sexo estaba garantizado, igual que el alcohol. No podía pedir nada más. Se me daba bien el trabajo, así que poco a poco fui destacando y consiguiendo buenos equipos y talentos, aumentando mi caché y mis beneficios. Por lo que me fui haciendo un hueco en ese mundillo. Y aún no me han olvidado, no hace tanto que lo dejé, así que creo que podría volver a destacar de nuevo. Aunque eso ya no me llama para nada la atención, es cierto que, si tengo que volver para estar cerca de Violet, lo haré sin pensar. Aunque me gustaría valorar otras opciones.

El vuelo se me hace corto pero es normal, una hora y cuarto estrujándose el cerebro, dándole vueltas y mil vueltas sobre qué debo hacer han hecho que

el tiempo pase rápido...

Al bajar, me sorprendo al ver a mis amigos. Abby me abraza fuertemente y tengo que admitir que me siento muy reconfortado, lo necesitaba.

—Hola, guapo, ¿qué tal? —me dice y veo que Archi me mira con esos ojos suyos desafiantes.

—Hola, mi preciosa pelirroja, bien. Gracias por venir. No os esperaba. Hola, amigo... —le digo estrechando su mano.

—Que conste que mi futura esposa ha insistido.

—¿Ya tenéis fecha? —pregunto perplejo.

—¡¡Sí!! La hemos decidido este fin de semana. Tenemos muchas cosas que contaros. Pero será en la fiesta de inauguración de nuestra nueva casa cuando os hablemos de todo; qué ganas de que vuelva Violet para contároslo...

—Espero que pueda venir. Dice que es posible que tenga que trabajar toda la semana...

—¿Qué?! ¡Imposible! —exclama Abby alterada—. Tengo el catering, los invitados y todo organizado. No puede hacerme esto...

—Cariño, no te sulfures... Seguro que lo va a intentar. Ya lo verás... —trata de calmarla Archi.

Abby me mira ceñuda, como si yo fuera el culpable y Archibald me pide paciencia, no entiendo muy bien el cambio de humor de Abby, pero bueno, a veces las mujeres cuando se trata de organizaciones, son bastante especiales.

—Cenas con nosotros, ¿verdad? —pregunta Archi.

—Había pensado ir a casa. Quizás podríais venir y así Abby conoce el apartamento.

—Me parece bien, porque llevas meses allí y aún no nos has invitado —contesta Abby cortante.

Desde luego esta mujer es alucinante, con lo cariñoso que ha sido su recibimiento, no sé a qué se ha debido ese cambio tan radical de actitud. La única culpable de que su fiesta se venga a pique será su amiga, no yo. ¿Por qué la toma conmigo?

—¿Voy pidiendo la cena? —pregunto un poco intimidado. No quiero meter la pata también con esto. No quiero adelantarme para que no le siente mal.

—Claro. Pero algo ligero, que no me apetece cenar mucho.

La verdad es que a mi me apetecería una pizza, pero de ligera tiene poco y quizás si se lo digo...

—Archi, ¿tú que opinas?

—Yo me comería una buena hamburguesa de buey. Quizás Abby pueda comer ensalada si no tiene hambre.

—Si se trata de una hamburguesa de buey puedo hacer una excepción — comenta y veo en su gesto que ahora mismo incluso está salivando solo de imaginarla.

—Perfecto, entonces conozco el sitio.

Archi y yo solemos comer unas hamburguesas en un bar que no está lejos de mi apartamento y que seguro nos la llevará a casa. El camarero es un chico joven que, por una propinilla extra, seguro que nos las acercará.

Llamo al bar y aunque me dicen que tardará una media hora, no hay problema en servirlos a domicilio.

Llegamos a mi apartamento y cuando Abby entra en él, sus ojos se abren como los de un búho a medianoche en busca de su presa.

—¡Madre mía, Brandon! Esto es espectacular. ¡Menuda vistas! ¿Y qué me dices del mueble bajo la ventana? —Se dirige rápidamente hacia él y se sienta—. Podría pasarme horas sentada admirando el paisaje, con un buen libro y una taza de café. Incluso me quedaría dormida. ¡Es impresionante! No me extraña que Violet se haya pasado aquí tantos días y noches. Yo tampoco volvería a su apartamento teniendo esta maravilla, y mira que es bonito, pero este...

Se levanta después de un rato y se va a mi habitación, de inmediato se oye un: «¡guau!».

Archi y yo sonreímos. La dejo que fisgonee, porque las mujeres son así, va a mirar todo lo que quiera. Doy gracias a que soy un hombre metódico y me gusta que todo esté en su sitio. Tengo el vestidor muy bien colocado y tanto mi ropa como la poca que tiene Violet están ordenadas.

—Brandon, de verdad me encanta este apartamento. Pero habrás que tenido que empeñar un riñón, o incluso los dos...

—No lo he comprado, de momento no puedo permitírmelo, lo he alquilado. Y más sin vender el de Boston. Doy gracias de que no lo hice, si no ahora Violet no estaría allí.

Al hablar de ella me pongo nostálgico y mientras Archi y Abby se encargan de poner la mesa, decido llamarla.

—Hola... —contesta adormilada.

—Hola, cariño. ¿Estabas dormida?

—Me puse a ver tu enorme tele, no sabía qué canal elegir entre los veinte

mil que tienes y al final me decanté por un documental —dice risueña—. Me que he quedado dormida en décimas de segundo.

Suelto una carcajada y ella también se ríe.

—No me puedo creer que tengas tantos canales y no hubiera nada decente que ver —comenta.

—Seguramente tenías ganas de dormir y era lo más apropiado. Hay series y también películas, pero tu mente decidió que lo mejor era ver ese canal y despejarte para descansar.

—Quizás tengas toda la razón.

Después de charlar un rato, cuando voy a colgar, Abby —literalmente— me arrebató el teléfono de la mano.

La dejo intimidada apartándome un poco, no quiero desatar más la ira de Abby y justo cuando me lo devuelve, ya ha colgado.

No me había despedido de Violet y eso me molesta, esta mujer esta rara de narices. Imagino que serán los nervios por la inauguración.

—Me ha dicho que intentará venir, va a hacer todo lo posible... —comenta tranquila.

La miro, perplejo. ¿A mí me echa la bronca y a ella no le dice nada? Porque me he separado un poco pero no he oído en ningún momento una voz más alta que la otra.

¡Esto es alucinante!

«¿Y qué esperabas? Son amigas y, sobre todo, son mujeres...».

Hago una mueca de hastío. Tiene razón, ellas pueden ser unas arpías bastante considerables cuando se juntan, igual que cuando quieren hacerse daño unas a otras.

La cena no tarda en venir y casi lo agradezco, porque no sé por qué motivo, hoy no estoy muy a gusto en compañía de Abby. Seguramente tenga el periodo y esté en esos días en que sus cambios de humor son latentes o yo qué sé, pero yo no tengo necesidad de soportarla, lo siento mucho por Archi pero es su prometido. Suficiente tengo con no poder estar con Violet; el caso es que quiero que esto termine, tumbarme en la cama y descansar. Además, realmente lo único que deseo es pasar rápidamente esta maldita semana.

Cuando concluye la cena, doy unos bostezos exagerados y mis amigos pillan rápidamente la indirecta.

—Será mejor que nos vayamos, mañana hay que trabajar, cariño —expone Archi que como siempre está muy acertado.

—Claro, es verdad... —indica Abby aunque no parece muy convencida

—. Brandon, tienes que invitarnos más a tu casa. Es maravillosa.

—Gracias, lo haré. Cenaremos un día los cuatro. Sin duda.

—Te tomo la palabra. Lo organizaremos Violet y yo.

Marco una sonrisa forzada y Archi, que me conoce suficiente, la toma del brazo y van hacia la puerta. Nos despedimos y cierro tras ellos, exhalando un suspiro de auténtico alivio. Son mis amigos y les quiero, pero a veces, cuando quiero estar solo, hasta la compañía de los mejores amigos del mundo me sobra.

Me tumbo de inmediato en la cama, ni siquiera me deshago de la ropa, estoy con un pantalón deportivo y una camiseta que me puse mientras hablaba con Violet y lo que menos me apetece es desnudarme. Sé que debería hacerlo, pero estoy agotado física y psicológicamente.

El cansancio esta vez se apodera velozmente de mi cuerpo y de mi mente, cosa que agradezco y me sumo en un profundo sueño.

Debo admitir que la semana ha transcurrido bastante rápida, he hablado con Violet mucho menos de lo que hubiera deseado, pero sé que ha estado muy ocupada en el trabajo y me ha dicho que no es tan malo como pensaba. No sé qué pensar, si estar contento o hastiado. A una parte de mí le gustaría que no le saliera bien esto, para qué voy a negarlo. Que esté cerca de Marvin no me hace ni pizca de gracia, pero también, si soy justo, solo quiero que sea feliz y que tenga lo que tanto desea, un trabajo que le llene y le haga feliz. Aunque tenga que resignarme y sea al lado de ese capullo.

Al final, según me ha dicho, llegará mañana sábado, con el tiempo casi justo para ir a la fiesta de inauguración de Abby y Archi, pues su vuelo no aterriza hasta las cinco y la fiesta es a las siete. Apenas vamos a poder estar juntos un par de horas y entre que se prepara ni siquiera podremos compartir sexo en condiciones, pero no ha podido hacer nada más. Lo único bueno es que, por lo que parece, hasta hoy viernes ella iba ganando su apuesta, no creo que en el último momento todo se tuerza.

Mi teléfono suena y cuando me hago con él, pues lo tengo perdido en el sofá, la cara de Violet en la pantalla me hace sonreír. Suspiro un momento y suelto el aire contenido antes de contestar, espero que no sea para cambiar los planes.

—Hola... —respondo nervioso.

—Hola, guapo. ¿Cómo estas? —pregunta alegre. No parece que sea nada malo. O eso espero.

—Descansando del día. ¿Y tú?

—Bien. Ya he terminado mi trabajo. He intentado cambiar los billetes pero todo está completo. Lo siento.

—Bueno, no te preocupes, al menos no son malas noticias. Cuando he visto tu llamada me temía lo peor... —comento con sinceridad.

—Pues ya ves que no. Además, soy oficialmente la ganadora. Y si te soy sincera le he dado una paliza de mil demonios —comenta soltando una gran carcajada que enseguida me contagia—. ¡Soy la mejor! Esta mal que yo lo diga, pero no he perdido mis aptitudes.

—No dudaba ni un momento de ello. Eres buena en todo lo que haces —indico contagiado por su alegría, y al pensar en eso una parte de mí se estremece.

—¡El lunes renegociaré mi contrato!

—Me parece genial, exige unas buenas condiciones, Violet, te las mereces. Una buena comercial que vende más que el actual tiene que hacerlo.

—Lo haré. Y dime, ¿qué vas a hacer esta noche? —me pregunta curiosa.

—Había pensado salir por ahí, tomar unas copas y luego..., no sé, lo que surja... —comento para ponerla a prueba.

Siento cómo su respiración se agita al otro lado del teléfono y tarda varios segundos en contestarme, pero de inmediato recupera el habla.

—¡Ah perfecto! Porque Marvin me ha invitado a cenar y no sabía qué contestarle. Pero si vas a salir por ahí, quizás le diga que sí y yo también salga a divertirme y despejarme un poco de esta semana tan dura. Al fin y al cabo, me lo merezco, ¿no crees?

Mi cuerpo se tensa totalmente, creo que incluso mis músculos podrían romperse ahora mismo de la presión que estoy ejerciendo.

Suelto un soplido que incluso ella ha tenido que oír al otro lado del teléfono y contesto.

—Sabes que no es cierto, y te juro que soy capaz de ir allí ahora mismo me cueste lo que me cueste para comprobarlo.

—¡Anda, mira qué gracioso! ¿Desde cuando tú puedes hacer bromas pesadas y yo no? —pregunta con desdén.

«Donde las dan las toman y callar es bueno, amigo», me recuerda mi conciencia.

Vale, tiene razón, no he estado muy acertado, pero no pensé que jugaría

tan sucio, aunque bien pensado me lo merezco por ser tan capullo.

—Lo siento, Violet —replico con sinceridad—, sabes perfectamente que no voy a hacer absolutamente nada más que estar en casa viendo un rato la tele, cenando comida basura y después me voy a ir a dormir, pero me apetecía gastarte una broma.

—Pues no tiene ni pizca de gracia, Brandon. Al menos yo no se la veo, igual que pienso que tú tampoco se la has visto a lo mío.

—Es totalmente diferente, yo he dicho «lo que surja», tú directamente has dicho que te vas a ir con ese malnacido.

—Te equivocas..., solo he dicho que me iba a cenar, ¿qué hay de malo en ir a cenar con un compañero? —pregunta molesta.

—Vamos, Violet. Ya conocemos la historia. Él quiere algo más...

—¿Por qué estás tan seguro? —inquire a la defensiva.

—Por todo lo que me has contado. Soy un hombre y sé cómo funciona el cerebro de un tío. Lo siento, pero es así.

—Si tú lo dices... —responde no muy convencida.

—Y dime..., ¿tienes ganas de saber qué nos quieren contar Abby y Archi? Están bastante misteriosos —pregunto para cambiar de tema.

—No he hablado con ella desde el domingo, me dijo que tenía muchas cosas que contarnos.

—Ya tienen fecha de la boda, y aunque no me dijeron nada concreto sí añadió que había alguna cosa más...

—Ya sabes cómo es Abby, le encantan las sorpresas.

Seguimos hablando un poco más, aunque parece que Violet no está muy comunicativa, quizás por mi broma o simplemente porque está cansada, así que decido poner fin a esa tortura, al menos a mí me lo parece, porque a cada pregunta que le hago contesta con frases cortas.

—Mañana te recogeré en el aeropuerto. Que descanses. Te quiero, Violet.

—De acuerdo. Yo también te quiero, Brandon. Descansa tú también.

Cuelgo el teléfono con una sensación de agotamiento, tanto mental como físico y sin cenar nada me voy a la cama.

La semana ha sido terrible y lo que menos me apetece es dar vueltas y estar enfadado con Violet, solo voy a tener un día y medio para estar con ella y si me pongo a pensar, ni eso, porque mañana tendré que compartirla con mis amigos, así que voy a olvidarme de todo y espero por nuestro bien que ella haga lo mismo. Al menos cuando mañana la vaya a buscar, la recibiré con un buen beso para que se olvide de lo ocurrido.

Capítulo 21

Violet

Verdaderamente mi semana ha sido complicada, debo reconocer que he trabajado mucho y muy duro. Marvin ha sido insistente en lo que se refiere a cenar y quedar con él incluso después de haberle dicho que tenía pareja, pero he declinado su oferta. Sé que no va a darse por vencido, aunque yo también soy una mujer muy pertinaz y no caeré en sus juegos.

Tras la conversación con Brandon, una extraña sensación ha invadido mi cuerpo. Me ha molestado su forma de tomarse a broma mi pregunta, pero sus celos a veces también me exasperan; debe aprender a confiar en mí. Yo le quiero y con eso tendría que bastarle.

Me tumbo en la cama, hoy además he recibo un mensaje de mi madre. Me dice que quiere verme y aunque le he explicado que ahora trabajo en Boston, insiste en que le gustaría que cuando regresara a Nueva York quedáramos para charlar. Solo de pensarlo me siento totalmente abatida. Lo que tengo claro es que este fin de semana no voy a hacerlo. Apenas voy a estar un día con Brandon y quiero aprovecharlo.

Agotada por el largo día, con la cabeza aturullada, consigo conciliar el sueño a altas horas de la madrugada, pero como es normal en mí, antes de las seis ya estoy despierta. Cuánto daría por poder tomar un vuelo y marcharme.

A las ocho de la mañana recibo un mensaje de Marvin, me invita a desayunar.

«¿Es que este hombre no duerme?», me pregunto.

Podría aceptar la oferta, él sabe que no me voy hasta después de comer, pero como no he abierto el mensaje, sino que lo he leído en la pantalla bloqueada, decido no hacerlo y obviarlo. No voy a dar pie a Brandon a que sospeche de nada, ni a Marvin para que crea que tiene posibilidades conmigo.

Decido poner un poco de música mientras preparo el desayuno. Hoy que tengo tiempo hago unas tostadas, café y zumo. El equipo de música de Brandon es una pasada. En general todo lo que se refiere a tecnología lo es.

Pongo los altavoces un poco altos y una cadena de música de la TV. Se escucha una canción de Halsey: *Without me*. La verdad, nunca la había escuchado, mientras unto la mantequilla en la tostada me fijo un poco en la letra. Es dura, pero a veces tiene tanta verdad...

Al terminar la misma, necesito que la música cambie, porque si me ponen

una canción triste o de desamor mi mente se va a ver volatilizada. Parece que los astros se alinean a mi favor, porque suena Maroon 5 con su canción *Girls like you* que me incita a bailar en el medio del salón, dándolo todo como si el mismísimo Adam Levine estuviese a mi lado y yo fuese una de esas veintiséis mujeres famosas que salen en ese videoclip. Cuando es el momento de Cardi B, sí que me explayo y sale mi lado de diva de la canción, aunque soy penosa cantando, pero me da igual y la imito como puedo.

Si alguien me viese se echaría unas risas, con mi pijama de Winnie The Pooh, el pelo hecho un moño en la cabeza y cantando como si me fuera la vida en ello. Verdaderamente estoy para que me encierren.

Cuando termino la canción me dejo caer en el sofá. Estoy agotada, como si hubiera corrido una media maratón, o una entera. Si es que ya lo decía mi abuelo que en paz descansa, el ejercicio no es bueno para nadie. ¡Y qué razón tenía! He estado cuatro minutos y medio que dura la canción bailando, moviéndome al ritmo, cantando y estoy agotada.

«Violet, tienes que empezar a hacer algo con tu vida, porque esto no es normal, pareces una anciana de ochenta años...», me recrimino.

Es cierto, antes hacía ejercicio, iba al gimnasio: corría en la cinta dos veces por semana, un día hacía zumba y otro *body pump*, pero llevo ya casi un año que no hago absolutamente nada. Me he vuelto sedentaria, mi cuerpo lo nota y aunque conservo mi figura porque mi alimentación es equilibrada, hoy he podido comprobar que estoy en baja forma.

Me paso el resto de la mañana descansando, preparando la maleta y haciendo tiempo para irme al aeropuerto. Comeré allí y después tomaré mi vuelo. Tengo ganas de ver a Brandon, no voy a negarlo. Creo que después de lo de ayer y de meditar mucho ambos somos dos personas bastante semejantes. Nos gusta bromear, pero ninguno de los dos aceptamos ser blanco de las bromas del otro. Tenemos que empezar a sobrellevarlas.

En cuanto estoy en el avión, decido pensar qué voy a decirle cuando le vea. Ayer fui cortante y no quiero reaccionar así, pero una cosa es lo que tu corazón te diga y otra muy diferente lo que a veces te dicte la razón.

Por la mañana solo hemos intercambiado unos mensajes y han sido fríos, o eso me ha parecido a mí. Porque es cierto que la mensajería nunca me ha parecido el medio más acertado para arreglar un problema, aunque todo el mundo se empeñe en utilizarla, vía mensaje de texto o con audios.

Cuando el avión toma tierra, no me tomo ninguna prisa en bajar. Es como si mi cuerpo ralentizara ese momento para que no llegue el encuentro. Pero en

cuanto veo a Brandon, con un peluche en sus brazos y un cartel de «Violet, te quiero», mi mundo se viene abajo. Me he quedado paralizada y me han entrado ganas de llorar. Sé que es su forma de pedirme disculpas por lo de ayer y yo... ¡Mierda! Yo no sé ni qué decir.

Brandon, al ver que me he quedado parada, se acerca despacio a mí y me da un suave beso en los labios. Después a modo de susurro me dice:

—Lo siento, cariño. Perdóname. Ayer fui un estúpido. Te quiero.

Y yo no puedo más que rendirme a él. Por el regalo, por sus palabras...

Me abrazo a él y toda la tensión acumulada se disipa. Suelto un suspiro e intento no llorar, no quiero que todo el mundo que ya nos mira siga manteniéndose expectante para ver mi reacción.

—Yo también te quiero. Te perdono —le digo en voz baja—. Pero que no vuelva a ocurrir.

Volvemos a besarnos y luego él coge mi equipaje de mano y nos vamos ante el tumulto de gente que nos mira sin perderse detalle. Aún pienso qué ha sido de la gente que acudía al aeropuerto sin preocuparse por el prójimo. ¿Es que ahora no tienen vida propia?

—La gente se está volviendo muy cotilla en Nueva York, ¿no crees? —inquiero al ver que varias personas no nos quitan ojo.

—Cariño, es que somos muy guapos y pensarán que te he pedido matrimonio. Pero como no has dicho «sí, quiero», están esperando a ver si lo dices —responde con esa sonrisa guasona que me encanta.

—No voy a casarme con este hombre —digo deteniéndome y alzando el tono. Él me mira enfurruñado y aclaro—: Al menos, no por el momento...

Parece que las personas que seguían con atención nuestro recorrido deciden poner fin a su acoso y seguir su camino y yo me quedo más tranquila, comenzaba a agobiarme.

—Has sido cruel y un poco maleducada... —me recrimina.

—La gente debería meterse en sus asuntos, ¿es que tienen una casa demasiado pequeña y necesitan meterse en la de los demás?

Brandon abre sus ojos tanto que parecen salirse de sus órbitas ante tal pregunta y me mira perplejo.

—Es la verdad, es un dicho de mi abuela. Lo usaba cuando la gente no sabía dejar las narices quietas en sus propios asuntos.

—Si tu lo dices...

Llegamos al coche y conduce hasta casa con música de su grupo favorito, yo no le presto mucha atención, simplemente estoy aún un poco aturdida y me

he recostado.

En cuanto llegamos al garaje, casi no me da tiempo ni de salir, se apodera de mis labios.

—No sabes las ganas que tengo de ti... —me dice cuando nos separamos.

—Tenemos poco más de una hora y media para prepararnos —respondo.

—Lo sé, pero te necesito. Llevo todo el día pensando en este momento.

Y al escucharle, yo no puedo más que sucumbir a esa necesidad porque si soy sincera también le deseo, más desde que ha dicho que me necesita...

Nuestras manos comienzan a acariciar nuestros cuerpos en cuanto subimos en el ascensor. Esperemos que a nadie le de por entrar a medio camino y cuando llegamos a nuestra planta, Brandon de inmediato abre la puerta, deja la maleta a un lado, el peluche a otro y me coge en brazos. Apenas me da tiempo a reaccionar.

Nuestros cuerpos se reclaman, enseguida nos deshacemos de la ropa y nos centramos en besarnos, en devorarnos, como si nos hubiéramos reencontrado después de toda una vida separados. Rápidamente se adentra en mí. No tenemos mucho tiempo par preliminares y además creo que la necesidad nos apremia. Mi cuerpo tiembla al sentirlo de nuevo tan dentro, es como si nos volviéramos uno solo, una sensación indescriptible. No es solo pasión, es algo más... Algo que me hace perder la razón.

Sus movimientos, rápidos y certeros, comienzan a llevarme al éxtasis tan rápidamente que de un momento a otro perderé la razón. Él no está mucho mejor que yo, puedo notar lo, tan tenso que cualquier movimiento fuera del esfuerzo de adentrarse en mí podría hacer que se rompiera en mil pedazos. Sus embestidas rápidamente me transportan a un orgasmo descomunal y mis gemidos hacen que en décimas de segundo él alcance también el suyo.

Su cuerpo se desploma sobre mí, dejando su frente posada en la mía.

—Te quiero... —susurra jadeante.

—Yo también —consigo decir con la voz entrecortada por las sensaciones que aún tengo.

Después de unos minutos tumbados en la cama, me remuevo nerviosa al darme cuenta de que tenemos que prepararnos.

—Brandon..., si no nos damos prisa llegaremos tarde a la fiesta de nuestros amigos —le digo mientras me incorporo en la cama.

Me sonrío y me atrapa, haciéndome cosquillas.

—¡Para, por favor! Si sigues así voy a hacerme pis encima...

Suelta una sonora carcajada y es entonces cuando besa mi hombro y

mordisquea poco a poco mi cuerpo, bajando hasta mis pechos. De nuevo esa sensación de placer me recorre, haciendo que me rinda otra vez a él.

—Brandon... —susurro, esto no está bien—, no sigas...

—No me canso de poseerte una y mil veces, cariño.

—Pero llegaremos tarde...

—No pasa nada, lo entenderán.

Y vuelve a hacerme suya, esta vez lentamente, deleitándose con cada embestida y llevándome de nuevo a la gloria.

Después de tomarnos un respiro nos duchamos, son casi las siete. Evidentemente no llegamos a tiempo a la dirección de la casa nueva de Abby y Archi aunque queramos, así que me doy una ducha placentera sin pensar en el tiempo que voy a tardar, necesito relajarme después del sexo compartido con Brandon. Él, en cambio, se ducha rápidamente y sale dándome un beso en los labios y mirándome ladino.

Tras la ducha, me visto ante la atenta mirada de Brandon, que ya está vestido de manera informal, pero muy elegante. Desde luego es un hombre muy guapo, no puedo negarlo. Me doy cuenta de que cada día que pasa estoy más enamorada de él.

Una vez preparados, ponemos rumbo a casa de nuestros amigos. Son casi las ocho cuando llegamos y verdaderamente me da bastante rabia llegar tan tarde. Abby es la que nos abre la puerta y tras darnos un beso y presentarme a Yuga y a su abuela que han viajado desde Washington para esta fiesta, me agarra del brazo y me lleva a la cocina.

—Violet, necesito consejo —me aborda en voz baja.

—Tú me dirás... —le digo un poco sorprendida. Abby es una persona bastante correcta y decidida, no sé por qué está tan nerviosa.

—Tenía mi discurso preparado. La gente ha empezado a venir y cuando he visto a mi padre... Mi mundo se ha venido encima. Le adoro, ha venido desde Orlando a Nueva York expresamente para conocer nuestra casa y la fecha de la boda, pero ahora...

—¿Ahora qué, Abby?

—¡Estoy embarazada! No sé si esto puede suponerle un problema —suelta y pone cara de preocupación.

—¡Abby! ¿Te estás oyendo? ¿Un problema? ¿Tú crees que es un problema? ¡Creo que será una gran noticia! ¡Enhorabuena! —le digo estrechándola entre mis brazos.

Llevan tiempo buscándolo, desde que Mike lo perdió. La noticia me

parece maravillosa, no sé por qué tiene tanto miedo.

—Gracias, Violet, pero ¿tú crees que se lo tomará bien? —sigue insistiendo aún nerviosa.

—¿Por qué no? Tu padre te adora y también a Archibald, y ahora más que nunca estará encantado de tener otro nieto o nieta. Quizás sea la forma de que se mude definitivamente a Nueva York, ¿no crees?

—Puede que sí... Gracias, Violet. Como siempre, eres mi ángel de la guarda.

—No exageres, soy tu amiga. Nada más —le respondo agarrando sus manos.

—Eres mi mejor amiga y mi ángel.

—¡Si tú lo dices! —exclamo, estrechándola de nuevo entre mis brazos.

Archibald entre en la cocina y nos mira, sonrío y hace un gesto a Abby, imagino que para indicarle que será la hora de hacer las presentaciones. Salimos y ellos son interceptados por sus padres. Yo me acerco a Brandon, que charla con un hombre, y cuál es mi sorpresa cuando al acercarme a ellos me doy cuenta de que ese individuo no es otro que el policía que detuvo a Jeane. Él, al verme, sonrío de manera maliciosa.

—¡Hombre! ¿A quién tenemos aquí? Pero si es mi rubia preferida —comenta con chulería.

Al decir eso, Brandon se tensa.

—¿Os conocéis? —pregunta ofuscado.

—Claro, preguntáselo a él —respondo tajante.

—Detuve a su hermana por varios delitos y esta rubita de ojos azul grisáceo con la que a veces tengo miles de fantasías nocturnas vino a pagar su licencia.

Es entonces cuando Brandon cierra los puños, sé que nada bueno puede salir de esto, pero yo le agarro del brazo para que se calme, no es el momento ni el lugar.

—¿Tú eres el maldito bastardo que la pidió cinco mil dólares por su fianza, Bennett? ¡Violet es mi novia!

—No, por Dios, ¿por quién me has tomado? Tu chica se está equivocando de cantidad... —dice al ver que los ojos de Brandon están rojos de ira.

—¡Serás cabrón! ¡Violet no miente! Extendió un cheque de su cuenta. ¡Eres un estafador y te juro que no descansaré hasta que te expulsen del cuerpo! —le amenaza cogiéndole de la camisa aún sabiendo que es más fuerte y corpulento.

En ese momento, Archibald se acerca, creo que aun en la distancia ha podido percatarse de que algo no iba bien e intenta poner orden.

—¿Qué pasa aquí, chicos?

—Este malnacido es el estafador que timó a Violet con la fianza de Jeane.

—Tengamos la fiesta en paz, Brandon. Por favor... Ahora no es el momento de ajustar cuentas, te lo pido por Abby —le suplica en tono conciliador.

Suelta a Bennett y le mira con desidia. Archibald tiene razón, es su fiesta y por un problema mío Brandon no puede enturbiarla.

Abby se coloca en el medio del gran salón, golpea su copa y al lado de Archibald da la bienvenida a todos los asistentes.

—Queridos familiares, queridos amigos: Os agradezco la asistencia a nuestro nuevo hogar. Archi y yo estamos muy felices de que hayáis podido venir a compartir con nosotros este día. Es para nosotros muy gratificante teneros aquí a todos. Este gran hombre con el que un día choqué en el aeropuerto, aunque al principio me pareció un engreído y prepotente... —las risas suenan en toda la sala—; desde ese instante puso mi mundo patas arriba. Le doy gracias al destino por haber hecho que nos encontráramos ese día, porque ahora soy infinitamente más feliz y he descubierto el significado de la palabra amor, lo que implica despertarte cada mañana al lado de la persona que amas y mirarla a los ojos, sintiéndote completa por dentro. Ese cosquilleo dentro de ti que despierta cada vez que esa persona te mira con admiración, aturdiéndote tanto que necesitas tomar aliento porque piensas que es uno de los mejores momentos de toda tu vida. O esos pequeños e insignificantes detalles, como levantarte cuando no está y aspirar su olor en la almohada para saber que estuvo a tu lado y sentir que tan solo eso te reconforta para todo el día, porque su olor lo recordarías siempre... Todas esas cosas son las que me hacen saber que, aunque Archibald y yo no llevamos mucho tiempo juntos, estamos hechos el uno para el otro. Y solo por eso, cuando él me pidió matrimonio, aún habiendo pasado por una experiencia nada satisfactoria, supe que tenía que aceptar.

La sala se llena de aplausos y ovaciones, Abby es una gran oradora, se nota que es periodista, tiene un poder especial y una oratoria perfecta.

Cuando parecen calmarse un poco, ella continúa.

—Solo nos faltaba fijar la fecha, pero al final otro nuevo acontecimiento ha hecho que nos decidamos a hacerlo. A ambos nos daba igual..., pero hace unos días, hemos podido saber que estamos esperando un bebé.

La sala entonces enmudece, la madre de Archibald los mira contrariada y es entonces cuando yo me acerco a ambos.

—¡Mi enhorabuena, amigos! Seréis unos padres fantásticos. ¿Y la fecha de la boda?

—Será dentro de unos meses, coincidiendo con el cumpleaños de mi difunta madre —dice Abby—. Un homenaje para ella.

Abby mira a su padre el cual parece emocionado, creo que con ambas noticias. Ella se acerca a él y le susurra algo ininteligible que los demás no podemos oír y después se dan un fuerte y emotivo abrazo, de nuevo los asistentes aplauden.

Es el turno de hablar de Archibald que también agradece a todos invitados su asistencia a la fiesta.

Después se da paso al coctel. Yo me siento un poco incómoda con la presencia de Bennett, que así ha llamado Brandon al capullo del policía que me estafó con la fianza.

Abby se acerca a nosotros después de una ronda de saludos y besos de muchos de los asistentes.

—¿Qué tal lo estáis pasando? —pregunta.

Ella es ajena a lo sucedido y creo que así debe ser. Bennett es un amigo de Archibald y Brandon de la infancia que también trabaja en Nueva York, por lo que no me parece justo involucrar a Abby en este problema ni enturbiar su fiesta por ese malnacido.

—Bien, gracias, corazón —le respondo.

—Brandon, estás muy callado. ¿Estás bien? —inquire.

—Sí, tranquila. Y por cierto..., enhorabuena amiga. Espero que esta vez sea una niña, pelirroja y tan guapa como su madre —comenta con una gran sonrisa, aunque yo creo percibir en ella algo de tensión. Supongo que se está esforzando por no estropear el momento, pero está enfadadísimo con Bennett, lo sé.

—Estoy seguro de ello —interviene Archibald que aparece en ese momento.

—Más vale que salga a su madre y no a su padre —vuelve a exponer Brandon, para picar a su amigo.

—Archibald, amigo, ¿las tías buenas de esta fiesta donde están? —pregunta Bennett entonces, apareciendo de improviso, y Abby y yo le fulminamos con la mirada.

—Un respeto, aquí hay dos mujeres, Abby y Violet, que como puedes

comprobar son las más hermosas de la fiesta... Además, Bennett, creo que ya has bebido demasiado y deberías irte a casa...

—Estoy perfectamente, y no digo que sean feas, pero como están ya cogidas..., vamos, ya me entiendes.

Yo prefiero no intervenir, he agarrado a Brandon para que no haga nada. Estoy seguro de que tiene ganas de partirle la cara, puedo leerlo en sus ojos, pero no es momento ni lugar. Es mejor dejarlo estar.

—Bennett, vete a casa...

Este le observa con desidia y al final decide irse. Todos nos miramos y yo suspiro aliviada al final pensaba que se iba a armar una buena.

—¡Menudo tío más raro! —expone Abby.

—Será mejor divertirse y pasar de él —dice Archibald.

Y eso es lo que hacemos. Yo al menos intento divertirme el resto de la noche, disfrutar y bailar, aunque sé que a Brandon le ha tocado mucho la fibra que sea el policía que me chantajeó y en parte lo entiendo. Era su amigo y eso es algo que no va a poder olvidar. Pero al menos ha venido Yuga y su abuela y pasa un rato en su compañía, eso sé que ha conseguido mitigar un poco su enfado y ver que la niña ha conseguido integrarse bastante bien en la escuela, lleva una vida más o menos normal y ya tiene varias amigas, eso le tranquiliza. Yo todavía sigo pensando que fue una locura, pero cuando la miro, me doy cuenta de que a veces las locuras concluyen en algo bueno.

Capítulo 22

Brandon

Siempre he sabido que Bennett no era un policía ejemplar, pero de ahí a que fuera un timador y el causante de que Violet tuviera que desembolsar esa cantidad de dinero..., ha sido como si un amigo se volviera en mi contra, me ha dolido hasta el corazón. Gracias a que estar con Yuga ha sido como un remanso de paz para mí.

La fiesta ha transcurrido sin incidentes desde que se ha ido, Violet parece que se ha relajado y ha disfrutado más con Abby. Aunque cuando nos despedimos y llegamos a casa está agotada, por lo que no le pido nada más, nos acostamos y le doy un beso de buenas noches.

Me cuesta conciliar el sueño y a las cinco me despierto. Cuando me doy la vuelta el lado de la cama de Violet está vacío y frío. Como un resorte, me levanto, no tengo que buscar mucho, está en su lugar preferido, admirando el amanecer que ya asoma por los ventanales del salón. Me acerco a ella y cuando me siento a su lado, varias lágrimas resbalan por sus mejillas. Asustado, le pregunto:

—Violet, ¿qué ocurre?

—Es solo..., no sé... Estoy feliz porque Abby vaya a ser madre, pero...

La agarro de la barbilla y la giro para que nuestras miradas se enfrenten, le acaricio la mejilla limpiando las lágrimas derramadas y dibujo una leve sonrisa.

—Cariño, si tú quieres podemos intentarlo. Yo sería el hombre más feliz. Nunca hemos hablado de ello y llevamos poco tiempo juntos, pero sabes que me encantan los niños.

—Yo..., nunca pensé que lo diría, pero quiero ser madre.

La estrecho entre mis brazos, me hace muy feliz saberlo. Es un tema que evidentemente no habíamos ni siquiera hablado, me parecía temprano y es cierto que al comienzo de nuestra relación, Violet tenía ciertos celos de su sobrina y no quise ni siquiera ahondar más, dejé las cosas tal y como estaban. No hemos hablado de bebés ni nada por el estilo. Pero saber que ella quiere ser madre me hace mucha ilusión.

—¿Sabes?, quizás deberíamos ponernos ahora mismo —comento juguetón.

—Vamos, Brandon, ahora mismo no podemos, aún estoy comenzando en

este trabajo y además hay que pensar en muchas cosas, como establecernos en un lugar. No puedo tener un bebé y vivir separados durante toda la semana.

—Lo sé, Violet. Estoy gestionando mi traslado a Boston, no creas que no lo hago. Pero mañana mismo me pondré a ello de manera más exhaustiva. Si quieres un bebé, al menos que no sea por no intentarlo —le digo y atrapo sus labios haciendo que ella gima de placer.

Estamos tumbados en su banco, excitados y perdidos en la pasión de nuestros cuerpos y creo que es el lugar idóneo para comenzar—como diría mi difunta abuela—, a encargarnos a la cigüeña un bebé. Sonrío ante tal bobada.

Me deshago de su camiseta y antes de que pueda quitarle el pantalón, me susurra:

—Te recuerdo que aún tomo la píldora.

—¿Y a qué esperas para dejarla?

—Las cosas llevan un proceso, Brandon...

No entiendo nada de estas cosas, verdaderamente, así que no me importa, voy a hacerle el amor de todos modos.

—Está bien, pero tengo que ir practicando para que todo salga bien, no querrás que sea un principiante en estos temas, ¿verdad? —le digo con chulería.

Violet suelta una carcajada, imagino que por la tontería que acabo de decir, y me besa con fervor mientras continúo con mi acción de desnudarla. Ella en cambio, se limita a dejarse hacer y no hace nada para desnudarme. No me molesta, todo lo contrario. Me gusta complacerla, así que una vez me he deshecho de su pijama, me quito el pantalón con premura y me adentro lentamente en ella.

Al principio suelta un gemido de placer, lo que me hace desear aumentar mis embestidas, pero quiero disfrutar este momento, el lugar, un sitio que aunque ya hemos saboreado en otras ocasiones, hoy por todas las circunstancias que nos rodean es especial: el amanecer que comienza iluminar esta majestuosa ciudad; la idea de formalizar más nuestra relación con la promesa de ser padres y la noticia de que nuestros amigos muy pronto serán una nueva y unida familia son cosas que hacen que merezca la pena vivir al máximo este momento de felicidad plena en este enclave tan maravilloso.

Es por todo ello que demoro al máximo mis movimientos, sabiendo que Violet enloquecerá. Ella me mira enfadada y me araña la espalda en señal de desaprobación, pero yo necesito que esto dure hasta la eternidad, porque todo es especial y si nunca se acabara sería el hombre más feliz en la faz de la

tierra. Aunque poco a poco, nuestros cuerpos me reclaman más intensidad y sé que tengo que dársela, por mi bien y el de Violet, que está al borde del abismo, así que muy a mi pesar, acelero mis embestidas hasta llegar a un ritmo rápido sin llegar a ser frenético, consiguiendo mantenerme firme aún durante unos minutos. Finalmente, noto esa corriente empezar en la punta de mis pies, ascender rápidamente por mis piernas y sé que estoy perdido. Acelero al máximo mis embestidas y nuestros cuerpos estallan, provocando una espiral de sensaciones que nos llevan a los dos rápidamente al sùmmum del placer.

Cuando todo termina la dejo recostada mientras yo me reincorporo un poco, ya que el asiento no es excesivamente grande. Ella me mira y me sonrío. Sé que esto ha sido colosal, maravilloso y algo que sin duda nos ha dejado a los dos extasiados.

—Para estar en el proceso de prueba, no se te da del todo mal... — comenta con picardía.

—Soy un becario experimentado —le respondo con chulería.

—Y un listillo contestón, también... —continúa.

—Ya sabes... —le digo sonriéndole y tumbándome de nuevo para besarla.

Me recibe de nuevo sin ninguna objeción. Pero esta vez, decido cogerla y llevármela a la cama, allí de nuevo nos perdemos a la pasión de nuestros cuerpos durante minutos eternos. Al fin, agotados, nos quedamos un poco dormidos hasta que la luz del sol nos despierta a las diez de la mañana. Bueno, no es exactamente así. Es Violet quien me muerde el cuello y me hace abrir los ojos sobresaltado.

—Vamos dormilón despierta, tengo hambre y quiero desayunar... Tienes que cuidar de mí. Si voy a ser una futura mamá tendrás que mimarme... — comenta y sonrío de manera maliciosa.

—Creo que vas a abusar mucho de esa situación —le respondo con una mirada intimidatoria.

—No sabes cuánto.

Le devuelvo el mordisco, en mi caso en el hombro y creo que de manera más cuidadosa y cariñosa de lo que ella lo ha hecho y me levanto para hacerle el desayuno. Le gusta tomarlo completo: huevos fritos, bacon y un buen café cargado. Es de las mías y me deleito en ello. Preparo con ahínco el maravilloso desayuno y se lo llevo a la cama, está tumbada admirando las vistas, pensativa, y cuando llego dejo la bandeja en la mesita y le doy un beso en la espalda.

—Cariño, el desayuno ya está.

Se gira y sonrío al ver la mesita llena de comida.

—¡Madre mía! ¡No voy a comerme todo esto!

—Es para los dos. Y come lo que quieras —replico con una sonrisa.

Nos sentamos en la cama y damos buena cuenta de toda la comida, al principio parece que no vamos a acabar con todo, pero al final sí que lo terminamos.

Violet me mira asombrada y después comenta:

—Parece que tenía más hambre de lo que pensaba...

Suelto una carcajada.

—Ha sido una noche muy enérgica, hay que reponer fuerzas, porque no voy a dejar que te muevas de la cama hasta que nos vayamos al aeropuerto. Ya sabes, tengo que practicar... —comento con sorna.

Ella sonrío y yo, dejando la bandeja en el suelo, devoro su boca. No protesta para nada. Me espera una semana sin ella y eso hace que tenga una gran necesidad de estar a su lado.

Así nos pasamos toda la mañana enmarañados en la cama haciendo el amor sin descanso.

Después nos damos una ducha y decidimos salir a comer algo, para despejarnos y descansar un poco.

—Gracias por dejarme tomar aliento, Brandon; lo necesitaba.

—Yo también. Te quiero, pero necesitaba una pausa —afirmo.

Mi pensamiento era no salir, estar hasta las ocho de la tarde a su lado, pero tengo que admitir que esto ha sido necesario para nuestra integridad física y psicológica.

Agarrados de la mano paseamos hasta una hamburguesería cercana. Nos sentamos y pedimos una especial, con todos los ingredientes. Violet y yo damos buena cuenta de las patatas y también de la hamburguesa, como si hiciera meses que no comemos. Creo que todo el mundo nos mira asombrados. Pero es que llevar horas practicando sexo y solo descansar algunos minutos para tomar aliento hacen que el cuerpo te pida comida.

Después decidimos dar un paseo, creo que nuestro periodo en casa ha concluido, al menos por ahora. No me importa, solo quiero estar a su lado y aprovechar el poco tiempo que me queda de hoy, juntos.

—¿Sabes?, nunca he sido tan feliz como ahora —afirma y eso me encoge el corazón. Violet no suele decir esas cosas con tanta facilidad y me hace sentir la persona más dichosa del mundo, porque además yo siento lo mismo.

En ese momento tiro de ella, la giro y la enfrento a mí.

—Te quiero, Violet. Soy el hombre más afortunado de la faz de la tierra y nunca en la vida he sido más feliz como estando contigo. Y además, desde que me has dicho que quieres tener un bebé, soy infinitamente más feliz. No sabes lo maravillosamente estúpido que me siento ahora, estoy como en una nube.

Nos besamos en medio de la calle, sin importarnos nada ni nadie. Y así permanecemos un rato, abrazados, besándonos como dos enamorados: lo que somos, dos personas que solo existen en este instante.

Después seguimos paseando hasta nuestro apartamento, porque si algo tengo claro es que ya es nuestro lugar, el de los dos. Desde el primer momento en que lo vi, supe que sería nuestro sitio.

Nos sentamos en el banco sin decir ni una palabra, solo mirando a través del cristal, y durante unos minutos permanecemos callados.

—Lo único que me apena de abandonar Nueva York es este sitio, las vistas me encantan —expone con melancolía.

—Lo sé, pero también dejamos atrás a tu familia, nuestros amigos...

—Archibald y Abby, sí. Les voy a echar tanto de menos... Pero vendré a verlos las veces que me sea posible, nunca dejaré de mantener el contacto con ellos. Los amigos, si son verdaderos nunca se pierden, aunque estés lejos. Pero la familia..., mi familia me ha decepcionado totalmente, todos y cada uno de ellos. La única a la que me apena dejar atrás es a Jena y lamentablemente acabará corrompida por mi hermana, mi padre e incluso mi propia madre, que es también muy falsa, lo he podido comprobar. Si su padre puede con ella, la ayudará a ir por el buen camino, pero me temo que no será así.

—No sé, Violet, quiero pensar que Jena puede tener un buen futuro. Esperemos que sea así...

—Yo también lo espero.

La estrecho entre mis brazos, sé que está decepcionada y triste por haberse enterado de todo de esa manera y pese a que yo no he hecho nada que pudiera estropear más la relación, ella no quiere tener más que ver con ellos y lo entiendo. Pero es duro perder a la familia, deja una sensación muy amarga. Esto me hace pensar en la mía, que se compone únicamente de mi madre, mi tía y yo. Solo las veo cuando voy a Boston, aunque mantengo el contacto telefónico y llamo a menudo para saber cómo está mi madre en todo momento.

Durante un tiempo indeterminado seguimos sumidos en nuestros pensamientos con las miradas fijas en las vistas que este apartamento nos proporciona y después decidimos que es mejor descansar un poco hasta la

hora de la partida de Violet.

La despedida como siempre es dura, me cuesta mucho separarme de ella y dejarla en manos de ese malnacido. Sé que Violet no va a engañarme y si él intenta algo, le dejaré clara la situación, pero aún así, siento celos porque él la tiene cerca durante cinco días y yo tengo que estar separado de ella durante todo ese tiempo.

Como la semana anterior, los primeros días han sido complicados, el trabajo en sí no es agotador, pero estar solo en casa es una sensación tediosa y difícil de soportar. Además he llamado a mi antiguo jefe y no parece con ganas de volver a contratarme. La persona que me ha sustituido está llevando muy bien mi trabajo y no está dispuesto a despedirle ni a contratar a nadie más para mover el mercado juntos.

Estoy mirando otras opciones más para trasladarme a Boston, pero por el momento creo que va a ser más difícil de lo que yo pensaba en un primer momento.

Hablo todos los días con Violet, comentamos nuestras jornadas laborales, nuestras anécdotas y al menos los días pasas un poco más rápido.

El viernes soy yo quien viajo para pasar el fin de semana con Violet en mi apartamento. He decidido cogermelo día libre y tomar el vuelo por la mañana. Cuando llego, decido ir a buscarla para salir a comer y así conocer al dichoso Marvin. Quiero ponerle cara a mi competencia.

Me presento en la recepción y pregunto por ella.

—Buenas tardes, señorita, estoy buscando a Violet Miller. Soy su novio, Brandon Coleman. Si hiciera el favor de llamarla... —digo poniendo una tierna sonrisa.

—Lo siento, señor Coleman, pero la señorita Miller acaba de salir con el señor Wright.

Mi mente se nubla y mi sonrisa se desdibuja por completo. Aunque sé que ella no tiene la culpa y vuelvo a intentar dibujarla lo mejor que puedo.

—¿Y no sabrá donde pueden haber ido, señorita...? —Estiro el cuello hasta ver la pequeña placa que lleva cosida al traje y veo que se apellida Jones—. Señorita Jones..., ¿verdad? —Concluyo y de nuevo pongo esa sonrisa mía que suele conquistar a muchas féminas.

—La mayoría de los ejecutivos suelen ir a comer a un bar cercano. Se llama Trade, está...

—Tranquila, lo conozco —la interrumpo porque no tengo tiempo que

perder—. Gracias, señorita Jones. Un placer conocerla.

Salgo del edificio totalmente enervado. Es cierto que Violet no sabía que iba a venir, no la he avisado y tiene todo el derecho a comer con su compañero de trabajo, faltaría más. No sé por qué me molesta tanto. Pero estoy cabreado por que justo hoy se vaya con ese tipo. Siempre me ha dicho que nunca sale a comer con él, de hecho le detesta. No me gusta nada la situación.

Me dirijo andando hacia el restaurante, no está lejos, y cuando entro veo a Violet con dos hombres. Casi suspiro de alivio al descubrir que no está sola con él. Quizás sea una reunión de negocios y ahora me siento un poco fuera de lugar porque yo no soy quién para interrumpirla. Dudo por un momento si acercarme o no y cuando tomo la decisión de dejarlo estar aun después de observar que Violet parece estar bastante en su salsa, riéndose con los dos tipos, un hombre me intercepta.

—¿Brandon? ¿Brandon Coleman? —me pregunta.

No le he prestado atención y cuando me fijo en él le reconozco: es un antiguo jugador de los Boston Red Sox que después se marchó a Los Ángeles. Al principio parpadeo un par de veces y después, al mirarle fijamente, ya le pongo cara.

—Sí. Frank, Frank Silvera, ¿no es cierto? ¡Hola! —Sonrío y nos saludamos con un efusivo apretón de manos—. ¿Cómo tú por aquí?

—Vuelvo a jugar para los Red Sox.

—¡Cuánto me alegra! —expongo, aún un poco fuera de lugar.

—He oído que has dejado el trabajo de ojeador deportivo. ¡Qué lastima!

—Sí, bueno... Una larga historia.

—Cuéntamela, te invito a comer. Estaba esperando a mi agente, pero me acaba de avisar que no va a venir y tengo mesa reservada. Pensaba comer solo...

Dudo por un momento, no sé si es la mejor opción, porque Violet está aquí y puede enfadarse, pero creo que puedo tramar algo para cubrirme las espaldas.

—Prométeme que si mi novia nos ve le diremos que es una comida de negocios... —Me mira confundido y en cuanto nos sentamos se lo explico.

—Tranquilo, te seguiré la corriente —me dice tras conocer la situación.

La mesa donde nos sentamos no está muy lejos de la de Violet. Le cuento a Frank todo lo ocurrido desde mi marcha y él también me narra cómo ha ido su carrera deportiva. Una lesión le impidió despuntar en Los Ángeles y por eso ha vuelto a Boston, su ciudad natal.

Verdaderamente me apena, es un gran jugador que ha tenido mala suerte, solo espero que de nuevo los Red Sox le den una oportunidad y triunfe.

Cuando estamos en los postres, Violet se levanta de la mesa e inevitablemente, al pasar por nuestro lado, ella se percata de mi presencia.

—Brandon, ¿qué haces aquí? —dice en tono sorprendido y molesto.

—Hola, cariño —contesto sin ningún miramiento ante los dos hombres que la acompañan—. Estoy en una comida de trabajo. Él es Frank Silvera. Frank, ella es mi novia, Violet Miller.

—Señorita Miller, un placer conocerla.

Violet le saluda cordialmente y me regala una mirada furibunda, aunque no pierde la sonrisa.

—Encantada, caballero. Si me disculpan tengo que irme, estábamos comiendo por una reunión de negocios y tenemos que seguir trabajando. Brandon..., luego nos vemos —concluye entre molesta y quizás un poco azorada.

—Claro, cariño, te espero en nuestro apartamento... —le digo clavando la mirada al tipo que no me quita ojo, detectando que se trata de su compañero, Marvin.

Ella ni siquiera me ha besado, lo entiendo, está trabajando, pero quizás podía haber sido algo más cordial, no tan recta. Parecía que tenía metido un palo por el culo, ¡joder!

Cuando salen, Frank no me quita ojo, parece que quiere decir algo, pero está un poco intimidado al verme la cara. Al final, me pregunta:

—Brandon, ¿te encuentras bien?

—¿No te has fijado en el cabrón que iba a su lado? Quiere liarse con ella.

—Tranquilo, no tiene nada que hacer, amigo. Créeme, puedo distinguir una mirada cuando la veo y ella solo tiene ojos para ti.

—¡Joder, Frank! ¿No me digas que ahora también eres vidente?

Suelta una carcajada que hace que todo el comedor se gira en su dirección y después añade:

—Brandon, créeme, vidente no soy, pero a alguna que otra mujer he observado cuando salía con mis compañeros. Soy un tío casado y desgraciadamente cuando estábamos fuera tenía que salir con ellos y no comerme ni un rosco porque adoro y respeto a mi esposa. ¿Y qué hacía yo?: observar cómo ligaban y qué hacían las mujeres. Me he convertido en todo un experto en comportamiento femenino: miradas, movimientos, risas... y lo que quieren decir. En estos años he aprendido más que en toda mi anterior vida. Y

tu chica, aunque estaba enfadada, te miraba con devoción. Eso solo puede significar que te quiere.

—Si tú lo dices...

—Lo sé. Tú hazme caso y al capullo que tenía al lado, ni caso. Tiene una pinta de chulo que no puede con ella, pero estoy seguro de que luego es de los que no se comen ni un rosco.

Ambos comenzamos a reírnos de nuevo por sus ocurrencias y concluimos el postre. Al final decidimos tomar el café en otro sitio, cerca del estadio. No tengo nada que hacer por la tarde e imagino que Violet tardará. Así que me acerco con él.

Ir allí me trae muy buenos recuerdos y tengo que admitir que, a su lado, el tiempo vuela.

—Frank, gracias por esta tarde tan estupenda.

—Lo mismo digo, ha sido un placer encontrarme contigo. Espero volver a verte pronto. Estamos en contacto.

Nos damos un abrazo y nos despedimos. Pongo rumbo al apartamento y cuando llego, Violet ya está allí, sentada en el sofá con cara de pocos amigos.

«Vaya, creo que me espera una buena reprimenda».

—Hola, cariño —digo acercándome a ella para darle un beso, cosa que rehúsa.

—¿Por qué no me has avisado de que venías? —inquire con un tono árido y tajante.

—Violet, he ido a tu oficina preguntando por ti y me han dicho que habías salido a comer con tu compañero. Al llegar al restaurante estabas acompañada...

No voy a mentir, prefiero decir la verdad. Creo que así me irá mejor, ella valora la sinceridad.

—¿Entonces no era una reunión de negocios? —pregunta elevando su tono de voz. Maldita sea, esto no va bien. Creo que se ha cabreado aún más.

—No, fui allí, celoso al saber que estabas con Marvin. Todos estos días me has dicho que nunca sales a comer con él y para un día que vengo a darte una sorpresa, la sorpresa me la llevo yo.

—¡Era una reunión de trabajo!, no solo estaba Marvin, también había un cliente, ¡ya lo viste!

—Lo sé, y por eso no quise interrumpiros, me iba a ir cuando me encontré a un antiguo jugador al que yo conseguí un puesto en los Red Sox. Me invitó a comer y me pareció descortés decirle que no. Cuando nos visteis tampoco me

pareció oportuno dar explicaciones sobre qué estaba haciendo allí a gente que no conocía, solo te las debo a ti y por eso te las estoy dando ahora. Podría haber seguido la farsa, pero ante todo soy sincero contigo, te estoy diciendo la verdad.

Su cara es indescifrable: enfado, turbación y no sabría qué más, pero yo estoy empezando a angustiarme con todo esto.

—Me parece correcto, pero no tenías que haber sido tan explícito a la hora de llamarme «cariño». Creo que ese apelativo estuvo fuera de lugar, sabías que estaba trabajando.

—¿Y qué hay de malo, Violet? Eres mi novia, ¿acaso te avergüenzas de mí?

—No es eso, para nada. Pero no quiero mezclar mi vida privada con la laboral. Tienes que entenderlo. El trabajo es eso y mi vida privada es mía, y al final me ha tocado dar explicaciones a mi cliente, porque ellos conocían al jugador de los Red Sox y ya he tenido que decir a qué te habías dedicado tú con anterioridad. No me gusta que nadie sepa nada de mí si no es estrictamente necesario, Brandon —dice con dureza.

—Si eso es lo que deseas...

Concluyo la conversación, verdaderamente me molesta que sea tan obtusa en algunas cosas. No entiendo qué problema hay en que le diga algo sobre mi anterior trabajo, pero no voy a discutir.

Me voy a la habitación a deshacer la maleta y me centro en ello cuando al rato se sienta en la cama, parece más calmada.

—Deberías haberme dicho que ibas a venir... —me dice en tono suave, mirándome fijamente.

—Quería darte una sorpresa —digo de nuevo, desilusionado.

—No me gustan las sorpresas.

—Lo siento, no volverá a ocurrir...

Me acerco a ella y le doy un suave beso. Solo quiero que no esté enfadada y que tengamos el fin de semana que nos merecemos.

Me recibe un poco a regañadientes, pero poco a poco se rinde a mí y con unas cosquillas de por medio, comenzamos a jugar, un juego que nos lleva al sexo. Como siempre, es el mejor que he tenido con nadie. Porque evidentemente no es sexo, es hacer el amor con la persona que amas.

Capítulo 23

Violet

Brandon y yo nos vamos adaptando poco a poco a la rutina de viajar los fines de semana para vernos. Aunque en un primer momento, cuando me mudé hace cuatro meses, parecía que él iba a encontrar rápidamente un trabajo aquí, la cosa no está fácil. Su anterior jefe no quiere que vuelva y todo lo que parece interesante, luego no merece la pena. Yo le digo que no se agobie, pero es cierto que vernos los fines de semana nos parece poco, porque siempre queremos más y el tiempo juntos se nos va de las manos. Por eso hoy y con motivo de su cumpleaños, que es mañana, me he escapado para darle una sorpresa.

Archibald, Abby y yo le hemos preparado una fiesta. Ella, que ya está un poco gordita y que lleva un embarazo regular, con bastantes náuseas, no es que haya colaborado en exceso, pero ideas ha aportado muchas.

He cogido un vuelo tarde porque he salido de trabajar y me he venido directa al aeropuerto. Estoy nerviosa, sé que dijimos que nada de viajes sorpresa y sin avisar después de la vez que Brandon vino a verme al trabajo, pero esta vez es diferente, quiero sorprenderle para ser la primera en felicitarle y estar a su lado el día de su cumpleaños. Tengo un regalo muy especial para él. Además de la fiesta sorpresa, he alquilado para el siguiente fin de semana una cabaña en New Jersey, cerca del Divine Park. Nunca he estado allí, pero lo que he podido consultar a través de internet y el agente inmobiliario que me la ha alquilado me ha indicado que es muy acogedora y tranquila. Seguro que pasaremos un buen fin de semana.

Cuando el avión aterriza en el aeropuerto, mi cuerpo tiembla, no sé por qué, nada tiene que salir mal, pero estoy nerviosa.

Tomo un taxi, son casi las diez y media de la noche. Espero que no esté dormido, no suele estarlo porque hay veces que hablamos hasta la medianoche y supuestamente hemos quedado en que le llamaré para felicitarle, pero quizás se haya acostado un rato.

Al llegar a su apartamento, el portero me saluda y me abre la puerta gustosamente.

—Buenas noches, señorita. Un placer verla.

—Gracias, Henry. No avise a Brandon, es una sorpresa.

—Claro... —dice, aunque su gesto se arruga. No sé si le ha molestado

que le diga que no le avise o qué.

Subo en el ascensor, aún más nerviosa, y cuando el timbre anuncia la planta adecuada respiro hondo. Creo que gritaré un: «¡Sorpresa!», o algo así. Sí, creo que eso haré.

Salgo del ascensor, cuento hasta tres y llamo al timbre.

Pero cuando la puerta se abre soy incapaz de soltar la palabra que tanto había ensayado. No es Brandon quien me abre la puerta, sino Shianna, vestida con uno de los bóxers de Brandon y una camiseta interior, también suya, y nada más. Sus pezones se marcan en la misma.

—¿Qué demonios haces tú aquí? —consigo decir al fin.

Ella, con una sonrisa maliciosa, no contesta. En ese momento aparece Brandon, recién duchado y con un pantalón de pijama y una camiseta blanca interior, igual que la de Shianna. Cuando me ve, su semblante palidece.

—Violet..., ¿qué haces aquí?

—Quería darte una sorpresa por tu cumpleaños, pero está visto que la sorpresa me la he llevado yo —digo con toda la dignidad que ahora mismo me permite mi cuerpo.

—Esto no es lo que parece...

—¡Ja! Esa es la típica frase que siempre se dice cuando algo es lo que es, pero queremos darle la vuelta. Que tengas un feliz cumpleaños, aunque parece que alguien ya te ha dado su regalo antes que yo. Que seáis muy felices juntos, porque tú y yo hemos terminado —concluyo y me doy media vuelta.

—¿Qué?! ¡No! ¡Violet! ¡Espera! —dice saliendo detrás de mí.

Pero no le hago caso, bajo las escaleras corriendo porque ni me he parado a esperar el ascensor. Doy gracias que llevo botín plano. Él me sigue, descalzo, gritando que me detenga.

—Violet, por favor, escúchame..., ¡para por favor! —grita con voz desesperada.

Sigo bajando las escaleras, ni siquiera sé de dónde saco las fuerzas para correr tan deprisa y los quince pisos a toda velocidad y cuando salgo a la calle, exhausta, el portero me mira desorientado. Pido a un taxi y me monto en él. Miro hacia atrás y veo a Brandon maldecir. Imagino que porque está descalzo, o yo qué sé. Ahora mismo solo quiero huir de allí y llorar aunque no me lo permito, al menos no en el taxi. Cuando llegue a mi apartamento lo haré. Porque el corazón me va a estallar, me duelen las piernas de los pisos que he bajado corriendo y tengo la cabeza como un avispero. Mientras estoy llegando, mi teléfono no para de sonar, es Brandon y al final, visto que no va a

dejar de atosigarme, le indico al taxista que me lleve a otra dirección. Creo que será el primer sitio donde vaya a buscarme.

—Disculpe, perdone mi indecisión pero, ¿sería tan amable de llevarme a esta otra dirección? —le indico mientras le enseño mi móvil.

Es la casa de Archibald y Abby. En cuanto se lo cuente todo, sé que ellos no permitirán que Brandon me acose.

—Claro, señorita, yo la llevo donde usted quiera —dice un poco enfadado.

Cambia el sentido y tras veinte minutos, me deja en casa de mis amigos. Le pago su tarifa y le doy cinco dólares de propina.

Llamo al timbre y Archibald, con cara de cansado, me abre la puerta.

—Violet, ¿qué ocurre? ¿Ha pasado algo? —me pregunta recogiendo mi maleta un poco asustado.

Ellos sabían que iba a venir y al verme a estas horas, imagino que deducen que algo no ha ido bien.

—Archibald, yo... —digo a punto de llorar—. ¿Te importaría que hable primero con Abby?

—Claro, aunque estaba en la cama, no ha pasado un buen día. Pero tranquila, puedes subir a nuestra habitación. Seguro que no le importará.

—Gracias.

Dejo la maleta en la puerta y me dirijo al piso de arriba. Al entrar, ella de inmediato se despierta y enciende la luz de la mesita. Al verme, se incorpora.

—Violet, ¿qué ha ocurrido? ¿Estás bien? —pregunta alterada.

—Abby, lo siento, no te alteres, por favor. Es solo que... —Y es entonces cuando toda la tensión se apodera de mí y rompo a llorar.

—Cariño, no llores. Ven aquí... —me dice y me siento a su lado.

Me estrecha entre sus brazos y lloro desconsolada durante un rato hasta que consigo calmarme.

—Cielo, ¿qué ha pasado?

—Llegué a casa de Brandon para darle una sorpresa, tal y como te había comentado y la sorpresa me la llevé yo. La puerta me la abrió Shianna.

—¿¿Qué?! ¡No me lo puedo creer, Violet! ¿Shianna? ¿Qué hacía en su apartamento?

—No lo sé, pero vestía con un calzoncillo y una camiseta de Brandon. No llevaba ropa interior. ¡Joder, Abby! Si hasta sus pezones estaban enhiestos. Estoy segura de que acababan de acostarse. ¡Mierda! Solo de pensarlo me dan náuseas —expongo y mis lágrimas de nuevo se desbordan.

—No digas eso, cariño, no lo sabes... —me tranquiliza Abby.

—Brandon salía de la ducha porque cuando apareció tenía aún el pelo mojado, vestía con un pantalón de pijama y una camiseta interior, estaba descalzo.

—¿Y qué te dijo al verte? —me pregunta Abby curiosa.

—Que no era lo que parecía —le respondo irritada. No quiero seguir hablando del tema, pero también entiendo que he acudido a ella y tengo que hacerlo.

—A lo mejor es la verdad. ¿No esperaste a una explicación?

—¿Una explicación? ¿Qué explicación? Una mujer casi desnuda, él saliendo de la ducha... ¡Joder, Abby! Blanco y en botella.

—Violet, no quiero defenderle, porque todos sabemos el pasado de Brandon y lo que me cuentas pinta mal, la hora, la situación..., pero también conocemos a Shianna y lo maliciosa que puede llegar a ser. Él te quiere. No creo que cometiera ese error con ella.

—Mira, Abby..., eres mi mejor amiga y sé lo mucho que quieres a Brandon, por eso no voy a tener en cuenta este comentario. Sé lo que he visto y por eso te digo que lo que he visto es lo que es. Las dos conocemos el poder de Shianna sobre Brandon. No sé los motivos, pero cuando ella me abrió la puerta y le pregunté que hacía allí, sonrió y no me contestó.

—Yo solo te digo que a veces las cosas no son como parecen y Shianna es una manipuladora de mucho cuidado, desconozco por qué estaba allí y con esa indumentaria, pero también te digo que ayer Brandon pasó la tarde conmigo y estaba muy ilusionado con la idea de que fuerais padres, no creo que haga una locura con ella. Estuvo a punto de perderte una vez, ¿crees que pondría en juego tu relación por pasar una noche con ella? Yo creo que hay una explicación para todo esto. De verdad, Violet, quizás deberías haberle escuchado.

Suspiro un poco enervada. Abby es una gran amiga de Brandon, creo que por eso no quiere ver la realidad. No voy a discutir, también es mi amiga y no voy a dejar que ese malnacido destruya mi amistad con ella.

—Creo que deberías mantenerte al margen en este tema, Abby.

—Lo haré, escucharé su versión, como he escuchado la tuya. Os quiero mucho a los dos y aunque lo vuestro se ha roto, no quiero perderos. Os necesito, esta niña necesita a unos padrinos.

La miro sorprendida, no nos había dicho nada, ni que era niña, ni que nosotros fuéramos a ser sus padrinos. Sin querer, las lágrimas de nuevo se

apoderan de mí.

—Violet, cariño... Lo siento, no quería hacerte llorar de nuevo.

—Tranquila, estoy feliz por ti. Vas a ser una madre estupenda y yo seré una madrina muy feliz, aunque no estaré muy satisfecha por tener al lado a un padrino tan sinvergüenza, pero lo respetaré.

—Ven aquí...

Me tumbo a su lado. Estoy agotada, rota de dolor y a la vez cansada de que mis relaciones amorosas sean un desastre. «Amor..., ¿qué te he hecho yo?», me pregunto una vez más.

No tengo respuesta, pero no creo merecer que todos los hombres con los que salgo me traicionen o me mangoneen de alguna manera, no creo ser tan mala persona.

Vuelvo a llorar, Abby acaricia mi espalda y poco a poco parece que me relajo. Sin querer cierro los ojos y me sumo en un profundo sueño.

Cuando abro los ojos y miro el reloj son las cuatro de la mañana. Estoy aún con Abby, en su cama. Me incorporo despacio, sintiéndome fatal por haber usurpado así su lugar de descanso y haberme quedado tan profundamente dormida.

¡Joder! Santo varón que tiene esta mujer por pareja, bueno, casi marido, pues en menos de dos meses se casará. Ha dejado que me quede en su cama al lado de mi amiga y no me ha despertado.

Me levanto y cuando bajo al salón está en el sofá, dormido. No entiendo muy bien por qué no se ha acostado en alguna de las otras habitaciones que tiene la casa. Una es la del bebé, aunque aún no está decorada y tiene una cama. Otra es la de invitados, que imagino estaría dispuesta para mí y la otra es el estudio, pero sí que es cierto que tiene una pequeña cama.

Dudo por un momento si despertarle o no y al final, sin darme cuenta, al dirigirme a la cocina, mirándole, tropiezo con una pequeña mesa haciendo que un jarrón de esta se caiga con el consiguiente estruendo al chocar con el suelo en plena noche.

—¡Joder! Qué desastre... —suelto tras el susto.

Se levanta como un resorte y al verme se acerca a mí.

—¿Estás bien, Violet?

—Sí, lo siento... Os pagaré el jarrón.

—Tranquila, era horrible. Nos lo regaló una tía de mi madre por el compromiso... —susurra bromeando.

Abby aparece también al cabo de unos minutos, imagino que alertada por

el ruido.

—¿Qué ha pasado? —pregunta nerviosa.

—Cariño, no ha sido nada. Violet tropezó con la mesita del pasillo y el jarrón de mi tía se cayó, ese que odiabas.

—¡Te quiero, Violet! Mil gracias —expone riéndose—. Llevo semanas deseando deshacerme de él, pero no había manera. ¡Era horrible!

Vaya, parece que al final les he hecho un favor.

—Oh, de acuerdo. Lo que siento entonces es haberos despertado... —comento azorada.

—No pasa nada. ¿Tú estás bien? —pregunta Archibald.

Le miro contrariada. ¿Nos habrá estado escuchando?

—Brandon vino al poco rato de llegar tú, quería verte. Evidentemente no le dejé entrar, cuando viniste supe que algo había pasado. Yo me fui a tomar una cerveza con él al bar del pueblo y escuché su versión, pero no voy a decirte nada ni voy a intentar convencerte. Creo que esto es algo que solo vosotros podéis arreglar. Aunque si me dejas darte un consejo, pienso que a veces las apariencias engañan.

—Gracias, Archi —digo con alivio—. ¿Sabes?, mis experiencias anteriores han sido muy complejas. No sé por qué los hombres son todos tan malnacidos; y no te des por aludido pues creo que tú eres, de hecho, la excepción que confirma la regla. Te agradezco el consejo, pero de momento voy a seguir mi camino. A Brandon ya le di una oportunidad, le dije que nada de mentiras, nada de ocultar cosas. Si Shianna estaba en su casa por algún motivo, debería habérmelo dicho. Evidentemente no sabía que yo iba a acudir, pero estaba allí y no me había dicho nada. Lo siento, pero todo lo que vaya a decirme ya no tiene ninguna validez. No le creo. Así que, si no os importa, me quedaré un rato más en vuestra casa y después me iré a Boston, tengo que buscar un nuevo alojamiento. No voy a permanecer más tiempo en su apartamento.

—Como quieras, Violet. Es tu decisión y la respetamos, ¿verdad Abby? —comenta Archibald mirando a su esposa.

Abby no dice nada, me mira contrariada y yo me encojo de hombros. Sé que mi amiga está molesta conmigo, pero como he dicho, quizás la situación no sea tal y como me la he imaginado, quizás haya sacado mis propias conclusiones antes de tiempo, pero si una cosa tengo clara, es lo que le he dicho a Archibald: Shianna estaba en el apartamento de Brandon y él en ningún momento me dijo nada aún sabiendo mi animadversión por esa mujer.

Archibald me indica dónde puedo recostarme y aunque no consigo conciliar el sueño, me tumbo y descanso un poco.

A las ocho de la mañana me doy una ducha, recojo mi maleta y me despido de mis amigos con la promesa de que voy a estar bien.

Ayer al final apagué el móvil y no pienso encenderlo hasta el lunes, cuando vaya a trabajar. Seguramente incluso cambie de número para dárselo solo a mis amigos y a la gente del trabajo. Así podré desvincularme de todos, de mi familia y de Brandon, para siempre.

Voy a empezar una nueva vida, voy a ser una nueva Violet y lo primero que voy a hacer es un cambio de estilo, lo tengo decidido.

Me dirijo al aeropuerto y tras esperar varias horas, tomo un vuelo que me lleva de nuevo a Boston, recojo mis cosas del apartamento de Brandon y me voy a un hotel. Durante unos días hasta que encuentre otra cosa estaré aquí. Ahora voy a hacer lo que he planeado.

Voy en transporte público hasta un centro comercial, sé que hay algunos en los que los sábados por la tarde abren las peluquerías y cuando llego, sonrío. Un hombre, con aire amanerado me atiende.

—Hola, preciosa, ¿en qué puedo ayudarte?

—Quiero cambiar mi *look*.

—¿Tienes algo pensado?

—No, pero quiero algo radical. Lo dejo a tu elección.

—¿Estás segura? —me pregunta incrédulo.

—Por supuesto. Hoy empiezo una nueva vida, así que necesito ser otra persona, olvidar a mi antigua yo.

Me mira y sonrío.

—¿Mal de amores?

—Algo así.

—Entonces creo que ya sé lo que puedo hacerte. Confía en mí. Eres una mujer preciosa, así es que el resultado será estupendo.

—¡Gracias! No lo dudo.

Cierro los ojos y me relajo, allí escucho una canción de un grupo que no conozco. Le pregunto por ella a la chica que está de ayudante porque no le había oído nunca. Me comenta que se trata de una banda de indie-rock que a ella le encanta, de origen irlandés que se formó en Dublín llamada Kodaline, la canción que en ese momento suena se titula *All I Want*. Y debo reconocer que intento centrarme en la letra porque si me centro en el corte de las tijeras y después en el peluquero que le está comentando a su ayudante que le traiga un

tinte negro solo consigo ponerme más nerviosa. Aunque ahora ya es tarde, la decisión está tomada y no hay vuelta atrás. La letra de la canción me dice algo que tampoco me relaja demasiado porque habla de que lo que el cantante necesita es encontrar y necesitar a alguien, alguien como tú...

«Yo también necesito a alguien, alguien como Brandon...».

Borro de inmediato ese pensamiento porque no es el correcto. He venido aquí para olvidarme de él, para ser la nueva Violet, así que cierro los ojos, dejo que el peluquero y su ayudante obren el milagro y después de casi tres horas sumida en recuerdos de otra vida sin Brandon, el resultado es un corte de pelo estilo *pixie* en color moreno. Al principio al mirarme al espejo ni siquiera me reconozco. Estoy muy extraña, pero la ayudante me dice:

—¡Guau, chica! Estás preciosa. Este color de pelo realza tus preciosos ojos azul grisáceo. Estoy segura de que los hombres harán cola para pedirte una cita.

Y eso hace que al volver a mirarme mi autoestima suba al menos dos puntos.

—Cielo, espero que te guste el cambio —comenta el peluquero con su voz amanerada—, a mí al menos me parece que estas deslumbrante.

Vuelvo a mirarme por tercera vez en el espejo y sonrío. ¡Me encanta! Sofisticada, elegante y con personalidad. Así es la nueva Violet.

—¡Perfecto! Muchas gracias, esto es lo que necesitaba.

—Te dije que daríamos con ello.

—No lo dudaba. Gracias de nuevo.

Pago la cuenta y le doy una generosa propina al peluquero y también a su ayudante. Me siento con mucha energía y es algo raro, porque ayer me sentía como una verdadera mierda y esta mañana cuando venía en el avión no estaba mejor, pero cambiar de *look* me ha hecho pensar que ningún hombre va a destrozarme. Otra vez no. He madurado, ya no soy la Violet infantil y frágil del pasado y tengo que agradecersele a mi terapeuta que tras varios años de terapia ha conseguido que ahora me sienta preparada para superar la ruptura de Brandon, igual que superé la de Paolo.

Pero cuando llego al hotel, me recuesto en la cama y sueño con él y con nuestro bebé.

«¿Por qué eres tan cruel?», maldigo a mi conciencia cuando me despierto sobresaltada, con lágrimas en los ojos.

«Para que te des cuenta de que sigues enamorada de él», me dice.

Tiene razón, ni un cambio de aspecto ni mis razonamientos harán que me

olvide de Brandon jamás. Ha sido el único hombre que me ha hecho sentir real, importante, respetada. Al menos hasta que tiró todo eso por la alcantarilla. Pero tengo que superarlo, por mi bien. Porque de lo contrario caeré en un oscuro pozo del que jamás saldré.

Me paso el resto del fin de semana deambulando por la habitación, ni siquiera salgo y apenas como algo.

Doy gracias a que el lunes llega pronto para poder volver a la rutina y recuperar mi vida, al menos la que me proporciona un poco de paz y sosiego para subsistir el tiempo necesario sin tener que pensar demasiado en Brandon.

Capítulo 24

Brandon

Cuando Shianna me llamó rechacé la llamada. Volvió a insistir en cinco ocasiones más y al final decidí ver qué era lo que tenía que decirme con tanta insistencia.

Su historia me dejó sin palabras, le habían robado y violado. No tenía dónde ir y a quién acudir. Al final decidí apiadarme de ella. Estaba en comisaría, me personé allí y al haberle robado todas sus pertenencias, le ofrecí que pasara la noche en mi apartamento. Sé que no fue una decisión muy acertada. Debería haberle dado dinero para que se fuera a un hotel, pero en ese momento, solo pensé en cuidar de ella. Fue algo más bien paternal.

Me preguntó si podía darse una ducha y si tenía algo de ropa que dejarle para dormir y antes que dejarle ropa de Violet, decidí dejarle unos bóxers míos y una camiseta. Después me di una ducha yo, y lo que menos me iba a imaginar era que Violet aparecería por la puerta. Pensaba contarle todo lo sucedido en cuanto terminara, pero apenas me dio tiempo. Oí el timbre y no pensé que Shianna fuera a abrir, salí rápido de mi habitación y la imagen me heló la sangre. Violet estaba allí, enfadada y decepcionada, pude ver el dolor en sus ojos. Cuando intenté que me escuchara salió corriendo, yo fui detrás, incluso bajé las escaleras descalzo tras ella. Al llegar a la calle me clavé un cristal en la planta del pie. Pero eso no me importó, lo único que pensaba era en su cara de decepción y en sus palabras:

«Brandon, que tengas un feliz cumpleaños, aunque parece que alguien ya te ha dado su regalo antes que yo. Que seáis muy felices juntos, porque tú y yo hemos terminado».

Esas palabras llevan martilleándome en la cabeza durante todo el fin de semana, tiempo que llevo intentando localizarla.

Regresé a mi apartamento y tuve unas palabras muy duras con Shianna. Le di doscientos dólares para que se marchara a un hotel, me calcé y salí de allí en pijama. Me daba igual mi indumentaria, solo quería encontrar a Violet y aclarar este malentendido. Me dirigí a su apartamento, pero allí no estaba y entonces fui al único lugar donde sabía que podía haber ido: la casa de Archi y Abby.

Archi me recibió malhumorado, fue entonces cuando me di cuenta de que ella estaba allí. Tras una dura conversación con mi amigo, al final confió en

mí, aunque no se posicionó. Me dijo que no me ayudaría, era un problema que yo solo había generado y que me deseaba suerte.

Le maldije una y mil veces, pero en parte le entendía. Violet es ahora su amiga también y es difícil decantarse por alguno de nosotros.

El caso es que he seguido llamándola al teléfono, he vuelto a acudir a casa de mis amigos, pero me han dicho que se fue temprano a Boston. Cogí un vuelo hasta allí con la intención de verla en mi apartamento, pero ha recogido todas sus cosas. No sé donde puede estar, su teléfono está apagado y yo..., yo no sé que hacer. Miles de ideas pasan por mi mente pero ninguna es buena, y presentarme en su trabajo el lunes no me parece acertado, solo haría que me odiara más.

Por eso he contactado con Mark, el padre de Archi. Necesito que me ayude. No sé si voy a hacer bien con el movimiento que se me ha ocurrido, pero en mi cabeza es la única idea factible. Mi desesperación es enorme, haría cualquier cosa con tal de estar con ella.

—Brandon, ¿cómo tú por aquí? Te hacía en Nueva York —me pregunta Mark tras haber estrechado nuestras manos.

—Necesito tu ayuda.

—Tú me dirás...

Le expongo mi plan. Me dice que intentará hacer lo posible para ayudarme y tras comer con él y con Linda, me despido de ellos para marcharme de nuevo a Nueva York. Mañana trabajo y hasta que mi plan funcione tengo que regresar a mi puesto.

La semana es tediosa, he seguido llamando a Violet pero, aunque su teléfono está operativo, no me lo coge, no sé si me ha bloqueado o directamente me está ignorando porque no he obtenido ninguna respuesta.

Abby y Archibald me dicen que tenga paciencia, que está cabreada y que se le pasará, pero yo no lo tengo tan claro. Violet ha vivido experiencias muy difíciles con los hombres y además es una mujer de armas tomar. Aún recuerdo su expresión cuando me vio casi recién salido de la ducha. Sueño todas las noches con ella.

El fin de semana lo paso en casa, medio borracho. Sé que es lamentable, pero no tener a Violet a mi lado y que Mark tampoco me haya dicho nada, están consiguiendo que me hunda día a día.

No sé ni cuánto tiempo ha pasado desde la fatídica noche; sí, lo sé: tres semanas, dos días y entonces parece que el destino se pone de mi lado. Estoy

en casa, son las cuatro de la tarde. Hoy he salido pronto del trabajo y mi teléfono suena. No conozco el número, pero decido contestar:

—¿Sí, dígame? —pregunto escuetamente. Mi humor no es precisamente el mejor.

—Buenas tardes, ¿es usted Brandon Coleman?

—Sí, el mismo. ¿Quién lo pregunta?

—El señor Parker de la firma Medics quiere verle mañana a las diez en su oficina de Washington.

—¿Mañana a las diez?

—Sí, ¿tiene algún problema?

—No, no. Ninguno —contesto escuetamente, esta es la oportunidad que estaba buscando para estar cerca de Violet.

—Entonces, a las diez en su oficina.

—Gracias, adiós.

La señorita me cuelga el teléfono y yo suspiro. Tengo que mandar un correo a mi jefe y ver cómo puedo tomar un vuelo para viajar a Washington.

Consulto los vuelos y compruebo que la suerte está a mi favor, aún quedan pasajes disponibles. Mando un mensaje a mi jefe y le digo que por motivos personales mañana no acudiré a trabajar; luego preparo todo para mi vuelo esta noche. Reservo una habitación del hotel y me pongo a punto para la entrevista. Espero estar preparado.

Decido llamar a Mark para darle las gracias por la gran oportunidad. Él me dice que la aproveche. Espero estar a la altura.

Cuando llego al hotel, apenas pego ojo. No conozco al señor Parker, pero por lo que he oído es un necio, un prepotente y además una persona que solo le importan los negocios y que hace todo lo posible para ganar dinero aunque sea a base de pisotear a cualquiera. Vamos, un mafioso que ya de primeras no me gusta, pero si quiero este trabajo tendré que tragarme el orgullo.

Intento dormir un poco y aunque apenas lo consigo, a las ocho estoy activo. Me doy una ducha, bajo a desayunar y a las nueve ya estoy listo para irme a las oficinas del asqueroso tipo con el que me voy a entrevistar con mi mejor cara.

Llego allí a las nueve y media. Sé que es temprano, por lo que espero un rato. No quiero parecer impaciente. Por fin, a las diez menos cuarto, entro. Me dirijo a la guapa y elegante secretaria.

—Buenos días, tenía una reunión con el señor Parker. Soy Brandon Coleman.

—Sí, le está esperando. Acompáñeme.

Me dirige a su despacho y me hace pasar. Es una estancia amplia con muebles de calidad, muy minimalistas, y algunos títulos expuestos en las paredes. La decoración sobria y moderna denota sofisticación.

—Señor Parker, el señor Brandon Coleman.

—Buenos días, señor Coleman. Un placer conocerle.

—Lo mismo digo —expongo estrechándole mi mano.

El tipo, un hombre corpulento, de unos sesenta años, calvo y de mediana estatura, se levanta para recibirme. Está fumando un habano y me ofrece uno.

—¿Me acompaña?

—Lo siento, pero no fumo.

—Vaya, lo lamento. No sabe usted lo que se pierde.

—No me cabe duda, parece de gran calidad, pero fui jugador de béisbol en la universidad y ya tuve bastante con los vicios universitarios... Ya me comprende...

Suelta una sonora carcajada y se sienta en su gran sillón.

—Bueno... Le seré sincero. Mark Lester me ha hablado muy bien de usted. Y aunque me ha comentado que no tiene experiencia como directivo, pues siempre se ha dedicado al mundo deportivo, me ha insistido en que le dé una oportunidad. Dice que tiene muy buenas dotes de liderazgo y que es un gran activo para mi empresa. No sé, señor Coleman, me gustaría saber por qué está usted tan interesado en pertenecer a este sector.

Tomo aire disimuladamente antes de responder.

—Si le soy sincero, llevo mucho tiempo intentando dejar el mundo deportivo. Boston es mi hogar, le insistí a Mark si podía conseguirme un trabajo y me habló de su empresa. Estuve investigándole, no le voy a mentir, y me parece una gran empresa, con mucho futuro por delante.

—Vaya, parece que ha hecho sus deberes —dice esbozando media sonrisa pícar—. Me gusta la gente con iniciativa propia. Y dígame, ¿cree que podrá estar a la altura? Es un puesto que requiere mucho trabajo y dedicación.

—Desgraciada o afortunadamente para usted, no tengo pareja en la actualidad, así que puedo dedicarle todo mi tiempo —digo para tentarle.

—¡Hum! Eso es una buena noticia. Bueno, no me malinterprete —expone al ver que se ha precipitado un poco hablando—. Esta filial en Boston acaba de comenzar y aunque tengo a uno de los mejores comerciales allí en la zona y acabamos de fichar a una señorita muy cualificada que nos está dando muy buenos resultados, como cualquier empresa que comienza, necesita tiempo y

dedicación para salir a flote, con lo que dedicarle horas y tiempo es lo que necesita. Si usted está dispuesto a ello, podré darle una oportunidad. Me parece que, por sus recomendaciones y su sinceridad, podría ser la persona indicada para este puesto, si es que se adapta a la dinámica de trabajo. Estará a prueba y tendrá que dedicarle mucho tiempo. Marvin es un gran trabajador que le ayudará en todo lo posible. Lleva años a mi servicio. Es leal a mí.

—Muchas gracias, señor Parker, estoy seguro de que no le decepcionaré.

—¿Cuándo podría incorporarse?

—Creo que en quince días, cuando les de el preaviso a mis jefes. Si no le parece mal.

—Ese tiempo me parece bien. Además, dentro de dos semanas es la fiesta oficial de inauguración de nuestra filial. Anunciaremos entonces su incorporación. La próxima semana mi secretaria le llamará para la firma del contrato y concretar todo, ¿de acuerdo?

—Sí, de acuerdo. Muchas gracias por todo, señor Parker. Un placer haberle conocido.

—Lo mismo digo, señor Coleman.

Me estrecha su mano y salgo satisfecho. Sé que no hemos hablado de dinero y estoy seguro de que el contrato no será satisfactorio para mí. Pero ahora lo único que me apetece es gritar de alegría: he conseguido el trabajo, voy a ser el jefe de Violet y lo más importante, voy a estar a su lado. Pero si soy sincero conmigo mismo, me preocupa cómo se lo va a tomar cuando me vea. Quizás debería contárselo.

La llamo, la escribo, pero nada. No consigo contactar con ella. Finalmente, regreso a Nueva York para hacer las gestiones oportunas para mi traslado.

Estos días han sido bastante tediosos, mi jefe no parece contento por mi marcha, pero al final ha tenido que aceptarlo. Además he quedado con él en que seguiré trabajando, redactando artículos extraoficialmente, por lo que al menos no le dejo en la estacada hasta que encuentre a algún sustituto.

Archi y Abby tampoco parecen contentos. Abby se enfadó mucho cuando se lo comuniqué. Me dijo: «Ya he perdido a mi mejor amiga, no quiero perderte a ti también».

Al principio me resultó algo exagerada su reacción, pero al parecer, durante todo este tiempo Violet tan solo la ha llamado en dos o tres ocasiones y no ha regresado a Nueva York, imagino que porque no quiere volver a

verme. Le he prometido que yo volveré con frecuencia e intentaré que Violet me perdone para que los dos podamos visitarles como pareja. Espero poder cumplir la promesa.

Y aquí estoy, a punto de coger un vuelo a Boston, dos días antes de la famosa inauguración de la filial de Medics y, si soy sincero conmigo mismo, estoy nervioso.

Hace más de un mes que no veo a Violet y estoy tan inquieto ante la expectativa de verla que mis nervios están a flor de piel.

La inauguración se celebra en los salones del Four Seasons Boston, uno de los más famosos hoteles de la ciudad. A las nueve de la noche se hará una presentación a cargo del señor Parker y después yo daré una pequeña charla anunciando mi candidatura. Lo he preparado, leído y releído como doscientas veces. No obstante, estos dos días le daré una vuelta para ver si son las palabras que realmente quiero decir.

Al llegar a mi apartamento, todo vuelve a recordarme a Violet, las noches que hemos compartido juntos..., incluso si inspiro fuerte creo que sigue oliendo a ella.

Cuando he abierto la puerta, una parte de mí quería pensar que estaba allí esperándome. ¡Qué iluso! Me han dado ganas de darme una patada en las pelotas a continuación para despertarme de esta loca fantasía, eso solo pasa en las películas, no en la vida real.

Dejo la maleta y la bolsa del traje que voy a llevar el viernes encima de la cama y me siento en el sofá. Activo el mando y paso por todos los canales, nada me satisface y acabo poniendo un documental de animales salvajes. Aún recuerdo el primer fin de semana que Violet se quedó aquí, cuando hablamos y me dijo que había acabado viendo un documental, pues eso es precisamente lo que acaba de pasarme: más de cien canales y nada en absoluto ha llamado mi atención.

Sin querer, mis ojos se cierran y me sumo en un profundo sueño. Violet invade mis sueños, como cada día desde que se fue.

Por la mañana decido ir a visitar a mi madre. Sé que no la visito con frecuencia, pero su cabeza cada vez funciona peor. Vive con mi tía, su hermana. Tras el abandono de mi padre, comenzó a sufrir grandes ataques de ansiedad y una fuerte depresión que poco a poco fue minando su ánimo. Con el tiempo fue a peor y su situación psicológica se complicó cada vez más con otras patologías. Tiene un tratamiento psiquiátrico, pero aún así, precisa de una persona que la cuide con la medicación. Yo estuve durante un tiempo

atendiéndola, pero después su hermana se ofreció a cuidarla y yo le paso todos los meses una paga para su manutención.

—Hola, tía Hannah, ¿cómo está hoy? —le digo cuando me abre la puerta.

—Lleva unos días bastante ida, cariño. ¿Qué haces tú de nuevo por Boston? Te hacía en Nueva York.

—He vuelto para trabajar aquí...

—¿Sí? ¿De ojeador deportivo? —me pregunta.

—No, voy a ser directivo en una empresa de dispositivos médicos.

—¡Pero bueno, cariño! ¡Eso es un logro! ¡Me alegro muchísimo por ti!

—¿Y qué hay de esa chica que me hablaste?

—Ella es la razón...

—Pues a ver si vienes algún día a presentárnosla —añade con una sonrisa.

—Espero poder hacerlo pronto.

Mi tía me da un beso en la mejilla y entro a ver a mi madre. Está sentada en una mecedora mirando por la ventana del salón. Me apena que esté tan demacrada. Apenas tiene cincuenta y cinco años y parece una anciana de setenta u ochenta años, con el pelo totalmente gris.

—Hola, mamá —le digo acercándome a ella.

En un primer momento me mira como si no me conociera y después, cuando le agarro la mano y me agacho para darle un beso, me sonrío.

—Brandon, hijo. ¡Qué alegría verte! Pensé que ya no vendrías. Le dije a Hannah que seguramente tendrías exámenes en la universidad, por eso hacía tantos días que no venías a visitarnos.

¡Mierda! Tenía razón mi tía, su cabeza no le funciona en condiciones. No sé si es tanta medicación o simplemente que su enfermedad se está agravando. Solo sé que ahora que estoy en Boston, me encargaré de que de nuevo vuelva a visitar a un especialista para que la valoren.

Paso toda la mañana a su lado y con mi tía. Gracias a ella, que la cuida y la trata estupendamente, ambas son medianamente felices.

—Hannah, no sé que haría sin ti —confieso.

—Es mi hermana, mi única hermana.

—Lo sé, pero no todos los hermanos cuidan así de su familia. Lo sabes...

—Claro que lo sé, cariño. Pero yo la quiero, sabes que mi vocación es esta y que haría cualquier cosa por ella. Además, con tu ayuda, su pensión y el dinero que los abuelos nos dejaron cubren con creces para que vivamos las dos desahogadamente. No tienes por qué preocuparte.

—Ahora que estoy de regreso en Boston, vendré con más frecuencia y me aseguraré de que la vea algún otro especialista.

—Brandon cariño, tú y yo sabemos que el único culpable de su trastorno fue tu padre, la minó de tal manera que la volvió loca. No hay cura para eso... Ya no.

—Lo sé, tía Hannah... Pero si yo hubiera hecho algo...

—Cariño, no te martirices. Tú no tienes la culpa. De verdad. Fuiste muy valiente enfrentándote a él. Si no, la hubiera matado. Así que no te eches la culpa. Y ahora ve a casa y prepárate para mañana. Seguro que vas a dejar con la boca abierta a esa guapa joven.

—Eso espero, tía Hannah, porque la quiero con todo mi ser...

—Vaya, mi chico enamorado, ¿quién me lo iba a decir? —Sus ojos se iluminan y sé que se alegra genuinamente por mí—. No sabes cuánto me alegro, cariño.

Me da un tierno abrazo y salgo de la casa entristecido por ver a mi madre en tal estado. Aunque también agradecido por que mi tía se encargue de ella. Tal y como le he asegurado, voy a encargarme de que, de ahora en adelante, otros médicos la vigilen y puedan mejorar al menos su salud mental.

Capítulo 25

Violet

Esta semana nos han comunicado que ya tendremos un nuevo jefe. El viernes en la fiesta de inauguración oficial de la sede nos lo presentarán. He preguntado a Marvin, pero, según él, Parker no le conoce y todo apunta a que es nuevo en el sector.

Todo es muy misterioso. Solo espero que sepa llevar bien la empresa, porque después de lo mucho que me estoy esforzando en el trabajo después de la ruptura con Brandon, no quiero que una persona sin tener ni idea venga a desbaratarlo todo. He hecho muchos avances. Estoy consiguiendo que esta empresa, que antes vendía implantes de mala calidad, revise sus prácticas y tenga un mejor control del producto. Además de cerrar acuerdos con clientes, me encargo de realizar y recoger encuestas de calidad para convencer a la junta directiva de la necesidad de un cambio, y poco a poco, algo se nota. Al menos parecen un poco más inclinados a pensárselo, que ya es algo.

—Tranquila, Violet, Parker sabe lo que se hace —dice Marvin cuando indago sobre el nuevo director.

—¿Estás seguro? —le pregunto nerviosa.

—Lleva muchos años en el sector, ¿crees que contrataría a alguien inepto para llevar su empresa? Quizás no tenga experiencia, pero seguro que tiene dotes de mando, de eso no me cabe ninguna duda, Parker nunca se equivoca con las personas, tiene un sexto sentido. Además, me ha encargado que yo supervise su trabajo durante las primeras semanas. Todo saldrá bien, Violet. No te preocupes.

—Sabes por lo que he pasado durante este último mes tras mi ruptura con Brandon y el tiempo que llevo dedicado a esta empresa desde que empecé a trabajar para Medics, ¿y si ahora el que venga nuevo decide que no le gusta mi trabajo? —pregunto inquieta.

—Vamos, preciosidad... Eso es una tontería. Eres la mejor y está mal que yo lo diga porque estoy tirando piedras en mi propio tejado. Pero lo eres. Incluso mejor que yo —expone y suelta una carcajada—. Lo has demostrado en muchas ocasiones. Así que nadie va a despedirte. No te preocupes. Antes tendrían que pasar por encima de mí. Además, eres la mujer más hermosa de toda la oficina. Eso gana puntos —concluye haciéndose el gracioso.

—Marvin, no digas tonterías, la belleza no lo es todo. Pero te agradezco

el piropo. Tengo que admitir que eres un gran compañero y un buen amigo. Estas últimas semanas no habría podido superar la ruptura con Brandon si tú no hubieras estado a mi lado...

—Bueno..., hablando de ese tema, creo que ya va siendo hora de que pases página, y yo me ofrezco voluntario para que lo hagas —me insinúa con una sonrisa pícaro en la cara.

—Marvin, te aprecio mucho, pero no voy a liarme contigo. Eres mi compañero... —le digo dándole un toque en el hombro.

—Bueno, preciosidad, no digo que tengamos que empezar una relación seria, pero quizás esta noche podíamos desfogarnos, tú y yo. Sabes que lo necesitas... Un buen polvo te dejaría como nueva y te haría olvidar al capullo de tu ex. Además, estoy seguro de que también se disiparían todos tus temores respecto al jefe nuevo.

—¡Marvin! Siempre estás pensando en el sexo. ¡No tienes remedio! Somos compañeros y amigos, los compañeros y amigos no se acuestan.

Él hace un gesto con la mano, quitando importancia a mis palabras.

—Cariño, el sexo es lo único importante en la vida, el trabajo después, y no hay nada de malo en echar una canilla al aire. Creo que no hay ningún problema si dejamos las cosas claras desde el principio. Sexo puro y duro, sin ataduras, sin compromisos. ¿Qué me dices? —comenta acercándose a mí de manera acechante.

—Aún no creo estar preparada. Pero cuando lo esté, te avisaré...

No creo que pueda acostarme con él. Yo no soy de esas personas que después pueden olvidarse de lo que ha pasado como si nada. Pero a ver si dándole largas me deja en paz.

—Genial —dice muy alegremente—. Nos vemos en la fiesta entonces, preciosa.

Me despido de él con una sonrisa y un gesto de mi mano. Es un capullo, pero tengo que reconocer que es mejor compañero que rival. A pesar de que intentó chantajearme ahora se está comportando bien y ya me pidió perdón por eso.

Me quedo revisando algunos papeles más para no bajar con él en el ascensor y transcurrido un rato me voy a mi apartamento. Después de unas semanas buscándolo he conseguido algo asequible y cercano al trabajo. No es lujoso y no está ni mucho menos a la altura del de Brandon, pero al menos tengo las comodidades suficientes y está en buen estado.

Me doy un baño relajante, pongo un poco de música en mi reproductor y

suenan una canción de Tom Odell, un joven cantante y compositor británico que descubrí por casualidad mientras trasteaba por la red buscando videos de Jeff Buckley, uno de mis ídolos de la infancia. A Tom le compararon con Jeff, al escucharlo me gustó y ahora me he vuelto su seguidora. La canción que suena es *Another Love*, una de mis favoritas.

Mientras le escucho comienzo a arreglarme para la fiesta. Tengo un par de vestidos preparados, pero aún no sé por cuál decantarme. Al final, después de mucho pensar, elijo uno color vino tinto, por encima de la rodilla, nada provocativo. Es una fiesta de trabajo, por lo que tengo que llevar algo acorde con el tipo de evento, no quiero destacar y parecer una fulana, tengo que ser discreta. A juego con el vestido llevo unas sandalias de tacón alto color dorado, decido no llevar ningún complemento más. Mi pelo, que en estas semanas ha crecido un poco y ha perdido un poco del color negro tan intenso, es ahora quizás un poco más tirando a caoba, creo que me gusta más que en un primer momento.

Aún recuerdo el primer día que aparecí por la oficina. Marvin me miró con cara extraña.

—¿Qué es lo que ha ocurrido con tu rubia melena? —me preguntó.

A lo que yo le respondí:

—Nada, simplemente era el momento de dejar de ser idiota y empezar a ser yo misma.

Soltó una sonora carcajada y después continuamos como siempre. Tras ese momento comenzamos a tener un trato más cordial, me sinceré y le conté lo que había pasado con Brandon, él se disculpó por lo de las fotos y finalmente acabamos haciéndonos más que compañeros. Aunque nunca pensé que diría esto, creo que para mí es un amigo.

No obstante, si pienso en mi color de pelo yo no soy rubia natural, siempre me he teñido o me he aplicado mechas, pues soy castaña, pero siempre he tenido el pelo así, desde que era muy joven. Y ya no recordaba el tiempo que hacía que no tenía el pelo oscuro. Ahora que ya me he acostumbrado a este color, ni siquiera recuerdo cómo me quedaba el pelo rubio. Solo sé que estoy feliz de haber cambiado, de darle otro aspecto a mi físico, de ser la nueva Violet. Aunque aún quedan resquicios de la anterior Violet, sobre todo por las noches cuando pienso en el maldito Brandon.

Borro de mi mente esas ideas, me miro al espejo y convenciéndome de que esta nueva Violet es la que tiene que deslumbrar hoy ante el nuevo jefe, sonrío y miro el reloj. Son las ocho y media. Salgo a la calle tomo un taxi que

me lleva al hotel donde se celebra el evento. Es un lugar sofisticado y muy lujoso. En la puerta está Marvin, muy elegante de esmoquin negro y pajarita. Cuando me ve, suelta un silbido de admiración.

—¡Guau! Estás preciosa. ¿Me concederías el honor de ser tu acompañante hoy? —me pregunta ofreciéndome su brazo.

—Por supuesto, tú también estás muy guapo.

Me agarro de su brazo y me dejo guiar hasta la gran sala donde se va a celebrar el evento. Ya hay mucha gente, compañeros, clientes y demás personas, algunas las conozco y a otras no. A lo lejos está Parker con dos hombres más. Imagino que estará con nuestro futuro jefe.

Una extraña sensación recorre mi cuerpo.

—Vamos a acercarnos para que Parker nos presente al jefe.

—De acuerdo... —comento no muy convencida.

Agarrada de su brazo, recorreremos el gran salón y cuando estamos llegando, el caballero que está de espaldas, charlando con Parker se da la vuelta y entonces le veo. Se me detiene el corazón en el pecho y siento que casi se me corta la respiración. Es Brandon. Yo me freno de golpe y Marvin me mira sin entender mi actitud.

—Violet, ¿qué ocurre?

—Es... es Brandon... —digo nerviosa casi sin voz.

—¿Brandon? ¿Tu ex? —pregunta incrédulo.

—Sí.

Marvin está igual de sorprendido que yo al verlo. Nos hemos quedado a escasos metros de Parker, Brandon y el otro hombre. Brandon ya se ha percatado de mi presencia y no deja de mirarnos, pero no ha hecho nada. Creo que también está sorprendido, imagino que al verme con Marvin o tal vez por mi cambio de imagen, no sabría aseverarlo. Es en ese momento cuando Parker también se percata de nuestra presencia y nos hace una señal para que nos acerquemos. Mi cuerpo se tensa por completo. Desearía no moverme, pero Marvin tira de mí para hacerlo.

—¡Qué alegría que estéis aquí los dos! Mis dos mejores comerciales. Dejarme que os presente antes de que empiece todo. Ellos son Marvin Wright y ella es mi último y gran fichaje, Violet Miller. Chicos, este es Brandon Coleman, será vuestro jefe. Y a él tampoco le conocéis, es mi hermano Richard Parker, acaba de regresar de unos años de un retiro temporal, pero vuelve a estar en activo.

Por lo que mi padre me comentó un día, el hermano de Carson, nuestro

jefe, fue condenado y encarcelado por varios delitos de blanqueo de capitales. Carson asumió el mando de los negocios. Parece ser que ahora Richard ha vuelto al negocio familiar y por lo que se ve ha salido de la cárcel.

—Un placer conocerlos —dice Marvin estrechando la mano a ambos hombres.

—Lo mismo digo —expone Brandon batiéndose con Marvin en un duelo de miradas cuando le toca estrecharle a él la mano.

Yo alargo mi mano de igual manera, incapaz de decir una palabra, y cuando es el turno de Brandon para estrecharla, en su lugar la besa con ternura y hace que mi cuerpo tiemble.

—Señorita, un gran placer conocerla —dice con una sonrisa que hace que mi corazón lata acelerado.

Me deshago de su agarre y Parker, mirando el reloj, hace que Brandon suba al atril junto a él para el discurso de apertura. Yo lo agradezco, la tensión me estaba matando y el cruce de miradas parecía derretir los polos.

—Violet, ¿estás bien? —me pregunta Marvin al ver que no he dicho nada.

—Todo lo bien que se puede estar al saber que tu ex va a ser tu jefe a partir del próximo lunes.

—Lo siento, no sabía nada, de verdad...

—Tranquilo, ya lo sé, esto no es culpa tuya. Lo que no entiendo es cómo lo ha conseguido. No tiene ni idea, jamás ha trabajado de directivo.

—Todo el mundo mueve sus hilos, seguro que tiene gente influyente alrededor...

Es cierto, tiene muchos contactos. Seguro que así lo ha conseguido. Lo que no entiendo es por qué lo ha hecho, si para fastidiarme o para que me vaya de la empresa. Aún no lo sé, pero hoy no voy a quedarme a averiguarlo, en cuanto pueda voy a irme de aquí.

Parker da las gracias a todos los asistentes, con su discurso de bienvenida nos hace ver que la empresa tiene un gran porvenir en esta ciudad y que está feliz por el equipo humano con el que cuenta. No llego entender por qué ha escogido a Brandon pero tal y como me ha confirmado Marvin, Parker es muy bueno en los negocios, algo habrá visto en él para que le haya contratado en semejante puesto. Al finalizar su exposición, da paso a Brandon.

—Buenas noches, mi nombre es Brandon Coleman —comienza él—. La mayoría de ustedes no me conoce, pues nunca me he movido en este sector. Siempre he trabajado en el mundo del deporte, fui ojeador deportivo casi toda mi carrera laboral y hasta hace poco he trabajado en una revista deportiva. No

me avergüenza decir que ahora mismo estoy como un pez fuera del agua. —Se oye una carcajada generalizada y continúa—. Tengo que agradecer al señor Parker esta oportunidad que me ha brindado, por ofrecerme este trabajo y poder compartir hoy aquí esta fiesta con todos ustedes; espero de corazón estar a la altura de esta empresa, de sus objetivos, pero sobre todo de sus trabajadores. Esta filial cuenta con un equipo humano maravilloso, grandes profesionales que trabajan duro día a día para conseguir ser la mejor del mundo. Sé que entre todos vamos a hacer que esta nueva filial de Medics consiga grandes cosas, y yo voy a intentar que sea así, pero sobre todo, sé que voy a aprender mucho con vosotros; solo os pido que me ayudéis a lograrlo. Juntos podemos hacerlo. Gracias por darme esta oportunidad, a todos. Ahora disfrutemos de la fiesta. ¡Ah! Hay barra libre en el bar.

Vuelven las risas y después de un aplauso general, concluye con el discurso. Sonríe y se baja del atril.

—Desde luego, el saber estar y la palabrería no le faltan. Se ha ganado a los asistentes en un abrir y cerrar de ojos —expone Marvin en tono molesto y admirado a la vez.

—Lo sé. Ahora invítame a una copa, por favor...

Nos dirigimos a la barra. Marvin pide por los dos y enseguida veo a Brandon al otro lado, con Parker y su hermano. Él no me quita ojo, pero yo decido obviarle y seguir charlando y bebiendo con Marvin.

—¿Por qué habrá venido? —digo dándole otro trago al tequila.

—No lo sé. Y ahora, preciosa, para el carro. De lo contrario vas a acabar borracha.

—Hoy solo quiero olvidarme de todo... —digo un poco perdida.

—Violet, sé que no es fácil de digerir, pero no le des la satisfacción de verte así.

Quizás Marvin tenga razón. De pronto, lo que me dijo esta tarde en la oficina cobra todo el sentido del mundo, así que le agarro del brazo y le indico que se agache.

—¿Aún sigue en pie tu proposición? —digo casi bruscamente.

Al principio no entiende muy bien de lo que estoy hablando así que insisto.

—Vayamos a una habitación del hotel.

—¿Estás segura? —pregunta incrédulo.

—Completamente.

Su sonrisa se ensancha, me agarra del brazo y sin despedirnos de nadie,

salimos de la gran sala en dirección a la recepción. Antes miro al final de la barra y puedo distinguir a Brandon, su gesto se ha endurecido y dibujo una sonrisa victoriosa.

Marvin se ocupa de hacer la reserva y yo le sigo. No sé si ha sido una buena idea, me he dejado llevar por la rabia, por la impotencia de ver a Brandon y saber que va a ser mi jefe de buenas a primeras.

Subimos a una habitación del hotel y cuando entramos Marvin me aborda, besándome en la puerta. Sus besos no me causan ningún sentimiento, están vacíos.

Intento no pensar en nada, dejarme llevar, pero no lo consigo, solo pienso en Brandon y Marvin no me despierta el menor deseo.

Vamos andando hasta la cama y me siento al borde, él me empuja y me quedo tumbada en ella. Comienza a quitarme las sandalias, besa mis pies, acaricia mis piernas... Yo suspiro nerviosa, mi mente me recuerda una y otra vez que debo hacerlo, pero mi corazón..., mi corazón me dice que no debería cometer este error. Marvin sigue ascendiendo y cuando va a desabrochar el cinto de vestido, le freno.

—Espera, Marvin.

Su mirada es al principio de incredulidad, quizás un poco de enfado, aunque después respira hondo y se tumba a mi lado.

—¿No estás preparada? —pregunta con ternura.

—Lo siento. Pensé que podría hacerlo, pero no puedo. No puedo —repito frustrada, sintiendo un nudo en la garganta que me pone al borde de las lágrimas.

—Tranquila. Aún sientes algo por él, ¿verdad?

—Yo... ¡Joder! Marvin, perdóname.

Me mira y en lugar de estar enfadado, me acaricia la cara con ternura.

—Eres preciosa, la mujer más hermosa que he conocido en toda mi vida y ese maldito cabrón es el hombre más afortunado de todo el universo. No llego entender por qué un día te dejé marchar... —me dice en voz baja, creo más bien para él que para mí.

—Te juro que lo he intentado, pero...

—¡Chss! No te justifiques, Violet. Nadie puede luchar contra el amor. Hazme un favor y háztelo a ti misma, habla con él y al menos aclara las cosas. No para volver con él, sino porque tienes que trabajar a su lado y es por tu bienestar mental.

—Yo...

—Violet, a veces las cosas no son lo que parecen. Tú y yo estamos en esta habitación y no nos hemos acostado.

—Pero...

—Tú misma me dijiste que no le diste la oportunidad de hablar, de explicarse. Tus amigos hablaron con él y te dijeron que te estabas equivocando... Violet...

Ahora mismo Marvin, el hombre que esta tarde quería acostarse conmigo, con el que me he ido a la habitación de un hotel me está aconsejando que hable con Brandon y creo que tiene razón. ¿Por qué no hice caso al resto de mis amigos y se lo estoy haciendo a él?

No lo sé, pero he estado un mes llorando, lamentándome y perdiendo un tiempo muy valioso y Brandon ha venido a Boston, va a ser mi jefe. Estoy en la cama con mi compañero y por una vez en la vida, estoy escuchando al tipo que hace un año odiaba a muerte.

¿Alguien me entiende? Porque creo que me estoy volviendo totalmente loca.

Marvin me mira, se queda un rato a mi lado, creo que para recomponerse un poco, yo le sonrío.

—Marvin, en el fondo eres un gran tipo...

—¡Chss! No se los digas a las chicas de ahí fuera... Tengo una reputación que mantener. Y quiero tener una oportunidad esta noche.

Suelto una carcajada, los dos nos reímos, y al cabo de unos minutos, se levanta de la cama, me da un beso en la mejilla y después de colocarse la ropa ponerse la chaqueta de su carísimo esmoquin y darme un beso gentil en los labios abre la puerta y se marcha.

Me quedo tumbada en la habitación de ese hotel, pensativa, hecha un mar de dudas y totalmente confundida.

Pero al cabo de unos minutos, unos toques en la puerta me sobresaltan, imagino que será Marvin, se habrá olvidado algo.

Me levanto como un resorte y, descalza, voy a abrir. Cuál es mi sorpresa cuando veo a Brandon, con el pelo enmarañado, la chaqueta de la mano y gesto enfadado.

Capítulo 26

Brandon

Durante toda la fiesta, no he dejado de observar a Violet y Marvin. Los celos me invadían hasta tal punto que en varias ocasiones he estado tentado de ir a su lado y partirle la cara a ese capullo que no hacía más que tocarla y acariciarla cuando tenía ocasión, pero no era lo correcto. Ella coqueteaba descaradamente con él, no sé si porque están juntos o simplemente para ponerme celoso. Al principio cuando han llegado ni siquiera la había reconocido, ese corte de pelo y su color, el tipo de vestido..., pero cuando se ha acercado, esos preciosos ojos color azul grisáceo se han clavado en mí y ya no he podido dejar de mirarla en toda la noche. Está preciosa, me gusta su nuevo estilo, parece más segura de sí misma, más agresiva... Creo que me gusta cualquier versión de ella.

Cuando los he visto salir juntos, los he seguido; se han dirigido a la recepción del hotel para a continuación subir a una habitación. Eso ha sido como clavarme un cuchillo en el corazón. Ni siquiera sé qué cojones hago aquí esperando en la puerta, parezco un loco acosador, sé de sobra qué han venido a hacer, pero aún así me estoy torturando pensando en que quizás, solo quizás, no acaben acostándose...

«¿Acaso crees que ese cabrón no va a terminarlo? ¿No has visto cómo la miraba? La desea», me tortura la voz de mi conciencia.

Intento obviarla, pero me martillea y cierro los puños como si pudiera golpearla. Cuando estoy a punto de marcharme, Marvin sale de allí, me mira incrédulo y me dice:

—¡Eres un capullo con suerte! Juega bien tus cartas y no vuelvas a hacerle daño.

Esas palabras me dan aliento y quizás algo de fuerza. Mis plegarias se han cumplido y aunque parece que no han consumado, por el tiempo que han estado, nadie me asegura que no haya habido otros días. Aunque sus palabras indicaban otra cosa, o eso creo.

No importa. Prefiero no torturarme más. Lo pasado, pasado está.

Respiro hondo, estoy nervioso, dudo por un momento y después de unos minutos llamo a la puerta. Cuando ella me abre, su cara es una mezcla de asombro y enfado.

—¿Qué haces tú aquí? —pregunta con dureza.

—Violet, yo... —Las palabras ni siquiera brotan de mi boca. Estoy tan nervioso que no sé ni que decirle—. ¿Puedo pasar? —consigo articular al fin.

Duda por un momento y al final abre la puerta.

—Gracias. Me gustaría que me escucharas... Quisiera contarte lo que pasó aquella noche —concluyo al fin un poco cansado.

—Está bien, si te escucho ¿después te irás?

Su pregunta me deja sin palabras. No quiero irme, quiero quedarme a su lado, que me perdone. Hacer el amor y estar juntos para siempre.

—Si eso es lo que quieres, lo haré —le digo resignado.

Ella no contesta. El ambiente está muy tenso. Entro a la habitación y ella cierra con un gesto algo brusco. Me siento en el borde de la cama mientras ella permanece de pie, junto a la ventana. Trago con fuerza para deshacerme del nudo que me aprisiona la garganta y tras serenarme comienzo a hablar.

—Aquel día, Shianna me llamó por la tarde. Al principio no se lo cogí. Insistió varias veces y, cansado por su insistencia, al final contesté. Me dijo que estaba en comisaría, la habían robado y violado. No tenía a quién acudir.

—¿En serio? —pregunta incrédula.

—No lo sé, Violet. En ese momento yo tampoco lo pensé. Me apiadé de ella. Sé que no es una mujer de tu agrado, pero entiende que me sentí conmovido al pensar en lo que le había pasado. Acudí rápidamente en su ayuda. Me rogó que no la llevara a su casa, tenía miedo. Quiero pensar que aún tiene corazón. Al menos, yo lo tengo...

—¿Y no podías haberle dado dinero para un hotel? —inquire enfadada.

Esa misma pregunta me hizo Archibald. Bajo la cabeza y suspiro antes de continuar.

—En ese momento no se me pasó por la cabeza esa idea. Pero no pienses que era porque tenía pretensiones con ella. Ni mucho menos. La acababan de violar, ni se me pasaría por la cabeza algo así. La llevé a casa simplemente porque quería ayudarla, que se sintiera cómoda después de lo sucedido. Me pareció una situación tan traumática que lo único que quería es que no estuviera sola. Después, me pidió darse una ducha y si podía dejarle ropa limpia. Evidentemente no pensaba dejarle nada tuyo. Eso lo tenía claro, por eso le di algo mío para dormir. Solo iba a ser una noche.

—¿Y donde pensabas dejarla dormir? —contraataca Violet en tono hostil.

—Ya la había indicado que ella tenía que dormir en el sofá. No pienses ni por un momento que le iba a ceder nuestra cama ni que la iba a dejar dormir a mi lado, Violet. Quizás creas que soy un estúpido y que me iba a dejar seducir

por esa mujer como lo hice en el pasado. Pero no pensaba acostarme con ella, Violet; yo te quiero a ti, jamás me acostaría con ella. Sabes que eres la única...

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunta inquisitiva. Está claro que o no me cree o sigue aún muy dolida.

—Cuando tú llegaste, yo salía de la ducha, apenas acabábamos de llegar. Pensaba hacerlo, Violet. Ella abrió la puerta sin mi consentimiento... Y cuando te vi, tú interpretaste algo que no fue, no dejaste que me explicara, después te fuiste y no conseguí hablar contigo. Al regresar, tuvimos una gran bronca, le di dinero para que se fuera a un hotel y ya no he vuelto a saber nada más de ella. Por su culpa te perdí. No quiero volver a verla.

—No fue por su culpa, fue por la tuya... Jamás deberías haberla metido en tu apartamento, nuestro apartamento, según tú. Sabías lo que yo sentía por ella... Odio...

—¡Joder! Lo sé, Violet... —comento exasperado mesándome el pelo—. Y no sabes lo que me arrepiento, todos y cada uno de los días desde ese fatídico momento. ¡Joder! —le digo con lágrimas en los ojos totalmente derrotado—. Yo solo quería ayudarla, ayudar a una mujer a la que habían violado, nada más...

Ella me mira y en sus ojos también hay lágrimas. Me acerco despacio, quiero besarla, que me perdone, volver a ser una pareja, volver a lo de antes...

Cuando por fin llego hasta ella, acaricio primero su mejilla.

—Brandon, no...

—Dios, Violet... Dime que no me deseas, dime que no quieres que ocurra...

Pero no dice nada, mis labios se posan en los suyos y juro por todos los santos que conozco que ese beso me quema todo el cuerpo y creo que a ella también.

Mis manos se cuelan descaradamente por debajo de su vestido, ella gime y busco su sexo, sus jadeos hacen que siga jugando y que mis dedos se adentren en su vagina con maestría. Dibujo pequeños círculos, noto como abre sus piernas para darme acceso. «Al menos no todo está perdido», pienso. Bajo sus braguitas y después, con otro dedo la penetro jugando libremente al sentir que la tengo a mi merced. Pero no quiero llevarla al orgasmo de esa manera. Así que antes de que llegue al éxtasis, la cojo en brazos, desabrocho su vestido y la tumbo en la cama. Me bajo rápidamente el pantalón con el bóxer y

antes de penetrarla, tengo que hacerle una temida pregunta.

—¿Necesito protección? —inquiero temeroso.

Ella me mira un poco incrédula, pero mueve su cabeza de un lado a otro y yo suelto el aire contenido.

Adentrarme de nuevo en su cuerpo es como alcanzar el cielo de nuevo. Sé que no voy a poder aguantar mucho, la situación, el tiempo que llevo deseándola y volver a tenerla, me han llevado a un estado de excitación tal, que mi cuerpo se está rindiendo a todas las sensaciones y me estoy dejando llevar. Ella está en la misma tesitura, puedo notarlo. Acelero mis embestidas y en pocos segundos ambos conseguimos alcanzar el clímax.

Me tumbo a un lado de la cama, saliendo de su cuerpo, con el corazón latiendo a mil por hora, observando cómo ella aún permanece con los ojos cerrados.

Beso su hombro, mordisqueo su cuello y es entonces cuando abre esos preciosos estanques casi grises y me mira.

—Te quiero, Violet. Podría hacerte el amor de nuevo las veces que haga falta.

—No te equivoques, Brandon. Esto solo ha sido sexo.

Sus palabras caen sobre mí como un jarro de agua fría. Todo mi mundo, mis sensaciones y mis sentidos se ponen en alerta. La miro estupefacto. No puedo creer que me esté diciendo eso después de lo que acabamos de compartir de nuevo. Tanto ella como yo hemos podido sentir que ha sido más que eso.

—Cariño... —digo intentando acariciar su mejilla gesto que ella rehúsa.

—Brandon. Lo siento, pero que me hayas contado lo sucedido no significa que te haya perdonado. Entiendo que no te acostaste con Shianna, pero no por ello me duele menos que no hablaras conmigo cuando ella te llamó.

—De acuerdo... Creo que esto ha sido un error. Será mejor que me vaya —le digo totalmente enfadado con ella y conmigo mismo por pensar que todo esto había cambiado la situación. Por cometer la locura de dejarlo todo y venir a buscarla.

—Sí, será lo mejor.

Me levanto como un resorte, recojo mis cosas, me visto rápidamente y me voy de allí enervado.

No me lo puedo creer. ¿Me ha utilizado para acostarse conmigo? Aún no soy muy consciente de la situación, pero ahora mismo así es como me siento. Pensé que me había perdonado, que nos acostábamos a modo de

reconciliación...

Soy un puñetero necio. Un imbécil que se ha dejado engatusar.

«Lo que eres es un hombre enamorado que haría cualquier cosa por la mujer a la que ama», me dice la voz de mi conciencia.

Tiene razón, si Violet me volviera a decir mañana que me acostara con ella, lo haría sin pensar.

Me voy a mi apartamento totalmente furioso y decepcionado conmigo mismo. Le he explicado lo que pasó, quizás no debería haber metido a Shianna en nuestro apartamento, en eso estoy de acuerdo, quizás debería haber hecho las cosas de otra manera, pero yo no puedo cambiar el pasado, solo puedo pedir perdón y esperar que ella entienda mis errores y me perdone.

Me paso todo el fin de semana con mi madre y mi tía, intentando así olvidarme de Violet, de la que no tengo noticia alguna.

—Brandon, cielo, a veces las mujeres somos un poco obtusas —me comenta mi tía cuando le explico lo que ha sucedido—. Estoy segura de que ella te sigue queriendo, es solo que aún sigue dolida. Dale tiempo. Verte en la fiesta, que seas su jefe... Imagino que no es una noticia fácil de digerir.

—Hannah, la he llamado cientos de veces, le he mandado mensajes, pero no me ha contestado, no tenía otra forma de aparecer...

—Lo sé, cielo, pero estoy segura de que en unos días todo volverá a la normalidad.

—Violet es una mujer de armas tomar, no creo que vuelva a recuperarla y ahora me doy cuenta de que no sé si ha sido buena idea aceptar este trabajo. Porque si tengo que verla coquetear con ese compañero suyo todos los días, voy a cometer una locura. Estoy enamorado de ella y no sé si voy a poder contenerme...

Mi tía sonrío por mi declaración y yo suspiro, exasperado. Me agarra de la mano y me da un tierno beso. Mientras en el jardín está mi madre, sentada, con la mirada perdida.

—Cuánto daría por estar contándole todo esto —digo mirándola con tristeza.

—Cielo, lo sé... La perdimos hace tanto tiempo... —expone mi tía con pesar.

—¡Maldito hijo de puta! —digo liberando toda mi frustración.

—Quiero pensar que siempre hay justicia para todos. Lo último que sé de él es que estaba en un centro de desintoxicación —me informa Hannah.

Sus palabras me sorprenden.

—Ni siquiera sé por qué te interesas por él. Es una mala persona.

—Porque podría volver, quiero seguirle la pista para que no le haga daño a tu madre o a mí.

Tiene razón. Yo dejé de hacerlo años atrás, pero Hannah está en su derecho.

—Creo que le quedó muy claro la última vez que si volvía lo mataría con mis propias manos. No creo que se atreva a acercarse a ninguna de las dos. Si hace falta lo haré, Hannah, juro que lo haré.

—No será necesario, creo que aprendió la lección.

Seguimos charlando y tras pasar la tarde de domingo juntos me despido de ellas.

No he sabido nada de Violet en todo el fin de semana. Una parte de mí casi lo agradece por lo sucedido en esa habitación de hotel, sus últimas palabras, pero otra parte de mí hubiera deseado que ella me hubiera llamado o hubiera acudido a mi apartamento y se hubiera disculpado. O al menos, me hubiera buscado de cualquier forma, incluso aunque hubiera sido para hacer el amor o practicar sexo sin más, me da igual, cualquier cosa con tal de verla. Me tumbo en la cama y dejo que el frío de sus últimas palabras se apodere de mis sueños.

El despertador me devuelve a la realidad a las cinco de la mañana. Sé que es temprano, pero como jefe quiero acudir el primero a trabajar y que mis subordinados vean que hay buena predisposición en mí.

Parker me indicó que Marvin estaría a mi lado las primeras semanas. ¡Bendita la gracia que me hace tener a ese capullo a mi lado! Pero es lo que me toca. Quizás pueda hacer algo para evitarlo, pero hasta que no llegue al trabajo no puedo cerciorarme de ello. Tengo una estrategia que intentaré que salga bien.

Al llegar, a las seis menos cuarto, el vigilante me da la bienvenida. Me dirijo a mi despacho y me siento en mi mesa. Enciendo el portátil y ojeo la base de datos del personal para hacerme con las caras de la gente e investigar un poco sus actitudes. El horario de llegada es a las ocho, por lo que podré al menos conocer un poco a las personas que más interesan. Evidentemente, empiezo por mi enemigo: Marvin Wright. Siempre ha trabajado de comercial, comenzó en una pequeña firma del sector textil y después en Miller Heartcare, la empresa del padre de Violet, después ya pasó a Medics, ganando una gran

cantidad de dinero. Casi el triple del salario de Violet actualmente.

¡Vaya, vaya! Aquí hay gato encerrado, desde luego.

Violet tiene unos honorarios muy buenos, ha sabido jugar sus cartas, desde luego. El financiero también es un tipo peculiar, trabaja para una multinacional del petróleo y dejó su anterior empleo para venirse aquí, el salario sin duda es desorbitante. Tengo que ver los ingresos de esta firma, porque no sé si Medics será una empresa que facture tanto dinero como para pagar unos salarios tan elevados a sus directivos. Sigo estudiando a los trabajadores cuando unos toques en la puerta me sobresaltan. Estaba tan concentrado que no he visto la hora, son las ocho menos diez.

—Adelante.

Entra una mujer de unos cuarenta y tantos años con gesto afable y una sonrisa sincera.

—Buenos días, señor Coleman. Soy Elizabeth, su secretaria, aunque todos me llaman Betsy.

—Buenos días, Betsy —le digo respondiendo a su apelativo y ella me sonrío amablemente.

—¿Le apetece un café? Tiene cara de cansado. ¿Desde cuándo lleva aquí?

—Un café me parece perfecto, solo y sin azúcar. Tranquila, acabo de llegar —le digo, aunque no es cierto.

—Señor Coleman, no me mienta... Puedo consultar las fichas de llegada o llamar a seguridad.

Sus firmes palabras me asombran un poco pero reacciono rápido y sonrío.

—Está bien, Betsy, pero tenía que ponerme al día con algunas cosas, es el primer día, he llegado antes de las seis. Por cierto, llámeme Brandon.

—Prefiero llamarle señor Coleman.

—Pero...

Me mira de manera intimidatoria, casi me recuerda a mi madre cuando era pequeño, así que decido no discutir con ella. Sale del despacho y siento que voy a llevarme bien con esta mujer.

A las ocho, Marvin y Violet también hacen acto de presencia, justo cuando Betsy me trae el café.

—Señor Coleman, para cualquier cosa que se le ofrezca mi extensión es la 101 —concluye dejándome el vaso de cartón sobre la mesa.

—Muchas gracias, Betsy.

—Buenos días, señor Coleman —saluda Marvin—. Parker me dijo que estuviera a su lado para ayudarle los primeros días.

—Buenos días, señor Coleman —comenta escuetamente sin apenas mirarme Violet.

—Buenos días —les respondo sonriente, tratando de ser afable—. En primer lugar, me gustaría revisar algunas cosas antes de trabajar con ustedes. Imagino que tendrán tareas pendientes que hacer. Si les parece bien, durante esta mañana quiero conocer al personal y después, me gustaría comer con los dos. Por la tarde me reuniré con los directivos y plantaremos varios temas de la empresa: inquietudes, cosas que mejorar..., me gustaría saber sus puntos de vista en todo momento. Un buen equipo necesita poner todo en común y verlo juntos.

—Pero... —me interrumpe Marvin— el señor Parker me dijo que trabajara con usted.

—Sé lo que dijo el señor Parker, señor Wright, y no dude en que voy a contar con su apoyo en todo momento, es usted un buen activo para esta empresa. Pero hoy voy a ponerme al día y conocer al personal, quiero ver sus puntos de vista. Después contaré con su apoyo, por supuesto.

—Como usted diga, señor Coleman —contesta resignado.

—Si me disculpan, tengo mucho trabajo e imagino que ustedes también. Los veo a la hora de comer, le diré a Betsy que nos reserve una mesa para los tres.

Violet me mira contrariada y ambos salen de mi despacho. Imagino que no le ha hecho gracia mi decisión, pero ahora soy el jefe y aunque suene prepotente, yo decido. Tampoco voy a trabajar con Marvin tal y como Parker me ha indicado, imagino que el perrillo faldero moverá ficha y tendré una llamada de este en menos de una hora, pero yo sé llevarme a mi terreno a gente como Parker.

No me equivoco. A las diez, Parker me llama con la excusa de saber cómo me estoy adaptando al trabajo.

—Buenos días, señor Parker...

—Brandon, buenos días. ¿Qué tal va todo?

—Creo que bien. Estoy conociendo al personal, haciéndome a la empresa. Luego comeré con los comerciales y después he decidido reunirme con los directivos.

—¿Y qué hay de la ayuda de Marvin? Es la persona indicada para que le asesore.

—Parker, le agradezco mucho su ofrecimiento, sé que lo hace con la mejor de las intenciones, pero Marvin es el mejor comercial que tiene Medics,

le he estudiado y sus números son desorbitantes en Washington —digo alabando su carrera— si le tengo pegado a mí durante mi aprendizaje, ¿cómo conseguiremos captar a más clientes? ¿La base de esta empresa no es conseguir clientes? Si hace un trabajo de oficina, Medics no conseguirá sus objetivos... Creo que Marvin debería estar en las calles.

Se hace un poco el silencio, como si estuviera estudiando mis palabras.

—Claro, claro..., eso no lo había tenido en cuenta —dice al fin—. Qué contratiempo...

—No se apure, yo creo que todo va a salir bien. Entre todos buscaremos una solución. Solo le pido que confíe en mí. Abusaré de Marvin, por supuesto, pero un par de días, a lo sumo tres. También pediré ayuda a Violet, por lo que he podido comprobar en su expediente trabajó para su padre. Creo que también será de mucha ayuda...

—Sí, la muchacha ha trabajado toda su carrera con su padre, hasta que ha empezado a trabajar para nosotros. Seguro que te será de mucha ayuda también.

—Pues no se hable más, contaré con ella.

—Claro, sí, sí, recurra a la muchacha mejor que a Marvin. Además, Marvin es temporal en Boston, tiene que regresar a Washington y cumplir sus funciones aquí —dice y ahora me descoloca por su cambio de actitud—. Le mandé a esta filial para que ayudara a Violet, pero creo que ella ya está preparada. Quizás sea el momento de que regrese.

—Por supuesto, como usted diga. Abusaré de Violet... en el buen sentido de la palabra —digo y ambos soltamos una carcajada—. Parker, no se arrepentirá, ya lo verá.

—Eso espero.

Cuelgo el teléfono. La jugada me ha salido mejor de lo que pensaba. Aún no entiendo por qué Parker ha cambiado de opinión con respecto a Marvin, pero no me importa, el caso es que me voy a quitar de encima a ese capullo y tendré a Violet para mí solo.

La mañana transcurre rápidamente. Betsy me indica el restaurante y me dirijo allí, me ha comentado que Marvin y Violet irían directamente.

La mesa que ha reservado está en el centro, les encuentro charlando amigablemente y eso me enerva. En cuanto me ven, se hace el silencio.

—Buenos días, señor Wright, señorita Miller. Gracias por venir.

Ambos asienten con la cabeza y yo me siento en el lugar que me han dejado, en frente de Marvin. Violet está a su lado.

—Señor Wright, he tenido una conversación con Parker. —Veo como su semblante se contrae, quizás ya sepa de lo que hablo y continúo—: le he comentado que aceptaré su asesoramiento un par de días, pero que una persona de su talento y valía donde mejor está es en las calles. Señorita Miller, también necesitaré su asesoramiento. Usted trabajó con su padre, estoy seguro de que aprendió mucho de él.

Ella no dice nada, me mira con desidia.

—Ahora, si les parece bien, comamos... —digo haciendo un gesto al camarero—aunque si tienen alguna objeción, les he reunido aquí para que la expongan fuera de nuestro lugar de trabajo.

Se hace el silencio, ninguno de los dos dice nada. El camarero se acerca para tomarnos nota.

—Les recomiendo el asado, en este restaurante lo preparan de maravilla —les digo porque lo conozco a la perfección.

Violet me mira nerviosa, duda por un momento, pero al final pide una ensalada, Marvin en cambio me hace caso y pide lo mismo que yo. El camarero me sonríe, anota la comida y se marcha.

—Y dígame, señor Wright, ¿cuánto tiempo lleva trabajando para Medics?

He mirado su expediente, sé perfectamente que se incorporó a la empresa hace cinco años, pero es la forma de entablar una conversación. No quiero estar toda la comida en silencio y a Violet prefiero no abordarla con preguntas que van a ser incómodas y escuetas.

—Casi cinco años, estoy muy satisfecho de trabajar para esta empresa.

—Me lo imagino, es usted un gran comercial y consigue unos beneficios muy gratificantes. No me extraña que esté orgulloso.

Su gesto contrariado me dice que no debo seguir hablando, no voy a hacerlo, sé cuál es el límite que debo traspasar, pero también quiero que sepa que tengo acceso a toda la información de los trabajadores. No para chantajearle, no soy de esos, pero me gusta jugar con ventaja ante mis contrincantes.

—Y dígame, ¿qué cree que podemos mejorar para que Medics consiga ser la mejor en el mercado?

—Medics ya es la mejor en el mercado, señor Coleman.

Violet le mira con desidia y yo intervengo.

—Permítame que disienta en esa afirmación. Medics es una gran compañía, una de las mejores, de eso no me cabe ninguna duda, pero no la mejor. Pero para eso nos tiene a nosotros, para intentar conseguirlo. ¿No cree?

Su gesto contrariado me dice que no está de acuerdo, pero yo sé por Violet que la compañía de su padre tiene un gran mercado y es de las mejores, además de vender calidad, cosa que Medics no hace.

—Si usted lo dice... —concluye.

El camarero nos trae la comida y casi lo agradezco, Violet no ha abierto la boca y Marvin es aún más prepotente y engreído de lo que había pensado. Espero que se marche pronto y no tener que trabajar mucho tiempo a su lado, creo que no nos pondremos de acuerdo en nada.

A lo largo de la siguiente hora conversamos sobre algunos temas de trabajo y el ambiente deja de ser tan insoportablemente incómodo, aunque tampoco llega a relajarse. Concluida la comida, ellos se marchan juntos mientras que yo decido quedarme pagando la cuenta y demorar un rato mi marcha.

Estoy seguro de que no quieren mi compañía y prefiero no exigirles más tiempo a mi lado.

Capítulo 27

Violet

La reunión que Brandon nos planteó fue satisfactoria para todos, aunque me resultó bastante complicado al principio dar algunas de mis ideas. Cuando mis compañeros expusieron las cosas que podían mejorar, yo me decidí a hablar también. Brandon anotó todo y dio por concluida la misma a las siete de la tarde. Pensé que me retendría, que intentaría que me quedara o algo por el estilo, pero no fue así y lo agradecí.

Lo siguientes días de la semana trabajó con Marvin, así que yo me centré en mi cartera de clientes y apenas nos vimos, pero el jueves, Marvin se marchó a Washington, Parker ha requerido sus servicios y yo me encuentro sola ante el hombre que me hace temblar cada vez que me mira. De momento no me ha llamado a su despacho, pero por lo que tengo entendido y Marvin me ha explicado, va a necesitar mis servicios y yo no sé como voy a actuar ante él.

Lo que le dije esa noche en el hotel no era cierto, no fue solo sexo, fue algo más, creo que los dos lo sabíamos. Aquella noche fue especial y no puedo borrarla de mi cabeza aunque quiera, pero aún seguía enfadada, molesta por cómo se había desarrollado todo. Su presencia en la gala y que fuera mi jefe me descolocó por completo y después, lo que me contó, mi reacción haciendo que me rindiera a él con solo tocarme, hicieron que aquellas palabras salieran de mi boca sin pensar. Después se marchó y durante el fin de semana ni siquiera me atreví a llamarlo o ir a su apartamento por miedo al rechazo.

El lunes cuando aparecí en su despacho parecía diferente, el típico hombre de negocios, ni siquiera hubo un acercamiento, ni un roce, nada, absolutamente nada que me hiciera pensar que quiera o desee volver, y yo no sé qué puedo o debo hacer porque cuando estoy a su lado me siento tan vulnerable..., la nueva Violet que pretendo ser no es sino otra fachada más.

Absorta en mis pensamientos, me sobresalto con el sonido del teléfono de mi escritorio. Lo descuelgo de inmediato.

—Señorita Miller, el señor Coleman la necesita en su despacho —me indica Betsy.

—Claro, ahora mismo voy.

Es la hora de la verdad. Sabía que esto iba a llegar. Me incorporo, pero

me tomo mi tiempo, no quiero parecer impaciente. Así que camino despacio, con paso firme y decidido. Hoy mi atuendo no es nada provocativo, un pantalón de vestir de pitillo negro y una blusa negra de gasa, nada transparente, con cuello mao y una manga que sale del mismo acampanada también de gasa; es peculiar, pero me encanta, porque es un regalo de Abby y aunque últimamente la tengo un poco abandonada, necesitaba sentirla cerca para que me de las fuerzas necesarias para enfrentarme a solas a Brandon por primera vez desde el pasado viernes.

Llego hasta su despacho, Betsy está fuera, me hace un gesto para que entre. Llamo a la puerta y oigo la palabra mágica:

—Adelante.

Suspiro, suelto el aire contenido y me adentro en su despacho. Es como si estuviera entrando en la cueva del enemigo.

—Buenos días, usted dirá, señor Coleman.

—Buenos días, señorita Miller, cierre la puerta por favor —dice con tono neutro.

Ni siquiera sé cómo reaccionar, estoy tan nerviosa que me quedo de pie.

—Siéntese, por favor...

Hago lo que me pide, me siento al otro lado y me acomodo en la silla, aún un poco amedrentada.

—Como sabrá, necesito ayuda con la dirección de la empresa —comienza y yo aún no puedo creer que me mire con esa entereza, yo apenas puedo mantener la mirada dos segundos sin sentirme incómoda, no sé cómo lo hace —. Me gustaría que durante unos días trabaje a mi lado, ajustaremos nuestras agendas, pues ya imagino que tendrá reuniones y trabajos que no pueda anular. Me amoldaré a usted. ¿Le parece buena idea?

Yo asiento, ni siquiera me sale la voz. Me siento intimidada por su presencia.

—De acuerdo, pues si no le parece mal, dele su agenda a Betsy y ella se encargará de todo. Me gustaría empezar esta tarde, si no tiene ninguna reunión importante.

—Esta tarde estará bien —consigo decir al fin a media voz.

—Perfecto entonces, señorita Miller. No le robo más tiempo, puede marcharse. Muchas gracias. Que tenga un buen día.

—Lo mismo le deseo, señor Coleman —concluyo.

Me incorporo y me voy sin siquiera mirarle. Su preciosa mirada aún me perturba. No consigo concentrarme en nada durante todo el día, ni en la

comida de negocios que tengo ni el resto de la tarde hasta las cinco, hora en la que hemos quedado para que le ayude. Llamo a la puerta de su despacho, me hace pasar y me sorprende al verme. Esta vez está sentado en la gran mesa de reuniones, con varios dossiers, el portátil y mucha documentación extendida en dicha mesa. Se ha quitado la americana y la corbata, tiene la camisa remangada y los dos botones desabrochados. Verdaderamente me confiere unas vistas demasiado buenas y excitantes, para que voy a negarlo.

«Violet, no deberías pensar en él de esa manera, ahora es tu jefe», me recrimino mentalmente.

Pero no estoy ciega, le deseo y estoy enamorada de él, eso tampoco puedo obviarlo.

—Buenas tardes, señor Coleman.

—Buenas tardes, señorita Miller, siento haber empezado sin usted, pero después de comer, me he enfrascado con algunos asuntos y mi cabeza no para. Verá, he comenzado analizando un poco esto... —me dice.

Me acerco despacio a él. Su olor, tan característico, me invade y tengo que hacer verdaderos estragos para contener las ganas de besar su cuello desnudo.

«Violet, no sigas por ahí o estas perdida...».

Él sigue hablando, pero ahora mismo tengo el juicio nublado, pensando en todo lo que desearía compartir con él.

—Señorita Miller, ¿me está escuchando?

—Perdóname, estoy un poco espesa hoy.

—Tranquila, no se preocupe.

Me sereno y me siento a su lado, pero a una distancia prudencial, para que su cercanía no me afecte.

Consigo mantener la calma y durante dos horas y media trabajamos conjuntamente. De vez en cuando nuestras miradas se encuentran y diría que hablan por sí solas, pero ninguno dice ni hace nada.

Betsy nos ha traído un café a mitad de la tarde, cosa que ambos hemos agradecido. Casi a las ocho, su teléfono suena, lo mira y se tensa al instante.

—Lo siento, tengo que atender esta llamada, es importante —se excusa.

Se aleja todo lo que puede de la mesa donde estamos trabajando y baja la voz, pero aún así escucho un poco la conversación.

—Hannah, ¿qué ocurre? —pregunta y puedo notar preocupación en su voz —. Tranquila, voy para allá.

Su gesto ha cambiado, se mesa el pelo, está preocupado me mira y durante

unos segundos parece indeciso.

—Violet, lo siento..., tengo que irme. Me ha surgido un problema.

Coge la americana y sale del despacho. Me deja sin palabras y sobre todo con muchas dudas, porque no sé si él se ha dado cuenta, pero esta vez me ha llamado por mi nombre, no por mi apellido.

Dudo por un momento qué hacer, el despacho está sin recoger y cuando me dispongo a colocarlo un poco, Betsy hace su aparición.

—Cielo, el señor Coleman ha salido como una exhalación, pero acaba de llamarme, me dice que le pida disculpas y me ha solicitado que si no es mucha molestia entre las dos recojamos un poco el despacho. Si tiene prisa, señorita Miller, yo misma puedo hacerlo. Por lo visto le ha surgido un problema familiar.

Entonces era eso... Lo que no entiendo es por qué no me ha dicho a mí nada...

«¿Quizás porque el pasado viernes decidiste excluirle de tu vida?», contraataca mi conciencia en plan maligno.

Vale, es cierto, pero me ha llamado Violet, no «señorita Miller», eso puede valer, ¿no?

—Tranquila, Betsy, yo me encargo de recoger. No te preocupes.

Betsy me mira con esa sonrisa afable y me deja para que me encargue de todo ello. Amontono un poco los papeles, no quiero tampoco descolocarlo, porque es posible que mañana tengamos que volver a trabajar sobre el tema. Coloco los dosieres y cierro el portátil. Pero antes de marcharme, incapaz de controlar mi curiosidad, decido indagar un poco en su despacho. Antes compruebo que Betsy no me vigila. Abro los cajones del escritorio y en el último, una foto de Brandon y mía, se encuentra debajo de una agenda.

Una parte de mí quiere brincar de felicidad. ¡No me ha olvidado! ¡Tiene una foto nuestra! Aunque entonces no entiendo su actitud.

«Solo te trata con la misma indiferencia con la que tú le trataste a él el viernes», vuelve a recordarme.

—Vale, está bien, no vuelvas por ahí. Ya sé lo que tengo que hacer —digo para mí misma.

«Pues hazlo, boba del culo, porque a este paso va a conocer a otra mujer...».

Y solo con pensarlo mi estómago se revuelve, porque ¿quién será esa Hannah?

Ha dicho que era una urgencia familiar, ¿no? Bueno, solo será una amiga o

alguien de su pasado, no voy a pensar más. Mañana le preguntaré. ¿O debería llamarle esta noche? Las dudas me invaden y si no es por Betsy que entra en ese momento juro que me da un soponcio solo de pensarlo.

—Cielo, ¿has terminado? Quiero cerrar el despacho para poder marcharme.

—Sí, ahora mismo acabo de terminar —expongo y doy gracias de que he cerrado el cajón hace unos segundos. No me hubiera gustado que me pillara infraganti.

Las dos salimos del despacho, Betsy cierra con llave y yo me dirijo a mi mesa, recojo y también me voy. Llego a mi apartamento con la sensación de que debería hacer algo, llamarlo, intentar localizarlo, pero no hago nada y al final maldigo por ser tan cobarde.

Apenas pego ojo en toda la noche y me levanto con la sensación de que el día será agotador. Me ducho y me voy temprano a la oficina. La luz del despacho de Brandon ya está encendida y dudo por un momento si acercarme o no.

Permanezco en mi mesa durante al menos media hora y al final, antes de que sean las ocho de la mañana, me armo de valor y llamo a la puerta.

Con voz pesarosa, me hace pasar.

—Buenos días, señor Coleman.

—Buenos días señorita Miller, creo que hoy no habíamos quedado hasta la una. ¿No es cierto?

Su cara denota cansancio, apostaría a que no ha dormido nada.

—Sí, lo sé. Solo he venido... —hago una pausa y dudo por un momento si hacer la pregunta que tenía pensado y al final ante su expectante mirada me decanto por continuar— para saber si estaba todo bien. Ayer Betsy me dijo que le había surgido un problema familiar...

Su gesto contrariado ahora también denota sorpresa. Creo que no se esperaba para nada que yo le preguntase.

—Todo bien, gracias, señorita Miller —responde al fin después de unos instantes—. Si no desea nada más...

Vale, me está echando de su despacho y creo que miente. No sé por qué está tan molesto conmigo. Solo he intentado ser amable.

—No, nada más, me alegro. Ya me voy, siento si le he molestado.

Salgo del despacho a grandes zancadas y enfada. Casi me choco con Betsy.

—Cielo, buenos días. ¿Todo bien?

—Claro, Betsy, perdona. Estoy un poco despistada. Buenos días.

—Por las mañanas a veces vamos a mil por hora.

—Sí. Que tengas buen día —le respondo un poco menos enfadada. Ella no tiene la culpa.

—Lo mismo digo, corazón.

Me dirijo a mi mesa y allí, tras concertar varias citas para la próxima semana, me centro en mi trabajo, hasta que mi teléfono suena a las doce.

—¿Dígame?

—Señorita Miller, el señor Coleman me indica si es posible que adelante su reunión. Tendrá que irse hoy más pronto.

Me gustaría decirle que se fuera al carajo, pero es el jefe así que con toda la amabilidad del mundo y además con educación, pues Betsy es su secretaria, le respondo.

—Betsy, dígame que termino unas gestiones y en breve estaré allí.

—Gracias, cielo.

Cierro mi agenda para la próxima semana, envío unos mails y a las doce y cuarto me persono en su despacho. Igual que el día anterior tiene la mesa dispuesta con los dosieres, papeles y el portátil en el medio. Su chaqueta está en la silla, sin corbata y está remangado, pero esta vez no me doy el lujo de observarle tan detenidamente, estoy enfadada.

—Hola... —me saluda un poco acobardado. Creo que está arrepentido tras nuestra conversación.

—Buenos días, señor Coleman —le respondo de manera cordial.

Al ver mi forma de tratarle se tensa y comenzamos a trabajar. Sé que quizás haya sido algo hosca, pero después de lo de esta mañana, me ha quedado clara su postura. De nuevo entre nosotros hay un gran entendimiento. Nos compenetramos muy bien a la hora de trabajar. A las dos y cuarto, Betsy llama y entra.

—Señor Coleman, ¿saldrán ustedes a comer o prefieren que les pida algo?

—Por mi parte prefiero comer aquí, pero dejo que la señorita Miller decida por sí misma —comenta.

—Yo también comeré aquí, gracias, Betsy, comeré lo mismo que el señor Coleman —comento.

Tenemos los mismos gustos de comida, así que no tengo ningún problema. Betsy sonrío y sale del despacho. Continuamos trabajando hasta que casi a las tres la secretaria aparece con comida china.

—Será mejor que vayamos al comedor, así no tendremos que apartar nada. Si le parece bien, claro —expone.

—Por supuesto.

Había pensado en comer aquí, intentar entablar una conversación, pero está visto que hoy no es mi día, en el comedor habrá más gente y será imposible hablar de nada que no sea trabajo.

Efectivamente, en la sala común nos encontramos con más trabajadores, gente que se lleva la comida o simplemente que la compra en otros establecimientos, por lo que nos sentamos en una mesa y en silencio ambos compartimos el almuerzo como dos compañeros, nada más.

Es algo violento porque, aunque me gustaría hablar con él y nuestras miradas se encuentran, incluso nuestras manos se han rozado en un par de ocasiones, ninguno de los dos ha dicho nada, nos hemos limitado a comer en silencio.

Al concluir, él se ofrece a recogerlo.

—Yo me encargo de esto, tranquila.

La gente nos mira perplejos, el mismísimo jefe recogiendo los restos de la comida y tirándolos a la basura. Quizás para algunos es algo digno de ver, pero yo sé cómo es Brandon, es un hombre trabajador, colaborador y atento, siempre me ha preparado la comida o la cena y recogido la mesa.

Volvemos a su despacho, yo le sigo en silencio. Betsy ya está en su puesto y se ofrece a traernos un café, cosa que ambos agradecemos.

La tarde transcurre tranquila hasta que Brandon me pide una pausa.

—Lo siento, tengo que hacer un descanso. La cabeza me va a estallar —dice masajeando sus sienas.

—Si quiere podemos dejarlo para el lunes, son casi las siete. Betsy me indicó que tenía que irse antes...

—Me gustaría terminar antes esto hoy, pero dame unos minutos a ver si se me pasa este dolor.

Se sienta en su sillón, apoya sus codos sobre los muslos y deja reposar la cabeza sobre las manos, imagino que intentando relajarse un poco.

Quiero ayudarlo, intentar que su dolor disminuya y por un acto reflejo, me acerco a él y le masajeo el cuello y los hombros.

Durante unos segundos parece que le gusta, pero de inmediato eleva su cabeza.

—Violet, por favor no hagas eso... —me ruega.

—Yo..., solo quería que te sintieras mejor. No era mi intención

molestarte...

—No sabes lo difícil que es todo esto para mí... No te haces ni la menor idea, ¿verdad? Vine aquí, desbaraté todo mi mundo, removí cielo y tierra para conseguir este trabajo y estar a tu lado. Lo dejé todo por ti y tengo que hacer el papel de jefe, guardar la compostura y trabajar a tu lado cuando lo único que deseo es tumbarte en esa jodida mesa y hacerte el amor hasta que todos los clavos que la sustentan se quiten uno a uno y se caigan al suelo o se rompa en mil pedazos. Gritarle al mundo que te deseo y que quiero estar a tu lado, eso es lo único que me importa...

Sus palabras me dejan sin aliento, ni siquiera sé que decirle o que contestarle.

—Brandon, yo...

—Déjalo, Violet, ya me quedó todo muy claro la noche del hotel. Ya no sientes nada por mí, solo quieres ser cordial conmigo y para ti trabajar a mi lado es un fastidio..., lo entiendo y te juro que en cuanto sea posible me iré. No te preocupes... Puedes irte a casa si quieres... Hemos terminado por hoy...

—Brandon, no... —Ni siquiera me salen las palabras.

—Hasta el lunes, señorita Miller. Que disfrute de su fin de semana.

Se mete al baño del despacho y yo permanezco unos minutos más, me gustaría decirle que se equivoca, que me importa, pero no sé por qué motivo no he podido decirle nada.

¿Por qué soy tan estúpida? ¿Por qué me he bloqueado?

Decido irme, de nuevo vuelvo a huir como un ladrón que teme ser pillado infraganti.

Decepcionada, me voy a casa. creo que voy a pasarme todo el fin de semana en la cama sin salir de debajo de las sábanas.

Soy la peor persona del mundo porque no he sabido enfrentarme a mí misma, agarrar el toro por los cuernos y decirle lo que siento a Brandon tal y como él me lo ha dicho en su despacho.

Suena el teléfono y es Abby. Desde luego, doy fe: soy una mala persona.

—Hola, Violet, benditos los oídos... —dice y detecto un tono de hostilidad. No me extraña, hace más de dos semanas que no hablamos.

—Hola, Abby, lo siento. Soy la peor amiga del mundo... —le digo con las lágrimas a punto de brotar de mis ojos.

—Un poco... Pero te perdono porque te quiero y porque imagino que vives un poco en tu mundo con ese jefe tuyo... Por cierto, ¿qué tal te va? —me

pregunta imagino que con ganas de saber algo más.

—Mal. Soy una estúpida, Abby, y al final voy a perderlo para siempre por no enfrentarme a mis miedos.

—¡Vaya, vaya! ¿Hablaste con él?

—Sí, nos acostamos el día de su presentación, pero estaba tan enfadada por cómo se había desarrollado todo, que le dije que lo que había sucedido solo era sexo...

—¡Violet! —me dice regañándome como si fuera una niña pequeña.

—Lo sé, Abby. Cometí un error, le quiero, jamás he amado a nadie como le amo a él y ahora... Ahora no sé como arreglar las cosas. Hoy intenté un acercamiento, pero... Luego, cuando él me confesó lo que sentía por mí, lo difícil que es trabajar a mi lado, no tuve el coraje suficiente para decirle lo que yo sentía. Soy idiota, verdaderamente idiota...

—Me vas a perdonar, pero sí, un poco sí.

Vale, me lo merezco. Merezco que me fustiguen.

—¿Y qué vas a hacer ahora?

—No lo sé, creo que meter la cabeza en un caldero de agua y ahogarme.

—Vamos, Violet, ve a su apartamento y sorpréndele. Seguro que eso funciona... ¿Aún no recuerdas cuando yo fui con una gabardina y la ropa interior a conquistar a Archi?

Me acuerdo cuando Abby me lo contó, bueno, solo esa parte los detalles íntimos se los reservó.

—Sí.

—Pues sorpréndele. Suéltate el pelo.

—Lo de soltarme el pelo va a ser difícil ahora —le digo y sin querer empiezo a reírme.

—¿Por qué dices eso? —inquire confusa.

Me hago un selfie y se lo mando por wasap.

—¡Madre mía, Violet! ¡Estás guapísima! Te da un aspecto más atrevido y sobre todo sofisticado. ¡Me encanta!

—Gracias, necesitaba un cambio...

—Bueno, el pelo no te lo puedes soltar, pero haz algo —dice volviendo al tema—. Te dejo esta noche y mañana ponte las pilas. Os quiero el próximo fin de semana en Nueva York para la fiesta del bebé, quiero que sus padrinos elijan el nombre de esta niña.

—Abby... —le digo con una mezcla de emoción y melancolía.

—¡Ni Abby ni leches! Haz lo que quieras, pero vuelve con Brandon. Le

quieres, te quiere. No pierdas el tiempo, Violet, la vida solo se vive una vez.

—Lo intentaré, pero después de lo de hoy, no sé si me perdonará.

—Lo hará, te quiere demasiado. ¡Buenas noches! Descansa.

—Tu también. Te quiero, amiga.

—Y yo a ti, preciosa.

Cuelgo el teléfono y decido acostarme e intentar dormir un poco. Espero que mañana se me ocurra algo para reconquistar a Brandon porque ahora mi cabeza no me deja idear nada y solo quiero volver a tenerle, es en lo único que pienso ahora mismo.

Capítulo 28

Brandon

Al sentir las manos de Violet en mi cuello creí enloquecer, todas mis fuerzas, se vinieron abajo y tuve que frenarla porque por un momento estuve tentado de tumbarla en la mesa de mi despacho y hacerle el amor hasta perder la cordura.

Pero no era lo correcto, aún así he tenido que confesárselo y después echarla de allí. Cada minuto que pasa me doy cuenta de que esta loca idea fue la peor que he tomado en toda mi vida.

Cuando me cercioro de que ella se ha marchado, comienzo a recoger las cosas de mi despacho para poder irme pronto pero Betsy me interrumpe.

—Señor Coleman, si no necesita nada más...

—No, Betsy, puede irse.

—¿Está usted bien? Tiene una cara horrible. Seguro que ayer ni siquiera descansó.

—No, me pasé toda la noche en urgencias y tengo un dolor de cabeza horrible. Pero tranquila, en cuanto recoja todo esto me voy a casa...

—Pues entre los dos terminaremos en un periquete...

—Betsy, váyase a casa, es una orden.

—Lo siento, pero aunque sea mi jefe, usted no va a decidir por mí.

Es testaruda como una mula y prefiero no discutir, con este dolor de cabeza que tengo prefiero permanecer callado. En cinco minutos hemos terminado, ella sale de mi despacho y me sorprende que no se haya despedido, pero imagino que, tras mi tono hostil, preferirá dejar las cosas como están, pero nada más lejos de la realidad. A los dos minutos aparece con un analgésico y un vaso de agua.

—Tenga, tómese esto y haga el favor de irse a casa y descansar un poco, señor Coleman. Necesita acostarse un rato.

—Debo ir al hospital, mi tía lleva todo el día con mi madre. Debo hacerle el relevo. Ya descansaré mañana.

—Lo comprendo, pero está agotado... No creo que pueda ayudar mucho en su estado...

—Haré lo que pueda, pero gracias por preocuparte, Betsy. Que pases un buen fin de semana.

—Lo mismo le deseo y por favor, descanse un poco. Al final va a caer enfermo usted también.

—Lo intentaré, se lo prometo.

Los dos salimos a la vez, nos despedimos del guardia de seguridad y yo me voy dirección al hospital. A mi madre le dio un ictus ayer por la tarde, cuando Hannah me llamó; esta estable, pero si ya apenas nos conocía y desvariaba en varias ocasiones, su estado es aún peor. A veces me pregunto por qué la vida se ceba tanto con la gente buena.

Subo a la habitación donde está ingresada y le doy un beso a mi tía, después me acerco a mi madre. Ella me sonrío al verme y me agarra la mano.

—¿Cómo está? —le pregunto a mi tía.

—Los médicos son optimistas, dicen que es posible que recupere la movilidad y también el habla, pero de momento hay que esperar. Mañana le harán otro escáner. Tú en cambio estás horrible, Brandon. ¿Por qué no vas a descansar? Yo me quedaré hoy.

—Hannah, llevas todo el día aquí...

—Hijo, me paso todo el día con tu madre, es mi hermana. Además, para eso me pagas. No te preocupes, y por favor, ve a casa. Estás agotado. Tienes mala cara...

—La cabeza me va a estallar, he tomado un analgésico, pero aún así no se me ha pasado del todo...

—Ve a casa, descansa y mañana por la mañana vienes y me haces el relevo, ¿te parece bien?

Suelto el aire contenido, mi tía es una gran persona. Asiento y aunque paso una hora más en el hospital, a las nueve y media me voy a casa.

Ni siquiera ceno, estoy agotado para preparar algo. El dolor de cabeza no ha remitido y tras tomar algo más fuerte con un vaso de leche, me pongo algo cómodo y me meto en la cama. Al menos el cansancio me pasa rápidamente factura y casi cuando cierro los ojos me sumo en un profundo sueño.

Unos golpes cada vez más fuertes me devuelven a la realidad. Abro los ojos y soy consciente de que no estoy soñando, los golpes suenan en la puerta de mi apartamento. Miro la hora y son las cinco de la mañana. El móvil lo tengo encendido así que no puede ser mi tía Hannah. ¿Es posible que alguien se haya equivocado de apartamento? Sí eso puede ser, pero ¡maldita la gracia que me hace!

Al final me levanto enfadado. Estoy dispuesto a golpear al gracioso que aporrea mi puerta a estas impetuosas horas osando despertarme. Aunque cuando abro y veo a Violet ni siquiera sé cómo reaccionar.

—Yo... —titubea— Brandon...

Ambos estamos inmóviles mirándonos sin hacer nada. Yo ni siquiera le he dicho que pase, ella tampoco me lo ha pedido y está temblando, sin articular más palabras.

Pero no quiero ser yo quien empiece algo, si ha venido hasta aquí, quiero que sea ella quién dé el primer paso. Creo que ella también necesita que sea así.

No sé cuanto tiempo permanecemos así, pero al final parece que se arma de valor.

—Brandon, lo siento... Quiero que sepas que a mí también me supone un esfuerzo trabajar a tu lado, yo también te quiero y para mí es muy difícil hacer como si no sintiera nada cuando estoy contigo.

Mis ojos se abren enormemente. Aún no puedo creer lo que estoy oyendo. Pensé que no sentía lo mismo que yo...

—Violet... ¿entonces por qué me dijiste aquellas palabras la noche de la fiesta?

—Estaba enfadada, molesta por enterarme de que ibas a ser mi jefe...

—Te llamé cientos de veces, pero nunca me lo cogiste.

—Lo sé. Perdóname.

Durante unos segundos lo pienso. No quiero volver a hacer el idiota. No quiero ser siempre el tonto de quien los demás se aprovechan, cuyos sentimientos acaban pisoteados. Debería ser cruel con ella, tanto como lo fue conmigo, ¿pero de qué nos serviría? Solo añadiría más dolor y alargaría más la espera. Además, qué demonios, yo no soy así. La quiero, ella me quiere y aunque ambos hemos cometido errores, tenemos que pasar página y olvidar.

Agarro su cintura, la atraigo hacia mí y la beso apasionadamente, la necesito tanto...

—Te perdonaré siempre y cuando me hagas el amor, nada de «solo sexo» —le digo con una sonrisa pícara.

—Siempre hemos hecho el amor —me dice mirándome a los ojos con esa preciosa mirada que me vuelve loco.

La cojo en brazos y me la llevo a la cama. Esta vez voy a hacérselo lentamente, deleitándome en su cuerpo. Cuando me deshago de su larga cazadora, me doy cuenta de que solo lleva puesta la ropa interior, una demasiado sugerente.

—¡Violet! —exclamo sorprendido.

—Abby me dio la idea... —contesta de manera pícara.

—¡Hum! Tu amiga sí que sabe cómo hacer enloquecer a un hombre —

comento porque ya entiendo muchas cosas.

—¿Me cambias por la pelirroja? —pregunta algo molesta.

—Jamás. Desde este mismo instante me declaro adicto a las morenas de pelo corto y más concretamente a ti.

Sus labios se posan rápidamente en los míos con ansia, devorándolos con locura, y yo no puedo más que rendirme a ese beso que tanto necesito. Quiero perderme en ella y olvidarme de todo por unas horas. Observo por un momento su cuerpo encima de la cama, me encanta ver ese diminuto y escandaloso conjunto de ropa interior violeta de encaje, pero desabrocho el sujetador y bajo su tanga, ella ya se ha deshecho de sus deportivas.

«Curiosa combinación», pienso y dibujo una sonrisa mientras voy bajando hasta el centro de su deseo.

Me deleito besando su pubis y me adentro con mi lengua en su sexo, siento como jadea cuando mis embestidas se hacen más rápidas. Su cuerpo se tensa y acelero aún más mis movimientos en busca de su orgasmo. Cuando su mano me incita a que vaya a más lo hago sin pensar, quiero darle placer así que aumento aún más mis movimientos hasta que sus fluidos me indican que ha llegado al éxtasis.

De inmediato y sin dejar que se recupere, me deshago de mi pijama y me adentro en ella, ahora que sigue excitada. Me balanceo despacio pero sin dejar que desaparezcan del todo esas sensaciones, esos calambres que prosiguen al orgasmo. Sus ojos me miran con pasión, mordisqueo sus pezones, ella acaricia mi espalda y mis nalgas, sé que quiere que acelere un poco mis embestidas, pero no voy a hacerlo, aún no. Ella busca mi boca, que se pelea por besar y mordisquear ambos pechos, al final besuqueo sus labios y nuestras lenguas comienzan una danza acompasada que aumenta mi excitación, sus manos comienzan a acariciar con pericia mi torso desnudo, después también mis pezones, consiguiendo erizarme la piel y al mismo tiempo exaltarme aún más. Sabe jugar conmigo, porque tengo que empezar a acelerar mis movimientos, estoy comenzando a perder la cordura y la tensión unida a la corriente que empieza a recorrer mi cuerpo es tan intensa que si no pongo remedio estallaré en décimas de segundo, por lo que aumento todavía más las acometidas hasta que ya no puedo más y me dejo ir, derramándome dentro de ella. Violet no tarda mucho más que yo, tras tres fuertes embestidas, alcanza el orgasmo.

—¡Dios! Ha sido perfecto... —la digo besándola en la frente—. Te quiero. Pero será mejor que nos aseemos un poco... —comento al ver que ella está totalmente llena de mis fluidos. Ha sido tan brutal el orgasmo que no he

podido controlarme.

—Yo también te quiero... —contesta y sonrío—. Te recuerdo que quiero tener un hijo tuyo...

La miro con tanta admiración que no puedo más que besarla.

—Lo sé, pero estás... me temo que te he manchado —expongo azorado.

—Tranquilo, quizás un poco más tarde. Ahora solo quiero que me cuentes cuál era tu urgencia familiar.

—Ayer mi madre sufrió un ictus. —Su cara de felicidad se torna angustiada y la tranquilizo de inmediato—. Ahora está mejor, no te preocupes, bueno... Ella nunca podrá estar al cien por cien. Su cabeza no está bien. Mi padre la maltrató psicológicamente durante años y... bueno, ella se volvió..., digamos que no está estable, para que nos entendamos. No me gusta decir que está loca.

—Claro. Creo que decir que una persona está loca es una palabra muy fea y dañina. Pero, Brandon, nunca me habías dicho nada de tu estado... —me dice quizás un poco contrariada.

—Lo sé, no me gusta hablar del tema, porque me siento culpable. Mi padre bebía mucho y durante el tiempo que vivimos con él, fue un maltratador. Jamás la pegó, pero los maltratos fueron psicológicos, mucho peores. Lo malo es que yo no lo supe freno a tiempo y para cuando lo hice ya era tarde, mi madre cayó en una gran depresión y después comenzaron a manifestarse otros trastornos. Dejó de comer, se hacía daño físico y después intentó en dos ocasiones quitarse la vida.

—Brandon..., eso habrá sido muy duro para ti y tu familia —me dice acariciando lentamente mi espalda.

—Sí, la verdad. Mi madre solo tiene una hermana, mi tía Hannah, cinco años menor y si no es por ella no sé qué habría hecho todo este tiempo. Ella se encarga a tiempo completo de cuidarla. Cuando comenzó este calvario la internamos en un centro, pero fue mucho peor..., la atiborraron a pastillas y la mantenían atada durante todo el día. Eso no era vida para nadie. Mi tía se ofreció a cuidarla, vendimos la casa de mis abuelos y la de mi madre y, con ayuda de la herencia de estos, una pequeña paga que obtiene mi madre todos los meses y algo de dinero que yo apporto, ellas pueden subsistir cómodamente en la casa de mi tía. Mi madre tiene una vida tranquila, aunque a veces ni siquiera se acuerda de qué día es o si eres un niño o un adulto...

—No sé que decir, Brandon... Yo... —expone confusa.

—Tranquila, cariño... lo único que ahora necesito es que te quedes a mi

lado, para siempre —le digo un poco cansado al haberle narrado la historia de mi madre, es algo tan doloroso que nunca se lo había contado a nadie. Siempre he querido dar la imagen de que mi madre era una persona normal.

—Siempre, Brandon, te lo prometo —me dice abrazándome.

No nos hemos aseado, pero ahora mismo no me importa, solo necesito ese abrazo para sentirme reconfortado. Rodeo mis brazos sobre su cintura, ella apoya su cabeza en mi pecho y cierro los ojos. Los latidos de nuestros corazones acompasados hacen que poco a poco mis párpados comiencen a pesarme. Cierro los ojos y me sumo en un profundo y placentero sueño en brazos de la mujer que quiero.

Me despierto un poco desorientado, abro los ojos y cuando los bonitos y preciosos pozos azul grisáceo de Violet son lo primero que veo, mi corazón se acelera.

—Estás aquí... —le digo emocionado.

—Claro, ¿pensabas que iba a marcharme? Hace unas horas te prometí que me quedaría a tu lado para siempre.

Suelto de golpe el aire contenido y le doy un tierno beso.

—Violet, te quiero tanto... Gracias por venir esta noche. Lo necesitaba.

—Yo también te quiero. No tienes que darme las gracias, he sido una cabezota, siento haber tardado tanto en darme cuenta.

—Más vale tarde que nunca —respondo besándola otra vez—. Te haría de nuevo el amor. Pero le prometí a mi tía Hannah que le haría el relevo en el hospital.

—Tranquilo..., tenemos el resto de nuestra vida.

—Gracias, cariño. Voy a darme una ducha. ¿Quieres compartirla? —le digo meloso.

—Claro. ¿Te importa si te acompaño también al hospital? Si te sientes violento o no te apetece, lo entenderé.

—No, por supuesto. Aunque no te sientas obligada, Violet..., no tienes por qué hacerlo.

—Brandon, no me siento obligada, quiero hacerlo, de verdad.

—Te lo agradezco. Aunque antes tendremos que pasar por tu casa, creo que tu indumentaria no es muy apropiada.

Ambos nos reímos.

No damos una ducha larga y placentera. Le dejo una sudadera y unos bóxer para que lleve algo más de ropa debajo de la cazadora y nos dirigimos a su apartamento. No está lejos de la oficina. Es pequeño aunque está decorado

con gusto.

—Esto no está mal... —le digo mientras espero a que se vista.

—No es tu gran apartamento, pero tiene sus pequeñas comodidades —dice justificándose.

—Puedes mudarte conmigo cuando quieras —expongo intentando ver sus intenciones.

—Ya veremos —responde saliendo de su habitación con unos vaqueros y una camiseta informal—. ¿Voy bien? —me pregunta.

—Preciosa.

La agarro de la cintura y la doy un tierno beso.

Nos vamos al hospital, Hannah está en la puerta y cuando nos ve sonrío.

—Buenos días, Hannah, ¿qué pasa? —pregunto nervioso.

—Buenos días, cielo. Le están cambiando la cama, tranquilo. ¿No me presentas? —dice mirando a Violet.

—Lo siento, ella es Violet, mi...

—Soy su novia —concluye la frase que yo no me he atrevido a terminar por miedo a meter la pata—. Un placer conocerla.

—El placer es mío. Mi sobrino me ha hablado mucho de ti. Pero desde luego no te ha hecho justicia. Eres una muchacha preciosa, no me extraña que esté loco por ti.

La miro un poco enfadado. ¿Por qué tiene que ser tan sincera? Vale que haya vuelto con ella y que la haya traído al hospital, pero ¿tiene que decirle esas cosas?

Violet me mira asombrada y nos sonrío a ambos. Esta mujer no tiene filtros. Yo en cambio frunzo el ceño, juro que ajustaré cuentas con mi tía cuando esté a solas. No debería haberle dicho nada a Violet.

Las celadoras salen de sala y nos dejan paso para entrar en la habitación.

—Brandon, si no os parece mal me voy un rato a descansar.

—Claro, Hannah, ve a casa tranquila, nosotros nos quedamos. Ven cuando quieras...

Yo pienso quedarme hasta que ella regrese, he pensado que, si Violet quiere marcharse, le dejaré mi coche y las llaves de mi apartamento.

Al entrar mi madre está sentada en la cama, ya le han quitado casi todas las máquinas y sonrío. Solo tiene el suero.

—Hola, mamá... —le digo.

Al principio no me mira, tiene la visión perdida en la ventana. Suspiro un poco nervioso y Violet me coge la mano.

—Mamá, mira, he venido con Violet, ella es mi novia... ¿Te acuerdas? Te lo conté el día...

Pero no parece que me escuche o si lo hace, no parece importarle lo que le estoy diciendo y eso me exaspera.

—¿Cómo se llama tu madre? —susurra Violet.

—Clarisse —le respondo en el mismo tono de voz.

—Buenos días, Clarisse, ¿cómo se encuentra? —le pregunta y mi madre se gira y la mira fijamente.

—Hola..., hoy estoy mejor... —le responde.

Violet se acerca a su lado soltándome la mano y se sienta a su lado.

—Me alegra saberlo. Soy Violet.

—Sí, ya he oído a ese bastardo, no quiero que esté aquí, me hace daño...

Entonces me doy cuenta de que me está confundiendo con mi padre y todo mi mundo se viene abajo. Tengo que hacerla ver que soy su hijo, no mi padre...

Parece que Violet me ha entendido al ver mi cara y me pide calma.

—Clarisse, las dos únicas personas que estamos aquí somos su hijo Brandon y yo...

—No, mira, ese es Alan, mi esposo...

—Clarisse, mírele bien, su esposo no tiene los ojos tan bonitos como los de Brandon —se aventura Violet—, ni la quiere tanto como su hijo. Alan es una mala persona y estoy segura de que no habría venido a verla. Sin embargo, su hijo Brandon la adora y por eso los dos hemos venido a verla y a cuidarla.

En ese momento mi madre se da la vuelta, fija la mirada en mí y sonrío.

—Brandon, hijo mío, ¡has venido! ¡Cómo has crecido!

Suelto el aire que estaba conteniendo en mis pulmones y me acerco a ella. No sé cómo lo ha hecho Violet, pero al final lo ha conseguido. La miro y sonrío.

—Claro, mamá, ya no soy un niño... —le digo abrazándola —Te quiero...

—Y yo a ti... Tú padre ha estado aquí, pero esta jovencita le ha echado...

—Lo sé, Violet es mi novia y tiene mucho valor —le digo porque es difícil hacerla entender otra cosa.

—¿Esta chica tan guapa es tu novia? —me pregunta.

—Sí.

—Pues cuídala, es muy valiente y trátala como se merece, ni se te ocurra portarte mal con ella, Brandon. Como yo me entere, te las verás conmigo...

—No te preocupes, mamá, jamás la trataré mal.

Violet me mira y me sonríe. A veces mi madre tiene cosas muy infantiles. Luego recobra un poco la memoria del pasado y le cuenta a Violet cosas de mi infancia. Me gusta verla tan activa, hacía mucho tiempo que no la veía tan feliz.

A la hora de la comida, soy consciente de la realidad, el ictus, la ha paralizado el brazo izquierdo y la pierna del mismo lado casi en su totalidad, aunque los médicos son bastante optimistas, creen que con ejercicio puede llegar a recuperarlo. Yo lo soy menos, ya que una persona en su sano juicio quizás pueda, pero para una persona con la salud mental más atrofiada es más difícil poner todo su empeño.

Mi tía Hannah llega cuando estamos terminando de darle de comer. Violet se ha quedado conmigo en todo momento, ha sido una grata compa a y de gran ayuda.

—Hola, hermanita,  qu  tal la visita? —le pregunta.

—Mira, ha venido mi hijo.  Le conoces? —inquire mi madre. De nuevo sus muestras de desvarío hacen aparición.

—S , y su novia Violet, me la ha presentado esta mañana. Ya era hora de que el niño sentara la cabeza.

— Esta chica es su novia? —pregunta mi madre.

—Claro, Clarisse, Violet es su novia.  No te lo han dicho?

—No, claro que no. Brandon, hijo, no me has dicho que esta chica tan guapa era tu novia.  A qué esperabas para decírmelo? Todo el día aquí y no te atrev as a present rmela.

Suspiro con resignación. Pero así es la enfermedad de mi madre. Violet me mira con tristeza.

—Lo siento, mamá, me daba vergüenza —le respondo sin saber qué decir.

—Ay, hijo... A tu edad y con esas vergüenzas tuyas... Cuándo aprenderás.

—Hannah, nos vamos a ir a comer. Vendremos esta tarde.

—Cielo, descansad y disfrutad del día. Tu madre est  bien. Venid mañana otro rato.

—Pero...

—No se hable más, Brandon.

—Como quieras, Hannah, pero si necesitas algo, llámame.

—Tranquilo, todo est  bien. Violet, me alegra conocerte por fin.

Nos despedimos de mi tía y cuando salimos del hospital Violet me agarra de la mano sin decir nada más. Es lo único que necesito, que est  a mi lado y

que me dé la calma que ella me trasmite para olvidarme de lo sucedido en esa habitación de hospital.

Capítulo 29

Violet

Nunca pensé que la vida pudiera golpear tan fuerte, pero estaba equivocada, la madre de Brandon es un duro ejemplo de lo frágiles que son nuestras mentes, y peor aún cuando alguien es absorbido, manipulado y maltratado por alguien. Crees que esa persona es la indicada, tu marido, la persona que más quieres y en la que debes confiar, pero te va desgarrando la vida poco a poco, destruye tu autoestima y al final no queda nada.

Cuando hemos salido del hospital quería gritar, quería pegar a alguien, porque aunque no todos los hombres son iguales y Brandon es maravilloso y sé que no haría eso, existen aún seres despreciables que hacen daño y seguirán haciéndoselo a las mujeres y, mientras no se ponga remedio, esto no terminará jamás.

Caminos hacia el coche en silencio y cuando llegamos Brandon me mira y me pregunta:

—¿Estás bien? No has dicho nada desde que hemos salido.

—Sí... No..., bueno, estoy enfadada con el mundo... No sé como explicarlo... Me parece injusto lo que le ha pasado a tu madre. Que existan hombres tan horribles como tu padre, seres tan despreciables que acaban destruyendo la vida de las mujeres de un modo o de otro, incluso en algunos casos asesinandolas. No sé si me he explicado...

—Claro que sí, Violet. Y no hay noche que no me arrepienta de no haber cogido un cuchillo y no haberlo matado. Te lo juro, hubo muchos días en que, cuando era un niño, deseé hacerlo, pero no tuve el valor suficiente. Si lo hubiera hecho... —me dice con dolor en sus ojos.

—Si lo hubieras hecho estarías en la cárcel, Brandon. Y no sabes si tu madre también estaría así. No podemos arrepentirnos de nuestros actos del pasado. Ahora solo podemos mirar al frente y afrontar el presente y esperar que el futuro nos brinde algo mejor.

—Tienes razón, pero no por eso deja de doler. Ver así a mi madre...

—Lo sé y me parece injusto. Cuando me ha contado cosas de ti, parecía tan lúcida...

—¿Verdad? Me he emocionado y después, cuando ha venido Hannah y me ha dicho que no te conocía... He querido gritarle de rabia, hacía dos minutos que habíamos estado hablando y sabía que eras mi novia. Pero no es culpa

suya... Su cabeza no está bien...

—Claro, Brandon. En estos casos la paciencia es lo único que hay que tener.

—Desgraciadamente es lo que me falta —me dice con pesar.

Le abrazo y le doy un tierno beso en los labios para después montarnos en el coche en dirección a su apartamento. El resto de fin de semana lo pasamos allí, recuperando el tiempo perdido y visitando a su madre en el hospital.

La semana en el trabajo se hace más llevadera, somos profesionales, aunque de vez en cuando se nos escapa alguna caricia furtiva y nuestras miradas cómplices lo dicen todo.

Brandon ha acudido en varias ocasiones al hospital durante toda la semana a visitar a su madre, yo en cambio solo he ido en una ocasión. El jueves le han dado el alta para regresar a casa de su tía Hannah. Su madre no está bien, pero evidentemente su estado de salud no va a mejorar y ahora se trata de tiempo, rehabilitación y paciencia.

El viernes, tal y como quedé con Abby, nos vamos a Nueva York para la fiesta del bebé. No vuelvo desde aquel fatídico día en que me encontré a Shianna en el apartamento con Brandon hace más de un mes y medio; tengo algunos sentimientos encontrados.

Me da un poco de miedo regresar a ese apartamento y recordar la escena o imaginarme a ambos en nuestra cama. No pasó nada, pero la mente a veces nos juega muy malas pasadas.

—¿Qué ocurre? —me pregunta Brandon cuando me freno de golpe en la puerta antes de entrar.

—Estoy nerviosa... —le respondo.

—Cariño..., sabes que no pasó nada.

—Lo sé, pero algo en mí me impide entrar.

—Violet, hay que superar nuestros miedos, si no nunca podremos avanzar.

Tiene razón, por eso cuando abre la puerta, cuento hasta tres y cerrando los ojos me dejo guiar por él. Entro y respiro hondo un par de veces.

Cruzar el umbral ha supuesto todo un reto pero lo he conseguido y me siento feliz. Durante unos segundos observo todo, creo que está tal y como lo recuerdo. Me dirijo a mi remanso de paz y me siento allí. Es como si estando en ese banco, todos mis miedos y mis temores fueran a desvanecerse. Brandon me deja un rato mientras deshace la maleta.

Observo la ciudad, aún no es media noche pero el tráfico aún es intenso,

muchas veces he observado así la ciudad, imaginando las vidas de la gente como si fuera yo quien las guiara, igual que una escritora que lo narra en un libro o una guionista de su película. Pero solo era un simple juego que me gustaba imaginar desde aquí arriba, sintiéndome poderosa.

—¿En qué piensas? —me pregunta Brandon sobresaltándome.

—No te rías... Cuando me he sentado aquí a observar las vistas, a veces me gustaba imaginar que yo escribía la historia de esa gente desconocida... — confieso con una sonrisa.

—Vaya, vaya... señorita Miller, es usted muy imaginativa. ¿Ha pensado en escribir un libro?

—No digas tonterías —comento dándole un manotazo en el hombro. No creo que fuera capaz.

Me agarra de la muñeca con ternura y cuando voy a soltarme, me agarra la otra.

—¡Hum! Te tengo. Eres mía.

Me besa en el cuello y aunque tengo ganas de hacer el amor con él, no sé por qué algo me lo impide.

—Brandon, yo... Hoy no... —le digo.

—Violet... Sabes que apenas estuvo unas horas.

—Lo sé... Prometo que mañana. Pero hoy no me apetece.

Resignado, se va a la cama. Hemos cenado antes de tomar el vuelo y aunque no son ni las doce, creo que está enfadado. No le culpo, ni yo sé lo que me pasa.

Tras un rato observando cómo la ciudad sigue activa por ser viernes, decido irme a la cama, me desnudo y me pongo el pijama que Brandon me ha dejado encima de la almohada. No sé si está dormido, pero desde luego su respiración es tranquila y acompasada.

Me tumbo en mi lado de la cama y me hago un ovillo. Sé que será difícil dormir de un tirón, siempre me pasa, aunque generalmente en esta casa suelo dormir un poco más, pero siempre acabo levantándome antes de las seis de la mañana.

Cuando mis ojos se abren, Brandon no está en su lado de la cama. Miro el reloj y son las cinco de la madrugada. Me levanto y le localizo en mi lugar de descanso, mirando al infinito. Me acerco despacio y me siento a su lado, rodeando su cintura y reposando mi cabeza en su hombro.

—¿Qué ocurre, Brandon? ¿Te pasa algo? —le pregunto preocupada.

—No podía dormir, nada más...

—¿Estás molesto conmigo por lo de ayer? —inquiero porque me temo que es por eso.

—No Violet, respeto que no quieras tener relaciones, aunque lo que me molesta es que no confíes en mí.

—Sí que confío en ti, en serio... Pero no sé que me pasa, ni yo misma lo entiendo... Regresar aquí me ha hecho revivir aquella noche... Aún me duele...

—Tienes que pasar página, dejar el pasado en el pasado, si no nunca avanzaremos.

—Es cierto.

Sin pensar en nada más atrapo sus labios, mis manos se cuelan por debajo de su camiseta y danzan libres por su cuerpo. Noto cómo se tensa, a lo mejor ahora es él quién no quiere hacer el amor. Pero me equivoco, porque me coge y me sitúa encima de él. Me muevo rozando mi sexo con el suyo, jugando para excitarlo. Ambos llevamos el pijama, pero me gusta sentir el roce de la ropa cuando su duro miembro se clava en mi sexo.

—Violet... No sigas jugando o voy a perder la cordura —me dice y yo me siento poderosa.

—Quiero hacerte perder la cordura —le digo con una sonrisa maligna.

Pero me despisto y me da la vuelta en un movimiento rápido y hábil, tumbándome en banco.

—Ahora soy yo el que te va a hacer perder la cordura, cariño.

Maldigo por dentro, no quiero que lo haga y le muerdo con fuerza el hombro desnudo. Suelta una carcajada y comienza a desnudarme. Estoy perdida, él sabe jugar muy bien conmigo y si antes le tenía a mi merced, ahora soy yo quien está a la suya.

Cuando me ha quitado los pantalones del pijama y la camiseta dejándome desnuda, pues no duermo con ropa interior, me observa y de inmediato cierro las piernas para impedirle el acceso, pero con su rodilla, haciendo presión, me las abre.

—Cariño, no te resistas.

Tiene razón, no tengo nada que hacer, así que como diría una vieja amiga: relájate y disfruta.

Cierro los ojos por un momento y su lengua comienza a recorrer mi cuerpo. Estoy totalmente rendida a él y lo sabe perfectamente, pero creo que al ver mi cara de sumisión se apiada de mí. Le ayudo a deshacerse de su ropa y, acariciando su miembro, le guío para que se adentre en mi sexo con premura.

Nuestros cuerpos están excitados, necesitados, y como siempre que hacemos el amor, nos rendimos a la pasión alcanzando de inmediato un demoledor orgasmo.

—Te amo con todo mi ser... —me dice.

Creo que es la primera vez desde que llevamos juntos que me dice esas palabras tan intensas. Suspiro exaltada, por lo compartido y por la declaración tan hermosa.

—Yo también —consigo decir nerviosa.

Nunca pensé que tendría una persona a mi lado y que la amaría con todo mi ser, como ha dicho Brandon. Pero es así. Quiero tanto a Brandon que hasta me duele.

Brandon me lleva en brazos hasta la cama. Dejamos la ropa allí y nos tumbamos desnudos.

—Descansemos un poco más...

—Será lo mejor —contesto cerrando los ojos agotada.

Creía que me despertaría a la hora de nuestro encuentro, pero nada más lejos de la realidad. Cuando abro los ojos son casi las doce de la mañana, Brandon descansa a mi lado... ¡Es increíble! Un día que me despierto a mediodía. Creo que esto hay que ponerlo en el libro Guinness de los récords. O al menos de mis logros... No recuerdo la última vez que me desperté tan tarde, es más, si soy sincera, nunca me he despertado tan tarde, ni siquiera cuando era una jovencita.

Paso mi nariz por el cuello de Brandon para hacerle cosquillas y él se remueve esquivándolas. Yo sigo en mi empeño de que se despierte, pero parece reacio a hacerlo.

—Caballero, son casi las doce de la mañana...

—Sí, claro... —contesta con desdén.

—Brandon, en serio, son las doce menos diez.

Abre los ojos como un búho y me mira asombrado.

—¿Me has dejado dormir tanto? ¿Y tú que has hecho hasta ahora?

—Dormir —le contesto con total sinceridad.

—¿En serio? —pregunta enarcando las cejas incrédulo.

—Aunque no te lo creas, sí.

—¡Madre mía! Esto hay que marcarlo en el calendario y hacer fiesta nacional —dice con ironía.

Pero es que es la verdad, yo no soy así, para nada.

Suelto una carcajada y le doy uno de mis manotazos típicos, me mira de

reajo y después hace la maniobra de esta noche, cogirme con rapidez, darme la vuelta y tumbarme debajo de él.

—¿Y ahora qué, cariño?

—Ahora tenemos que ducharnos, desayunar algo ligero, vestirnos e irnos. Hemos quedado con Archibald y Abby a la una.

—¡Mierda! —maldice y yo suelto una carcajada.

Me suelta y me mira de reajo. Nos levantamos y hacemos las cosas tal y como le he dicho llegando a nuestra cita con nuestros amigos justo a la hora indicada.

—¡Benditos los ojos! —exclama Abby dándome un amoroso abrazo. Está ya con una barriguita preciosa de embarazada.

—Lo siento... —Es lo único que puedo decir. Ella vuelve a abrazarme y me da un beso en la mejilla.

—Tranquila, lo entiendo —susurra en mi oído—. Lo importante es que estáis aquí, juntos...

La comida transcurre con normalidad hasta que Abby suelta:

—Ya tendréis el nombre para nuestra bebita, ¿verdad?

Brandon y yo nos miramos nerviosos. Ni siquiera lo hemos hablado. Cierro los ojos, no quiero mentir a mi amiga, pero esto es algo de primera necesidad.

—¡Por supuesto, Abby! Pero es una sorpresa para la fiesta de esta tarde.

—¿En serio? ¿Nos vais a hacer esperar? —pregunta enfadada.

—Es nuestro regalo. Bueno, una parte.

—Abby, no seas pesada —interviene Archibald como siempre tan conciliador—, desde que estás embarazada estás hecha una antojona.

—Bueno... Ya sabes que las embarazadas tenemos antojos —le responde en tono enfadado—. ¿Y si la niña sale con alguna mancha por esto?

—Son solo unas horas —le responde un tanto airado.

—Está bien, pero como tenga alguna mancha importante, me las vais a pagar... Los tres —dice apuntándonos con el dedo.

¡Uf! Sí que es cierto que el embarazo hace estragos en el carácter. Con lo dulce y maravillosa que era Abby, ahora es un poco mandona y caprichosa.

Después de los postres nos despedimos de ellos, hemos quedado en su casa a las siete. Espero que nos de tiempo a comprar el regalo y a pensar el nombre para su hija.

—¿Cómo se nos ha podido olvidar el nombre del bebé? —le reprocho a Brandon.

—Llevamos una semana muy complicada de trabajo, nos hemos reencontrado y a eso hay que sumarle la enfermedad de mi madre..., es normal que no nos acordemos —me responde él.

—Pues tenemos que pensar algo rápido. Si no damos con el nombre adecuado para la niña, Abby nos descuartiza.

—Lo sé...

—Si ni siquiera tenemos un buen regalo... Somos unos malos amigos —le digo un poco nerviosa.

—Cariño, tranquila. Vayamos a un centro comercial y mientras buscamos el regalo, pensamos el nombre. No nos agobiamos.

Suelto el aire con fuerza de mis pulmones, tiene razón, pero después de cómo se ha puesto hoy Abby por no decirle el nombre es capaz de retirarnos la palabra para siempre.

Durante el trayecto al centro comercial, voy ojeando en el móvil una página de nombres de bebés. Sé que no es algo precisamente original, pero es que tengo la mente tan bloqueada que no puedo pensar en nada más.

—¿Lexi? —le pregunto a Brandon y él niega con la cabeza—. ¿Alexa? —Ninguno parece gustarle—. ¿Brooke? —Hace el mismo gesto de negación.

Me paso todo el camino diciéndole nombres y ninguno parece gustarle y a mí tampoco, para que voy a negarlo.

—¿Qué nombre le pondrías a tu bebé si fuera una niña? —le pregunto desesperada.

Durante unos segundos se queda pensativo, no sé si está pensando el nombre o valorando la respuesta, al final me mira y contesta:

—Siempre he tenido muy claro el nombre, si te soy sincero, aunque evidentemente era algo que no he hablado contigo y era para nuestro bebé. Me gusta el nombre de mi madre: Clarisse. Tengo la espina clavada en el corazón, quizás porque siento que, aunque siga viva, una parte de ella ya no lo está en este mundo y yo me siento culpable, no pude salvarla... Por eso, siempre he pensado que, si algún día tenía una hija, la llamaría como ella.

Es un razonamiento muy bonito, me gusta mucho, pero ahora viene la pregunta difícil.

—Brandon, eso es precioso. Pero mi pregunta es: ¿le cederías el nombre a tus amigos para tu ahijada?

Él me mira descolocado. Sé que no es lo que esperaba. Pero la vida es complicada, yo no sé si algún día tendré una bebé y si lo tengo, no sé si será una niña. Él ahora tiene la oportunidad de que el nombre de su madre siempre

perviva en el de su ahijada. Creo que sería un bonito gesto.

—Yo... —No sabe qué contestar.

—Sé que no es lo que tenías en mente, pero piensa que, de esa forma, te asegurarás de que a partir de ahora siempre habrá otra Clarisse en tu vida para sacar esa espinita que tienes clavada en el corazón. El futuro es incierto y yo espero y deseo tener un hijo contigo, pero no sabemos si eso ocurrirá, y si tenemos la suerte de que así sea, tampoco sabremos si será niña... Creo que Clarisse es el nombre perfecto para la hija de Abby y Archi, pero en tus manos está que sea ese su nombre.

—Desde luego..., no puedo rebatir tus palabras, tienes toda la razón. Me duele un poco que si un día tengamos una hija no pueda llamarla Clarisse, pero es cierto que si eso no llega a suceder, el nombre de mi madre no perdurará y solo quedará en la memoria. Creo que la mejor decisión es cedérselo a la hija de Archi y Abby, nuestra ahijada —expone reflexivo, aunque sé que es una decisión un tanto dolorosa.

—Has tomado una gran decisión, me gusta mucho el nombre y estoy segura de que a ellos les encantará —le digo abrazándole. Sé que en estos momentos lo necesita.

Me recibe con cariño, le doy un tierno beso en los labios y después nos dirigimos en busca del regalo.

Tras dar varias vueltas, Brandon localiza un columpio a modo de hamaca. La dependienta nos comenta que es una maravilla, que todos los papás están encantados. Tiene varias velocidades, música y luces. La forma más sencilla y cómoda para que los bebés se queden dormidos, meciéndose y escuchando unas suaves y dulces melodías.

—¿No lo tienen para mayores? Esto me vendría de maravilla para mi despacho —pregunta Brandon tan serio que la dependienta le mira asombrada.

No puedo evitar soltar una pequeña risa al ver a la pobre muchacha azorada sin saber muy bien qué responderle.

—Son solo para bebés, señor... —concluye intimidada.

—Es una lástima, estas cosas tendrían que inventarlas también para los ejecutivos estresados. Estoy seguro de que rendiríamos mejor. ¿Podría contactar con el fabricante para mandarle mi opinión? Seguro que más gente como yo estamos interesados...

Ella le sigue mirando perpleja porque Brandon no muestra ni un ápice de vergüenza y además sigue muy serio. Creo que incluso está pensando en mandar la nota al fabricante con la exposición de Brandon.

Brandon abona la cuenta y cuando salimos, tengo que darle uno de mis manotazos en el hombro.

—Te has pasado con la muchacha. No sabía ni qué responderte... —le digo entre divertida y molesta. Al final la chica me ha dado pena. Creo que por ser respetuosa con Brandon, no le ha mandado a freír espárragos, pero se lo merecía. Vale que al principio la broma ha estado bien, pero después ya resultaba cansino.

Además del columpio hemos comprado algo de ropa que he visto y complementos. No he podido evitarlo. La ropa tan diminuta me chifla. Si algún día tengo un bebé voy a ser irremediabilmente una compradora compulsiva de ropa de bebé.

Nos vamos a casa satisfechos, porque al final tenemos regalo y nombre. Solo esperamos que a nuestros amigos les gusten ambas cosas.

Capítulo 30

Brandon

Nos ha costado mucho decidir sobre el nombre de nuestra futura ahijada, sobre todo cuando Violet me preguntó qué nombre le pondría si fuera nuestra hija. Cuando le expliqué los motivos y ella me dio las razones para que la hija de nuestros amigos lleve el nombre que yo quería ponerle a la nuestra, en verdad no pude decir que no, aunque una parte de mi corazón se haya resquebrajado un poco porque tenía la esperanza de que mi hija se llamara así en un futuro. Aunque es cierto que nunca sabré si voy a tener una hija.

El pequeño disgusto se me ha pasado cuando he tomado el pelo a la muchacha de la tienda donde hemos comprado el regalo para el bebé. Sé que he sido un poco capullo, pero quizás tenía que pagar mis frustraciones con alguien y ella estaba allí...

El caso es que ya tenemos el nombre y el regalo, justo a tiempo. Porque son las seis, tenemos que asearnos un poco y cambiarnos para la fiesta del bebé.

Los amigos de Abby y Archi van a venir, también estará la madre de Archi, que no se pierde ninguna fiesta y más desde que va a ser abuela. Aunque tiene otro nieto, quizás esta niña sea diferente porque es del niño de sus ojos; sí, Archi siempre ha sido el hijo favorito para Linda, no lo puede negar aunque quiera, por eso se esforzó tanto en que la relación con Abby funcionara.

Tras darnos una ducha, nos dirigimos a casa de Archi y Abby y cuál es nuestra sorpresa cuando no ha llegado nadie. Juraría que nos habían dicho a las siete.

—Hola, ¿la fiesta no era a las siete? —pregunta Violet tan perpleja como yo.

—Hola chicos..., veréis... la verdad es que es a las ocho. Os citamos a las siete para así tener un poco de tiempo y que pudierais decirnos el nombre de la bebida —contesta Abby intentando dibujar una sonrisa de inocencia.

Veo que Violet está algo molesta por la encerrona y entonces interviene Archi.

—A mí no me miréis, le dije a Abby que debería esperarse a la fiesta, pero me amenazó con quedarme un mes sin sexo..., chicos, debéis de entenderme...

Suelto una carcajada al escuchar a mi amigo con tanta sinceridad y al ver lo arpa que se ha vuelto Abby desde que está embarazada y agarro a Violet de brazo para que cambie su actitud.

—No deberíamos decírtelo, no me parece bien que nos hayas engañado —comenta con tono hostil.

—Cariño..., no es justo. Si nosotros somos sinceros también la engañamos esta mañana.

Violet me mira incrédula, sin entender aún por qué están saliendo esas palabras de mi boca, pero voy a contar la verdad, son nuestros amigos y se lo merecen.

—Archi, Abby... Esta mañana no teníamos el nombre de vuestro bebé... —Ahora es Abby la que me mira con una mezcla de incredulidad y enfado—, pero antes de que digas nada, os explicaré por qué. —Hago una pequeña pausa, miro a Violet para armarme de valor y comienzo a hablar—: Un par de días antes de que Violet y yo nos reencontráramos mi madre sufrió un ictus.

—Brandon, ¡por Dios! ¿cómo no nos has avisado? ¿Está bien? —me interrumpe Abby nerviosa.

—Eso digo yo, tío. ¿Por qué no me llamaste? —pregunta un poco enfadado Archi.

—Si os soy sincero, estaba tan superado por el trabajo, la situación y tener a Violet a mi lado pero a la vez tan distante... Mi madre está mejor, pero desgraciadamente no está bien. Ella hace mucho tiempo que no lo está, la perdimos hace mucho tiempo.

Hago una pausa porque decirlo es mucho más duro que pensarlo. Violet me agarra la mano y veo a mis amigos un poco confundidos.

—Como sabéis, mis padres se separaron. Los maltratos que mi madre sufrió a manos de mi padre fueron tan dolorosos que cuando cesaron fue como un detonante para que su mente se quebrara. Como si das tanto de sí una goma que, cuando un día solo la estiras un poquito, se rompe. Mi madre empezó a trastornarse, a desvariar y a lesionarse. Mi tía y yo la internamos en una clínica, pero como dice el refrán, fue peor el remedio que la enfermedad, en este caso literalmente. Solo la medicaban y la mantenían dormida y atada para que no se hiciera daño. Creo que eso hizo que empeorara más. Decidimos entonces, tras la muerte de mis abuelos, que fuera mi tía, su hermana, quien se encargara de ella. A veces tiene momentos de lucidez, pero otras veces es como si aún viviera en el pasado. Os cuento todo esto porque esta semana ha sido muy dura para nosotros, se nos olvidó decidir el nombre de vuestro bebé.

Cuando Violet, de camino a comprar el regalo, tras haber descartado al menos veinte nombres, me preguntó qué nombre elegiría yo si tuviera una hija, contesté que Clarisse. Es el nombre de mi madre. Siempre he pensado que, si algún día tenía una hija, se llamaría como mi madre, quizás porque me gustaría que ella nunca muriese, porque una parte de ella murió hace mucho. Por eso me gustaría que ahora lo llevara nuestra futura ahijada. Espero que os guste, chicos.

Abby tiene los ojos anegados en lágrimas y Violet no está mucho mejor.

—Yo..., Brandon, me encanta el nombre..., pero creo que deberías reservarlo para vuestra hija... —comenta compungida.

—Violet me hizo ver que, aunque nosotros tengamos un bebé, cosa que ambos estamos deseando, quizás no sea una niña y sin duda me gustaría que el nombre de mi madre perdure para siempre en nuestra familia. Vosotros sois mi familia, Archi... siempre has sido un hermano para mí..., y tú Abby..., siempre estuviste a mi lado cuando todo el mundo me despreció. Quiero que el nombre de mi madre lo lleve vuestra hija.

Abby se abraza a mí con las lágrimas corriendo por sus mejillas y me susurra al oído:

—Te quiero, Brandon, gracias por el nombre, me encanta. Juro que mi hija hará gran honor a tu madre.

Eso hace que mi corazón se ensanche y se llene de alegría.

—Yo también te quiero, amiga.

Cuando Abby me suelta, es Archi quien me da un fuerte abrazo.

—¡Joder! Brandon... Al final me vas a hacer llorar también a mí, gracias por tus palabras y siento no haber estado a tu lado ni haberte apoyado con lo de tu madre, aunque deberías habérmelo dicho.

—Lo sé..., a veces soy un cabezón y me guardo mis problemas para mí solo.

—Somos tu familia, tú lo has dicho, la familia se apoya, así que a partir de ahora, cuenta con nosotros, por favor.

—Lo haré.

Violet, después del abrazo con mi amigo, viene también a darme un beso.

—Lo has hecho muy bien —dice orgullosa—. Te quiero.

—Y yo a ti, aunque tú también eres mi familia ahora, la más importante..., ¿te queda claro? —le pregunto mirándola a esos preciosos ojos que tanto me gustan.

—Cristalino —contesta y sonríe.

Durante el tiempo que queda hasta que empiezan a llegar los invitados charlamos un rato de trabajo y del bebé. Abby está llevando el embarazo relativamente bien, aunque a veces tiene sus problemas.

El hijo de Abby y su novia son los primeros en llegar, nos saludan y las mujeres se centran en sus cosas mientras que Archi, Mike y yo hablamos de béisbol.

El resto de los invitados hacen su aparición y durante una hora todo parece transcurrir con total normalidad hasta que Violet se acerca, nerviosa.

—¿Qué ocurre? —le pregunto.

—Mi madre no deja de llamarme, la he colgado en dos ocasiones, pero me parece raro que me llame cuando le dije que no iba a ir a su casa aunque viniera a Nueva York, y menos hoy que tenía la fiesta del bebé.

—Violet, quizás ha pasado algo... Llámala.

Pero antes de que ella marque el número, su madre vuelve a hacerlo. Violet coge el teléfono y su gesto palidece en cuestión de segundos.

—Brandon..., debo irme.

—¿Qué ha pasado?

—No sé..., solo ha dicho que ha cometido un delito y que necesita ayuda. De momento no quiero pensarlo, Brandon, pero... —dice nerviosa.

—Violet, cariño... Lo arreglaremos —la tranquilizo.

Localizo a Archi, le explico a grandes rasgos lo ocurrido y sin más dilaciones nos dirigimos rápidamente a la casa de los padres de Violet. Durante todo el trayecto, sé que su mente está funcionando a mil por hora, porque mueve sus piernas y sus manos nerviosa.

—Todo saldrá bien —digo apoyando una mano en su muslo y mirándola con ternura.

Ella me mira asustada y dibuja una leve sonrisa, sé que no es fácil y no quiero ni imaginar lo que ha pasado, me temo lo peor, pero hasta que no lleguemos prefiero no elucubrar.

Voy todo lo rápido que el tráfico me lo permite. Son casi las nueve y media cuando llegamos. Violet llama, temerosa, y su madre le abre la puerta. Está como en trance.

—Mamá, ¿qué ha pasado?

Pero no le contesta, pasamos a la casa y ella vuelve a preguntar y Agnes sigue sin decir nada.

—¿Dónde está Jena?

—Con un vecino... —contesta sin apenas voz.

Veo a Violet abandonar el salón y no sé si seguirla o quedarme con su madre, decido la segunda opción ya que la mujer parece como si no estuviera en este mundo. Violet viene a los cinco minutos con la cara desencajada.

—Mamá, ¡los has matado! —exclama aterrada.

Parece que en ese momento reacciona porque nos mira. Yo en ese momento soy consciente de lo que ha dicho Violet y la miro incrédulo, porque espero que sea un error. Aunque al ver su rostro me doy cuenta de que no lo es, todo es muy real. De pronto empiezo a sentir un zumbido en los oídos, igual que aquella vez en China, y me pongo alerta.

—Violet, ¿no habrás...?

—No, no he tocado nada —me interrumpe nerviosa.

—Yo..., les descubrí una noche, en la habitación de Jeane..., hubo otras noches, lo sé. Y hoy... Jena y yo habíamos salido al parque... Cuando hemos regresado he oído gemidos y...

¡Joder! Qué par de insensatos, en su propia casa. No me extraña que la mujer haya perdido el juicio.

—¡Mamá! Es un delito..., ¡irás a la cárcel! —chilla Violet desesperada.

—No podía soportarlo más, eran mi hija y mi marido... —solloza Agnes.

—Violet, llamaré a Bennett, aún me debe un favor... —le digo, porque al final me llamó pidiéndome clemencia. Decidí dejarlo estar ya que había sido el padre de Violet quien se había hecho cargo de la fianza al final. Ella me mira contrariada, pero creo que nos ayudará. Más le vale.

Salgo de la casa, llamo a Bennett y aunque le doy pocos detalles le mando la ubicación por wasap. Cuando concluyo también llamo a Archi, alguien tiene que hacerse cargo hoy de la niña, creo que esta noche tendremos que estar en comisaría.

Regreso a la casa y Violet tiene a su madre abrazada, es algo difícil de asumir, entiendo que la mujer se ha visto superada por las circunstancias, pero ahora se enfrentará a dos delitos de asesinato y lo que es peor, Jena ha perdido a su madre.

Bennett acude a la media hora, me llama al teléfono y abro la puerta. Violet le mira con desprecio, pero ahora mismo necesitamos su ayuda, al menos para que nos aconseje en este caso.

Tras revisar la escena y contarle lo ocurrido mira a Agnes y le dice:

—Señora, le seré sincero, está en un serio problema, búsquese un buen abogado y le aconsejo que diga que no recuerda lo que pasó, que su mente se ha bloqueado por el shock. Creo que será lo mejor. Si dice que lleva tiempo

sabiendo que mantenían relaciones y que hoy los ha visto, todo el mundo sabrá que es un crimen premeditado. Desde luego es mejor que omita ese detalle, así la gente pensará que hoy los vio y actuó por instinto, cogió el arma que su marido guardaba en su despacho y les disparó. Es lo mejor, créame. Ahora voy a dar el aviso. Es mi deber...

—Por supuesto, gracias Bennett —le digo.

—Estamos en paz, Brandon —comenta resignado, imagino que le he puesto en un apuro y tendrá que dar explicaciones por estar en la escena de un crimen antes de dar aviso.

No lo había pensado.

—Por supuesto... Lo siento.

—Tranquilo. Esto pasa más de lo que piensas... ¡Suerte!

Avisa por radio y se marcha. Espero de corazón que no diga ni haga nada en contra de Agnes. No es un mal tío, pero nunca se sabe.

La policía se presenta en la casa en menos de diez minutos. Agnes nos ha indicado la casa donde se encuentra Jena. He quedado con Violet en que cuando todo esto se tranquilice acudiré a buscarla y la llevaré a casa de Archi y Abby.

Violet me mira nerviosa, explicamos un poco lo sucedido y que cuando hemos llegado ya estaba así, su madre no dice ni hace nada. Sé que cuando les hagan la autopsia, si es el caso, el tiempo no cuadrará, esperemos que sea a favor de Agnes, porque la jugada no es clara. La policía se lleva esposada a Agnes y Violet la acompaña.

—Quédate para que la casa no se quede vacía... —me dice ella.

—Acudiré cuando todo esto termine, ¿de acuerdo? —le respondo. Ella asiente, totalmente destrozada. Creo que aunque de momento no ha dicho nada, está en estado de shock, igual que su madre.

Tiene que venir el forense para el levantamiento de los cadáveres, por lo que decido llamar a Archi. Creo que será la mejor.

—Archi, amigo, creo que deberías venir a buscar a Jena... Esto es un suplicio. El forense aún no ha venido y Violet prefiere que yo me quede aquí...

—Claro, mándame la dirección, la gente ya se ha ido... Solo están Mike y Susan. ¿Cómo está Violet?

—De momento parece muy entera, pero creo que lo hace por su madre... ¡Es increíble!

—Me lo imagino, y lo peor vendrá después. Ahora mismo es esto,

después será el funeral, después el papeleo y cuando quiera darse cuenta, alguien tendrá que hacerse cargo de la casa, de la empresa y de esa niña.

¡Joder! Ni lo había pensado. Aunque Jena tiene un padre... Al menos no se ha quedado huérfana. Pero aún así, es increíble cómo te cambia la vida en décimas de segundo. El perro comienza a ladrar. Tampoco me había acordado de Shak y entonces decido ir al patio.

—Archi, te mando la dirección... Hasta ahora.

—Hasta luego, Brandon.

Una vez en el patio veo que el animal está alterado. Me acerco a él con seguridad.

—Chico... No te preocupes... Todo saldrá bien... —le digo acariciándolo.

Imagino que el ruido y el ajeteo de la casa le han inquietado. Así que busco la correa y le saco a la calle mientras espero fuera. No dejo de pensar en la sangre fría de Agnes, en cómo ha podido coger la pistola de su marido y disparar a los dos. Aunque, si soy sincero, pena no me dan. Tanto el padre de Violet como su hermana eran unos sinvergüenzas, engañar a su madre en su propia casa es de depravados y se merecen lo que les ha pasado. Solo lo siento por ella, porque desgraciadamente irá a la cárcel y por Jena, que crecerá sin una madre. Porque al fin y al cabo, por muy mala que fuera, era su madre.

Archibald me localiza perdido en mis pensamientos, mientras los policías y el forense que ya ha hecho su aparición siguen haciendo su trabajo.

—Brandon... —susurra.

Me abrazo a él. No sé por qué, pero esto, aunque no me implica totalmente a mí, me ha afectado.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—He tenido días mejores.

—Me lo imagino —responde comprensivo, y me da un par de palmadas en el hombro—. Pero tienes que ser fuerte, por Violet y por Jena.

—Lo sé...

Shak se arrima a Archi y se roza cariñoso con él.

—¿Y este chico quién es? —pregunta acariciando su cabeza.

—Es Shak. Y me harías un gran favor si te lo llevaras a tu casa por un tiempo. El lunes tendré que regresar a Boston, no puedo llevarme un perro a mi apartamento, por favor... —le digo al ver su cara contrariada.

—Está bien, pero solo por un tiempo. No creo que a Abby le haga mucha

gracia.

—A Jena le vendrá bien hoy tener a alguien amigo y juro que en cuanto pueda haré lo posible para hacerme cargo de él. Pero ahora...

—Tranquilo. Ahora os ayudaremos a Violet y a ti en todo lo posible. Somos una familia, ya lo sabes.

—Gracias...

Nos dirigimos a buscar a Jena, que juega con un niño amigo de una vecina. Sin explicarle, nada la recogemos.

—¡Tío Brandon! ¡Qué alegría! —dice abrazándome.

—Yo también me alegro mucho de verte, mi princesa —comento dándole un fuerte abrazo

—¿Dónde está la tía Violet?

—Ha tenido que irse con la abuelita.

—¿Y mami?

—Tu mamá y el abuelo se han ido a un viaje muy lejos... —le digo y Archi asiente como indicándome que de momento es la mejor opción—. Hoy tienes que irte con Archi y Abby. ¿Te acuerdas de ellos?

—Sí, Abby es la chica que se parece a Mérida.

—Eso es... ¿Y sabes qué? Abby tiene un bebé en la tripa. Y va a ser una niña. Así que hoy te vas a su casa, que tiene una nueva casa preciosa con jardín... Te llevas a Shak y así ellos te la enseñarán. Verás qué bien te lo vas a pasar. Mañana la tía Violet y yo vamos a buscarte. ¿Te parece bien?

Jena nos mira extrañados, pero al final asiente.

—Vale, pero ¿cuando veré entonces a mami, al abuelito y a la abuelita?

—Cariño, ya te he dicho que se han tenido que ir de viaje... Pero seguro que te echan mucho de menos. Mira, Shak va a hacerte compañía mientras tanto... ¿De acuerdo?

—Vale... —contesta resignada.

—Te quiero, mi princesita.

—Yo también, bombón de chocolate.

Yo sonrío por ese pequeño piropo que, aunque fue ocurrencia de su madre, en estos momentos de tensión es algo que al menos me ha hecho ver que la vida tiene que continuar.

La cojo en brazos, la doy un beso y después la vuelvo a dejar en el suelo.

—Que descanses, princesa.

Ella me sonrío y yo le devuelvo la misma sonrisa. Verdaderamente es una niña preciosa y lamento que tenga que pasar por todo esto.

Archi y ella se marchan con el perro y yo regreso a la casa. Los policías ya comienzan a irse, el inspector que lleva el caso me indica que van a proceder al levantamiento de los cadáveres y que ya han tomado las pruebas necesarias.

Durante media hora más, espero allí y cuando todo concluye, cierro la puerta y me dirijo a la comisaría, donde Violet me espera.

Ella me indica que su madre lleva dos horas en la sala de interrogatorios, que no le han dicho nada al respecto y que ha decidido llamar al abogado de la empresa. Ahora mismo se encuentra con ella.

No sé ni cuánto tiempo más esperamos y a las dos de la mañana, el abogado sale de la sala. Nos comunica que van a dejar detenida a Agnes. El lunes habrá una primera vista y el juez decidirá si podrán darle la libertad condicional o ingresa en la cárcel hasta que salga el juicio.

Nosotros, agotados, nos vamos al apartamento para descansar un poco de esta locura.

Capítulo 31

Violet

Aún estoy digiriendo todo lo que ha pasado. Cuando mi madre me llamó no podía creérmelo, pero cuando entré en la habitación de mis padres y me encontré a mi hermana tumbada desnuda encima de mi padre con sendos disparos de bala en la cabeza, era como si estuviera en una película donde era una mera espectadora. Disparos precisos y realmente calculados. Lo que Bennett le aconsejó, que ocultara que sabía de su relación desde hacía tiempo, es algo que es poco probable en un juicio, porque aunque mi madre quiera declarar que estaba en un estado de enajenación mental cuando disparó parece bastante complicado de justificar cuando disparas a la cabeza a los dos de esa forma.

Lo que todavía no entiendo es cómo Jena no se enteró de los disparos. Aunque por lo que me explicó, ella estaba con una vecina así que es posible que al escucharlos dijera a la niña que se fuera a jugar con su vecino antes de cometer el homicidio. Eso espero. No me gustaría que Jena hubiera presenciado esto.

Fuera como fuese, no disculpo a mi padre y a mi hermana por lo que hicieron, pero mi madre es una asesina y como tal, creo que debe pagar por ello. Quizás la justicia puede ser un poco benevolente dada la situación, pero no puede perdonar un delito... Todo criminal tiene que pagar por sus actos. Es mi madre, la quiero, pero no puedo perdonar que haya privado a su nieta de su madre.

Al llegar al apartamento de Brandon, él me ayuda incluso a desvestirme, estoy agotada, mental y físicamente. Me tumbo en la cama pero soy incapaz de quedarme dormida. La imagen de mi hermana y mi padre desnudos y muertos invaden mi cabeza y lo peor de todo, cuando por fin consigo quedarme dormida la escena se repite en mis sueños y me despierto cuando mi madre les apunta y les dispara, es como si yo estuviera allí.

—Violet, cariño, ¿qué ocurre? —me pregunta Brandon, porque creo que incluso he dado un brinco en la cama al sentir los disparos en mi mente.

—He tenido una pesadilla... Es como si estuviera allí, como si estuviera viviendo la muerte de mi hermana y mi padre...

Brandon me acaricia la espalda intentando calmarme. Me doy cuenta de que estoy fatigada, agobiada. Es como si me faltara el aire.

—Respira, cariño...

Brandon me obliga a que me relaje, inspirando y expirando varias veces. Parece que así me tranquilizo un poco.

—Voy a hacerte una infusión.

—No me apetece. Brandon, voy a levantarme y sentarme un rato en el banco, tú deberías seguir durmiendo.

—Cariño...

—Tranquilo, descansa.

—¿De verdad?

Asiento. No quiero que duerma mal por mi culpa, así que le doy un beso en los labios y me levanto. Me siento en mi lugar de paz. Cojo mi teléfono y los cascos y sin buscar nada en especial reproduzco una lista de Spotify de música relajante, pero durante un rato eso ni siquiera me tranquiliza, de modo que pongo una lista de música internacional. Al principio algunos artistas me suenan, otros no, pero no me importa, esta música es más la que necesito. Algunas canciones son tristes y otras alegres, de alguna manera me hacen sentir que la vida sigue, me conectan con el mundo y consiguen sosegar me. Entretanto admiro la ciudad, apenas dormida, pero con las luces que siempre dominan la noche. Esta majestuosa ciudad que hoy para mí ya no es la misma. Entonces suena un cantante que no conozco, pero la canción es bonita. Miro la lista y se trata de Lukas Graham, la canción se llama *Love Someone*. Mientras la escucho, decido indagar en mi móvil sobre el grupo. Se trata de una banda danesa, aunque en un principio pensaba que se trataba de un solo cantante pero estaba equivocada, el vocalista se llama Lukas Forchhammer y la banda la componen además un batería, un bajista y teclista. Todos ellos bajo el nombre de Lukas Graham. Cuando finaliza la canción, la vuelvo reproducir y así durante al menos diez veces. Es tan bonita y tiene tanto sentimiento, cuando dice: «Toda mi vida creí que sería difícil encontrar al amor de mi vida, hasta que te encontré».

Esas palabras son tan reales..., eso me pasa a mí con Brandon; ahora más que nunca, sé que él es amor de mi vida. Mientras sigo con la mirada perdida y escuchando la canción, unas manos rodean mi cintura y un tierno beso se posa en mi mejilla.

Después me quita un casco y se lo coloca él para escuchar la canción. Está en reproducción continua y cuando termina, de nuevo vuelve a sonar, me mira y sonrío. Pero vuelve a escucharla. Al concluir otra vez, me mira y susurra:

—Toda mi vida creí que sería difícil encontrar al amor de mi vida hasta que te encontré, Violet. Ahora sé que no voy a dejarte ir. Jamás. Te amo.

Sin querer, las lágrimas brotan de mis ojos. He estado toda la noche aguantando tanta presión que al escuchar esas palabras tan dulces de su boca, termino por estallar. He perdido a toda mi familia en un mismo día. Es cierto que nuestra relación no era la mejor y que ya no consideraba como tales a mi padre y a mi hermana, pero que ahora estén muertos y que mi madre esté en la cárcel es un golpe de realidad demasiado duro.

—Cariño..., te diría que no llores, pero sé que lo necesitas...

Me abraza y me siento tan reconfortada que, aunque sigo llorando, me siento en paz. Cierro los ojos y mi mente se queda en blanco durante un rato. Creo que me quedo en un estado de duermevela y siento sus fuertes brazos agarrarme y llevarme hasta la cama.

—Descansa, mi amor —susurra y noto un beso en los labios.

No es fácil despertar y volver a la realidad. A las ocho he abierto los ojos, Brandon estaba a mi lado y cuando he sido consciente de todo, una angustia me ha asolado.

—Buenos días, cariño...

—Buenos días, Brandon.

—¿Cómo estás? —me pregunta acariciando mi brazo con ternura.

—No lo sé..., he descansado un poco, pero ahora sé que viene lo peor. ¿Qué voy a hacer, Brandon?

—Lo primero, ir a ver a Jena, encargarte de que su padre se ocupe de ella y le explique lo de su madre. Creo que es él quién debe decírselo, ¿no crees?

—No sé..., ¿ayer qué le dijisteis?

—Que su abuelo y su madre se habían ido de viaje. No se me ocurrió nada más. Y tú estabas con tu madre.

—Gracias, Brandon, a mí no se me hubiera ocurrido nada.

—La verdad es que fue lo primero que se me vino a la cabeza y si lo piensas bien, han emprendido un viaje sin retorno —expone.

No sé si una niña tan pequeña podrá verlo de esa manera, pero es una forma de aceptarlo.

—Quizás sea el mejor modo de explicárselo. No sé...

—Después tienes que hacerte con el control de la empresa, habla con el abogado de tu padre.

—Pero..., ¿y mi trabajo? —pregunto sin entender nada.

—Yo me ocupo de eso, tranquila. Mañana cuando vaya a Boston, me encargaré de despedirte.

—Brandon, ¿tú crees que...?

—La empresa es tuya por derecho y si dejas que el consejo de administración o alguno de tus delegados se haga con el poder van a arruinarla, créeme... Hablaré con Archi y con su padre para que te ayuden con todo el proceso. Pero creo que lo mejor es que tú te hagas con el mando, tienes dotes de sobra, lo he visto estos días.

—Brandon, me gustaría tenerte a mi lado. No quiero que te vayas —le digo nerviosa.

—Lo sé, cariño, y en cuanto pueda rescindir el contrato lo haré... Pero sabes que tengo un acuerdo blindado. Veré lo que puedo hacer.

¡Otra vez separados! Cuando más lo necesito... ¿Por qué el destino de nuevo vuelve a jugármela?

Poso mi frente en la suya, exasperada. No es justo... Hemos vuelto solo hace apenas diez días y ya tenemos que separarnos. ¡Maldigo a mi madre, a mi padre y a mi hermana por joderme de nuevo la vida!

Desayunamos y nos dirigimos a la casa de Abby y Archi, es temprano, pero les hemos avisado de que iríamos a por Jena. Al menos pasaremos el día juntos.

Al llegar, tengo una sensación extraña, quiero ver a mi sobrina, pero a la vez, siento que tengo que mentirle y eso me apena.

Jena se tira a mis brazos en cuanto me ve y yo la estrecho fuerte contra mí. Necesito un abrazo reconfortante, ahora mismo es la única familia que me queda, ya que mi madre está en una celda y ni siquiera sé si va a salir de ella pronto. Para ser sincera, tampoco sé si es lo que quiero.

—Cariño, ¡qué alegría verte!

—¡Tía Vi! Yo también tenía ganas de verte. El tío Brandon me ha dicho que mami y el abuelo se han ido y la abuela está ocupada. Gracias a que estáis vosotros y también Shak.

—Claro... Llamaremos mañana a papá. Quizás puedas regresar un tiempo a su casa.

—No me apetece mucho. Cuando he hablado con él por teléfono me ha dicho que tiene una novia...

—Seguro que será estupenda —la animo.

Me parece una buena noticia que su padre tenga una nueva pareja. Ahora que Jena ha perdido a su madre, le vendrá bien tener a alguien que la cuide.

Aunque no parece muy feliz por ello.

—Tía Vi, ¿podría quedarme contigo y con Brandon hasta que mami regrese?

—Brandon tiene que irse a Boston por trabajo, nosotros no vivimos en Nueva York. Yo voy a quedarme, porque tengo algunas gestiones que hacer... Te quedarás conmigo por el momento, pero seguramente tendrás que ir con tu padre un tiempo —expongo al ver su cara de tristeza—. ¡Pero estarás genial! A ti te gusta mucho Colby...

—Ya no, me gusta Nueva York, tengo muchos amiguitos aquí, os tengo a vosotros y también a Abby y a Archi. Van a tener una bebé que se va a llamar Clarisse. Yo quiero conocerla...

Suspiro exasperada. ¿Cómo voy a hacerla entender que tiene que marcharse con su padre? Brandon me mira y me pide paciencia, pero estoy al límite. Todo esto me está superando.

¿Cómo voy a ser una buena madre si no puedo aguantar las preguntas de mi sobrina?

«Violet, los niños a veces agotan la paciencia de cualquier padre, no te desesperes», me dicta mi conciencia muy hábil.

Quiero pensar que es así, porque empiezo a plantearme seriamente lo de tener un hijo.

—Jena, cielo —interviene Abby—, la tía Violet te traerá a ver a Clarisse las veces que quieras, ya lo verás. Encontraremos la manera para que nos visites y si no iremos todos a conocer la granja tu padre en Colby. ¿Qué te parece la idea?

Ella mira a Abby y sonrío.

—Me parece bien. Aunque me gustaría quedarme con vosotros — responde apenada.

—Lo pasaremos bien los días que te quedes aquí —comento intentando resarcirla.

Al final Archi y Abby nos han obligado a quedarnos y pasar el día con ellos. Mike y Susan también han llegado a media mañana, por lo que todos juntos, con Shak, pasamos una velada estupenda, olvidándonos de todos los problemas durante unas horas. Jena parece muy feliz. Creo que no la había visto tan feliz desde que se quedó con ellos a dormir la primera vez. Y es que a veces tengo que reconocer que Abby nos transmite una paz increíble a todos cuando estamos juntos y tiene ese don de madre que creo que a mí me falta.

Por la tarde, nos despedimos de mis amigos y también de Shak, que

parece un poco triste cuando nos vamos. Aunque Mike se queda jugando con él.

—Lo cuidaremos bien, tranquila, Jena —le dice a la niña.

—Adiós, mi perrete —le dice con tristeza—. Volveré pronto.

Nos llevamos a Jena al apartamento de Brandon, él ha cambiado el vuelo para mañana temprano. Espero que pueda desvincularse pronto de Medics, le voy a necesitar a mi lado para dirigir la Heartcare Miller.

En cuanto Jena entra en el apartamento sus ojos se abren como los de un gran búho en plena noche.

—¡Qué chulada! —dice dirigiéndose directamente a mi sitio de descanso—. ¿Puedo? —pregunta.

Tengo que reconocer que si algo hizo mi hermana, fue educarla bien.

—Claro, cariño.

Se sienta despacio, como si fuera a romperse, y durante un rato se deja seducir por las vistas, hasta que Brandon se acomoda a su lado.

—Se está muy bien aquí, ¿no es cierto?

—Nueva York es una ciudad muy bonita. No quiero irme a Colby —comenta con pesar.

—Mi pequeña princesita... Te prometo que tanto tu tía como yo iremos a verte en cuanto podamos.

—¿De verdad? —inquire con esa bonita cara angelical.

—Por supuesto.

El apartamento de Brandon solo tiene una habitación, así que, resignados, Jena se sale con la suya cuando nos pregunta si puede dormir con nosotros.

Brandon se encoge de hombros y yo decido darle ese privilegio, no es que me haga gracia, pero entiendo que se siente sola y yo tampoco tengo ganas de sexo esta noche.

A las cinco de la mañana, Brandon se despide con un tierno beso en los labios prometiéndome que me llamará en cuanto tenga cinco minutos. Sé que le espera un día complicado, que tiene que gestionar mi baja y encargarse de todo cuando apenas lleva unas semanas al cargo de la empresa, pero no dudo en que él puede hacerlo. Trabajar a su lado me ha demostrado que es una persona muy eficiente y tenaz.

A las nueve de la mañana, cuando ya llevo unas horas deambulando por la casa, decido llamar a Roy para contarle a grandes rasgos lo sucedido. No quiero que Jena se entere así que me meto en la habitación y mientras ella desayuna viendo los dibujos, marco su número. No me lo coge hasta el

segundo intento.

—Hola, Violet... Dime. Estoy un poco liado ahora.

—Buenos días, Roy. Te llamo porque ha sucedido algo —digo bajando el tono de mi voz—. Jeane ha muerto, aunque Jena no lo sabe. Te contaré los detalles más adelante. El caso es que creo que tu hija debería ir contigo ahora. Yo no puedo hacerme cargo de ella.

—Verás, Violet, el acuerdo de divorcio que firmé con tu hermana dice claramente que se mantendrá la custodia durante seis meses y han pasado tan solo dos y medio. Ahora mismo no puedo hacerme cargo de Jena. Estoy comenzando una relación y a mi pareja no le gustan los niños...

—Pero, ¿me has escuchado? Tu exmujer ha muerto —digo elevando un poco el tono de voz, no excesivamente alto para que Jena pueda escucharme. ¿Este hombre es tonto o qué?

—Te he escuchado, Violet. Pero el acuerdo dice que, en caso de que a tu hermana le ocurriese algo, la persona que tenga la potestad legal de Jeane se hará cargo de ella en ausencia de su madre. En este caso, sus abuelos son los responsables de la niña.

—Eso no va a ser posible.

—Entonces tú puedes hacerte cargo, eres su tía.

—¿Qué? ¿Estás renunciando a tu hija? No me lo puedo creer —pregunto estupefacta.

—Por ahora, sí. Lo siento... Reclamaré a mi hija cuando me corresponda, si es que me apetece, porque como bien he dicho, a mi pareja no le gustan los niños. De momento no quiero saber nada más.

Me cuelga el teléfono y me quedo sin palabras. ¿Esto es posible? ¿Renuncia a su hija? ¿Será bastardo!

Suelto un bufido y cierro los ojos. ¿Qué hago yo ahora? Tengo que dirigir una empresa de la que no tengo ni idea, tengo que acudir al juicio de mi madre hoy y tengo que hacerme cargo de una niña pequeña. ¡Esto no me puede estar pasando a mí!

Cuento hasta diez y antes de salir de la habitación llamo a Abby, sé que va a días alternos al trabajo, espero que hoy esté en casa.

—Hola cariño, ¿cómo estás? —me pregunta.

—Hola, Abby. No muy bien. He llamado a Roy, el padre de Jena, y no quiere hacerse cargo de su hija. ¿Te lo puedes creer? Dice que no le corresponde aún. Estoy perpleja. Que la custodia era de seis meses. Tendré que consultar el acuerdo legal y ver cómo afecta lo que me ha indicado.

—Hablaré con Archi, cuenta con un buen bufete de abogados. Ellos te asesorarán y te ayudarán con todo, ve a verle.

—Gracias. Quería también pedirte un favor. Tengo la vista de mi madre para la condicional a las doce. ¿Podría dejarte a Jena?

—Claro, cielo, hoy no trabajo y además Mike y Susan van a venir a casa para acompañarme a comprar unas cosas. Podemos ir con Jena, seguro que le encantará.

—Gracias, Abby. Te lo agradezco.

—Cariño, no me agradezcas nada. Como dijo Brandon: somos familia, para eso estamos.

Salgo de la habitación. Jena está viendo la tele tranquilamente. Ya ha tomado la leche.

—Cielo, al final te quedarás unos días más con nosotros. ¿Qué te parece?

—¡Yupi!

—Ahora tengo que hacer unos recados, así que te llevaré con Abby. También irá su hijo Mike y su novia Susan.

—¡Vale! Así veré a Shak. Muchas gracias, tita Vi, por hacer que me quede con vosotros hasta que regrese mami. Te quiero —dice abrazándome.

Eso me entenece, al final no va a ser tan difícil tener a mi sobrina conmigo. Aunque sé que será duro porque tendré que llevarla a colegio y mantener su rutina, cosa que hoy no hemos hecho, pero porque pensaba que tendría que organizar su regreso a Colby.

—Mañana regresarás al cole, pequeña.

—¿Sí? ¿No puedo quedarme con Abby?

—No, cariño, hoy no has ido porque pensaba que quizás te marcharías con tu padre, pero como vas a quedarte más tiempo con nosotros tienes que regresar a la rutina.

Me mira un poco ceñuda pero al final asiente.

—Está bien, el cole me gusta, pero estudiar no tanto.

—¡Vamos, cara dura! ¡A vestirse!

Ella se ríe y se dirige a la habitación. Después la dejo en casa de Abby. Como tengo tiempo, tal y como me ha indicado mi amiga, visito a Archibald, que está con sus abogados. Les expongo todos mis problemas, desde la muerte de mi hermana y mi padre así como la detención de mi madre y el problema con Jena. También les he hablado del tema de la empresa. Me han dicho que estudiarán todos los casos, que acudirán a la empresa mañana y que pasarán conmigo esta tarde a la casa familiar para localizar los documentos de los que

disponemos y estudiar así todos los problemas que pueden surgir en cuanto a la custodia de Jena y la herencia familiar. Salgo de la empresa de Archibald con la cabeza embotada y me dirijo a los juzgados. En media hora será la vista para la fianza de mi madre. El abogado de la empresa familiar es el que lleva el caso. Si esto no sale bien, le despediré. Aunque soy reticente a que mi madre salga de prisión, también es cierto que ahora la necesito más que nunca. Tengo sentimientos encontrados...

A las doce, el juez, un hombre de unos cincuenta años, comienza a exponer los hechos. Después habla el abogado de la defensa y por último el fiscal. Mi madre no dice nada, pensé que tendría que hablar, pero como simplemente es una vista para ver si le conceden la libertad provisional con fianza hasta que salga el juicio no le han preguntado nada. Mi madre parece tranquila, en cambio yo estoy como un flan. Cuando por fin todos han tenido su tiempo para intervenir, el juez habla:

—Señora Miller, lo lamento, pero conociendo los hechos presentados ante este tribunal, solo puedo dilucidar que se trata de un acto premeditado. No puedo concederle la libertad bajo fianza. Invito a su abogado a que presente todas las pruebas necesarias para que la puedan exculpar del delito que se le imputa. Se levanta la sesión.

Da con su maza en la mesa y todo el mundo sale de la sala. Yo le agarro la mano a mi madre y ella me mira con tristeza.

Una parte de mí está satisfecha por la decisión del juez, soy una gran defensora de la justicia y sin duda en este caso así se ha hecho, aunque me duela: mi madre es una asesina; pero es mi madre y mi parte más sensible siente que esto es quizás otra dura prueba. Separarme de ella, el único familiar vivo que me queda junto con Jena, es muy doloroso. Pero tengo que ser fuerte.

Capítulo 32

Brandon

Llegar de nuevo a las oficinas de Medics me hace sentir angustia al no tener a Violet a mi lado. Sé que ella tiene que gestionar ahora la empresa familiar, el problema de su madre y también el regreso de su sobrina. Son tantos inconvenientes los que se le vienen encima que me apena y a la vez me agobia haberla dejado sola.

Yo también tengo un duro papel aquí, la semana pasada Violet y yo descubrimos unas cuantas incongruencias en contratos que Marvin había firmado y no me gusta nada. Ella siempre me había hablado de que la empresa donde trabajaban Marvin y su jefe no era trigo limpio y ahora me estoy dando cuenta de ello. Los contratos no son conclusos, hay comisiones a los gerentes de los hospitales y lo peor es que se abaratan los costes de los implantes. Conclusión: ponemos en peligro la vida de muchas personas por el jodido dinero. Como siempre decía mi abuelo: «poderoso caballero, es don dinero», y que cierto es, porque en este caso tanto Carson como Marvin y los directivos de algunos hospitales se dejan llevar por él y no se dan cuenta que vale más salvar la vida a un paciente que llenar sus propios bolsillos.

A las ocho de la mañana, Betsy aparece en mi despacho, tan risueña como siempre, yo apenas acabo de llegar hace quince minutos y ya estoy agotado del viaje, de la noche compartiendo lecho con Jena y Violet y de esta vorágine de pensamientos que pueblan mi cabeza y no me dejan ni comenzar a centrarme en el trabajo.

—Buenos días, señor Coleman... tiene mala cara, ¿todo bien? —me pregunta.

—Buenos días, Betsy. Sí..., no... Es algo largo de contar.

—¿Su madre ha recaído? —inquire curiosa.

—No, está bien, gracias. Violet nos abandona, me lo ha notificado mientras venía en el avión, me he enterado en el aeropuerto —le digo sin más.

Ella no sabe que estamos juntos, tampoco quiero contarle lo de su padre. Estoy seguro de que, en unos días, la noticia saldrá en todos los medios. No sé a qué escala, espero que no trascienda tanto, sería bastante humillante para Violet que destapen los trapos sucios de su familia.

—¡Oh! Vaya, señor, lo lamento. Ella es tan dulce y trabajadora —comenta con pesar.

—Sí..., tendré que notificárselo al señor Parker para que busque de inmediato a alguien y lo peor es que durante ese tiempo tendré que trabajar yo solo.

—Señor, sé que yo no tengo tanta experiencia, pero si me necesita...

—Por supuesto, Betsy, es seguro que más que nunca la voy a necesitar.

—Gracias, de momento voy a prepararle un buen café cargado.

Le regalo una de mis mejores sonrisas. Ella sale del despacho y yo me centro de nuevo en revisar los correos. Tengo que notificarle a Parker la marcha de Violet, pero no será hasta más tarde. De momento no quiero que Marvin se presente hoy aquí. Quiero seguir investigando un poco. Betsy no tarda ni dos minutos en traerme en café, se lo agradezco y tras dar una rápida ojeada a los emails, retomo el trabajo donde lo dejamos el viernes.

Estoy tan enfrascado durante toda la mañana que no es hasta que mi secretaria vuelve a interrumpirme, café en mano, cuando me doy cuenta de la hora que es.

—Señor, su café.

—Gracias, Betsy. Eres un cielo. —Ella me sonrío.

—También quería comunicarle que el señor Parker ha llamado, me ha dicho que reserve mesa para tres. Comerán con él y con el señor Wright.

—Gracias de nuevo, Betsy. Perdona, ¿le has dicho algo de Violet?

—No, señor, pensé que usted... —me responde con cara extrañada.

—Sí, sí... es que me enfrasqué en el trabajo y me olvidé notificárselo.

Ella me sonrío y niega con la cabeza. Imagino que a modo de: «Chico no tienes remedio, eres un desastre».

¡Vaya! Esto no me lo esperaba. Ni siquiera he mandado el correo y viene a verme, ¿será una casualidad? ¿O las noticias vuelan tan rápido que ya sabe lo del padre de Violet?

Sea como fuere tengo que estar preparado para lo que venga a decirme.

El resto de la mañana se me antoja eterna y cuando llegan las dos, me dirijo al restaurante donde Betsy ha reservado la mesa para comer. No he hablado con Violet en toda la mañana y ahora prefiero no hacerlo hasta que no sepa qué me va a deparar esta reunión. No quiero preocuparla, seguramente ya hayan juzgado a su madre. Ella no me ha comentado nada, así que entiendo que no serán buenas noticias.

En cuanto entro al restaurante, la risa de Marvin llega a mis oídos y eso me enerva. Les localizo en el fondo del local, muy animados, y me dirijo con paso firme, intentando desprender seguridad cuando veo que Parker me hace

una señal, aunque en el fondo sé desde lo más profundo de mi ser que esta reunión no traerá nada bueno, lo presiento.

—Buenos días, Parker —les digo alargando mi mano para estrechársela —, Marvin.

—Buenos días, Coleman. ¿Qué tal va todo? —me pregunta Parker, sin embargo, Marvin ha saludado con un gesto de su cabeza.

—Aún adaptándome al trabajo, queda mucho por hacer.

—Y ahora solo, por lo que tengo entendido. Aunque me extraña que no me hayas comunicado nada.

No pensé que las noticias volaran tan rápido, confío en Betsy, ella no le ha dicho nada, no sé cómo se habrá enterado.

—Sí, Violet nos ha dejado por un problema familiar... Buscaré a alguien en cuanto nos sea posible.

—¿También tú nos vas a dejar ahora que su papaíto ha muerto y ella se va a hacer cargo de la empresa familiar? —La pregunta me pilla por sorpresa.

—No entiendo a qué viene esto, Parker.

Saca unas fotos de los dos juntos, haciendo el amor, desnudos y mi corazón se pone a mil. Son de mi apartamento en Boston. De la pasada semana. Ni siquiera sé cómo es posible que las hayan captado. Es cierto que nunca nos hemos molestado en correr las cortinas o bajar las persianas al igual que en Nueva York, pero quizás porque vivo en el piso veintiséis de un edificio de apartamentos de lo más céntrico y nunca pensé que nadie fuera a espíarme, pero evidentemente no conté con lo rastreador y mafioso que es Parker y en que el cabrón de Marvin sabía lo nuestro. No pensé que fuera a traicionarnos.

Mi cabeza empieza a funcionar a mil por hora. Cojo las fotos y las rompo en mil pedazos, hecho una furia, sé que tendrá más y que ambos las habrán visto. Seguro que incluso les divierte. O se la pone dura. ¡Malditos hijos de puta! Voy a acabar con ellos, aunque sea lo último que haga en este mundo.

—Vamos, Coleman... Lleguemos a un acuerdo. Tú haces que tu putita nos ceda Heartcare Miller y aquí no ha pasado nada. ¿O quieres que se hagan públicas estas fotos? ¿No te parece poco el escándalo de su padre? Creo que ya será suficiente vergüenza para ella cuando todo el mundo se entere de que su papaíto se tiraba a su hijastra y su madre los mató a los dos por despecho.

—Parker..., juro que me las vas a pagar —digo levantándome de esa mesa y ambos sueltan una sonora carcajada.

—¡Quiero esa empresa en un mes! ¿Me has entendido, Coleman?

Salgo del restaurante enervado, juro que daría golpes a cualquiera que pasara por allí, ni siquiera he llegado a pedir, pero me da igual, no tengo ni apetito. Cuando estoy llegando a la oficina, mi teléfono suena. Es Violet. Cuento hasta tres para serenarme y descuelgo.

—Hola, cariño, ¿cómo estás? —Intento parecer sosegado, pero creo que aún se me nota el enfado.

—Hola, Brandon..., el día ha sido un desastre. ¿Y tú? Pareces turbado.

—No..., es solo que acabo de tener una reunión con Parker y ya sabes...

—¿No se tomó bien mi partida?

—Sí, tranquila. Es solo que me exige más trabajo. No te preocupes —le digo para restar importancia. No voy a decirle nada por el momento. Tengo que intentar arreglar este entuerto yo solito—. ¿Cómo fue la vista de tu madre?

—Si te soy sincera, como cabía esperar. El juez la ha mandado a prisión.

—Vaya, lo siento —comento con sinceridad.

—Yo no... —Mi mente se queda bloqueada pero sigo escuchando sus palabras—. Es mi madre y todo esto me destroza, pero también sé que es lo más justo. No tenía a mi padre ni a mi hermana en muy alta estima después de lo sucedido, pero nadie tiene derecho a quitar la vida de otra persona por mucho daño que te hagan. Creo que hay otras formas de justicia. No estoy de acuerdo con lo que dice Violet sobre quitar la vida, mi padre fue un sinvergüenza que destruyó por completo a mi madre y ella ahora ya no tiene vida, si de mí dependiera le mataría con mis propias manos sin pensarlo.

—Ahora Jena no tiene madre y su padre tampoco quiere hacerse cargo de ella... —prosigue Violet.

—¿¿Qué?! ¿En serio? —pregunto con incredulidad.

—Sí, lo que oyes. Dice que no le corresponde la custodia ahora, que en el acuerdo legal pone que en el caso de que su madre no pueda responsabilizarle serán los tutores legales, en este caso mis padres. Ahora no sé cómo proceder. He hablado con los abogados de Archibald. Van a estudiar el caso. Por lo que parece, Roy ha comenzado una relación con una mujer a la que no parecen gustarle los niños... Brandon, no sé que voy a hacer. Todo esto me está superando.

¡Esto es alucinante! ¡Menudo padre! ¿Eso es lo que quiere a su hija? Y para colmo el cabrón de Parker. ¿Por qué nos tiene que pasar todo esto justo ahora? Mi madre empeora, la desgracia de su familia, el cabrón de su cuñado y Parker haciéndome chantaje.

«Las desgracias nunca suelen venir solas», me dicta mi conciencia.

Y es cierto, ese dicho tan popular y repetido por mi abuelo cuando las cosas se ponían mal, suele ser cierto.

—Cariño..., todo va a salir bien, ya lo verás —le digo para convencerla de que es así.

—Me gustaría que estuvieras aquí conmigo —expone con melancolía.

—Y a mí estar contigo. Voy a hacer todo lo posible para que pronto estemos juntos en Nueva York, los tres como una familia, te lo prometo.

—¿Y cómo piensas hacerlo? Tienes un contrato blindado... Si te vas, tendrás que indemnizarles con una gran suma de dinero, lo sabes, Brandon —me pregunta preocupada.

—No te preocupes... Voy a desenmascarar a este hijo de puta, aunque me pase unas semanas viviendo en el despacho.

—Brandon... —susurra nerviosa.

—Te quiero, cariño, tengo que colgar. He llegado a la oficina. Hablamos esta noche.

—Ten cuidado, no son trigo limpio. Yo también te quiero.

—Lo tendré.

Cuelgo el teléfono y antes de entrar en el edificio, decido telefonar a Pitt.

—¡Dichosos los oídos! —exclama al descolgar—. Pensé que nunca volverías a necesitar de mis servicios, Brandon.

—Buenas tardes, pues ya ves que sí. Y si te soy sincero, necesito un trabajo fino y rápido...

—¡Hum! ¡Qué exigente te has vuelto! Cuéntame de qué se trata.

—Te enviaré todos los detalles al correo electrónico, Pitt, y te pido cuidado. Estos dos tipos son peligrosos.

—Después de la aventura en China, te juro que ya no me asusta nada. No sé ni cómo pudisteis sobrevivir, y la odisea que yo pasé...

—Uno de ellos es también un mafioso.

—Tranquilo, soy perro viejo —dice él soltando una risotada optimista.

—De acuerdo, Pitt. Estamos en contacto.

Desde mi teléfono mando el correo, no me fio de la wifi de la empresa y después subo al despacho. Betsy ya está en su puesto. He cogido un sándwich en las máquinas expendedoras y ella me mira contrariada.

—Señor Coleman, ¿no ha comido?

—Es una larga historia.

Ella se adentra en el despacho y cierra la puerta tras de sí.

—Cuéntemela, puede confiar en mí.

No sé si debo, pero es cierto que no me será fácil hacer esto solo por lo que, en contra de lo que me dicta mi conciencia, decido hablar con ella.

—Betsy, está bien. Voy a necesitar su ayuda y todo lo que hoy le diga y veamos o descubramos es confidencial. ¿Me lo promete?

—Por supuesto.

Le cuento lo sucedido y su cara cada vez empalidece más, sorprendida y escandalizada por lo que le voy relatando.

—Sabía que entre usted y la señorita Miller había algo... —concluye cuando he terminado de narrarle la historia—. Lo supe desde la primera vez que vi cómo se miraban y déjeme decirle que hacen una pareja preciosa.

—Gracias, Betsy. Le prometo que tendrá un trabajo en Nueva York esperándole.

—No hace falta, odio las injusticias y los chantajes.

—Hablo en serio, me ha dicho que su hija quiere estudiar allí. Podremos negociarlo. Seguro que Violet puede conseguirle un trabajo como secretaria en su empresa.

—Sería estupendo, aunque mi marido...

—Podremos conseguirle algo. Ahora manos a la obra. No puedo pagarle las horas extra ahora, eso sí es cierto. Sospecharían. Pero juro que la compensaré de otra forma.

—No se preocupe.

Le doy trabajo a Betsy para revisar en su mesa y que el resto de los trabajadores no sospechen y cuando son casi las diez, la mando a casa.

Yo me voy del edificio a las doce, he hablado con Violet a las diez prometiéndole que no tardaría mucho en marcharme, aunque al final me he enredado y si no es porque el guarda de seguridad me ha avisado de que iban a cerrar el edificio me quedo más tiempo. He decido sacar algunos informes para revisarlos en casa.

A las dos de la mañana, cansado, decido acostarme un rato, aunque apenas puedo pegar ojo. Todos los problemas me abordan y cuando el reloj marca las seis y media vuelvo al trabajo.

Betsy ya está allí cuando llego, a las siete. Me sorprendo al verla, ella me sonrío.

—Buenos días, señor Coleman. ¿Un café?

—Buenos días, Betsy, por supuesto. Pero como estoy levantado voy yo a por ellos. ¿Cómo le gusta?

—Señor, por favor... —me dice.

—Betsy...

Ella suspira, claudicando.

—Está bien. Cortado, sin azúcar.

Me dirijo a la máquina, saco el suyo y después el mío. No hay nadie aún en la oficina así que nos ponemos en mi despacho a trabajar hasta la hora de llegada del personal y después continuamos trabajando hasta media mañana, hora en la que vuelve a traerme un café.

—Señor, creo que tengo algo... —susurra dándome el vaso de cartón tras haber cerrado la puerta.

—Perfecto, tráemelo.

Hemos decidido hablarlo y no intercambiar ningún correo ni llamada interna; tal y como le dije a Betsy, hay que extremar la precaución. Pitt me dijo que comprobara si en el despacho había micros o cámaras y es lo que hice nada más llegar. Y a no ser que sean muy profesionales, no hallé nada. Pero otra cosa es que nos controlen las cuentas de correo o el teléfono interno, por eso Betsy ha venido a decírmelo.

Trae una carpeta con documentación y, tal y como vimos Violet y yo la pasada semana, otro contrato firmado por Marvin con un hospital. Tiene además de cierta comisión cedida al hospital, cosa que no me sorprende, pues Violet ya me lo había dicho, algo que no nos cuadra para nada, pues no solo la empresa pierde dinero con esta operación, sino que además no cubre los gastos de los implantes. Aquí se está cociendo algo gordo y voy a averiguarlo.

Tomo fotos de todos los datos del contrato y le digo a Betsy que lo deje archivado en su sitio. No quiero levantar sospechas.

—Buen trabajo, Betsy.

—Gracias, señor.

—¿No crees que va siendo hora de que me llames Brandon? —inquiero.

—No, en primer lugar porque aunque estemos haciendo esto, sigue siendo mi jefe y en segundo lugar porque la gente podría sospechar. Creo que es mejor así.

—Tienes razón —le contesto con sinceridad. No había pensado en eso.

Ella sale del despacho con la documentación bien camuflada y continúa trabajando. Yo me centro en averiguar más cosas.

A mediodía, cuando salgo a comer, tras hablar con Violet, decido hablar también con Archi.

—Buenos días, Brandon. ¿Qué tal te va? —me pregunta risueño.

—Buenos días, amigo. No muy bien. Si te soy sincero, estoy bastante

jodido porque estoy metido en un buen lío, pero quiero que esto quede entre los dos.

—¡Vamos, Brandon, no me asustes! ¿Qué ocurre?

—El cabrón de Carson Parker me está haciendo chantaje... Quiere la empresa de Violet a cambio de unas fotos mías y tuyas... La misma historia que Marvin le hizo a su padre. ¡Malditos hijos de perra! —digo enervado.

—Tranquilízate, Brandon. Eres un hombre de recursos, ya habrás pensado algo, ¿no es cierto?

—Tengo a Pitt en busca de algo turbio que implique a los dos. Seguro que Carson tendrá mucha mierda encima. Pero también es cierto que tendrá a la policía comprada. Sabía lo del padre de Violet, todo... Nadie lo sabía excepto la policía y vosotros... Y... ¡Mierda! ¡Bennett! Espero que el muy cabrón no se haya ido de la lengua. ¡Lo mato! ¡Te juro que lo mato!

—Relájate, Brandon... No sabes si ha sido él.

—Eso espero, por su bien. Le salvé una vez, pero esta vez no tendré clemencia, lo juro.

—Seamos pacientes. Seguro que Pitt encuentra algo.

—Yo también tengo algo. Me gustaría que tus abogados lo revisaran. Yo no entiendo de contratos, pero no me gusta lo que he visto. ¿Podría mandártelo?

—Por supuesto. Cuenta con ello.

—Archi, ni que decir tiene que es confidencial —le digo para que entienda que es un tema delicado.

—Lo sé, Brandon, no te preocupes.

—Las chicas no deben saber nada —insisto porque no quiero que Violet se entere y si Abby lo sabe puede irse de la lengua.

—Tranquilo, mis labios están sellados.

—No puedo estar tranquilo, amigo. El tiempo corre en mi contra y no quiero que Violet pierda más cosas. No podría perdonármelo.

—Me lo imagino. Te diré algo esta tarde, te lo prometo.

—Gracias, luego hablamos.

Al despedirme, siento que me he quitado un peso de encima contándoselo a Archi. Antes no confiaba mucho en él, ahora sé que tendría que haberlo hecho más a menudo. Es mi mejor amigo.

Le envío las fotos, como algo rápido y me marcho de nuevo al trabajo. Por la tarde Archi me dice que sus abogados han revisado el contrato y que es una estafa del hospital. Quizás porque el mismo pedirá algún tipo de

subvención o ayuda al estado para poder adquirir los equipos, seguramente nunca se compren los mismos, de ahí que se ponga un precio tan barato y luego el dinero se lo reparten entre ambos.

¡Qué hijos de puta! Decido mandarle un mensaje para que Pitt investigue a fondo este tema, si es cierto y encontramos más contratos de este tipo, tanto hospitales, gerentes y el propio Parker pueden ir a la cárcel por timar al estado ese dinero.

Por la tarde tanto Betsy como yo encontramos otros tres contratos en las mismas condiciones, evidentemente todos realizados por Marvin en distintas ciudades de Estados Unidos.

Espero y deseo que esto sea tal y como los abogados de Archi nos han indicado y pueda abrir la caja de Pandora antes de que Parker destape las fotos y haga más daño a la familia Miller.

Capítulo 33

Violet

Esta semana ha sido agotadora: reuniones con abogados, detectives, junta directiva de la empresa y acudir al colegio de Jena para explicar la nueva situación. Nunca pensé que mi vida se fuera complicar tanto de un día para otro. Y lo peor de todo es que Brandon no está a mi lado.

Mi sobrina se ha adaptado muy bien a vivir conmigo y ambas dormimos juntas en la cama que Brandon y yo compartimos en su apartamento. No sé por qué no he regresado al mío, quizás porque en el suyo me siento más arropada o quizás porque regresar me trae dolorosos recuerdos de mi familia, algunos ratos con mi hermana, las cortas visitas de mis padres...

El caso es que ambas dormimos juntas, como si fuera mi hija. Hubo un momento en que deseé ser madre, pero no de esta manera, si soy sincera. Jena es una niña muy consentida y aunque es un amor, a veces me exaspera. No entiendo cómo cuando está con Abby es tan obediente y conmigo es tan rebelde.

Esta tarde estamos en su casa, ella está de treinta y seis semanas, ha decidido trabajar desde casa ya que los viajes hasta la revista son tediosos, aunque sean en coche. En cuanto he recogido a Jena del colegio hemos ido a visitarla.

—No soy ni seré una buena madre —le digo a mi amiga mientras estamos sentadas en la terraza viendo cómo Jena juega con Shak. El animal se ha adaptado de maravilla a la casa de mis amigos.

—Cielo, por favor, no digas tonterías... —me dice Abby con expresión algo preocupada—. Jena es una niña muy consentida. Su madre apenas le prestaba atención y tu madre la ha dejado hacer todo lo que quería porque en el fondo era la abuela y era su cometido. No digo que sea una mala niña, es un amor, tan pizpireta y cariñosa. Pero hay que imponerse. Yo sé que para ti todo esto es nuevo, Violet. Pero yo he sido madre y créeme que es una tarea difícil. No pienses ni por un momento que eres mala cuando la regañes o la castigues si se enfada o te monte un espectáculo en medio de un centro comercial, por ejemplo. Lo hará para llamar la atención. Los niños son así. Créeme, lo mejor en esos casos es dejar que lloren, chillen o pataleen y no hacerles caso ni darles lo que piden, si no se lo damos una vez, sabrán que aunque lo repitan, no lo van a conseguir...

—Estoy un poco agobiada —le digo angustiada.

—Claro, cariño, me lo imagino. Yo estoy empezando a agobiarme y aún me quedan cuatro semanas para dar a luz... y parece mentira que ya tengo un hijo que pronto cumplirá los veinte años. Así que puedo imaginarme cómo es esto para ti. Pero me tienes a mí y tienes a Brandon que llega esta tarde y adora a esa pequeña brujilla. Y estoy segura de que pronto volveréis a estar juntos.

—Eso espero, porque quiero pedirle que me ayude con la empresa de mi padre. En Medics le vi desenvolverse bien, creo que me ayudaría estupendamente.

—Seguro que estará encantando.

—Además, quiero proponerle otra cosa —le digo un poco temerosa—. Quería contárselo primero a Brandon, pero necesito tu consejo.

—¿Cuál? —inquire curiosa.

—Los abogados de Archi me han comentado que, por las conversaciones mantenidas con Roy, debería solicitar la custodia legal de Jena. Pero que quizás no me la den si no estoy casada o tengo una pareja más estable...

—¿¿Qué?! ¿Vas a pedirle matrimonio?

—Dicho así... suena un poco atrevido.

—Cariño, ¡suena estupendo! —exclama Abby dando palmaditas.

—¿Por qué aplaudís? —pregunta Jena que ha venido al ver a mi amiga eufórica.

—Cielo, estamos contentas porque esta tarde ya viene Brandon... —le digo.

—¡Bien! Ya viene tu bombón de chocolate.

Sonrío, creo que para ella es y siempre tendrá ese mote que un día le puso su madre.

—Tita Vi, ¿cuándo te casarás con él? —La pregunta me pilla por sorpresa. Es como si la dichosa niña tuviera un sexto sentido o nos hubiera estado escuchando.

—No lo sé, cariño.

—Es que yo quiero tener pronto un hermanito o hermanita.

Y eso ya me deja totalmente descolocada. ¿Desde cuando soy yo ahora su madre?

—Cielo, pero...

—Tita Vi, todos intentáis engañarme, pero yo sé que mami no va a volver nunca, se ha ido al cielo con el abuelo.

Mi cara no puede mostrar más estupefacción. ¿Cómo puede saberlo? Me da miedo preguntar y entonces es Abby, al verme impactada, quien lo hace.

—Mi niña, ¿cómo sabes tu eso?

—La abuelita me dijo que eran malos y que ella también lo era, pero que lo que había hecho era para que el abuelo y mi madre dejaran de serlo para siempre. Los había matado.

¡Me cago en sus muertos! ¿Cómo ha podido decirle a la niña semejante cosa?

—Cariño, ¿entiendes lo que eso significa?

—No del todo, pero luego me dijo que se habían ido al cielo...

Lo de mi madre no tiene nombre, juro que, si alguna vez me digno a ir a verla, le diré cuatro cosas bien dichas. ¿No se da cuenta que esto puede traumatizar a la niña? ¿En qué narices estaba pensando?

—¿A ti te parece bien lo que hizo tu abuela? —pregunta Abby al ver que Jena no está muy afectada.

—No lo sé. Mami no era buena conmigo, el abuelito a veces también me reñía, pero me regalaba cosas y me dejaba jugar con Shak. Aunque una vez los vi juntos en la cama. No sé qué hacía, pero gritaban mucho...

¡Menuda familia de locos! Casi prefiero que haya sucedido esto. Tiene razón Abby, esta niña es una caprichosa, pero con esta familia no me extraña, si no sale la pobre medio loca será un milagro.

—Cielo... —le digo—, ¿tú quieres que yo sea tu mami ahora? —le pregunto un poco temerosa de saber su respuesta, aunque ha dicho que quiere tener un hermanito no sé si quiere que lo sea.

—Sííí. Tú siempre te has portado bien conmigo y me quieres mucho. Aunque no dejaste que Brandon sea mi novio, te perdono, ya no me importa porque tengo dos novios en el cole —dice muy seria.

Abby suelta una risita espontánea y yo la miro turbada. Sé que ha sido por lo de los novios, pero yo estoy un poco confundida por todo lo que nos ha declarado hoy Jena. Ella sabía lo de mi padre y su madre. Quizás al principio no lo aceptaba o quizás tenía miedo de decir la verdad. En cualquier caso, lo que no logro entender es por qué mi madre le dijo esas cosas. Es tan solo una niña de siete años, podría haberse evitado el mal trago.

Jena, en cambio, está tan tranquila. Me da un abrazo y un beso para después seguir jugando con Shak. A veces me sorprende la entereza de esta niña. Abby me felicita, yo sigo turbada por la conversación con Jena, aunque intento estar a la altura con mi amiga.

Los chicos llegan a las ocho, Archi ha ido a buscar a Brandon al aeropuerto. Trae cara de cansado y no es para menos. Por lo que me ha dicho, lleva una semana trabajando hasta tarde para poder extinguir el contrato con Medics.

Brandon se acerca y me da un tierno beso en los labios.

—Hola, cariño. Qué ganas tenía de verte... —me dice con ternura.

—Hola... Yo también tenía muchas ganas de verte —comento rozando su nariz con la mía. Él sigue agarrándome por la cintura y seguimos mirándonos diciéndonos tantas cosas que a veces solo podemos decirnos cuando estamos así.

—Holita, tito Brandon —dice Jena interrumpiendo nuestro momento íntimo.

Él me mira con sus ojos azul grisáceo, como pidiéndome permiso, y yo asiento. Sé que Jena quiere un poco de atención por su parte.

—Buenas tardes, mi princesa, ¿cómo estas? —le dice cogiéndola en brazos.

—Bien, bombón de chocolate —responde ella coqueta.

—Vaya, vaya, princesa Jena. ¿Está usted queriendo ligar conmigo? Porque le recuerdo que yo ya tengo novia... Su tita Vi. Y la quiero con todo mi corazón.

—Nooooo. Yo también tengo novio, bueno, tengo dos...

—¿Dos? Señorita, eso no puede ser. Es muy feo tener dos novios. Seguro que uno de los dos se va a enfadar cuando se entere.

—Que vaaaaaa. Los dos lo saben y están de acuerdo en compartirme.

—Vaya, qué chicos más modernos. Si ellos están de acuerdo, no tengo nada que objetar.

Ella sonrío y le da un beso en la mejilla. Brandon la deposita en el suelo y Jena se va a jugar un rato al cuarto de Clarisse.

—Menuda sinvergüenza está hecha esta niña —dice él cuando se marcha.

—Se las sabe todas, la verdad —asiento.

Archibald aparece en el salón al rato y nos sonrío al ver que estamos de nuevo haciéndonos carantoñas.

—A ver, par de adolescentes, Abby me dice que si os quedáis a cenar y a dormir...

—A cenar por supuesto —contesta rápidamente Brandon—, a dormir no, quiero irme a casa con mi chica, aunque..., ¿podríamos dejar a la pequeña brujilla hoy aquí? —inquiére con cara de niño bueno.

—Por supuesto, os dejaremos la noche libre para que os deis mucho amor... Pero mañana la brujilla es toda vuestra.

—Gracias, amigo.

Tras una cena entre amigos, charlas y compartiendo ciertas inquietudes, Brandon y yo nos despedimos. Jena está encantada de quedarse con nuestros amigos y con Shak.

En cuanto llegamos al apartamento, damos rienda suelta a nuestra pasión, ambos ansiosos de perdernos en el deseo que sentimos. Una vez que nuestros cuerpos se han fundido en uno solo y alcanzado el clímax Brandon me mira, agotado.

—Te quiero, cariño, pero hoy no me pidas nada más... —dice exhausto y sin apenas voz.

—Yo también te quiero, tranquilo, descansa —concluyo besándole en los labios.

Tumbados en la cama, él se queda dormido al instante, en cambio yo apenas pego ojo. Como casi todos los días.

Aún no he dado sepultura al cuerpo de mi hermana y mi padre. Siguen en el anatómico forense y hasta la próxima semana es seguro que no me entregarán los cuerpos. Aún no entiendo muy bien por qué se demora tanto algo que parece tan evidente, pero la policía me ha dicho que existe una investigación abierta y ciertas dudas que hacen pensar que pudo haber otra persona implicada. No entiendo muy bien quién podría ser, pero encontraron un pelo de otra persona. Doy gracias que no es mío, porque podría estar metida en un buen lío cuando me dio por entrar en esa habitación para ver lo sucedido. ¡No sé en qué narices estaba pensando cuando entré allí!

Me han solicitado que todavía no les incinere, pues esa siempre fue la voluntad de mi padre y creo que es el mismo camino que voy a tomar con mi hermana, pues no sé qué hacer con su cadáver y no tengo a nadie con quien consultarlo. Toda esta situación es estresante, unida a la situación de la custodia de Jena y el tema de la empresa es algo que hace que apenas duerma. Quizás una o dos horas, y es de puro agotamiento. Si ya era una persona que no dormía mucho, ahora duermo menos. Esto va a acabar conmigo, lo sé.

Me tumbo un rato al lado de Brandon y su suave aroma me reconforta y consigo llevarme durante unas horas junto con Morfeo, pero son solo eso, unas horas, porque de nuevo todos mis pesares me devuelven a la realidad y a las tres de la mañana me despierto sobresaltada y sudorosa. Brandon se despierta, creo que asustado, al notar el brinco que he dado en la cama.

—Cariño, ¿estás bien?

—Sí, lo siento..., ha sido una pesadilla... —digo pasándome las manos por el rostro, sentada sobre el colchón.

Brandon acaricia mi vientre desnudo, intentando consolarme, pero ya no va a ser posible dormirme.

—Vamos..., debemos descansar, es muy temprano... —susurra.

—Brandon, tranquilo, yo voy a levantarme, sabes que para mí ya es imposible.

—Violet...

—No te preocupes, estaré bien.

Le doy un beso en los labios y le dejo en la cama. Sé que está molesto, pero una vez que me desvelo nunca puedo volver a dormirme y más después de lo sucedido, prefiero levantarme y no molestarle para que él descansa. Me dirijo a mi remanso de paz. Hoy las luces parecen más intensas, aunque apenas hay tráfico. Observo el horizonte. La luna está en cuarto menguante, por lo que apenas es visible. Y entonces dejo volar mi imaginación hacia una noche, muchos años atrás, siendo aún niña, observando la luna con mi padre y mi hermana. Entonces nos contó una historia para explicarnos las fases de la luna.

—*¿Sabéis, hijas? La luna es una mentirosa, como muchas mujeres.*

—*¿Por qué, papá? —le pregunté.*

—*Porque cuando la luna está en la fase lunar de cuarto menguante o decreciente, la forma que dibuja o que podemos observar es como si fuera una «C». Mientras que cuando está en su fase de cuarto creciente, aunque su verdadera forma es de guadaña o cuerno, si nos fijamos bien, podríamos compararla con una «D». De ahí que podamos decir que es una mentirosa. ¿Lo entendéis?*

Jeane puso cara de no interesarse lo más mínimo, pero yo asentí. Entendía perfectamente lo que quería decir.

—*Qué historia tan chula, papá... ¡Me encanta! Aunque no todas las mujeres son mentirosas... —comenté un poco enfadada.*

—*Tienes razón... Eso es un mito. Pero la luna sí que lo es —respondió dándome un beso en la mejilla.*

Ahora siempre que observo la luna, me acuerdo de la historia y de que también es cierto que muchas mujeres son mentirosas: mi madre, mi hermana, Shianna y algunas otras mujeres que conozco lo son. Yo también he mentido en

alguna ocasión. Es cierto que los hombres tampoco se quedan cortos. Creo que en realidad el ser humano miente por naturaleza, no es una cuestión de sexos.

Perdida en mis pensamientos y en mis recuerdos, me sobresalto cuando unas manos recorren mi cuerpo aún desnudo.

—Violet..., cariño. Hazme un favor. No vayas desnuda por la casa.

Esa petición me sorprende a la vez que me molesta un poco. ¿Desde cuándo le molesta que deambule desnuda? Siempre me ha dicho que le gusta verme así.

—¿Qué ocurre? ¿Te molesta? —pregunto algo inquieta ante su cambio de parecer.

—No..., es solo... —Parece nervioso. Duda por un momento, pero no dice nada y ahora sé que me está ocultando algo.

—Vamos, Brandon. ¿Qué sucede?

Suelta el aire contenido, chasquea la lengua y durante unos segundos sus ojos se quedan en blanco. Imagino que pensando en lo que tiene que decirme.

—Violet... Me han mandado unas fotos anónimas de los dos juntos desnudos —me dice alterado.

—¿Y qué quieren?

—Aún no me han dicho nada. Pero no parece nada bueno. Por eso prefiero que ninguno de los dos deambulemos por la casa desnudos ni practiquemos sexo en la ventana, por ejemplo.

—¡Joder, Brandon! Estoy alucinando. ¿Te mandan unas fotos nuestras y no te dicen lo que quieren? ¡Me estás mintiendo! —le digo turbada. No creo que sea cierto. Me está ocultando algo, quizás para evitarme más sufrimiento—. Brandon, ya soy mayorcita para afrontar las cosas, créeme.

Le veo dubitativo, nervioso. Cierra los ojos, se mesa el cabello y al final me mira y lo suelta:

—Parker nos estaba espiando. E imagino que sigue haciéndolo. La comida del otro día no fue más que para hacerme chantaje...

—¿Y qué quiere, Brandon? —inquiero nerviosa y a la vez molesta.

—La empresa de tu padre.

¡Mierda! No me lo esperaba y me he quedado atónita. ¡Será cabronazo! Lo tenía todo planeado. Entonces, de pronto, varias piezas giran en mi mente hasta encajar. Es surrealista, no, no puede ser, pero... ¿Es posible que haya ayudado a mi madre?

—Brandon..., no sé... quizás sean conjeturas mías, pero la policía sospecha que había otra persona en la escena del crimen —digo sin sentirme

capaz de formular la pregunta con claridad.

—¿En serio? ¿Tu madre y Parker? ¿Tú crees? ¿Dónde podrían haberse conocido? No creo que... No sé, me parece tan irreal... —Las preguntas de Brandon me aturullan la cabeza. Pero es que ya no sé ni qué pensar.

—Yo qué sé, Brandon. De Parker podemos esperar cualquier cosa. ¿Tú te imaginabas que nos iba a espiar? No, ¿verdad? Pues espera cualquier cosa de él, porque mira... Por lo que sé ahora de Parker estoy segura de que haría cualquier cosa por robarle la empresa a mi padre. Así que ha podido contactar con mi madre vía internet o quizá la ha conocido en alguna fiesta o vete tú a saber y le ha comido el tarro para que los matara. Incluso los ha podido matar él.

—Cariño, tengo a Pitt en busca de pruebas. Le diré que investigue eso también...

—Gracias. Tengo otra cosa que pedirte —le digo. Creo que es ahora o nunca aunque estoy muy nerviosa.

—Claro, tú me dirás.

—Es referente al tema de la custodia de Jena. —Él me sonríe y yo cojo todo el aire que puedo para armarme de valor—. Verás... los abogados me han comentado que para obtener la custodia con mayor facilidad, sería aconsejable tener una pareja estable —concluyo al fin.

—Violet, somos una pareja estable —me responde confuso.

—No me he explicado con propiedad. No me refiero a estable de mantenernos en el tiempo. No obstante, tampoco llevamos tanto tiempo, Brandon... —Me mira ceñudo y yo continúo—: A lo que me refiero es a estar casados o tramitando el tema de pareja de hecho —le digo concluyendo así mi tortura y veo con inquietud que Brandon no dice ni hace nada.

«¡Muy bien, Violet! Ya lo has soltado, así sin anestesia. Le has dejado sin palabras, salada», me recrimina mi conciencia.

«¿Y cómo quieres que se lo dijera?», contraataco.

«Con ternura, currándotelo un poco, en plan declaración de amor... Yo que sé, pero un poquito más romántica, chica».

La verdad es que sí, podía haber sido un poco más romántica, pero estaba tan nerviosa que no me ha salido nada y ahora cuando lo pienso he sido más bien bruta y sin sentimiento, parecía que más que pedirle que se casara conmigo o se hiciera pareja de hecho le iba a exigir dinero.

—¿Me estás pidiendo que me case contigo? —me pregunta al fin cuando reacciona.

—Sí... Bueno... no sé. Si tú quieres... —le respondo titubeante—. También podríamos hacernos pareja de hecho para probar y luego, más adelante,...

Me besa fervientemente y me lleva hasta la cama. Me tumba de nuevo sin dejar de besarme. Mi cuerpo se enciende. Sentir su miembro encima de mi sexo es reconfortante. De nuevo creo que voy a estallar de un momento a otro y él no se hace esperar, se adentra lentamente en mi hendidura. Se mece despacio, pero con embestidas certeras, sabiendo que mi cuerpo está ya muy excitado pues su lengua recorre mis pechos lamiéndolos con maestría y haciendo que comience a perder rápidamente el control de todos mis sentidos. Aumenta poco a poco sus movimientos, tan estudiados y precisos que hacen que cada uno me vaya transportando poco a poco a la cima del placer y rápidamente alcance el clímax. Él no tarda mucho más en llegar al orgasmo.

Cuando nuestros corazones recuperan un poco su ritmo normal, él sale de mi cuerpo, se tumba a mi lado y me dice:

—Claro que quiero casarme contigo, siempre lo he querido. Me encantaría ser tu esposo para cuidarte, honrarte y respetarte todos los días de mi vida, hasta que la muerte nos separe. Porque toda mi vida creí que sería difícil encontrar el amor de mi vida, hasta que te encontré.

Sonrío al recordar esta última frase de la canción de Lukas Graham, que ya ha hecho suya pero que me encanta y no dejo de escuchar cuando tengo ocasión. Abrazados, nos fundimos en un tierno beso y pese a mi reticencia y mis fallidas predicciones, nos sumimos en un profundo sueño.

Capítulo 34

Brandon

De nuevo tengo que marcharme a Boston y, como siempre, la despedida es muy difícil, más aún después del bonito fin de semana y de anunciar el compromiso a nuestros amigos. Lo único bueno es que cuando voy a coger el vuelo, Pitt me avisa de que tiene buenas noticias, que me las ha mandado al correo electrónico, por eso en cuanto despegue abriré el correo y las ojearé.

Deseoso de saber qué ha descubierto, en cuanto nos indican que ya podemos utilizar los dispositivos o tabletas abro el portátil que siempre llevo encima y utilizo la wifi que la compañía nos proporciona. No es un lujo, pero al menos me permite consultar algunas cosas y descargar las fotos y documentación que me ha mandado, eso sí, con bastante lentitud y de manera exasperante.

Casi cuando estoy llegando a Boston, tengo todos los archivos descargados en mi portátil. Debo reconocer que lo que me ha enviado es muy sustancioso, es más que suficiente para irme de la empresa, aunque Parker es un hombre peligroso y debo de jugar muy bien mis cartas, porque además de poderme ir, hay cosas que le incriminan en algo muy gordo, tengo que tomar una decisión antes de actuar. Así que he reenviado el correo a Archibald, por lo que pueda pasar... En cuanto tome tierra le llamaré. Pero después, aunque sé que Pitt me cubre las espaldas, necesito la ayuda de alguien que tenga experiencia en temas legales. Pese a mis reticencias y a lo sucedido en el pasado con Violet, sé que tengo que llamar a Bennett. Es el único policía que conozco que además de saber la realidad del caso de su madre, puede ayudarme y asesorarme.

Al tomar tierra llamo a Archibald tal y como había planeado. Me comenta que hablará con sus abogados y me pide que tenga cuidado. Yo le he indicado que no diga nada a las chicas y menos aún a Abby, que está entrando en la recta final de su embarazo.

En cuanto cuelgo, llamo a Bennett. No me coge el teléfono ni a la primera ni a la segunda y mi paciencia empieza a colmarse. Tras bajarme del taxi que me ha llevado hasta mi apartamento, dejo las cosas y comienzo a pensar en quién más puede ayudarme, y es entonces cuando Bennett me llama.

—¿Qué quieres, Brandon? Hoy he tenido un día muy malo y creo que ya estábamos en paz.

—Hola, Bennett, yo también me alegro de volver a hablar contigo... —le digo un poco hostil, aunque después intento suavizar mi tono. Después de todo, le necesito—. Vamos tío, somos amigos... Necesito ayuda, ya sé que estamos en paz, pero los amigos se ayudan, ¿no?

—Brandon, no creo que pueda ayudarte con lo de la madre de tu rubita.

—No es eso..., además, acuérdate de los viejos tiempos... Las mujeres que hemos compartido... —comento intentando que cambie de opinión.

—Vamos... cabrón, ¿compartirías a tu rubita?

—Ni loco. Además, ya no es rubia, es morena, y ahora está mucho mejor. Pero cambiando de tema... Te juro que tengo una información muy sustanciosa que te podría proporcionar un buen ascenso si sabes utilizarla. A cambio, a mí me ayudarías a salvar mi precioso culo morenito —le digo con guasa—, ¿qué me dices? Creo que podemos salir los dos beneficiados.

—No sé, Brandon. Me das miedo.

—Créeme, esto es algo gordo. Y te juro que caerán torres muy grandes. No te arrepentirás, y si no eres tú, será otro quien aproveche esa caída.

—De acuerdo, pásame lo que tengas —dice al fin—. Veré lo que puedo hacer, pero no te prometo nada.

—Gracias, amigo.

Ambos colgamos el teléfono casi al unísono, le mando la documentación a la espera de que me dé una contestación lo antes posible pero ese día no me dice nada.

Por la mañana, Betsy llega conmigo al despacho.

—Buenos días, señor, ¿qué tal el fin de semana? —me pregunta.

—Buenos días, Betsy. Muy bien, ¿y el tuyo?

—Todo lo normal que puede pasar con una adolescente preuniversitaria, con las hormonas revolucionadas, ya se puede imaginar...

Me echo a reír, charlamos un rato y nos ponemos a trabajar. Sigo nervioso esperando alguna noticia de Bennett pero esta no llega. Ni siquiera sé si confiarle a Betsy toda la información que Pitt me ha proporcionado, no sé si podría ser peligroso que pueda conocerla. Decido que por el momento no voy a contarle nada.

A media mañana, Betsy me pasa una llamada de Parker y mi cuerpo se tensa.

—Buenos días, señor Coleman, ¿cómo va nuestro negocio? Imagino que viento en popa después del magnífico fin de semana que ha pasado con su amiguita en Nueva York.

Maldigo por dentro. De nuevo nos ha estado espiando y sé que tengo que sacar la artillería pesada como sea y cuanto antes, si no quiero perder la compostura.

—Buenos días, las cosas de palacio van despacio, señor Parker —le digo con ironía.

—El tiempo corre y le di un mes, ahora solo le quedan tres semanas. Solo quería recordárselo —expone soltando una carcajada maliciosa y después cuelga el teléfono.

«¡Cabrón malnacido! El que ríe el último ríe mejor».

En cuanto cuelgo el teléfono le mando un mensaje a Bennett, sé lo que había acordado con él, pero no puedo esperar, necesito una respuesta, si él no va a ayudarme tendré que buscarme a otra persona.

Bennett, sé que quedamos en que ibas a estudiar lo que te he enviado y hablaríamos, pero necesito una respuesta rápidamente.

Al cabo de diez minutos mi teléfono suena: Es Bennett. Le descuelgo de inmediato.

—Vamos a ver, capullo desagradecido: yo tengo un trabajo y a diferencia de ti, chulito, mi trabajo a veces requiere discreción y concentración. No puedo estar disponible las veinticuatro horas del día como la funeraria.

—Lo siento —respondo avergonzado. Tiene razón, me he extralimitado con el mensaje—. Estoy muy nervioso con este tema. El cabrón de mi jefe me está amenazando...

—Lo entiendo, Brandon, pero todo lo que me has proporcionado es muy gordo: policía, empresarios e incluso gente del gobierno está metida en negocios muy turbios, si quiero destapar esta trama tengo que andar con pies de plomo. Cubrirme mucho las espaldas y saber muy bien en quién confiar...

—¿Me estás diciendo que vas a ayudarme? —le pregunto más animado.

—Como bien me dijiste, este caso podría reportarme un buen ascenso. Pero Brandon..., también es peligroso. ¿Estás seguro de querer seguir adelante con ello?

—Muy seguro.

—Entonces lo haremos, aunque por lo que he podido ver y la gente que hay implicada, Carson Parker es un tipo con muchos contactos. Es cierto que a su hermano de nada le sirvieron, pero ten cuidado, amigo.

—Lo tendré, gracias de nuevo.

Cuelgo el teléfono más animado y me centro en mi trabajo con Betsy, que no es otro que seguir descubriendo más trapos sucios de Parker y Marvin.

Ha pasado el mes que Parker me dio de margen para que le entregara la empresa de Violet, en ese tiempo he seguido recabando información y estableciendo con Bennett todo el plan para su captura. Ella también ha dado sepultura a su padre y a su hermana incinerando sus cenizas y después enterrándolas en un pequeño panteón propiedad de la familia; ha establecido un buen vínculo con su sobrina, casi como si fuera su verdadera madre y además ya lleva las riendas de la empresa familiar con mucha soltura. Es increíble la fortaleza que tiene esta mujer. Su manera de sobreponerse a esas situaciones tan complicadas que la vida le ha puesto en el camino me inspira y me impulsa a dar lo mejor de mí.

Así que ha llegado la hora de la verdad: vamos a pillar a Parker. Para que todo parezca un poco más creíble, he quedado con él y Marvin en Nueva York, en la sede de Heartcare Miller. Bennett me lo planteó porque le pareció más fácil para él y su equipo establecer el operativo.

No voy a negar que estoy nervioso, hay muchas cosas en juego. Marvin y Parker llegan puntuales, Violet me mira, también perturbada, pero le agarro de la mano para inculcarle la serenidad que ambos necesitamos en este momento y le susurro que todo va a salir bien.

—Buenos días, señor Coleman. No le creía capaz de cumplir su trato, pero me equivoqué —expone Parker con chulería.

—Buenos días, señor Parker. Evidentemente, soy un hombre de palabra y si no me creía capaz es porque no me conoce. El contrato está redactado, los abogados de la señorita Miller así lo han hecho —le digo. Uno de esos supuestos abogados es Bennett, que se encuentra en la sala con nosotros y otro, que también está allí a nuestro lado, es un agente infiltrado.

En cuanto Parker se sienta a leer el acuerdo sin ningún tipo de prisa yo miro a Bennett, necesito que actúe, pero él me pide paciencia, todo tiene su proceso y entonces recuerdo que tenemos un as bajo la manga.

—Un acuerdo muy bien redactado. Perfecto, procedamos a la firma.

—Si es correcto, necesito esas fotos. Y asegurarnos de que las destruirás... ¿Cómo sé que lo harás? —le digo con dureza.

—Tienes mi palabra...

—Con eso no me basta. Firmarás este acuerdo primero, ambos lo haréis —le digo dándole a firmar otro documento.

Me miran como si les hubiera jugado una mala pasada.

—Esto no era lo pactado... —expone nervioso.

—Evidentemente, pero no me fio de vosotros, lo siento. Este es el nuevo trato y si no firmáis, no hay empresa. ¿Quién no me dice que mañana no volveréis a chantajearnos? Os estáis llevando la empresa familiar de Violet Miller y nosotros no obtenemos nada a cambio. Si no firmáis este documento en el que expresamente nos indicáis que no habrá más fotos ni saldrán a la luz las mismas, no habrá cesión de la empresa. En el anterior contrato no podemos reflejarlo. Los abogados así nos lo han aconsejado. Pero este contrato es extraoficial.

Parker y Marvin se retiran un momento y hablan en bajo, al final parecen acceder y yo sonrío, están cavando su propia tumba.

—Está bien, lo haremos...

Saca una estilográfica de su carísima americana de diseño. Primero firma Parker y a continuación firma Marvin. Una vez nos entregan el documento, yo sonrío. Tenemos la confesión con eso, creo que es más que suficiente en nuestro caso para imputarles, además de todo lo que ya tiene Bennett de otros casos. Le miro y él asiente.

—¿Y ahora ya podemos firmar? Tengo mucho trabajo y quiero reestructurar esta empresa, me parece una bazofia —expone mirando a Violet. Ella le mira con odio y es entonces cuando Bennett actúa.

—En nombre de la policía de Nueva York, quedan ustedes detenidos. Tienen derecho a un abogado, si no pueden permitírselo se les asignará uno de oficio...

Parker y Marvin nos miran asombrados mientras Bennett pone las esposas a Parker y el otro compañero a Marvin y siguen recitándoles sus derechos.

—¡Malditos hijos de puta! ¡Me las vais a pagar! Los dos... —exclama Parker—. Esto no va a quedar así, ¿me habéis oído?!

El resto del operativo entra y se llevan a ambos mientras Bennett se queda con nosotros durante un rato más.

—¿Estáis bien? —nos pregunta.

—Ahora sí, pero ha habido un momento en el que me temblaban hasta las pestañas —le digo con sinceridad.

Bennett suelta una carcajada y Violet se agarra a mí, aún temblorosa.

—Yo también estoy bien, gracias por todo, Bennett. Creo que es el momento de enterrar el hacha de guerra contigo y olvidarme de las cosas del pasado —concluye extendiendo su mano.

Bennett la estrecha con ella y le sonríe.

—Perfecto, pero que sepas que me gustabas más de rubia. Ahora no s e qué apodo ponerte... —comenta con sorna.

Ambos sueltan una carcajada y parece que así el ambiente de tensión se disipa un poco.

—Gracias, amigo, creo que aún nos queda un largo camino con ellos, pero de momento todo ha pasado.

—S , eso es... Seguimos en contacto.

El operativo tarda media hora en irse y yo estrecho a Violet entre mis brazos en cuanto se marchan, pero ese beso que parece eterno se ve interrumpido cuando suena nuestro teléfono. Es Archi, imagino que para preguntarnos qué tal nos ha ido.

—Hola, amigo, todo ha salido bien.

—Me alegro, pero tenéis que venir al hospital, Abby est  de parto... —expone nervioso. Nunca le había visto tan alterado.

—Ahora mismo vamos. Y tranquilízate, papi. Todo va a salir bien.

Cuelgo el teléfono y miro a Violet. Ha oído mi conversación así que sabe perfectamente lo que he dicho.

—Brandon, ve yendo t , tengo que recoger a Jena del colegio. Le prometí que el día que naciera Clarisse estaría all . No puedo faltar a mi promesa.

—Est  bien... —le respondo un poco confundido. Le doy un tierno beso, cojo el coche y conduzco hasta el hospital.

Archi, Mike y Susan est n en la sala de espera. Lo que aún no entiendo es cómo mi amigo no est  en la sala de parto.

—Hola...,  Por qué no est s dentro? —le pregunto nada más llegar.

—Ha habido complicaciones y me han dicho que iban a hacerle una cesárea, no me han dejado estar con ella... —expone turbado.

—Todo saldr  bien, ya lo verás... —le digo estrechando su hombro con la mano, cosa que veo que agradece. En el fondo Archi est  muy nervioso, y no es para menos, yo también lo estaría.

Al cabo de diez minutos desde mi llegada el médico sale del quirófano con un bebé en brazos.

— El padre de Clarisse Lester? —inquire.

— Yo!! —exclama emocionado Archi.

— Enhorabuena, papá! Le presento a su hija —dice entreg ndosela—. Solo podrá tenerla unos minutos, debemos llevarla a hacer unas pruebas y a que regrese con su madre.

—¿Cómo está Abby? —pregunta nervioso.

—Muy bien, estamos terminando de coserla, pero todo ha salido de maravilla, no se preocupe.

Archi mira a su hija con tanta admiración que creo que es digno de una preciosa foto. Mike, Susan y yo somos meros espectadores, pero nos hemos acercado despacio para ver a la pequeña Clarisse. Es muy blanquita de piel y aunque tiene muy poco pelo, ya despunta y es color rojizo. Tiene los ojos cerrados, por lo que de momento no sabemos su color.

—Es preciosa... —dice en voz baja Susan con cierto tono de tristeza y a la vez con mucho cariño.

Imagino que el momento no hace más que recordarle la pérdida de su bebé. Es inevitable sentir dolor; aunque eran muy jóvenes, imagino que será difícil de asimilar algo así.

—Sí que lo es... —comenta con un poco de melancolía Mike estrechando a su novia con fuerza por la cintura para reconfortarla. Él también pasó por la pérdida de ese bebé y aunque imagino que se siente dichoso por su madre y Archi, comparte el dolor con su novia.

—Un bebé encantador y la viva imagen de su madre... —expongo yo un poco traicionero mirando a Archibald.

Él, aunque orgulloso, me lanza una mirada furibunda y después sonrío, sabe que lo he hecho para provocarle, aunque no deja de ser cierto que a simple vista tiene un gran parecido con su madre.

—Gracias a todos...

—Papá..., amigos..., ya les dijimos que sería un ratito. Después la llevaremos a una planta con su mamá y podrán verla todo el tiempo que quieran —nos indica esta vez una enfermera retirándole al bebé de los brazos de Archi a regañadientes.

La espera se hace esta vez más amena. Archi está exultante de felicidad, Mike y Susan, aunque un poco más callados también están felices y justo cuando nos indican la planta, llega Violet con Jena.

—Brandon, tío Archi, Mike, Susan.... —dice Jena feliz abrazándonos a todos—, ¿puedo ver a la bebé?

A Archi le llama tío y a mí ahora ya no. Creo que empieza a verme como a un padre, no lo sé, la verdad, pero no me molesta para nada.

—Voy a preguntarlo, cielo —dice Violet.

—Tranquila, Violet, diremos que es su hermana —expone Archi—. Creo que es la única forma de que la dejen verla...

—¿Tú crees? —pregunta contrariada.

—Sí, solo será un ratito. No creo que pase nada. No te preocupes.

—De acuerdo, como quieras... —contesta nada convencida.

—Además íbamos a subir ahora a verla.

Jena se agarra a Mike y Susan que se adelantan con Archi y yo me quedo un poco más rezagada con Violet.

—¿Estás bien? Pareces un poco ausente.

—Sí..., es solo que el día ha sido un poco raro... Todo el tema de Parker y Marvin..., ahora esto...

—Lo sé. Pero piensa que nos hemos quitado un peso de encima y hoy conocemos a nuestra ahijada, son todo buenas noticias, ¿no te parece?

—La verdad es que, pensándolo así, tienes razón. Son todo buenas noticias...

La agarro de la mano, pero sé que ocurre algo, porque está rígida, no me estrecha su mano como siempre y no entiendo muy bien el por qué.

Quizás es por el tema del bebé. Sé que está deseando conocer a Clarisse, pero también entiendo que, desde que hablamos de tener un bebé, aunque lo planteamos a largo plazo ella dejó la píldora y no hemos tomado ningún tipo de protección. Sé por Abby, pues Violet se lo ha contado y mi amiga a su vez a mí —aunque sé que no debería pero Abby es una gran amiga y a veces mira por los dos— que ella pensaba que se quedaría embarazada más rápido y que aunque ambos no teníamos una estabilidad laboral, la alcanzaríamos al cabo del término del embarazo. Violet ha acudido con Abby en alguna ocasión a la misma ginecóloga que su amiga y esta le ha recomendado que no se obsesione con el tema y sobre todo que se tome las cosas con calma. Que todo llega, que su salud es perfecta. Yo por mi parte, y para evitar decepcionar a mi chica, también acudí a hacerme alguna prueba sin que ella lo supiera. Me preocupaba ser la causa y que hubiera algo en mí que nos impidiera ser padres pero afortunadamente no es así, todo estaba correcto, de modo que solo nos queda esperar a que el destino quiera brindarnos esa oportunidad. Creo que todo llega en el momento preciso y quizás hasta ahora nuestra vida no era la adecuada para traer al mundo otra vida, o eso quiero pensar.

Llegamos a la habitación de Abby y Clarisse, cada uno sumido en nuestros pensamientos. Jena tiene a Clarisse en brazos y Archi la ayuda.

—Tita Vi, mira, ¿no es preciosa? —pregunta la niña emocionada.

Violet se acerca y al verla sus ojos se llenan de lágrimas.

—Es el bebé más hermoso que he visto... —comenta.

—¿Yo no era hermosa? —inquire la niña un poco picajosa.

—Claro, pero hace mucho tiempo de eso, cariño. Tú eres la niña más hermosa y ella el bebé más hermoso. Hacéis una pareja preciosa. Déjame que os haga una foto para ponerla en mi móvil... Si no te importa, Abby.

—Por supuesto, cielo —responde nuestra amiga feliz.

Jena parece conformarse con la respuesta y Violet, aún emocionada, toma la foto. Yo también admiro la estampa. Verdaderamente es digna de ver.

Todos charlamos, Abby tiene un buen aspecto pese a haber pasado por la cesárea. Después, Mike y Susan se despiden, han decidido marcharse un poco a casa. Archi y yo bajamos a tomar algo a la cafetería dejando a las mujeres charlando en la habitación.

—Enhorabuena, amigo. Ya eres padre. ¿Cómo te sientes? —le pregunto.

—Aún estoy en una nube, no te lo voy a negar... Además, tener a mi hija en brazos ha sido una sensación indescriptible. ¡Ah, por cierto! Para tu información, creo que los ojos de la niña son iguales que los míos, no son tan azules como los de Abby —añade con resquemor.

—¡Anda! Pero tienes que reconocer que es igual de guapa que ella.

—Sí, eso lo reconozco —acepta con una risa ligera.

—¿Estás preparado para lo que llega ahora? —inquiero con humor—: pañales, papillas, noches sin dormir... y cuando se pase todo eso, será la adolescencia, la ropa corta, los chicos...

—¡Joder, tío! No me jodas la felicidad de un plumazo. Eres un capullo, amigo, ¿lo sabías?

—Lo sé, y por eso me quieres...

Ambos nos reímos y después de estar un rato más tomando unas cervezas y celebrando la paternidad de Archi subimos a la habitación donde los padres de Archi y el padre de Abby están ya acaparando la estancia para ver a su nieta.

Capítulo 35

Violet

En cuanto Brandon nos ha dicho lo del bebé he caído en la cuenta de que llevo días sin el periodo, quizás simplemente sea todo el estrés de estos días por la preparación del operativo, pero prefiero hacerme la prueba antes de decirle nada. A lo mejor es egoísta no hacerlo, pero no quiero darle falsas esperanzas, así que antes de recoger a Jena en el colegio he pasado por una farmacia, he comprado una prueba de embarazo y aquí estoy, esperando el resultado. La espera es incluso más angustiosa que el tiempo que esta mañana hemos pasado con los sinvergüenzas de Parker y Marvin. Tras tres minutos, los que indica en el prospecto —los tres minutos más largos de toda mi vida, tengo que admitir—, la prueba me indica que estoy embarazada de una semana. Es increíble lo mucho que han avanzado estas cosas actualmente, pues antes las pruebas solo te confirmaban si lo estabas o no y lo sé porque en una ocasión, estando con Paolo, tuve que hacérmela. Doy gracias de que en aquella ocasión el resultado fue negativo. Pero ahora todo es diferente.

Una mezcla de sentimientos fluye en mi interior: alegría, miedo, euforia, ansiedad. Todo ello porque tengo muchas ganas de ser madre, pero a la vez no sé si voy a ser capaz de serlo, de ser buena. Hasta ahora, con Jena no lo estoy haciendo mal, pero Jena es una niña de siete años, nada que ver con un bebé, aunque si lo pienso bien, ya es demasiado tarde para poner freno a esto, —eso no es del todo cierto, pero jamás lo haría después de todo lo que he luchado por tener ese bebé—. Acaricio mi inexistente barriga y suspiro nerviosa: es lo que el destino ha querido y lo seré.

Voy a ser madre y aún no me lo creo. Miro el reloj y es casi la hora de recoger a Jena así que me apresuro y me dirijo al colegio. Tengo que darle la noticia del nacimiento de Clarisse y tenemos que ir al hospital.

En cuanto la recojo y se lo digo da saltos de alegría, yo aún estoy conmocionada por mi propio acontecimiento y apenas la escucho.

—Tita Vi, ¿me has oído? —pregunta un poco molesta.

—Cariño, me duele un poco la cabeza —le miento—, lo siento.

—¿Podré coger a la bebé? —inquire.

—Imagino que sí. Pero tendrás que preguntarle a Archibald y Abby.

—Vale...

Llegamos al hospital justo cuando nos indican que ya han pasado a una

habitación a Abby. Brandon me pregunta si estoy bien y tengo que mentirle. Estoy aún un poco en estado de shock y no sé cómo reaccionar ante todo lo sucedido hoy.

En cuanto vemos a Clarisse tengo que reconocer que es el bebé más precioso que he visto en toda mi vida, ni siquiera Jena era tan bonita. Y ella se molesta un poco cuando se me escapa un piropo de esa magnitud. Pero al final consigo arreglarlo.

Cuando los hombres nos dejan solas y Jena está distraída haciendo carantoñas a Clarisse, Abby me mira inquisitiva.

—A ti te pasa algo, amiga... —me dice sabiendo la verdad. Me conoce muy bien—, ¿qué ocurre?

—Abby, prométeme que no le dirás nada a Archibald hasta que no os lo digamos oficialmente... —ella asiente, pero no dice nada—, por favor... —susurro.

—Prometido, pero suelta por esa boca, que me tienes en ascuas...

Miro a Jena que sigue jugando en la cunita de Clarisse moviendo un muñeco delante de la niña y me acerco más a Abby para susurrarle al oído:

—Estoy embarazada...

Ella me mira y su sonrisa se ensancha para a continuación abrazarme.

—Cariño, ¡eso es maravilloso! ¡Enhorabuena!

—¡Shh! Más bajo —le regaño.

—Lo siento. Es que me he emocionado. ¿Desde cuando lo sabes? —inquire conmovida.

—Me acabo de hacer la prueba antes de venir. Solo estoy de una semana.

—¡Madre mía! ¡Qué alegría! Aunque ahora tienes que extremar la precaución, lo sabes, ¿no? —Sigue hablando en voz baja y ambas miramos a la puerta y a Jena.

—Lo sé... Las primeras semanas son las que más peligro de aborto hay —murmuro.

—Claro. Intenta no hacer esfuerzo, no coger peso y sobre todo...

—¿Nada de sexo? —le pregunto un poco molesta.

—El sexo puedes hacerlo sin problema, pero relajada. Sin posturas o cosas raras... —me dice y justo en ese momento entran los padres de Archibald y también su padre. Por lo que damos por concluida nuestra charla entre susurros.

—Ya hablaremos más detenidamente del tema, amiga —me comenta con una suave sonrisa.

Al cabo de unos minutos aparecen Brandon y Archibald. Tras hablar un rato con la familia, decidimos marcharnos con Jena, aunque la niña no está muy dispuesta a irse, dejamos que sean los abuelos los que disfruten de su nieta.

Nosotros hemos comido en la cafetería los tres juntos y después hemos decidido tomarnos la tarde libre llevando a la niña al parque por lo que no llegamos a casa hasta la tarde.

Aun no le he dicho nada a Brandon porque realmente no he tenido ocasión de estar a solas con él y me gustaría que lo habláramos tranquilamente, quizás parece egoísta por mi parte, pero quiero darle la noticia sin que haya nadie de por medio.

Al llegar a casa, Jena me dice que le ayude con los deberes y me olvido por completo de que la prueba de embarazo está aún en el baño. Así que cuando me tomo un segundo para cambiarme de ropa, Brandon me intercepta.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —dice enseñándome el test bastante molesto.

—Brandon..., yo..., quería esperar a que tuviéramos un momento de tranquilidad... El día ha sido agotador.

—No pareces feliz —me recrimina.

—Si te soy sincera, estoy aterrada. Veo a Abby hoy tan feliz y yo... No sé si voy a ser una buena madre —comento con total sinceridad.

—¿Por qué dices eso? Llevas casi un mes haciendo de madre para Jena, dirigiendo una empresa y gestionando una casa cuando antes apenas sabías ni cocinar. ¿Por qué piensas que no vas a ser una buena madre, Violet? —cuestiona asombrado.

—No es lo mismo. Jena es independiente en muchos aspectos y un bebé... —expongo y las lágrimas empiezan a brotar sin control de mis ojos.

Brandon se acerca a mí despacio y me estrecha entre sus brazos. Realmente es lo que ahora necesitaba, sentirme reconfortada. Creo que la tensión de todo este día me está pasando factura.

—Cariño..., lo harás bien, lo haremos bien. Ya lo verás. Te quiero... Pero estoy enfadado contigo por no habérmelo dicho antes —me reprocha tiernamente borrando las lágrimas de mis ojos.

Sé que tiene razón, no voy a negárselo, no sé por qué he demorado tanto este momento.

—Lo siento..., ¿me perdonas? Tengo miedo —le digo con la voz melosa.

—Tendré que pensarlo... aunque algo me dice que durante un tiempo

vamos a tener que poner más cuidado en nuestras sesiones amatorias, ¿no? — me dice mirándome tiernamente a los ojos.

—Abby me ha dicho que hay que ser más cuidadosos, sí, nada de esfuerzos en muchos sentidos, no solo en el sexo.

—Lo tendremos... —dice besándome con dulzura.

Jena aparece y dejamos nuestra pasión para otro momento.

Han pasado varios meses desde que supe la noticia de que estaba embarazada y realmente no han sido nada fáciles, primero porque no estoy llevando nada bien el embarazo, segundo porque desde que Jena se enteró de que iba a ser madre, se ha vuelto bastante más caprichosa de lo que ya era y tercero porque Brandon no me deja hacer muchas cosas. Limita mi trabajo y me tiene sin hacer prácticamente esfuerzos. ¡Una cosa es no hacer esfuerzos y otra cosa es no hacer nada! Aunque ya me he acostumbrado y lo llevo mejor. Al principio era exasperante.

Hasta el momento, en las ecografías que me han realizado no se ha podido detectar el sexo del bebé y es una lástima, porque hemos barajado varios nombres tanto si es una niña como si es un niño, pero hasta que no lo sepamos no nos decidiremos por ninguno.

Heartcare Miller ya vuelve a funcionar de nuevo como antes, Brandon ha sido nombrado gerente y lleva la empresa de maravilla con la ayuda de Betsy que se trasladó a Nueva York. Y yo, debido a mi estado de buena esperanza, solo soy la presidenta de la empresa, con lo que realmente, aunque por el momento estoy acudiendo al trabajo con normalidad, la idea es que en un futuro, cuando nazca nuestro bebé, no asista más que a las juntas y a reuniones importantes. Así lo hemos decidido los dos y creo que es lo mejor. Brandon se desenvuelve muy bien en su trabajo y confío plenamente en él para llevar las riendas de la empresa.

Otra cosa importante que ha sucedido estos días es que Brandon y yo ya somos una pareja legalmente casada. Fuimos al juzgado con Archi y Abby y así lo formalizamos; es lo que necesitábamos para obtener la custodia de Jena. Ninguno de los dos quería una boda de cuento de hadas y aunque a lo mejor la gente piense que las bodas así son más sobrias, yo pienso que el amor no necesita una celebración majestuosa para ser perfecto, el amor hay que demostrarlo día a día.

En lo relativo a mi sobrina, ya tenemos legalmente su custodia. El

desgraciado de Roy, cuando le mandé la propuesta legal que redactaron los abogados de Archibald sobre la custodia de la niña, lo único que me pidió fue dinero. Parece ser que la granja tenía muchas deudas, de ahí que mi hermana quisiera venirse a Nueva York. El caso es que yo solo quería luchar por el bienestar de Jena y dejar todo esto zanjado, por lo que cuando hablé del tema con mi madre en una de las visitas que le hice a la cárcel, me dijo que dispusiera del dinero que quisiera, ya que ahora una parte me pertenecía y además ella no lo iba a necesitar. Los abogados me dijeron que así lo hiciera y le mandé la cantidad que me pidió. El cabrón renunció instantáneamente a la custodia de su hija. ¡Menudo sinvergüenza!

Me dio lástima por Jena, porque sus padres nunca la quisieron, aunque creo que ella ahora es más feliz. Brandon y yo la queremos mucho y ella lo sabe, aunque a veces se sienta algo insegura y nos diga que vamos a querer más al bebé que a ella. No sé si eso será posible, quizás sí, aunque tiene que darse cuenta de que nuestro bebé es fruto de nuestro amor... Brandon siempre le dice que ella es nuestra princesa y eso no va a cambiar jamás.

—Tita Vi, ¿queda mucho...? —pregunta Jena en la sala de espera del ginecólogo. Hoy he decidido que venga conmigo para que vea al bebé.

—Cariño, soy la próxima en entrar —le respondo.

—Estoy cansada de esperar.

—Lo sé, pero ya sabes que cuando uno viene al médico tiene que esperar su turno.

Ella se resigna y juega con Brandon un rato. Cuando es nuestro turno mira al médico, resignada.

—Hemos tenido que esperar casi media hora —le dice sin cortarse ni un ápice.

—Vaya, señorita, lo lamento, pero hoy hemos tenido mucho ajetreo. Espero que la próxima vez no tenga que esperar tanto. Y dime, ¿vienes preparada para ver a tu hermano o hermana?

—Sí —responde sin dar más explicaciones.

Yo sonrío. La verdad es que yo quiero que Jena trate al bebé como si así lo fuera. Le hemos explicado que a partir de ahora ya es como si fuera nuestra hija y ella lo ha aceptado con mucha naturalidad.

—Y dime, cielo, ¿tú que prefieres? —le pregunta otra vez el ginecólogo.

—Me da igual...

—Vaya, una chica conformista, me gusta. Violet, pasas, te descubres y

ahora tu marido y tu hija pueden entrar en un rato.

Yo hago lo que me dice, entro en la sala y me descubro la barriga, ya está un poco abultada pero no en exceso. Estoy siguiendo de manera estricta los consejos que me ha indicado. Debido a mis náuseas tampoco es que haya cogido mucho peso.

Cuando estoy preparada el doctor les hace pasar, todos miramos fijamente la pantalla donde parece que nos va a enseñar algo más que unas imágenes distorsionadas, —eso sí, a 4D, tal y como nos ha explicado, como si fuera a verse algo maravilloso porque hasta ahora yo solo veo unos bultos y nada más—. El caso es que el médico nos va a indicando cada parte del bebé, la longitud de sus brazos, piernas, sus órganos y yo sigo expectante para saber si ya podremos determinar su sexo.

—¡Ajá! —exclama y todos le miramos con determinación, impacientes, esperando que continúe hablando. Pero el muy canalla parece querer mantener la sorpresa un poco más—. Todo está perfecto Violet. El bebé está cogiendo peso adecuado y se está formando bien para su edad.

—¿Y? —pregunto molesta.

Estoy segura de que sabe el sexo, pero quiere seguir manteniendo la incógnita.

—A vuestra hija le da igual si es un varón o una mujer. Pensé que quizás os diera igual saberlo.

—Doctor... —le dice Brandon, creo que perdiendo la paciencia.

—¿Quieren saberlo entonces?

—¡Por supuesto! —exclamo fuera de mí. ¿Este hombre es tonto o qué le pasa? Juro que voy a cambiarme de médico en cuanto salga por esta puerta.

—Es una niña, como esta princesa. ¿Estás contenta, cielo? —le pregunta. Pero Jena no dice nada. Brandon y yo nos miramos y creo que entendemos un poco la situación, es como la princesa destronada.

—Gracias, doctor.

Tras darnos las indicaciones para continuar el resto del embarazo nos marchamos de la consulta. En cuanto salimos, Brandon me mira y no puede por menos de exponer:

—¿Este tío es bobo o qué le pasa?

—Un poco extraño sí que es, sí.

Jena sigue sin decir nada y es entonces cuando él se percata y se arrodilla a su lado.

—Mi princesa, ¿qué te ocurre?

—Que ahora vais a querer más a la bebé que a mí.

—Eso no es cierto, cielo. Os vamos a querer a las dos por igual... Ya te hemos dicho que ahora tú también eres nuestra hija. Y a los hijos siempre se les quiere de la misma manera —expone, y después me mira, dibujando una sonrisa. Ella me mira a continuación, como intentando corroborar lo que Brandon ha dicho y yo asiento.

—Por supuesto, cariño. Ahora vas a ser la hermana mayor de Hazel. Ese era el nombre que más te gustaba, ¿no, cielo?

—¡Sííí! Gracias, tita Vi. —La miro contrariada y ella lo entiende. No quiero que me llame más así—. Lo siento... mami.

—Así mejor... Sé que te cuesta llamarme mamá o mami. Que tienes y tendrás siempre una mamá que ahora estás en el cielo... Si te sientes más cómoda, llámame Vi o Violet. Pero no me llames tita o tía. ¿Te parece bien?

—Sí, intentaré hacerlo. Te quiero, Vi —me dice abrazándome—. Y ahora que voy a tener una hermana creo que es hora de pensar en mudaros de casa. Me gusta mucho el apartamento, pero es demasiado pequeño para los cuatro. Además, quiero mi propio cuarto y tener a Shak con nosotros.

Su afirmación me deja sin palabras. ¡Dichosa niña! La verdad es que no le falta razón. Pero me encanta nuestro apartamento, aunque ya vivimos apretados con ella.

Ambos nos miramos. Es una pena, las vistas son espectaculares y ¡uf! el mueble bajo el ventanal es mi sueño hecho realidad.

—¿Podríamos vivir cerca de los tíos Abby y Archi? —inquire como si lo tuviera todo planeado.

Miro a Brandon de nuevo, él me sonrío. Es una zona maravillosa para vivir y aunque es de las más caras de la ciudad ahora podemos permitirnoslo. Él se encoge de hombros y yo asiento. Sé lo mucho que Jena quiere a Abby y a Archi así que no es una mala opción, aunque echaré de menos nuestro apartamento.

Y así lo hacemos. Tras pasarnos semanas buscando una casa, encontramos la indicada, una que les ha gustado a Brandon y Jena, porque si soy sincera les he dejado elegir a ellos. Yo solo puse una condición: que tuviera buhardilla. Así que todos estamos felices, pues tiene un gran ventanal que, aunque no me proporciona las maravillosas vistas de Nueva York, sí que me permite observar un precioso amanecer y una zona verde, que es nuestra parcela. Creo que al menos podré instalar un mueble igual que en el apartamento y tener mis momentos de paz. Brandon ha decidido no dejar aún el alquiler de este. Dice

que durante un tiempo, podemos tener algún momento para los dos. Creo que es absurdo, en cuanto Hazel llegue a nuestra vida no tendremos tiempo ni para respirar, pero imagino que le cuesta deshacerse de esos recuerdos y todo lo que hemos vivido allí.

Tampoco ha vendido por el momento el apartamento de Boston, es la excusa perfecta para ir a visitar a su tía y a su madre, la cual se encuentra en peor estado cada día que pasa. Es algo que me apena mucho. Es una mujer fuerte y que me hubiera gustado conocer, pero a veces la vida castiga a gente maravillosa mientras que hay personas aborrecibles viviendo como reyes..., aunque quiero creer que al final todo se paga si no en esta vida, en otra. Al menos ese es mi pensamiento y así, divagando, me encuentro esperando a la visita de mi madre en la cárcel. No suelo venir con frecuencia, no me encuentro muy cómoda, si soy sincera. Su juicio fue hace un par de meses, evidentemente la declararon culpable. Finalmente los restos de cabello que habían encontrado en la escena del crimen eran de Carson Parker, sí, es un hombre sin escrúpulos, que se cameló a mi madre y urdió el plan para matar a mi padre y a mi hermana, aunque la única estúpida en este asunto fue la viuda, pues fue la que apretó el gatillo.

¿Cómo se conocieron? Esa pregunta se la hice a mi madre cuando se descubrió el pastel, pues no podía creerlo. Así me enteré de que fue gracias a mi querido archienemigo Marvin —pues aunque un tiempo pensé que fue mi amigo nunca llegó a serlo—. Vamos, que todos estaban implicados en el crimen. Carson empezó a quedar con mi madre sin que ella conociera su verdadera identidad como director de Medics ni tuviera la menor idea de sus planes. La engatusó e incluso tuvieron un *affaire* antes de que mi madre les matara. Valiente hijo de perra..., él sí sabía de la existencia de la relación entre padre e hija, pues les había puesto un detective. El caso es que fue el culpable de que mi madre descubriera con anterioridad el pastel y después la convenció para que los matara, asegurándose de que así fuera estando en la escena del crimen. Todo aquello le convirtió en cómplice de asesinato, un cargo más que añadir a su larga lista de condenas.

—Hola, hija... qué guapa te veo —me saluda mi madre. Su cara, aunque intenta esbozar felicidad, no la refleja. Está más delgada, pálida, y lo que un día fueron unos ojos azul grisáceo como los míos con ese bonito color, ahora están totalmente apagados, como sin vida.

—¿Cómo estás, mamá? —le pregunto, aunque ya sé la respuesta.

—Bien, hija. Aquí no se está mal. ¿Cuánto te queda? —me pregunta al ver

mi abultada barriga—. Ya estaréis deseando ver a Hazel. Seguro que será preciosa, Brandon y tú hacéis una pareja estupenda.

Sabe el nombre del bebé porque se lo conté en la anterior visita, cuando me vio embarazada.

—Estoy de treinta y dos semanas. La verdad es que sí. Últimamente estoy muy cansada.

—Es normal, cariño, según se va acercando la fecha el cuerpo lo nota. Pero todo saldrá bien, ya lo verás —expone estrechándome la mano—. ¿Cómo está Jena? ¿Y Brandon?

—Jena va bien en el colegio y se ha adaptado muy bien a nosotros, aunque a veces, ya sabes..., tiene esos arrebatos suyos. Pero Brandon es un buen hombre y un buen padre también.

—No me cabe ninguna duda, escogiste un hombre maravilloso, hija. Me alegro mucho. Cuídalo bien, hay mucha lagarta suelta.

Decido no ahondar más en el tema. Porque voy a entrar en terreno pantanoso con mi padre y mi hermana y no quiero. Solo le digo una frase que Abby dijo una vez:

—La vida siempre nos pone en el camino a la persona indicada, a veces el camino es muy pedregoso, pero juntos se puede superar. Solo hay que querer hacerlo. Y sobre todo, el amor, si es verdadero, puede con todo.

Ella me mira con una mezcla de cariño y también de tristeza y sonrío. Justo es el momento de regresar a su celda, me da un tierno beso y se despide.

Regreso a casa donde Jena, Brandon y Shak me esperan para disfrutar junto con nuestros amigos de una cena maravillosa con mi verdadera familia.

Epílogo Violet

Llevo toda la noche con dolores y molestias, pero tal y como nos dijo la matrona, hay que tomarse las cosas con calma cuando llega el momento. Ayer salí de cuentas, así que contra todo pronóstico seguramente ya estoy de parto, pero como las contracciones no son muy fuertes aun me queda tiempo, así que me doy una ducha con tranquilidad y después despierto a Brandon.

—Cariño, creo que ha llegado el momento —le digo sin un ápice de nervios. Él en cambio se levanta como un resorte y su cara es de puro terror.

—¡Vamos, rápido...! —me dice al ver que no tengo prisa por vestirme.

—Brandon, tranquilo. Las contracciones no son muy fuertes. Esto va despacio.

Pero aun así no se relaja. Doy gracias a que Jena esta con Abby y Archibald porque estoy segura de que se habría olvidado de ella, ya que cuando salimos tengo que recordarle que recoja la bolsa de bebé y si no es porque yo misma me meto en el coche creo que se habría olvidado de mí también. Es puro nerviosismo.

Nos dirigimos al hospital y Brandon no acierta en la recepción con los datos, nunca le había visto tan nervioso y eso me hace gracia, no puedo negarlo. Mientras, a mí me meten a un box. Una amable enfermera y un médico comienzan a monitorizarme, me indican que las contracciones aun no son las adecuadas para ponerme la epidural. Ahora ya los dolores son más intensos.

Brandon entra al fin después de casi media hora y mi cara refleja dolor cuando las contracciones —más frecuentes—, empiezan a hacer mella en mí.

—Cariño, ¿te duele? —me pregunta agarrando la mano.

En ese momento me viene otra contracción y le estrujo con fuerza.

—¡Mucho! ¡Y todo esto es culpa tuya...! —le digo aún dolorida.

Brandon toca el timbre y una enfermera viene a continuación.

—¿No pueden ponerle algo? Le duele mucho —indica él.

—Caballero, aún le queda un poco para poder ponerle la epidural.

Brandon la mira con indignación. Paso un buen rato más con unos intensos dolores, pero en cuanto pueden ponerme la dichosa inyección todo es diferente y rápido, y cuando me doy cuenta, Hazel ya está en mis brazos: un precioso bebé mestizo y con unos ojos azul grisáceo tan bonitos como los de su padre y los míos.

Durante un rato la miro, incrédula y totalmente enamorada. Parece

increíble cómo hemos podido hacer algo tan maravilloso y bonito, lo que nos brinda la vida, fruto del amor.

Abby y Archibald vienen con Jena después de una hora de haber nacido Hazel. Clarisse está con Mike y Susan. Jena se queda un poco sorprendida en cuanto ve a Hazel y al principio es reacia a cogerla.

—Pero si es como un pequeño bombón de chocolate... —dice anonadada y todos nos reímos—. ¡Es muy guapa!

—Cariño, coge a tu hermana si quieres —le digo al ver que no reacciona.

Al final se decide y la toma en brazos, está habituada a hacerlo con Clarisse desde que nació así que tiene mucha soltura.

Hazel ni se inmuta, es más, parece sentirse a gusto pues emite un pequeño sonido, casi como el gorjeo de un gorrión, y se queda rápidamente dormida.

—Vi, Brandon, se ha dormido... —dice asombrada.

—Eso es que le gusta estar contigo. Vas a ser una buena hermana —le dice Abby haciendo que todos nos sintamos satisfechos con la niña.

Ella sonrío agradecida y se sienta al lado de mi cama. Yo, que estoy incorporada, le doy un beso en la mejilla. El resto de la tarde es un trasiego de amigos que desean conocer a Hazel y cuando por fin nos quedamos solos Brandon, el bebé y yo, me siento embriagada de felicidad por lo que he conseguido este último año. A veces la vida nos plantea cosas difíciles, he superado dos relaciones tóxicas, un padre que no me quería y una hermana que me envidiaba pero al final parece que el destino se puso a mi favor y me ha dado algo increíble, un esposo maravilloso, una hija estupenda —porque aunque Jena no es mi verdadera hija yo la quiero como si lo fuera—, y ahora un bebé precioso que también será una niña maravillosa. Solo espero que ahora el destino nos dé salud para poder vivir muchos años y poder disfrutar de las dos, tener una vida próspera y larga para verlas crecer y conseguir todos sus sueños. Aunque eso solo el tiempo lo dirá...

Unos meses más tarde

He decidido llevar a mi madre una foto de sus dos nietas juntas. Hazel está ahora muy graciosa, no deja de reírse y Jena le hace muchas monerías, el otro día tomamos la foto y quedaron maravillosas las dos juntas. Así que estoy como siempre en una sala, esperando. Brandon, Jena, Hazel y Shak me aguardan fuera, después pasaremos el día con nuestros amigos.

Mi madre ha envejecido a pasos agigantados, pero es lo que tiene la

cárcel, que castiga los pecados.

Cuando me ve, una sonrisa forzada se dibuja en sus labios, aunque no alcanza sus ojos.

—Hola, mamá. ¿Qué tal estás?

—Como siempre, hija —contesta secamente.

En cuanto le entrego la foto, parece que su semblante cambia. Una leve sonrisa se dibuja en su cara.

—Gracias... —me dice y una lágrima se derrama—. Me has alegrado el día, que digo, me has cambiado la vida. ¡Son tan bonitas! Jena ha cambiado tanto... Parece tan feliz...

—Lo es mamá... Y lo mejor de todo es que quiere mucho a su hermana —le digo sin ningún ápice de duda.

Ella me mira confusa, como si no entendiera muy bien por qué he dicho lo de su hermana.

—Sí, mamá, Hazel es a todos los efectos su hermana, y aunque no les una realmente la sangre, la quiere como si lo fuera. Además para nosotros Jena es nuestra hija, no hacemos ninguna distinción con ella. Somos una verdadera familia y aunque parezca mentira, es gracias a ti. Quizás, al fin y al cabo, sí salió algo bueno de lo que hiciste —le digo sintiéndome algo culpable por pronunciar esas palabras. Sé que no debería decirlo pero, si no hubiera pasado lo que pasó, Jena seguiría siendo una niña infeliz y su futuro habría sido espantoso, con unos padres que no la querían. Nunca la he visto tan feliz como ahora. Disfruta con nuestra compañía, es sociable, comunicativa y ya no es tan caprichosa como era antes.

—Me alegro mucho escuchártelo decir, porque si hay alguien que se merece ser feliz es esa niña. Además de ti, hija...

Vuelve a mirar la foto y acaricia a las dos niñas.

—Algún día volverás a ver a Jena y conocerás a Hazel, no pierdas la esperanza —le digo. No estoy segura de que vaya a ser así, pero al menos, si no fuera cierto, esta mentira piadosa le dará algo de fe y fuerzas para seguir adelante.

Ella intenta hacer una mueca agradecida. Quizá solo nos estamos mintiendo a nosotras mismas. Su condena, cadena perpetua, no le permitirá salir nunca de la cárcel y yo no estoy segura de querer que las niñas la vean aquí dentro, al menos mientras aún son pequeñas.

—Gracias, hija —me dice conmovida.

De nuevo nos indican que el tiempo de visitas se ha terminado, le doy un

beso y me despido de ella. Salgo del lugar algo abatida y al final, cuando veo a mis niñas y a Brandon, todos mis males se desvanecen. Ellos lo son todo en mi vida, me dan la energía necesaria para ser feliz. Lástima que no tengan a ninguno de sus abuelos presentes, porque Clarisse tampoco es significativa, aunque al menos sí tienen a Hannah que las quiere tanto como si fuera su abuela. Y Jena a ella. Cuando vamos a Boston —ahora más a menudo— ambas juegan y disfrutan de su mutua compañía. Brandon es feliz viendo lo bien que se llevan, y yo también. Por lo menos sé que Jena y Hazel pueden tener lo más parecido a una abuela normal en su vida.

Llegamos a casa de Abby y Archibald. También están Mike y Susan que en cuanto ven a Jena comienzan a jugar con ella. Debo de reconocer que es una niña tan querida y sociable que se gana el corazón de todos.

—¿Cómo está mi tesoro hoy? —dice Abby preguntando por Hazel. Lleva unos días un poco revuelta, sin ganas de comer. Según me ha explicado, está en la época de los dientes.

—No deja de meterse las manos en la boca y apenas ha tomado la leche de por la mañana —le digo un poco inquieta.

—Tranquila, es normal —dice cogiéndola de la silla—. Está preciosa. Mírala, qué ojazos. Me tiene robado el corazón.

Clarisse tiene dieciséis meses y también es una niña preciosa pero Abby se ha encariñado con Hazel casi tanto como con ella. Siempre que puede la coge, la acuna y le habla con mucho cariño. Me encanta que la quiera tanto como a su hija.

—Señorita —le dice—, vamos a ver a tu prima Clarisse.

La lleva a una zona de juegos donde está su hija y la deja allí tumbada. Jena se acerca a ellas.

—¡Mis dos bebés favoritos! —dice feliz y yo sonrío. Creo que no conoce a otros pero aun así me gusta que lo diga.

Clarisse es una niña muy tranquila e interactúa con Hazel de una manera que me sorprende muchísimo. Hazel se revuelve y se da la vuelta. Yo la miro asombrada porque nunca la había visto hacerlo.

—Tienes una niña muy lista. Cuando menos te lo esperes, se incorporará.

Nos quedamos observando a las niñas, Jena se ha tumbado a su lado y nosotras las observamos, maravilladas, por lo afortunadas que somos de tener unas hijas tan especiales.

—Estoy segura de que de mayores serán tan amigas como nosotras —comenta Abby. Yo sonrío, espero que así sea.

—¡Seguro! Al menos lo intentaremos.

—Y yo como hermana mayor procuraré que salgan con los chicos adecuados y no se sobrepasen —indica Jena. Las dos la miramos y nos echamos a reír.

—¡Esta es mi chica! —exclama Abby—. Vas a ser la mejor hermana y prima del mundo.

—Lo intentaré. Gracias, tía Abby.

Las niñas siguen jugando y en ese momento, Abby me abraza.

—Cariño, tenemos dos bebés preciosos, niñas maravillosas en nuestra vida y dos hombres que son estupendos, ¿quién nos lo iba a decir? —dice volviendo la mirada hacia Archi y Brandon que están en el jardín, haciendo la barbacoa.

—Tienes razón. Y yo que pensaba que el amor se había puesto en mi contra y que acabaría sola con un chihuahua...

Ella suelta una carcajada y me abraza otra vez. Soy feliz. Nunca he sido tan feliz, y aunque han pasado cosas en mi vida que me hubiera gustado cambiar, tengo lo que siempre deseé: una familia, un bebé, otra hija, unos amigos que me quieren y un esposo. ¡Y hasta tengo un perro maravilloso! ¿Qué más puedo pedir?

Epílogo Brandon

Mike y Susan están jugando con Shak mientras Archi y yo preparamos la barbacoa. Entro a avisar a las chicas de que ya está lista la comida y las encuentro admirando a nuestros bebés y a Jena jugando con ellos. No puedo evitar quedarme embobado ante la imagen de todas las mujeres de nuestra vida. Al rato entra Archi, me mira y sonrío.

—Es increíble, ¿verdad? —le digo en un susurro—. Son tan hermosas...

—Es una estampa preciosa. ¿Eres feliz, Brandon? —me pregunta.

—Muy feliz. ¡Tengo tres mujeres en mi vida! ¿Qué más puedo pedir? ¿Quién nos lo iba a decir hace unos años?

Archi suelta una pequeña carcajada.

—Tienes razón, si realmente alguien me llega a decir que tendríamos a dos mujeres maravillosas y unos bebés tan espectaculares, no me lo creería. Pero la vida nos ha brindado esta oportunidad y hay que aprovecharla.

—La verdad es que sí, somos afortunados. Y ahora vamos a avisar a nuestras mujeres, es hora de comer. —Nos acercamos a ellas y es él quien habla—: Chicas, la comida ya está lista... ¿Qué tal nuestras pequeñas? —pregunta Archi por último besando a su esposa.

—Míralas, parecen tan felices... Y Jena es y será una buena hermana. Solo hay que verla.

Observamos la estampa de nuevo y después nos reunimos con Mike y Susan, la comida es como siempre una fiesta en familia.

—Brandon, tenemos que buscarle a Shak una novia —dice Jena mientras comemos y todos nos reímos.

—Cariño, ya sabes que Shak no puede tener novia, está castrado...

—Sí, lo sé, pero aún así podríamos buscarle una novia, seguro que estaría más contento.

—Haré lo que pueda, ¿de acuerdo? Pero no te prometo nada.

Llevo un tiempo pensando en comprar una perrita Border Collie de regalo para Jena y para que haga compañía a Shak. Lo he hablado con Violet y está de acuerdo conmigo, pero hasta que no llegue su cumpleaños, dentro de tres meses, no será el momento. Por ahora tengo una cachorrita apalabrada con un criadero, nacerá en un mes así que tengo que inventarme una excusa para decirle que no.

—Vale... —dice ella conformándose.

Miro a Violet y ella me guiña un ojo. Abby y Archi sonríen también, saben nuestro plan y son cómplices. Es maravilloso formar parte de una familia tan increíble y cuando la comida concluye y nos vamos a nuestra casa, Violet me mira con cariño.

—Jena te comerá a besos cuando se entere, lo sabes, ¿verdad?

—Espero que le guste la sorpresa. Sé que es lo único que desea. Quiere mucho a Shak y cuando consigamos otra perrita será increíble. Aunque supondrá mucho más trabajo, pues es un cachorro. Pero yo siempre he querido tener un perro, fue mi mayor ilusión cuando era pequeño. Será una nueva aventura —le digo emocionado.

—Va a ser un trabajo tuyo y de Jena, te lo advierto —me amenaza Violet.

—Lo sé, cariño, tranquila.

Esa noche nos entregamos a la pasión y yo me aplico al máximo para convencerla de que lo de la perrita es una buena idea. No me importa encargarme de ella, sé que será un duro trabajo, pero merecerá la pena por hacer feliz a mi princesa.

Cuando nacen los perritos, el criador me avisa de que tiene dos hembras y que podemos ir a escogerlas en unos días, pero Violet se queda con Jena y Hazel para que no sospeche así que es Abby quien me acompaña.

En cuanto vemos a los cachorros, que son siete, tenemos que hacer verdaderos esfuerzos por no cogerlos, pues tienen solo un mes. Tengo claro que quiero una hembra, pero tengo mis dudas. Las dos son preciosas, hay una en blanco y negro y otra *blue merle* con un ojo marrón y otro azul. El gran problema que ahora tengo ya no es decidirme entre cuál de las dos hembras escoger, sino que Abby se ha enamorado de un cachorrito *blue merle* con los dos ojos azules, y parece que está decidida a llevárselo. Y no sé qué opinará Archibald.

—¡Brandon, es precioso! Estoy segura de que Clarisse estará encantada de jugar con este cachorrito. ¡Si es que mira qué ojos tan azules! Me ha mirado y me ha dicho: «llévame a casa...» —dice mirándolo.

El criador sonrío y yo me encojo de hombros.

—¡Me lo llevo! —dice ella emocionada.

—Aún no puede llevárselo señora. Tienen un mes. Hoy han venido a escoger el perrito. ¿Entonces no quieren a la perrita? —comenta el hombre.

—Sí. Ella es mi amiga. Yo voy a quedarme con la *blue merle* —concluyo.

—No pueden cruzarse, pues son hermanos —nos indica el criador.

—Tranquilo, pero me parece que lo de los ojos azules me ha conquistado —expone Abby.

—Y a mí me gusta la perrita que tiene un ojo de cada color, es una preciosidad.

—¡Perfecto! Entonces les reservo los dos.

Le entregamos el dinero de señal y nos marchamos de la casa.

—Sabes que Archi nos va a matar, ¿verdad? —le digo cuando salimos.

—Tranquilo, de mi marido me encargo yo, pero me he enamorado de ese perrito y pese a que nunca he sido amante de los perros, el tiempo que Shak estuvo en nuestra casa nos dimos cuenta de que es un perro maravilloso y le echamos de menos. Seguro que Archi no dice nada.

—Si tú lo dices..., pero yo voy a evadirme de toda responsabilidad.

Suelta una carcajada y seguimos charlando hasta que llegamos a su puerta y la dejo en casa.

A mi regreso, le cuento a Violet lo sucedido y le enseño algunas fotos que he hecho a la perrita, le parece preciosa y yo cada vez que la miro me parece más mona. Espero con ansia la llegada del día en que vayamos a recogerla.

Dos meses más tarde

Hoy es el cumpleaños de Jena y ayer por la tarde, Archi, Abby y yo fuimos a recoger a los perros. Archi, a regañadientes, ha aceptado a Eros, que así se llama el de Abby y Archi. Es un poco más grande que la perrita que hemos cogido para Jena. Nosotros no le hemos puesto nombre aún, preferimos que lo haga ella.

Le hemos preparado una fiesta sorpresa, pero para que ella no sospeche nada, será en la casa de nuestros amigos.

Esta mañana se despierta temprano y va a nuestra habitación, exultante de felicidad. Cumple nueve años y tengo que reconocer que ya está hecha una mujercita.

—¡Mamá, papá hoy es el día! —dice gritando—. ¡Es mi cumpleaños!

—¡Felicidades, mi princesa! —le felicito.

—¡Cariño, feliz cumpleaños! —exclama abrazándola.

Nos enlazamos en un juego de cosquillas y después, Hazel, desde la cuna, se despierta incorporándose un poco y balbucea.

—Hazel también quiere fiesta. Creo que quiere felicitarme.

Ella la coge de la cuna y la mete en la cama, todos juntos jugamos un rato

y después me levanto a preparar café, tostadas y cereales para todos.

—¿Mi regalo? —pregunta cuando les sirvo el desayuno.

—Vamos a ir a comer a casa de los tíos, allí tenemos todos tus regalos...

Ella dibuja una sonrisa, aunque está impaciente durante toda la mañana; no deja de deambular y de preguntarnos cuándo iremos a casa de Abby y Archi.

A las doce decidimos irnos, después de preparar a Hazel y avisar a nuestros amigos para que tengan todo listo. No tardamos ni cinco minutos en llegar y decidimos entrar por la entrada principal puesto que los perros están en el jardín. Después de ser felicitada por Abby y Archi vemos como Shak comienza a ponerse nervioso y se dedica a olisquearlo todo.

—Papi, Shak está raro —dice Jena.

—Será que ha olido el pastel de tu cumple —le digo intentando disimular.

—Eso será... —comenta un poco suspicaz.

Esperamos unos minutos pero el perro no deja de andar de un lado a otro del salón y al final decidimos no esperar más para darle el regalo.

—Cariño, la fiesta ya está lista —dice Violet.

Salimos al patio y allí, con un gran lazo morado, está la perrita. A su lado está Eros. Jena, en cuanto los ve, corre a su lado.

—¡Oh! ¿Es para mí? —pregunta cogiéndola en brazos.

—Sí, solo la perrita, el otro es Eros y es ahora nuestro perro —dice Abby para aclararlo.

—¡Madre mía! ¡Es preciosa! Gracias... —expone con lágrimas en los ojos.

Shak está olisqueando a Eros y también está cerca de Jena, sin perder detalle. Jena le quita el lazo y, después de haberla besuqueado y achuchado durante un rato, la deja en el suelo para que juegue con Shak y Eros.

—Cariño, tienes que ponerle nombre —dice Violet—. No quisimos hacerlo nosotros porque es tu perrita. Será tu amiga y también tu responsabilidad, así que eres tú quien debe nombrarla.

Ella mira a Violet y sonrío. Shak está detrás de la perrita y de Eros, ambos al ser hermanos parecen estar bastante unidos aún.

—La llamaré Nala, me gusta ese nombre. ¿Puede ser?

—Claro, princesa, si te gusta ese nombre, ese será.

Jena se abraza a mí y yo la cojo en brazos. Aunque ya pesa mucho, aún puedo con ella.

—Gracias, Brandon. Sé que esto ha sido idea tuya y aunque sé que mami

está contenta, si no fuera por ti nunca lo habría conseguido. Te quiero, eres el mejor padre del mundo.

Me da un suave beso en la mejilla y yo, orgulloso de sus palabras, la dejo de nuevo en el suelo. Siento que no puedo ser más dichoso. Tengo una familia maravillosa, pero sobre todo, que una niña que ni siquiera es mi hija —aunque para mí desde que vive con nosotros siempre lo ha sido—, me haya dicho que soy el mejor padre del mundo me hace estar convencido de todas las decisiones que he tomado hasta llegar aquí. Solo por eso, daré el resto de mi vida por hacer feliz a estas tres mujeres.

La velada en casa de nuestros amigos ha sido especial y hemos disfrutado tanto juntos que cuando nos marchamos a casa, Jena se acurruca con Shak y Nala en su habitación, agotada.

Los regalos le han gustado, pero sin duda, el tuyo le ha encantado —dice Violet al ver que Jena tiene a la perrita en su cama y a Shak a sus pies.

—También fue idea tuya.

—No te quites mérito. Fue idea tuya, mi amor. Yo solo dije que sí.

—Vale... ¿sabes lo que me dijo? Que era el mejor padre del mundo. Me hizo tan feliz...

—Créetelo. Lo eres. Hazel cuando te ve solo quiere ir contigo, te adora, y Jena también. El mejor directivo, el mejor padre y, aunque sé que se te va a subir a la cabeza, también eres el mejor marido. Te amo, Brandon Coleman, y jamás he sido tan feliz como ahora.

Siento que mi corazón se ensancha de pura felicidad al oír esas palabras.

—Violet, ahora más que nunca me doy cuenta de que aquella noche en el hotel *The Dominick* me enamoré de ti, aunque me lo negué a mí mismo, lo que me hiciste sentir cuando te vi en aquella cristalera fue lo más maravilloso que he sentido en mi vida. Te amo y lo único que deseo ahora y siempre es haceros felices a ti y a mis dos hijas.

Nos fundimos en un beso pasional y después hacemos el amor. El amanecer nos alcanza y nos quedamos dormidos. En mi sueño, mi madre juega con mis dos hijas en el jardín, y aunque es algo que nunca podremos vivir en el mundo real, esta imagen onírica hace que la felicidad que ahora vivimos sea totalmente plena.

FIN

Notas de Autora

Siempre que termino una novela, me quedo con un regustillo amargo porque me da mucha pena poner la palabra FIN y separarme de unos personajes que han formado parte de mi vida durante un tiempo, pero sin duda en esta novela ha sido diferente, me he sentido aliviada al hacerlo, y os preguntareis por qué. Cuando comencé esta novela, la idea estaba casi forjada en su totalidad y tenía muchas ilusiones puestas en ella; me gustaban mucho los personajes de Violet y Brandon, pues eran sin duda muy diferentes en todos los aspectos a Abby y Archi y sabía que la historia prometía. Pero a veces la vida se trunca de una manera y te pone obstáculos que te frenan de golpe y eso es lo que me ocurrió el pasado mes de enero. Desgraciadamente cuando la novela estaba en pleno apogeo, mi vida dio un giro de 360 grados, perdí a mi padre y con su pérdida también se fueron las ganas de escribir y la alegría que yo dedico a la escritura: mi gran hobby, ese que me ayuda a desconectar de las tensiones del trabajo (creedme cada día son muchas más) y qué demonios, también a veces de la vida, porque los hobbies son para eso, para hacernos desconectar en un momento dado de todo lo que nos hace o genera estrés en nuestras vidas.

Seguramente todo el mundo haya pasado por la pérdida de un familiar querido en alguna ocasión y sabe lo que se siente (sino no es vuestro caso lect@r no sabes cuanto me alegro y te deseo que pasen muchos años hasta que sea así), pero cada uno lo afronta de una manera diferente, en mi caso, me ha sumido en una desgana total por escribir y leer (dos de mis grandes aficiones) y he estado durante un tiempo desconectada de redes sociales y de todo en general. Doy gracias al apoyo de mi gente, la que siempre está ahí cuando más lo necesitas, la que te demuestra por quién merece la pena seguir adelante y la que te declara su apoyo incondicional desde el minuto uno. Pero bueno..., después de unos duros meses he recuperado las ganas de seguir y poco a poco (mucho más lenta de lo que me hubiera gustado) me marqué un objetivo de continuar esta novela y puse el FIN. Creo que también quizás incluso se me ha ido un poco la olla con esta historia, para que voy a negarlo. Aunque al final, no ha quedado del todo mal (o eso es lo que mi lectora 0 y mi correctora han opinado de ella) y por eso estoy satisfecha del resultado. Espero que a vosotros lectores también os haya gustado la historia de Violet y Brandon, una historia que os puedo asegurar es quizás la historia que en mis 20 novelas concluidas (no todas están aún disponibles) ha sido sin duda la más difícil de

escribir y finalizar. Y por concluir os diré que escrito estas letras sin motivo alguno solo para abriros un poquito mi corazón, no suelo ser una persona que lo haga con frecuencia, pero quería explicaros el por qué me siento con un sabor agridulce con esta novela. Solo espero que hayáis disfrutado de ella y sino ha sido ha así, siento haberos defraudado, no era mi intención.

Rose B. Loren

Agradecimientos

Soy una persona muy repetitiva en lo que concierne a los agradecimientos, pero esta vez voy a ser mucho más breve, pues como ya he explicado antes en las notas de autora todo lo referente a esta novela, en este apartado solo voy a dar las gracias a mi esposo y mi hija por su apoyo incondicional con esta y todas mis novelas, por estar a mi lado desde que comencé esta aventura y por ayudarme a finalizar esta novela que como bien he dicho ha sido una gran lucha.

A mi gran amiga Rakel, porque SIEMPRE ha estado a mi lado y ahora más que nunca me lo demuestra en los momentos de bajón. TE QUIERO amiga.

A Violeta mi correctora, gracias una vez más por hacer que esta novela brille como tú solo sabes hacerlo, las dos sabemos que es especial para ambas y no hay más que decir (ja ja).

A mi niña, Bea, que me ha ayudado mucho con la revisión de esta novela. Me ha dado sus puntos de vista y sobre todo me ha aconsejado en muchas cosas. Gracias guapa por estar a mi lado, espero que esta sea el comienzo de algo muy grande para las dos.

A mi querida Mar, porque siempre te falta tiempo para una llamada, para ayudarme en todo, además de apoyarme y sobre todo hacer esas cositas mágicas que tú haces para cambiarme el estado de ánimo. Eres mi ENERGÍA POSITIVA. Mil gracias.

A mi familia, a mis amigas y compañeras de trabajo y de escritura, al resto de gente que me sigue en redes sociales, gracias a todos por hacer posible que esta locura llamada escritura siga (aún después de este parón y bajón) siendo algo tan maravilloso.

Pero sobre todo, quiero darte las gracias a ti lect@r por haberte interesado por esta historia, espero que la hayas disfrutado y estés deseando descubrir una nueva historia mía.

Millones de gracias. Un besazo enorme.

Rose B. Loren

Otras novelas de la autora

Algo más que Asia (Junio 2015)

Xenia Velázquez, veinticinco años, diseñadora gráfica en prácticas en la empresa Diseños Cantalapiedra; su vida es monótona lejos de sus raíces y sus amigos.

Mikel Sastre, veintisiete años, veterinario en la tienda de mascotas Happy Pet, con una vida libertina y sin ataduras.

Alexis Poveda, veintiocho años, director ejecutivo en Sweet Dreams. Pasa por una ruptura reciente y no cree en el amor.

El destino hace que Xenia y Mikel se conozcan y entablen amistad, pero un concurso de la radio hará que sus vidas se separen durante unos días y que Xenia conozca a Alexis.

Cinco destinos por descubrir en Asia donde, con unos comienzos más que difíciles, ambos descubrirán la pasión.

Un viaje que termina, una separación y un reencuentro harán que el corazón de Xenia tenga que decidirse entre Alexis o Mikel.



Todo por un beso (Enero 2016)

Zaira ha perdido la esperanza de encontrar el amor de su vida después de algún que otro desengaño amoroso, por lo que piensa que la mejor opción, por el momento, es tener una aventura con su jefe, aunque a veces se lo niegue a su mejor amiga e incluso a ella misma.

Pero la fiesta de máscara que su empresa organiza por Navidad, le devolverá la esperanza.

Un beso y un misterioso hombre que con el solo roce de sus labios le provoca un sentimiento más allá de lo experimentado hasta ahora, le harán cambiar de opinión.

Tras pasar la noche buena junto a ese hombre, compartiendo algo más que una cena familiar, Zaira decidirá dar rienda suelta a lo que pueda llegar a ser esta historia.

Unas vacaciones juntos, un viaje por compartir y un accidente que hará que su relación se vea afectada, ¿pero hasta qué punto?

*¿Te atreves a descubrir la historia de Zaira
y ese beso que lo cambia todo?*



Las mentiras de mi vida (Junio 2016)
Primera parte de la Bilogía “Descubriendo la verdad”

¿Y si descubrieras que tu vida está rodeada de mentiras?

Desde el abandono de su madre a los doce años, Claudia sabe lo que es trabajar duro. Marcada por la falta de cariño y desconfianza en el amor, trata de sobrellevar su vida con su hermano menor y su padre, aunque su relación sea difícil.

Un juego de seducción, le llevará a la habitación de un hotel para pasar una noche con un desconocido hasta ahora, Marco.

Todo cambia al día siguiente, pues él, resultará ser el futuro jefe de la empresa para la que trabaja Claudia.

Un chantaje, una entrega de dinero, una oportunidad, un engaño, unas fotos en una revista y un reencuentro.

Claudia descubrirá muchos secretos, tendrá que lidiar con muchas pruebas y algún que otro impedimento para conseguir salvar a su familia.

¿Conseguirán unir sus caminos Marco y Claudia?
¿Marco otra mentira más? ¿Te atreves a sentir?



Hasta que llegaste tú (Julio 2.016)
Primera parte de la Bilogía “Descubriendo la verdad”

Si disfrutaste con “Las mentiras de mi vida” esta nueva entrega nos cuenta la visión de Marco desde que conoció a Claudia. Cómo comienza su historia de amor, sus sentimientos y vivencias, su pérdida y el ansiado reencuentro.

Marco y Claudia se enfrentarán a todos los problemas y mentiras en las que se basa su vida, afrontando todas las adversidades que el destino les presenta.

Disfrutarás de muchos momentos íntimos, un precioso viaje y la pérdida de un ser querido que hará que la tristeza aflore en la vida de Claudia, pero Marco la compensará queriéndola como solo él lo hace, con una bonita declaración de amor.

Descubrirás nuevos personajes y muchas más experiencias por vivir de esta pareja.

¿Conseguirá Marco que Claudia ceda a sus deseos de formar una familia? ¿Te atreves a sentir?



Me quiero enamorar (Noviembre 2.016)

Vera acaba de finalizar su carrera como una prestigiosa modelo, cotizada en las mejores pasarelas. Sus éxitos profesionales le han llevado a alcanzar una gran fama.

Dispuesta a emprender un nuevo proyecto empresarial lanzándose al diseño de bisutería para una reconocida marca mundial, empezará una nueva vida.

Ha conocido a algunos hombres en su vida, pero ninguno ha sido el indicado; aún no conoce el amor verdadero, pero se muere de ganas por encontrarlo.

Asesorada por su mejor amiga, se apuntará a una empresa de citas, pero el destino le tiene preparado algo diferente. Varios encuentros casuales harán que su corazón empiece a latir con fuerza por Aaron, un fotógrafo que lleva obsesionado con ella desde hace mucho tiempo.

Vera decide dar una oportunidad a esos sentimientos, pero un contratiempo hará que su relación penda de un hilo.

*¿Conocerá Vera el amor verdadero?
¿Será Aaron quien atrape su corazón y consiga por fin enamorarla?*



Destino, tu corazón (Enero 2.017)

Dicen que el primer amor siempre es verdadero, que deja huella...

Bethany acaba de terminar sus estudios de diseño y aún no sabe qué va a hacer con su vida, pues de momento, con tan solo diecinueve años, está intentando buscar un trabajo para costearse una carrera; pero lo que sí que tiene claro es que está enamorada de James, su vecino, catorce años mayor que ella. Un hombre independiente, liberal y que no cree en las relaciones de pareja.

Sabe que es un sueño inalcanzable, pero los sueños a veces se hacen realidad...

Tras comenzar a trabajar para Vera, una diseñadora de bisutería, la casualidad hace que James sea el mejor amigo de Aaron, el hombre del que su jefa está enamorada y, tras una cena los cuatro juntos, Bethany tendrá un encuentro con James.

Despierta sentimientos en él que nunca antes había experimentado, pero James se niega a dejarse llevar en un primer momento.

Muchos son los obstáculos que hay que vencer para que una noche de pasión pueda llevar al amor, pero el destino a veces es quien dicta las normas y, sin darse cuenta, comienzan a verse con asiduidad, siempre encuentros furtivos, hasta que los padres de Bethany los descubren y todo se complica.

¿Podrán luchar por su amor pese a la diferencia de edad? ¿Será James el primer y único amor de Bethany?

Todo esto y mucho más podrás descubrirlo en Destino, tu corazón.



Nuestro amor no fue casualidad (Abril 2.017)

Inma es una joven diseñadora madrileña cuyo único objetivo es alcanzar la fama en el mundo de la moda, por lo que se traslada a Nueva York en busca de un futuro más prometedor, dejando a sus padres desilusionados por su decisión.

Con su duro trabajo y tras años de dedicación casi en exclusiva, consigue que sus diseños desfilen por la pasarela de la moda de dicho país, pero un fatal accidente hará que tenga que dejarlo todo y regresar a España. Allí conocerá a Lucas, inspector jefe de policía y mano derecha de su padre.

Durante semanas ambos convivirán juntos, mientras el amor comienza a florecer sin que ellos se percaten más que de una fuerte atracción.

Sus vidas se complicarán, una trama se cierne detrás del accidente de sus padres, aunque siempre estará presente el amor que ambos se procesan y lucharan contra todos los acontecimientos que la vida les depara.

¿Conseguirán estar juntos y vivir la vida que se merecen? Descubre la historia de Inma y Lucas en “Nuestro amor no fue casualidad”.



Batea mi corazón (Julio 2.017)

Ryan es un exitoso jugador de béisbol cuya vida no ha sido un camino de rosas; viudo y con una hija de siete años, tendrá que enfrentarse a una gran lesión que puede acabar con su carrera deportiva. Frustrado y totalmente perdido después de una operación, conocerá a Cristal, una fisioterapeuta que no le pondrá las cosas fáciles.

Una recuperación con muchos obstáculos que harán perder la fe a Ryan en muchas ocasiones. Unos comienzos nada alentadores. Un sentimiento que comienza a surgir sin que ambos se den cuenta. Una mujer enamorada que luchará con todas sus armas para desarmar cualquier relación entre Cristal y Ryan. Estos son los ingredientes de Batea mi corazón.

Descubre la pluma de Rose B. Loren en esta fantástica novela que te pondrá las emociones a flor de piel.



Mi vida en tus manos (Agosto 2.017)

Zoe es una joven doctorada en educación infantil, con un pasado que le ha marcado para siempre; su madre los abandonó a ella y a su padre cuando era tan solo una niña, y este falleció en un accidente aéreo siendo una adolescente. Procedente de una familia acomodada, sus abuelos fueron los responsables de procurarle una buena formación en los mejores colegios y universidades. Con un gran corazón, rechazó un puesto en la universidad para dedicar su tiempo a ser maestra en un orfanato de Cardiff.

Pero toda su vida se ve truncada justo cuando está a punto de recibir una suma importante de dinero proveniente de la herencia de sus abuelos.

Un cambio que la pondrá en una situación extrema y que necesitará de la ayuda de Owen, un subinspector de policía que le tenderá una mano cuando más lo necesita.

Situaciones al límite y decisiones desesperadas que harán que todo gire alrededor de una sola idea, recuperar la vida que le ha sido arrebatada.

¿Recuperará Zoe su verdadera vida? ¿Quién está detrás de toda esta trama?

Descúbrelo en *Mi vida en tus manos...*



Enganchada a ti (Diciembre 2.017)

Susana lleva toda su vida enamorada de Héctor, desde que tenía doce años y sus padres se mudaron a Santoña, aunque él solo la ve como una amiga.

Enganchada a ti nos cuenta la vida de Susana y de Héctor, desde que van a la Universidad hasta que se gradúan como médicos y ambos trabajan en el mismo hospital en Santander, siempre conviviendo en la misma casa con su mejor amiga, Lara.

Susana tiene que sobrellevar el amor que siente por Héctor a escondidas y mantener otras relaciones que no le hacen sentir nada, mientras ve cómo él disfruta de su vida libertina con otras mujeres, haciendo que su corazón poco a poco se vaya resquebrajando.

Pero cuán caprichoso es a veces el destino... Cuando la vida de Susana está estabilizada, con una pareja que le hace sentir bien y alejada de Héctor tras su marcha a Nueva York, un trágico acontecimiento hará que vuelvan a encontrarse y él se dé cuenta de lo que realmente siente por ella. Aunque quizás ya sea demasiado tarde y Susana no esté dispuesta a romper su actual relación para luchar por la persona de la que lleva toda la vida enamorada.

Descubre esta historia de amistad, pasión y constante lucha de sentimientos por conseguir el amor verdadero.



Sálvame de mí (Marzo 2.018)

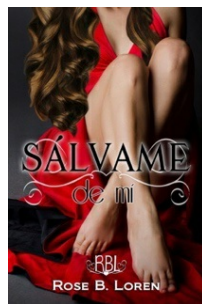
Hace cuatro años que estoy trabajando para la empresa de un amigo de mi padre, desde que mi novio decidió abandonarme. Y hoy, por primera vez en mucho tiempo, sentada en mi despacho, leyendo un informe, me he sentido vacía.

Ahora no dejo que ningún hombre se aproveche de mí, más bien soy yo la que lo hago. Suelo contratar a hombres más jóvenes e inexpertos para así utilizarles en mi propio beneficio. Sí, así de ruin me he vuelto en estos últimos cuatro años. De ahí que me sienta tan vacía. No tengo alma, no siento nada por dentro... Solo me quedan unos pequeños restos de algo parecido al amor, que despiertan cuando estoy con mis padres, pero son contadas las ocasiones.

Y es que mi padre perdió su pequeño negocio en manos de un gran empresario y ahora mi obsesión es conseguir algún día competir contra ese malnacido y arrebatarle todo aquello que más quiere. Sé que será difícil, pero me he esforzado en ascender y obtener un puesto de relevancia, destacando entre el mercado para poder hacerle frente.

Mientras nado en un mundo de tiburones en el que tengo que codearme diariamente con muchísimos hombres, juego mis cartas con maestría haciendo que poco a poco se rindan ante mí.

Me llamo Aria y esta es mi historia.



Carrozas, calabazas y unos manolos (Junio 2.018)

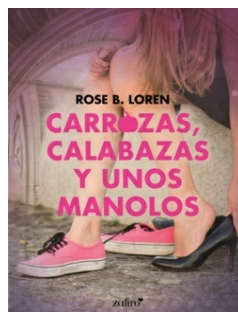
Anne siempre había querido que su vida fuera como el cuento de Cenicienta, con una carroza y los zapatos de cristal, aunque sin calabazas, porque siente una aversión especial por ellas. Y por supuesto encontrar a su príncipe azul y tener ese final de «vivieron felices para siempre».

Cuando su padre falleció, ella quedó a cargo de su madrastra y sus dos hermanastras, quienes durante un tiempo la trataron como a una sirvienta.

Pero su suerte cambia cuando consigue trabajo como profesora en la Universidad de Oxford, aunque las cosas se tuercen cuando Noah, el jefe de su departamento, no deja de hacerle la vida imposible.

Su madrastra, por su parte, intentará arrebatarse la casa familiar. Y para colmo, Anne cometerá un grave error que puede poner en peligro toda su carrera laboral.

¿Podrá transformar su actual vida aparentemente desastrosa en un cuento de hadas? ¿Existen los finales felices como los de los cuentos con carrozas y zapatos de cristal?



En mis sueños (Octubre 2.018)

Aanisa Salek es la directora de una multinacional del petróleo con sede en Valencia. Durante varios meses y debido a su estresante ritmo de vida, cada noche se despierta sobresaltada, siempre con un mismo y perturbador sueño. En él aparece un hombre al que no reconoce, solo recuerda sus preciosos ojos verdes, su penetrante mirada y después... un destino incierto.

David Aldrich es el director de una empresa familiar afincada en Londres, dedicada a la fabricación de barcos de recreo. Tras varias negociaciones con la empresa petrolera de la que es directora Aanisa, decide viajar a España para cerrar un trato que les proporcionará el suministro de carburante para sus embarcaciones.

Al conocerse, Aanisa se da cuenta de que David es el hombre de sus sueños. Intenta por todos los medios no caer rendida a sus encantos, pero el deseo puede más que la razón y ambos sucumbirán a la tempestad de sentimientos que inunda sus corazones.

Pero como si el destino moviera los hilos en su contra, la relación se verá afectada por varias personas que quieren destruirla y por un acontecimiento que cambiará del todo sus asentadas vidas.

Adéntrate en esta historia de amor fulminante, conoce la vida de Aanisa Salek, el origen de su nombre y el porqué de sus sueños. Descubre al atractivo y rompedor David Aldrich y cómo cambia su vida al conocer a Aanisa. Atrévete a descubrir «En mis sueños».



Me enseñaste a vivir (Enero 2.019)

Abigail siempre ha tenido un sueño: ser periodista. Pero hasta ahora no lo había conseguido. Con treinta y cinco años, ama de casa, casada con un médico pretencioso y madre de un joven que pronto abandonará el nido para ir a la universidad, su vida parece estar ya completa y estable, pero da un giro cuando, mientras viaja a Nueva York para disfrutar de unas merecidas vacaciones, choca con un hombre en el aeropuerto y es en ese momento cuando todo su mundo se pondrá patas arriba.

En Nueva York, Abby realiza una entrevista de trabajo y recibe una oferta de empleo, la cual acepta con muchas dudas e inseguridades, pues no está segura de servir para el puesto y además tendría que trasladarse a más de mil kilómetros de su casa. Su nuevo trabajo le supondrá muchos problemas familiares. Y para colmo, el hijo de la dueña de la revista es ni más ni menos que el hombre del aeropuerto: Archibald.

Archibald es el director de una empresa familiar dedicada a la venta de cosméticos, divorciado y con un mejor amigo vividor y un tanto alocado. Cuando se encuentra por primera vez con Abigail, no puede obviar la gran impresión que ella le causa. Más tarde, cuando vuelve a verla, siente una gran conexión al descubrir en ella a una mujer admirable y valiente. Aunque intenta por todos los medios no interponerse en su matrimonio, tampoco puede dejar de lado a la mujer que le vuelve loco en todos los sentidos.

Todo está en su contra: un marido, un hijo y una exmujer que no desean que esa relación llegue a suceder, problemas laborales y sus propias barreras personales. Pero quizás el destino les tenga preparado algo maravilloso, porque a veces, solo a veces, la vida ya nos ha trazado un camino, aunque al principio no queramos verlo así y tengamos que sufrir mucho para llegar a ver un final feliz.

Descubre la historia de Abigail (Abby) y Archibald (Archi) en «Me enseñaste a vivir», una historia llena de amor, lucha y superación.



Su canción (Marzo 2.019)

Anabel es una joven soñadora española afincada en Canadá. Tras terminar sus estudios financieros acepta el trabajo de niñera que le ofrece un reconocido compositor de fama mundial, que abandonó su carrera tras la muerte de su esposa y que actualmente dirige la empresa familiar.

La llegada de Anabel a la familia le altera su vida por completo. La arrogancia, la vida libertina y la prepotencia de Andrew harán que desde el primer momento sus caracteres choquen, pero las niñas la adoran y harán todo lo posible para que entre ellos reine la paz.

Sin embargo, a veces el deseo es más poderoso que la razón y, una noche, Anabel sucumbirá a sus encantos y se dejará llevar, olvidándose del pasado. Pero no será hasta que escuche *su canción* cuando se rinda del todo a él y dé rienda suelta a sus verdaderos sentimientos.

Adéntrate en esta historia llena de pasión y amor cuyos protagonistas no te dejarán indiferente, y descubre el verdadero poder de la música y de una canción muy especial.



[\[1\]](#) Es la montaña rusa más antigua de todo Estados Unidos, construida de madera en los años 20 del siglo pasado en Coney Island y que aún sigue en funcionamiento.